

El exilio del socialismo chileno en la RDA.
La transición política del Partido Socialista de Chile y su
relación con el Partido Socialista Unificado de Alemania.
1974 – 1989.

Zur Erlangung des Grades eines Doktors der Philosophie am Fachbereich
Geschichts-und Kulturwissenschaften der Freien Universität Berlin

Vorgelegt von
Francisco Díaz González

Berlin, Juli 2019

1. Gutachter:

Prof. Dr.Dr.h.c. Stefan Rinke

Freie Universität Berlin

ZI Lateinamerika Institut

2. Gutachter:

Prof. Dr. Nikolaus Böttcher

Freie Universität Berlin

ZI Lateinamerika Institut

Tag der Disputation: 09.07.2019

Índice

Abreviaturas	5
--------------	---

Introducción	6
---------------------	----------

Capítulo 1. Del Documento de Marzo hasta el quiebre del Partido Socialista de Chile.

1974 – 1979

Documento de Marzo	24
La Stasi informa	34
Pleno de La Habana	39
Socialistas en Moscú	44
El Mensaje de Altamirano	47
Pleno de Argel	51
Quiebre de 1979	57

Capítulo 2. División socialista: almeydistas y renovados.

1979 - 1983

Giro a la socialdemocracia	67
La crisis en el socialismo chileno	68
Nacimiento de la renovación	74
Partido Comunista o Democracia Cristiana	80
Constitución de 1980	82
Trabajo militar	86
La línea de septiembre	91
Convergencia Socialista	95
Nueva fase de lucha	99
Alternativa a la Alianza Democrática	106

Capítulo 3. Jornadas de Protesta Nacional y la tesis de la “ruptura de masas con perspectiva insurreccional” del PS Almeyda.

1983 - 1986

Una dictadura en crisis	111
Movimiento Democrático Popular	114
Un pacto político sin marxistas-leninistas	118
V Pleno del PS	120
Fuerzas Armadas como partido político	125
División del trabajo internacionalista	130
La reserva teórica del PSUA	132

XXIV Congreso del PS y el quiebre con los “Comandantes”	135
Sobre “todas las formas de lucha”	140
Memorándum como historia partidaria	146
El socialismo chileno según Vera y Cerda	151
Retorno a Chile y relaciones comerciales con la RDA	157
Atentado a Pinochet	160

**Capítulo 4. El pacto de la transición y la reunificación socialista.
1986 – 1989**

El pacto de la transición	166
Relegación a Chile Chico	177
Un marxista ante el Tribunal Constitucional	181
Plebiscito de 1988	186
Organización, formación y financiamiento del PS Almeyda	191
Visita de despedida	198
Hacia un socialismo moderno	207
Tiempos de reunificación	212

Conclusiones	221
---------------------	-----

Archivos. Revistas	229
Bibliografía	230
Resumen. Zusammenfassung. Abstract	248

Abreviaturas

AD: Alianza Democrática
BS: Bloque Socialista
CC: Comité Central
CNI: Central Nacional de Informaciones
CNR: Coordinadora Nacional de Regionales
CNT: Comando Nacional de los Trabajadores
CPU: Comité Político de Unidad
CTC: Confederación de Trabajadores del Cobre
DIC: Dirección Interior Clandestina
DINA: Dirección de Inteligencia Nacional
FRAP: Frente de Acción Popular
FPMR: Frente Patriótico Manuel Rodríguez
IC: Izquierda Cristiana
IS: Internacional Socialista
IU: Izquierda Unida
JS: Juventud Socialista
MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria
MAPU– OC: Movimiento de Acción Popular Unitaria – Obrero Campesino
MDP: Movimiento Democrático Popular
MEC: Milicias Elmo Catalán
MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria
PAIS: Partido Amplio de Izquierda Socialista
PC: Partido Comunista de Chile
PCA: Partido Comunista de Argentina
PCC: Partido Comunista de Cuba
PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética
PDC: Partido Demócrata Cristiano (o DC: Democracia Cristiana)
PPD: Partido por la Democracia
PR: Partido Radical de Chile
PS: Partido Socialista de Chile
PS Almeyda: Partido Socialista Almeyda
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSU: Partido Socialista Unitario
PSUA: Partido Socialista Unificado de Alemania (o SED, en alemán)
RDA: República Democrática Alemana
RFA: República Federal de Alemania
SE: Secretariado Exterior
SPD: Partido Socialdemócrata de Alemania (en español)
UP: Unidad Popular
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Introducción

El 11 de diciembre de 1991, Erich Honecker junto a su esposa Margot Honecker, fueron recibidos como huéspedes en la embajada de Chile en Moscú. Clodomiro Almeyda, por designación de Patricio Aylwin, presidente del primer gobierno de transición en Chile, había asumido el cargo de embajador en la Unión Soviética, que, por entonces, estaba en proceso de desaparecer como Estado. A fines de la década de los 80', el mundo entero observaba la forma en que se disolvía el panorama internacional constituido durante la segunda mitad del siglo XX, en tanto se daba por comenzado el fin del periodo de Guerra Fría. Hacia octubre de 1989, el Partido Socialista Unificado de Alemania había concretado su plan de exclusión de Erich Honecker como Secretario General del partido, y como presidente del Consejo de Estado de la RDA. Aduciendo problemas de salud, Honecker renunció al cargo de mandatario que desempeñó durante 13 años. Un mes más tarde, en noviembre de 1989, había caído el muro de Berlín, y se daba inicio al proceso de reunificación entre la República Federal de Alemania (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA). Tras estos eventos de alcance mundial, Erich Honecker intentaba eludir la orden de captura en su contra interpuesta desde el nuevo Estado en formación de Alemania, que buscaba inculparlo por delitos de violación a los derechos humanos, mientras cumplió el cargo de jefe de Estado en la RDA. Por esta razón había llegado hasta Moscú, para solicitar la ayuda de Clodomiro Almeyda, con quien mantenía una estrecha relación de amistad desde que el ex Canciller del gobierno derrocado de Salvador Allende se exiliara en la RDA hacia 1977.

Durante esos años, Clodomiro Almeyda había sido uno de los protagonistas principales en el proceso de reorganización del Partido Socialista de Chile, que, tras el golpe militar de 1973, sufrió la persecución, el encarcelamiento, la tortura, el asesinato y el *exilio* de sus militantes. En la RDA, a partir de 1974, los socialistas chilenos exiliados instalaron el Secretariado Exterior del PS, conducido entonces por Carlos Altamirano, y más tarde, desde 1979, por Clodomiro Almeyda. Luego de una década de exilio en la RDA, Almeyda, en tanto Secretario General del PS, ingresó en 1987 clandestinamente a Chile, y asumió, desde la cárcel, la conducción del partido frente al

proceso abierto de *transición* a la democracia, que, al año siguiente, se confirmó a través del plebiscito de 1988, en el que se rechazó la continuidad de Pinochet en el gobierno por 8 años más.

Tras 3 años desde entonces, aquel 11 de diciembre, los Honecker ingresaron a la embajada chilena en Moscú, con lo cual se dio comienzo a un intrincado conflicto diplomático entre Alemania, la Federación Rusa y Chile. Parte de la complejidad del asunto radicó en que los Estados de cada uno de estos países experimentaban por entonces determinantes procesos de transición política. Mientras en Alemania se desarrollaba el proceso de reunificación entre la RDA y la RFA, en la Federación Rusa se formaba un nuevo Estado a partir de la disolución de la URSS. En Chile, por otro lado, se instalaba el primer gobierno de transición hacia un régimen democrático, tras 17 años de dictadura. La Federación Rusa, por su parte, aducía que, dado que Honecker se encontraba en la embajada chilena, el problema diplomático debía ser resuelto entre Alemania y Chile. La posición de la legación chilena, encabezada por Almeyda, respaldó el argumento que sostuvo Honecker, en base al cual, debido a que sufría graves problemas de salud, se exigía la suspensión de las acciones judiciales en su contra por razones humanitarias. Después de varios meses de contienda diplomática, el 29 de junio de 1992, se hizo efectiva la orden contra Honecker, quien debió abandonar la embajada chilena para ser trasladado a Berlín, donde sería juzgado. Al año siguiente, el 13 de enero de 1993, y luego de confirmarse que Honecker sufría un cáncer terminal, la justicia alemana retiró los cargos y permitió que el ex mandatario de la RDA viajara a Chile para reencontrarse con Margot Honecker, quien residía allí desde 1992. Tiempo después, el 29 de mayo de 1994, Erich Honecker fallecería en Santiago de Chile.

Para entender la secuencia de acontecimientos que explican la relación política y de amistad entablada entre Erich Honecker, en tanto jefe de Estado de la RDA –entre 1976 y 1989–, y Clodomiro Almeyda, como Secretario General del Partido Socialista de Chile –entre 1979 y 1989–, se debe retrotraer la historia hasta el golpe militar que derrocó al gobierno socialista de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973. Como consecuencia de la política de persecución y exterminio aplicada por la dictadura de Pinochet en contra de los partidarios de la Unidad Popular, decenas de miles de militantes y dirigentes de partidos y organizaciones de izquierda buscaron asilo en diferentes países del mundo. La RDA, como parte del campo socialista, recibió a unos 3000 chilenos, entre los que se encontraban varios de los dirigentes del Comité Central

del Partido Socialista de Chile. Desde el exilio, el Secretariado Exterior constituido, comenzó un proceso de reorganización del partido, cuya dirección operaba de manera clandestina en Chile. La Dirección Interior Clandestina asumió la conducción del proceso, al tiempo en que otras facciones socialistas también reclamaban para sí la dirección del partido. El PS chileno descabezado, sufría un estado de total fragmentación orgánica como resultado de la brutal e inaudita violencia desatada por el terrorismo de Estado de la dictadura. Este proceso de reorganización del PS era seguido de cerca por los dirigentes del PSUA, partido que se convirtió a partir de entonces en el principal aliado político de los socialistas chilenos. Esta relación entre el PSUA y el PS chileno se extendió desde 1974 hasta 1989, año en que dejó de existir la RDA, como consecuencia de la crisis del campo socialista y de la caída de la Unión Soviética hacia fines de los 80'.

Esta investigación tiene por *objetivo* realizar una reconstrucción histórica del exilio de los dirigentes socialistas chilenos en la RDA, entre 1974 y 1989, a través de la transición política que experimentó el Partido Socialista de Chile en su relación de alianza política y económica con el Partido Socialista Unificado de Alemania. La revisión de esta relación partidaria se *justifica* en la expectativa historiográfica de explicar y comprender la trayectoria del discurso ideológico y de la praxis del PS como fuerza política en resistencia y oposición al régimen dictatorial en Chile, en el marco de apoyo internacional que los países del campo socialista, como la RDA, brindaron a los partidos de izquierda chilenos con el fin de poner término a la dictadura de Pinochet, y dar comienzo al proceso de transición hacia un régimen democrático.

En base al objetivo definido, el periodo de estudio se extiende desde 1974, con la llegada de los primeros dirigentes socialistas exiliados en la RDA, hasta el proceso de reunificación del PS, a fines de 1989. Ambos hitos están al mismo tiempo determinados por el contexto global en el que se dieron. Por tanto, mientras el hito *inicial* estuvo determinado por las consecuencias del golpe militar asestado en Chile en 1973, el hito *final* estuvo condicionado, en el contexto chileno, por la salida pactada que puso fin al régimen dictatorial de Pinochet, y, en el contexto alemán, por la disolución de la RDA y del campo socialista.

Por consiguiente, este periodo general se dividirá en 4 subperiodos, que corresponden a los 4 capítulos en que está estructurada esta investigación. El *primer* subperiodo comprende desde la publicación del Documento de Marzo por la Dirección

Interna Clandestina del PS, en 1974, hasta el quiebre del partido, en 1979. El *segundo* subperiodo se extiende desde los efectos del quiebre de 1979, y que dividió al PS en dos facciones principales, los *almeydistas* y los *renovados*, hasta la constitución del Movimiento Democrático Popular, en 1983, como expresión de la alianza entre los partidos de izquierda en Chile, y, en particular, entre el PS y el PC chilenos. El *tercer* subperiodo abarca desde el inicio de las Jornadas de Protesta Nacional, desde mayo de 1983, hasta el fracaso del atentado a Pinochet, en septiembre de 1986, como resultado de la línea insurreccional definida por el PC para derrocar a la dictadura. El *cuarto* y último subperiodo comprende desde la confirmación del *pacto de la transición*, en septiembre de 1986, hasta la reunificación del PS, en diciembre de 1989.

En relación con estos 4 subperiodos, se analizará y relatará el modo en que los actores principales en la relación política entre el PS y el PSUA, dieron respuesta, a lo largo del periodo general de estudio, a las siguientes *cuestiones*:

Crítica. Tras el golpe militar, el PS y las distintas fuerzas de izquierda comenzaron un inevitable proceso de crítica y reflexión en torno a las causas del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, y, por tanto, sobre los factores que determinaron la derrota del movimiento popular que respaldó al proceso revolucionario abierto a partir de 1970. Este proceso de crítica, que se extendió principalmente entre 1974 y 1979, puede formularse en base a las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las causas de la derrota del movimiento popular? ¿Cuáles fueron las fortalezas y debilidades del proceso revolucionario? ¿Cómo se pudo haber evitado el golpe militar? ¿En qué fuerzas políticas recae la responsabilidad de la caída de la Unidad Popular? ¿Qué contexto político se establece a partir del golpe militar? El modo como los dirigentes socialistas chilenos respondieron a estas preguntas, constituye el punto de partida, o bien el diagnóstico contextual, desde el que se fundamentó el tipo de organización pertinente para enfrentar a la dictadura.

Organización. Como resultado del proceso de crítica partidaria, el PS asumió la tarea de reconstituirse como fuerza política, para lo cual se consideraron diferentes modalidades organizativas para resistir a la dictadura. Estas modalidades, entonces, implicaron un modo de orgánica, de formación y de financiación del partido. En este sentido, se expusieron las siguientes preguntas: ¿Cuál es la modalidad orgánica más eficiente para resistir a la dictadura? ¿Debe el PS seguir siendo un partido marxista-leninista? ¿Es el centralismo democrático la modalidad orgánica más sólida para

derrocar a la dictadura? ¿Cómo un partido electoral de masas como el PS debe operar en un contexto de dictadura? ¿Qué dirigentes deben asumir la conducción del partido? ¿Dónde debe radicar la dirección del partido, en el interior o en el exilio? ¿Cómo financiar el partido? ¿Qué consecuencias tiene para el partido que dependa económicamente del PSUA? ¿Qué tipo de formación debe recibir la militancia? ¿A través de qué recursos se puede realizar la formación política y militar de los cuadros? En atención a estas interrogantes los cuadros socialistas definieron el marco de alianzas, tanto en el exilio como en el interior, en base al cual desplegaron su praxis partidaria.

Alianzas. El gobierno de la Unidad Popular fue el resultado de la alianza estratégica entre el PS y el Partido Comunista de Chile a partir de mediados del siglo XX. Estas fuerzas políticas fueron las principales articuladoras del movimiento popular, y permitieron que Salvador Allende asumiera el gobierno a partir de 1970. Esta alianza política se posicionó frente a la alternativa de gobierno de la Democracia Cristiana y la derecha, y se constituyó, de ese modo, en la columna central de las organizaciones políticas y sociales revolucionarias, en tanto buscaron concretar la “vía chilena al socialismo” a través de una democratización radical de la institucionalidad vigente. Tras el golpe militar, algunas facciones al interior del PS comenzaron a poner en cuestión la pertinencia de esta alianza, mientras otras la confirmaron. Sobre este aspecto, se presentaron las siguientes preguntas: ¿Debe confirmar el PS su alianza estratégica con el PC? ¿Es conveniente darle continuidad a esta alianza bajo el contexto autoritario de la dictadura? ¿Puede consolidarse esta alianza en consideración de la fragmentación orgánica del PS? ¿Para la continuidad de esta alianza es necesario que las fuerzas asociadas sean marxistas-leninistas? ¿Existen condiciones para ampliar esta alianza e incluir a otras fuerzas de izquierda o de centro? ¿Qué capacidad tiene nuestra alianza para disputar el espacio político al resto de las alianzas de la oposición? Las respuestas dadas a estas preguntas permitieron determinar la tesis o la línea política que el PS definió para oponerse a la dictadura.

Tesis. Durante el transcurso de la dictadura, el PS definió una tesis política que el partido asumió para resistir y derrocar al régimen de Pinochet. Esta definición fue el resultado del análisis realizado en torno a las cuestiones anteriores –crítica, organización y alianza–, y supusieron la determinación de un camino o una *vía* que el partido utilizaría como referencia para evaluar los resultados de su praxis. En este sentido, esta cuestión se expresó en las siguientes preguntas: ¿Qué tesis política elegir bajo el

contexto de dictadura? ¿Cuál es el repertorio táctico y el horizonte estratégico? ¿Es legítimo usar la vía armada para derrocar a la dictadura? ¿Sobre qué condiciones se puede desplegar una tesis de movilización popular o de insurrección armada? ¿Es la orgánica funcional a la tesis elegida? ¿Se comparte una misma tesis con las fuerzas políticas con las que se pactó una alianza política? ¿Frente al desarrollo del pacto de la transición, qué tesis se propuso? Las respuestas a estas preguntas, para la definición de la tesis política del PS, supuso al mismo tiempo la consideración de un repertorio posible de acciones y maniobras a través de las cuales los cuadros socialistas enfrentaron a la dictadura.

Praxis. Por último, el PS, en base a la tesis política elegida, realizó diferentes acciones partidarias que, en conjunto, constituyen la forma en que el discurso ideológico-político del partido se materializa en la praxis durante un periodo determinado. Se trata del conjunto de acciones y medidas que son parte de una línea estratégica que las incluye, y cuya realización permite la materialización de la tesis política establecida. En relación a esta cuestión, se formulan las siguientes preguntas: ¿Qué frentes de lucha se deben disputar? ¿Qué tipo de propaganda es la adecuada para impulsar la movilización de masas? ¿Qué acciones son útiles para desestabilizar y poner en crisis a la dictadura? ¿Tienen las acciones militares emprendidas el resultado esperado? ¿Cómo defender al partido de la represión de la dictadura? ¿Qué acciones amplían el espacio de influencia del partido? ¿Qué acciones excluyen al partido del resto de la oposición? ¿Qué medidas debe tomar el partido para integrarse al proceso de transición a la democracia? En consideración del tipo de praxis asumida, y de la aplicación de las acciones tomadas, el PS evaluó el resultado de la línea política elegida. En atención al éxito o fracaso de la tesis, los cuadros quedaron en condiciones de poner en práctica una nueva crítica al desempeño del partido durante el periodo que se extendió hasta el fin de la dictadura de Pinochet, y así, nuevamente, se volvió a replantear el tipo de organización, alianza, tesis y praxis que el partido definiría para enfrentar el nuevo periodo abierto de transición a la democracia durante la década de los 90’.

Para analizar la forma en que los dirigentes socialistas chilenos respondieron a estas *cuestiones*, se requiere establecer el *marco teórico* en base al cual se trabajará en esta investigación. A continuación se tematizan las categorías centrales para este estudio.

Exilio. Como consecuencia de la política de persecución y exterminio que aplicó la dictadura de Pinochet contra los partidarios del proceso de la Unidad Popular, decenas de miles de chilenos debieron buscar refugio en diferentes Estados extranjeros. El exilio, en tanto migración forzada, se constituyó en una experiencia colectiva de varias generaciones de militantes y dirigentes de izquierda, que ha sido expresada especialmente en trabajos de memorias y testimonios orales. En general, en estos se identifica como lugar común, el recuerdo y el relato del exilio como una experiencia de “expulsión”, o de “pérdida” de una comunidad a la que se pertenecía, y cuya historicidad fue cercenada por el golpe militar de 1973.¹

La particularidad de los exiliados del Cono Sur durante los 70’, radicó en que sus experiencias de vida estuvieron marcadas por una historia de *militancia*, por lo que sus identidades se relacionaron al “proyecto político de cambio social” que impulsaban o del que participaban en sus países de origen.² En este sentido, para el caso chileno, la dictadura de Pinochet utilizó el exilio como un tipo de “mecanismo de exclusión institucional” en base al cual, los militantes de izquierda, perdieron el derecho de permanecer en el país, y, por tanto, de participar en toda esfera de relevancia política. Este mecanismo, que se había empleado ya en Chile hacia fines de la década del 40’ contra el Partido Comunista chileno, se extendió durante la década de los 70’ y 80’ al resto de los partidos de izquierda, afectando así por primera vez al Partido Socialista chileno. Esta modalidad de violencia política, asimismo, replicó las políticas represivas aplicadas en las dictaduras acontecidas en otros países del contexto latinoamericano.³

El exilio, por tanto, debe ser entendido como una de las formas en que se expresó la violencia política ejercida por regímenes autoritarios contra distintas generaciones de militantes o simpatizantes de izquierda, que, en el caso chileno, participaron del gobierno de la Unidad Popular, o fueron parte, en diferentes niveles, del proceso

1 Ver: José Del Pozo (coord.): Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004. Santiago 2006; Mario Garcés y Pedro Milos: Memorias para un nuevo siglo. Miradas desde el siglo XX. Santiago 2000; Horacio Riquelme: Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicosocial. En: Fernando Montupil (coord.): Exilio, Derechos Humanos y Democracia: El exilio chileno en Europa. Santiago 1993; María Horvitz y Carla Peñaloza (coord.): Exiliados y desterrados del Cono Sur de América. 1970 – 1990. Santiago 2016; Loreto Rebolledo: Memorias del desarraigo: Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile. Santiago 2006; Marina Garay: Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exiliados en Alemania (1973-1989): una apertura al otro. Tesis doctoral. Madrid 2011; Rody Oñate, Thomas Wright, Andrea Soto y Ximena Galleguillos: Exilio y retorno, Santiago 2005.

2 Claudio Bolzman: Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde. En: Nueva Sociedad, nro. 127, septiembre – octubre 1993, p. 131.

3 Ver: Mario Sznajder y Luis Roniger: The Politics of Exile in Latin America, Cambridge 2009.

revolucionario abierto en 1970 con la asunción a la presidencia de Salvador Allende. Lo particular en el caso del exilio militante chileno, fue que, una vez que se logró el asilo en los países de acogida, los exiliados pusieron en práctica diversas formas de solidaridad hacia los *compañeros* que continuaban viviendo en el interior, generalmente de manera clandestina, y que padecían la represión y la persecución del régimen autoritario. Así ocurrió con los dirigentes exiliados del Partido Socialista de Chile que idearon diferentes formas de apoyar y financiar la resistencia en el interior contra la dictadura. Esta responsabilidad militante, por ejemplo, quedó plasmada en un texto autobiográfico de Clodomiro Almeyda, hacia el final de su exilio en la RDA, y que relató del siguiente modo:

“Permanezco desde hace ya más de diez años en el exilio, lejos de mi patria, de mi entorno natural; lejos de lo mío y de los míos, no por voluntad propia sino por la fuerza de la violencia arbitraria que se ha instaurado en Chile. Y aunque el sentido de mi vida me ha hecho asumir como la tarea principal del destierro trabajar desde afuera por el retorno y la renovación de la democracia chilena, ocupando en ello lo más y lo mejor del tiempo y de mis energías, algún espacio ha quedado para poder mirar hacia el pasado de mi vida –hacia mi pasado– planteándome tantas interrogantes. ¿Por qué estoy aquí, en Berlín, y no en Chile? ¿Por qué se me impide vivir en mi país? ¿Por qué hago lo que hago? ¿Por qué pienso lo que pienso? ¿Por qué, en fin, he respondido al desafío de la realidad en la forma en que lo he hecho?”⁴

Estas últimas preguntas planteadas por el Secretario General del PS, sirven como punto de partida para entender, desde una perspectiva transnacional, la experiencia del exilio. Según plantea Bolzman, a partir de la consideración del exilio como resultado de la aplicación de violencia política, se debe considerar tanto el contexto del Estado de origen, que expulsa, como el del Estado de destino, que acoge a los exiliados. Asimismo, dada la situación de migración forzada, se debe considerar también las “condiciones de desplazamiento” de los exiliados, así como las “políticas de admisión” y “de acogida” del Estado de destino. En este sentido, adquiere relevancia la “afinidad y proximidad” de los exiliados con el Estado de acogida. En el caso que aquí se estudia, los exiliados socialistas en la RDA contaron, por un lado, con una fuerte afinidad ideológica con el Estado socialista que les recibía, así como mantuvieron, por el otro,

4 Clodomiro Almeyda: Reencuentro con mi vida. Santiago 1987, p. 11.

cierta distancia cultural respecto al contexto europeo, y, en particular, alemán, en el que se trasplantaron. Esta experiencia, además, estuvo marcada, como ocurría en general con el resto de los exiliados, por una “ruptura radical de la vida cotidiana” que mantenían en sus países de origen, que no sólo supuso predisponer a los exiliados, y también a sus familias, a la urgencia de adaptarse al nuevo contexto, sino también implicó resolver la forma en que se enfrentaban a la experiencia del desarraigo. Así, para poder comprender la singularidad del fenómeno del exilio como experiencia de “tránsito”, que se expresó en aquella imagen de vivir con “las maletas hechas” a la espera del momento del retorno, se debe asumir el “doble lazo” que existió entre el Estado de origen y el Estado de destino, y que determinó la trayectoria de vida de los exiliados.⁵ Asimismo, parte de la comprensión de lo ocurrido durante el exilio de los militantes socialistas, recayó en la consideración de las “diferencias” previas entre los exiliados en el Estado de origen, y la forma como estas se resolvieron o se profundizaron durante el exilio, mientras se encontraban en el contexto de los Estados de destino.⁶

De esta forma, para los efectos de este trabajo, se tomará como referencia el acucioso trabajo de Sebastian Koch⁷ sobre la situación de los exiliados chilenos en la RDA. Como plantea este autor, una de las características del exilio de los dirigentes socialistas chilenos, fue que contaron con una situación privilegiada en tanto que, en la RDA, a través del apoyo del PSUA, la dirigencia socialista, que estableció su Secretariado Exterior en Berlín oriental, gozó no sólo de los beneficios de la política de acogida del país, sino también del trato político especial que el partido alemán le concedió, convirtiéndose en el principal aliado político y económico del Partido Socialista de Chile durante su exilio. Esta relación, por lo tanto, se entenderá en el contexto global de solidaridad internacional que los países europeos, como la RDA, brindaron a los distintos partidos políticos chilenos de izquierda, con el fin de que cumplieran el cometido de organizar la resistencia y lograr así poner término a la dictadura de Pinochet.

5 Claudio Bolzman: Elementos para una aproximación teórica al exilio. En: Revista Andaluza de Antropología, nro. 3: Migraciones en la globalización, septiembre 2012, pp. 11- 22. En esta misma línea, ver: Migraciones y Exilios. Cuadernos de la AEMIC: Dossier: Exilios latinoamericanos y derechos humanos: perspectivas transnacionales. Nro. 16, 2016.

6 Hugo Cancino: Exilio chileno e historiografía. En: Sociedad y Discurso, nro. 4, 2003, p. 6.

7 Sebastian Koch: Zufluchtsort DDR? Chilenische Flüchtlinge und die Ausländerpolitik der SED. Paderborn 2016.

Violencia política. El exilio fue una de las modalidades de violencia política que la dictadura empleó en contra de los partidarios del proceso revolucionario en Chile. Sin embargo, el periodo completo de la dictadura estuvo marcado por el uso sistemático de violencia política no sólo contra los militantes de izquierda, sino también hacia la población en general.

Como ha planteado Galtung, la violencia, conceptualmente, puede distinguirse entre la de tipo directa, cultural y estructural.⁸ De modo que, en el caso chileno, aunque la dictadura aplicó de modo selectivo una violencia *directa*, a través de las Fuerzas Armadas y sus agencias de exterminio como la DINA y, luego, la CNI, hacia los militantes y dirigentes de izquierda, se estableció, al mismo tiempo, un régimen marcado por el uso de violencia cultural y estructural hacia el resto de la población. Así, la violencia *cultural* se expresó en los efectos sociales que supuso para la población la aplicación del *terror de Estado* como forma de conseguir a través de la *fuerza* el control social y el orden político tras el golpe militar. La clausura violenta de la esfera política, seguida del temor de la población de ser parte de la persecución y represión del régimen dictatorial, implicó el cercenamiento radical de la modalidad democrática de resolución de conflictos políticos y sociales. Asimismo, la violencia *estructural*, en consecuencia, se expresó en las diferentes políticas sociales y económicas que, sin ningún tipo de mediación democrática, se establecieron durante el periodo de la dictadura, y que se expresó en la modernización neoliberal de las relaciones de producción y reproducción de la sociedad chilena.

Con el golpe militar, por tanto, se inauguró un periodo histórico basado en un *terrorismo de Estado*, que, según Kalyvas, puede ser entendido como un tipo de violencia política de masas, que se aplica unilateralmente desde el Estado hacia la población.⁹ Este tipo de violencia política, ejecutada a través de distintos dispositivos de fuerza, fue asumiendo a lo largo del periodo dictatorial una expresión “institucionalizada”, que se consagró a través de la imposición del texto constitucional de 1980 redactado por el régimen, con el fin de lograr la legitimidad política del orden social establecido.¹⁰

8 Johan Galtung: La violencia: cultural, estructural y directa. En: Cuadernos de estrategia, nro. 183, 2016, pp. 147 – 168.

9 Stathis N. Kalyvas: La lógica de la violencia en la guerra civil. Madrid 2010, p. 51.

10 Danny Monsálvez y Yerko Aravena: Interpretaciones historiográficas sobre la violencia política en Chile. En: Folia Historica, nro. 32, mayo – agosto 2018, pp. 95 - 97.

En esta línea, siguiendo la conceptualización de Steinmetz y Haupt, se entenderá que la violencia adquiere el carácter de *política*, cuando: impacta de manera relevante en la vida social de una comunidad determinada; se relaciona a cuestiones relativas a la obligatoriedad de ciertas reglas a observar por los actores de esa comunidad; y, se refiere a una entidad colectiva imaginada, que puede encontrarse institucionalizada o no.¹¹ *Lo político*, en esta perspectiva, se comprende ya no como un *campo*, *sistema*, o un *conjunto de instituciones*, sino como una específica “forma de actividad comunicativa humana”, cuyo ejercicio constituye la esfera política. De modo que, *la política*, se entiende como un “continuo de acciones comunicativas” entre los distintos actores políticos, que incluye no sólo a la clase que gobierna, sino también a los partidos políticos, las organizaciones sociales, los medios de comunicación, y los ciudadanos en general.¹² Por tanto, se comprenderá que, para el caso chileno, el régimen dictatorial, a partir de la violencia política instaurada, se atribuyó el control público del uso del lenguaje, monopolizándolo en función de sus intereses de clase, con el fin de lograr en adelante la estabilidad del orden político y social impuesto.

En este contexto de violencia política, los partidos de izquierda chilenos activaron, en el interior y en el exilio, un proceso de reflexión en torno a las vías para poner término a la dictadura. El Partido Comunista chileno asumió, desde comienzos de los 80’, la “Política de Rebelión Popular de Masas”, a partir de la cual se definió la vía insurreccional para derrocar al régimen militar. Asimismo, el Partido Socialista conducido por Almeyda, también se alineó a esta vía, poniendo en práctica la tesis de “ruptura de masas con perspectiva insurreccional”, la que, sin embargo, supuso una línea rupturista menos intensa que la aplicada por el PC y otras fuerzas de izquierda, como el MIR.¹³ Tal alineación se produjo debido a factores endógenos, en relación a la represión experimentada en el interior, así como a factores exógenos, en tanto esta vía fue respaldada por las redes internacionales con las que contaban los partidos de izquierda en el exilio.¹⁴ De modo que la confirmación del respaldo político y económico

11 Willibald Steinmetz, Ingrid Gilcher-Holtey, Heinz-Gerhard Haupt: *Writing Political History Today*. Frankfurt/Main 2013, p. 28.

12 Willibald Steinmetz: *New Perspectives on the Study of Language and Power in the Short Twentieth Century*. En: *Political Languages in the Age of Extremes*. Oxford 2011, p. 4.

13 A partir de esta constatación, la historiografía disponible sobre la vía insurreccional de los partidos de izquierda no ha considerado el caso del PS Almeyda que aquí se revisa. Ver, por ejemplo: Patricio Herrera: *La vía revolucionaria en Chile. Entre democracia, dictadura y transición*. (1965 – 1994). En: Verónica Oikión, Eduardo Rey y Martín López (eds.): *El estado de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996)*. Estado de la cuestión. Santiago de Compostela 2014, pp. 165 – 184.

14 Igor Goicovic: *Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile*. En: *Revista Contenciosa*, año II, nro. 3, segundo semestre 2014, p. 14.

de parte del PSUA hacia el PS exiliado en la RDA, fue determinante para la materialización de la praxis política del partido en el interior. En consecuencia, para efecto de esta investigación, la violencia política aplicada por parte de las fuerzas de izquierda para resistir a la dictadura, no puede ser comprendida sino a partir de las relaciones transnacionales que permitieron el despliegue de esta praxis política, que, en relación a la preparación e intensidad de la línea insurreccional definida, fue inédita para la historia partidaria de estas fuerzas políticas.

Por consiguiente, en este trabajo se asumirá que la vía insurreccional ejecutada por las fuerzas de izquierda se basó en el supuesto de que el monopolio de la violencia de parte del régimen dictatorial no era absoluto, pues, como expresa Balibar, la soberanía en todo contexto es siempre imperfecta.¹⁵ Desde este supuesto, la *insurrección*, en tanto movimiento armado dirigido a destruir el “centro de poder” del régimen¹⁶, fue considerada una modalidad de acción política que, en la perspectiva de las fuerzas de izquierda, era adecuada y legítima para poner fin a la dictadura. Estas consideraciones, sin embargo, no pueden ser analizadas sino en el contexto generalizado de violencia del periodo, durante el cual, entre 1983 y 1986, se registraron, a través de las Jornadas de Protesta Nacional, masivas y radicalizadas movilizaciones sociales en oposición al régimen militar. De este modo, se sostendrá que la violencia política experimentada en Chile durante la década de los 80’, como plantea Lunecke, operó de manera significativa como “modeladora del escenario político nacional”, lo cual incidió directamente en el modo como la oposición a la dictadura asumió el proceso de transición hacia un régimen democrático.¹⁷

Transición. Como resultado del fracaso de la vía insurreccional practicada por el PC chileno, el PS Almeyda, hacia comienzos de 1987, realizó un giro en su tesis política, y se allanó a integrarse al *pacto de la transición* articulado en torno a la Democracia Cristiana y al PS renovado. A partir de este pacto, la mayoría de la oposición al régimen comenzó un proceso de discusión y negociación en torno a la modalidad que asumiría el proceso de transición a un régimen democrático. Como resultado de las experiencias de transición política desarrolladas en el contexto

15 Étienne Balibar: *Violencia, política, civilidad*. En: *Ciencia Política.*, vol. 10, nro. 19, enero – junio 2015, p. 61.

16 Eduardo González Calleja: *La violencia en la política*. Madrid 2002, pp. 506 - 507.

17 Graciela Lunecken: *Violencia política en Chile. 1983 – 1986*. Santiago 2000, pp. 10 – 29.

latinoamericano, las ciencias sociales asumieron el trabajo de explicar conceptualmente dichos procesos.

Gran parte de las perspectivas de análisis sobre los procesos de transición han estado caracterizados por formulaciones teóricas en torno a los conceptos de *transición* y *democratización*. El trabajo de O'Donnell, Schmitter y Whitehead es conocido por plantear una explicación de los procesos de transición desde un régimen autoritario a uno democrático, basada en una perspectiva lineal en la que se distingue entre los procesos de *liberalización*, mediante el cual se restauran ciertos derechos civiles y políticos, y el de *democratización*, en el que se conquistan derechos sociales y económicos.¹⁸

Del mismo modo, autores como Linz y Stepan, han establecido en relación a los procesos de transición en sudamérica, que, para la consolidación de una democracia moderna, se requirió contar con: una *sociedad civil* que gozara de libertad de asociación; una *sociedad política* en la que existiera libertad electoral; una *sociedad económica*, basada en un mercado institucionalizado; un *Estado de Derecho*, garantizado a través de una Constitución; y un *aparato estatal*, fundado sobre una burocracia moderna. Así, la baja o alta calidad democrática de un régimen estuvo determinado por la forma en que, a partir del cumplimiento de estos requisitos formales, fue capaz de regular el conflicto social.¹⁹

Desde la perspectiva de Higley y Gunther, explicaciones como la anterior, adolecen de una concepción *procedimental* de democracia, basada en un tipo ideal, que no se condice con la forma como históricamente se desarrollaron estos procesos de transición democrática. Al mismo tiempo, no obstante, estos autores rechazan la formulación de una concepción *sustantiva* de democracia, enfocada en la mera distribución del producto social y de justicia social. Plantearon, así, que la estabilidad democrática lograda dependió del equilibrio entre *conflicto* y *consenso*, lo cual estuvo fundamentalmente basado en un conjunto de pactos de elite y convergencias que definieron, desde arriba y sin movilización de masas, las reglas del juego político del futuro régimen democrático.²⁰

18 Ver: Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead: *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Barcelona 1994.

19 Juan Linz y Alfred Stepan: *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America and Post-communist Europe*. Baltimore 1996, pp. 5-15.

20 John Higley y Richard Gunther (ed.) *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge 1992, pp. 1-38.

Estas perspectivas generales sobre los procesos de transición democrática en el contexto latinoamericano, efectivamente, carecen de un tratamiento histórico de la cuestión. En este sentido, según plantea Soto, el proceso de transición, como se dio en Chile, se caracterizó por contar con un factor de *incertidumbre*, en consideración de los factores políticos determinantes que incidieron en el desarrollo de estos procesos. Así, según este autor, en el caso chileno, el proceso de transición comenzó en 1988, con el plebiscito, y terminó en 1998, con la detención de Pinochet. En su perspectiva, por tanto, adquiere suma relevancia la cuestión sobre la permanencia del peligro de restauración autoritaria, que recayó en la incidencia que tuvo Pinochet sobre el proceso de transición a partir de la década de los 90'.²¹

En cuanto a los planteamientos realizados por científicos sociales chilenos, se puede considerar lo argumentado por José Brunner, quien afirma que el proceso de transición en Chile se logró a partir de la consecución de cinco *pactos: constitucional*, con el reconocimiento de la oposición de desarrollar el proceso de transición dentro del marco institucional definido por la Constitución de 1980; *partidista*, en base al cual los partidos políticos aceptaron la institucionalidad constitucional, y que se expresó en la participación en el plebiscito de 1988; *electoral y de gobierno*, con el fin de enfrentar las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1989; *institucional*, expresada en las reformas constitucionales aprobadas en julio de 1989, con lo cual la oposición le otorgó legitimidad a la Constitución de Pinochet, y las Fuerzas Armadas contaron así con suficientes garantías para aceptar el proceso de transición; y, por último, *de desarrollo*, que incluyó las condiciones económico-institucionales que asegurarían el crecimiento económico, un mercado abierto a la inversión privada y extranjera, y la consagración de la propiedad privada. Por tanto, en función de estos cinco pactos, la transición implicó una aceptación de la modernización económica instaurada por la dictadura; la necesidad de que partidos de izquierda, como el PS, renovaran su discurso ideológico; y el establecimiento de una *democracia consociativa* basada en múltiples pactos entre la clase política y el resto de los actores, para asegurar así la estabilidad del régimen inaugurado.²²

21 Álvaro Soto Carmona: Violencia política y transiciones a la democracia. Chile y España. En: Sophie Baby, Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja (eds.): Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Madrid 2009, pp. 113 – 127. En esta línea, ver también: Patricio Ruiz: Hacia una “transición modelo”: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980 – 1987). En: Revista Izquierdas, nro. 24, julio 2015.

22 Joaquín Brunner: Chile: claves de una transición pactada. En: Nueva Sociedad, nro. 106, marzo – abril 1990.

Por otro lado, Manuel Garretón, sostiene que el gobierno de Aylwin contó con una democracia incompleta, debido a la presencia de *enclaves autoritarios*. Sin embargo, este autor afirma que tras el plebiscito de 1988, no existió posibilidad alguna de regresión autoritaria. De modo que, aunque el gobierno de Aylwin fue democrático, no lo fue completamente el sistema democrático sobre el que se constituyó. Por tanto, mientras para completar el proceso de transición se volvió necesario resolver las cuestiones en torno a la *democratización política*, eliminando los enclaves autoritarios, para la consolidación democrática, en cambio, se requirió resolver las tareas inconclusas de la transición, en relación a la *democratización social* y la *modernización*. En definitiva, no era pensable lograr una democratización efectiva sin asumir las tareas que implicó la modernización.²³

Por último, Tomás Moulian, desde una perspectiva más crítica, sostiene que la transición aunque se trató de un proceso exitoso, se desarrolló en adelante de modo *mitificado*. Esto último supuso que, debido a que la transición chilena estuvo caracterizada por ser eminentemente institucional, fue desarrollada “desde arriba” por una clase política subordinada al proyecto neoliberal que impuso la cúpula militar. Se trató, así, de la instauración de una “democracia protegida” consagrada institucionalmente en la Constitución de 1980. Asimismo, la legitimación de la democracia protegida de Pinochet, estuvo determinada significativamente por la principal fuerza de izquierda, el Partido Socialista. Esta izquierda, por tanto, tras su reacomodo en el sistema instaurado de “economía social de mercado”, sufrió una derechización, que la llevó a sufrir un transición ideológica desde un “marxismo renovado” a un “social-liberalismo”. Como resultado, el régimen democrático inaugurado en 1990, se caracterizó no sólo por legitimar el cambio cultural basado en un individualismo competitivo y consumista que introdujo la modernización

23 Manuel Garretón: La transición chilena: una evaluación provisoria. En: Documento de Trabajo. FLACSO. Estudios Políticos nro. 8, Santiago, enero, 1991; y: Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena. Revista de ciencia política, vol. 16, nro. 1-2, 1994, pp. 21-32

neoliberal²⁴, sino también en permitir el proceso de despolitización de la clase trabajadora, a partir de la relación subordinada del trabajo al capital.²⁵

En esta investigación, a partir de las perspectivas planteadas anteriormente, se asumirá una matriz interpretativa crítica sobre el proceso pactado de transición. Sobre la base de esto, se revisará el rol que cumplió el PS conducido por Almeyda durante el proceso de transición, y las consecuencias que para el partido implicó su integración al pacto de la transición.

Finalmente, en cuanto a la *metodología* de esta investigación, para la consecución del objetivo planteado de reconstrucción histórica de la transición política del Partido Socialista chileno durante su exilio en la RDA, en relación a su alianza política y económica con el PSUA, se revisará y analizará la documentación disponible a través de dos fuentes principales: BundArchiv-SAPMO (Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR); y la revista Unidad y Lucha, perteneciente al PS Almeyda. Ambas fuentes permitirán revisar el periodo desde dos ópticas complementarias. El archivo de la RDA, por un lado, contiene abundante información, a través de actas e informes del PSUA, sobre las reuniones periódicas que mantuvieron los dirigentes del partido alemán con el PS chileno en el exilio, así como también documentación oficial (boletines, folletos, comunicados, etc.) del PS Almeyda. La revista Unidad y Lucha, por otro lado, contiene, a través de sus números publicados, la perspectiva del PS Almeyda en el interior, dando cuenta del modo como el partido se organizó en la clandestinidad, y se enfrentó en la praxis a la dictadura militar. Estas dos fuentes, asimismo, serán contrastadas con fuentes secundarias relacionadas a la perspectiva de los distintos dirigentes socialistas, tanto almeydistas como renovados, así como con revistas de análisis y divulgación de otras fuerzas políticas del periodo.

24 Sobre la modernización neoliberal, ver: Tomás Moulian: El gobierno militar: Modernización y revolución. Documento de trabajo FLACSO – Programa Chile. Serie Estudios Políticos nro. 23, Santiago, noviembre de 1992; Enzo Faletto: Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica. Documento de trabajo FLACSO, Serie Estudios Sociales nro. 15, Santiago, septiembre de 1991; Robert N. Gwynne y Cristóbal Kay: Latin America Transformed. Globalization and Modernity. New York 2014; Lorenzo Delgado G. (ed.): Modernización *made in USA* y su impacto en el ámbito iberoamericano. En: Historia y Política, nro. 34, Madrid, julio-diciembre 2015; José Bengoa: La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile. Santiago 1996. Respecto a la influencia del modelo estadounidense en la modernización neoliberal durante los 80' en Chile, ver: Stefan Rinke: Encuentros con el yanqui. Norteamericanización y cambio cultural en Chile, 1898 – 1990. Santiago 2014, pp. 526 – 535.

25 Tomás Moulian: Limitaciones de la transición a la democracia en Chile. En: Propositiones 25, 1994, pp. 26 - 33; y: Chile Actual: Anatomía de un mito. Santiago 1997.

En base a la documentación revisada, a la periodificación propuesta en 4 subperiodos, y a las categorías definidas en el marco teórico –exilio, violencia política, y transición–, se responderá a las *cuestiones* planteadas –crítica, organización, alianza, tesis y praxis– sobre el proceso de transición política que, entre 1974 y 1989, experimentó el PS Almeyda durante su exilio en la RDA.

Capítulo 1

Del Documento de Marzo hasta el quiebre del Partido Socialista de Chile.

1974 – 1979

Tras el golpe militar, los militantes de las fuerzas de izquierda comenzaron un periodo de repliegue y de reorganización. Los aparatos represivos de la dictadura aplicaron una política de persecución y exterminio inédita en la historia de Chile. Miles de partidarios del movimiento popular que llevó al gobierno a la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende, fueron asesinados, torturados, encarcelados y exiliados. Un número importante de dirigentes del PS chileno fueron forzados a exiliarse en diferentes países, entre ellos la RDA. Con el apoyo del PSUA, el PS comenzó su tarea de reorganización partidaria, lo cual implicó delinear las primeras reflexiones en torno a las causas de la caída de la Unidad Popular. El Documento de Marzo, redactado por los cuadros socialistas de la Dirección Interna Clandestina, abrió la discusión sobre las diferencias internas en el partido, y, en especial, se plantearon importantes críticas contra la Secretaría Exterior encabezada por Carlos Altamirano, que tenía sede en Berlín oriental. Luego de seis años de exilio, el partido sufrió un quiebre que, a partir de 1979, le llevo a reconstituirse en varias facciones agrupadas en torno a la conducción, por un lado, de Carlos Altamirano, que lideró al llamado PS renovado, y, por el otro, de Clodomiro Almeyda, a cargo de la dirección del PS Almeyda, que mantuvo el respaldo del PSUA. El principal punto de disputa al interior del PS había sido la continuidad de la línea marxista-leninista del partido, y, por tanto, la prioridad dada a la alianza estratégica con el PC chileno para derrocar a la dictadura. En este capítulo se describe la transición del PS desde el golpe militar hasta su quiebre partidario en 1979. ¿Cuáles fueron las causas de la derrota del movimiento popular? ¿De qué forma reconstruir el partido? ¿Cómo se pudo haber evitado el golpe militar? ¿En qué fuerzas políticas recae la responsabilidad de la caída de la Unidad Popular? ¿Qué contexto político se establece a partir del golpe militar? ¿Se debe continuar la alianza estratégica con el PC? son algunas de las preguntas fundamentales que los dirigentes del PS buscaron responder durante este periodo, y cuyas respuestas analizamos en este capítulo.

Documento de Marzo.

El 31 de enero de 1974, en la Casa del Comité Central del PSUA en Berlín oriental, se realizó la primera reunión oficial entre Erich Honecker y Carlos Altamirano, luego de que este lograra escapar de Chile gracias a la ayuda de agentes de inteligencia de la RDA.²⁶ Junto a Honecker se encontraban Hermann Axen, Paul Markowski y Heinz Langer, altos funcionarios a cargo del departamento de relaciones internacionales del PSUA. Altamirano, tras agradecer la hospitalidad y solidaridad del partido alemán con los dirigentes del Partido Socialista chileno que recibían asilo político en la RDA, se refirió a la situación de extrema represión que en Chile vivían los militantes de la Unidad Popular.

En respuesta, Honecker afirmó que para lograr una efectiva resistencia a la Junta Militar de Pinochet se debía hacer confluir el apoyo tanto internacional como nacional, en momentos en que el régimen dictatorial no contaba en Chile con apoyo de masas. Asimismo, –continuó– la existencia de un país como Cuba confirmaba la fuerza del socialismo en la región, pues era ejemplo de resistencia a la influencia capitalista de Estados Unidos. La tarea principal, por ello, era la necesidad de consagrar una estrecha alianza entre el Partido Socialista de Chile (en adelante, PS) y el Partido Comunista de Chile (en adelante, PC), y así asegurar la lucha unitaria de la clase obrera contra la dictadura chilena.²⁷

Esta recomendación estratégica expresaba con claridad la opinión que el PSUA tenía sobre el PS, al que definía incluso antes de asecado el golpe militar, como una organización notoriamente influenciada por fuerzas “pequeñoburguesas”, “ultraizquierdistas” y “trotskistas”²⁸. El PC, en cambio, era considerado por los comunistas alemanes como su “partido hermano”²⁹, con lo cual se establecía una clara

26 Sobre el operativo de rescate a Carlos Altamirano, ver: Gabriel Salazar: Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas. Santiago 2010, pp. 375-385.

27 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/355, pp. 1/81 - 6/86.

28 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/354, p. 1/62.

29 Ver: Georg Dufner: Die Beziehungen zwischen der DDR und Chile, 1949 – 1989. En: Georg Dufner, Joaquín Fernando y Stefan Rinke: Deutschland und Chile, 1850 bis zur gegenwart: ein Handbuch, Stuttgart 2016, pp. 225-230.

distinción entre ambas organizaciones, según su alineación a la concepción marxista-leninista de partido, y su adhesión al movimiento comunista internacional.

En esta reunión Altamirano ya comenzaba a ejercitar las primeras expresiones de autocritica sobre el proceso derrotado de la Unidad Popular. El camino a seguir no podía estar señalado sino en base al balance político de lo realizado en el pasado reciente, de este modo Altamirano afirmó:

„Es kann nicht die Schlussfolgerung gezogen werden, dass der Weg der UP Chiles falsch gewesen sei. Trotzdem ist es jedoch wichtig, einige Elemente der Politik zu untersuchen und weiterzuentwickeln. Es gehe nicht so sehr darum, über die Möglichkeiten bewaffneter oder nicht bewaffneter Wege zu diskutieren, sondern darum, alle Formen des politischen Kampfes und alle sich ergebenden Möglichkeiten zu untersuchen und anzuwenden.“³⁰

Con esta primera reflexión Altamirano establecía que el camino elegido por la Unidad Popular, bajo condiciones democráticas, no había sido incorrecto pese a ser derrotado, pues el éxito o no de aquel proceso político abierto con el ascenso al gobierno de Salvador Allende en 1970, no se redujo a la cuestión de si fue necesario asumir la vía armada o no, sino que más bien pasaba por haber dado aplicación a “todas las formas de lucha política” para defender al gobierno. Con esto desplazaba una crítica indirecta tanto al énfasis en el carácter institucional de la “vía chilena al socialismo” defendida por el PC, así como a las fuerzas de izquierda cuya centralidad política se desarrolló principalmente a nivel insurgente.

Para entonces las condiciones eran otras, pues la instalación de la Junta Militar supuso la “rendición incondicional” no solo de los dirigentes de la Unidad Popular, sino también de los partidarios y simpatizantes del movimiento popular cuyo ascenso comenzó a expresarse hacia mediados del siglo XX. El golpe militar pudo interrumpir y destruir con una violencia inaudita en 1973 el proceso político y social que implicó el acumulado de décadas de lucha de generaciones de dirigentes en defensa de los intereses de la clase trabajadora a través de un proceso revolucionario de democratización de la institucionalidad chilena vigente. Tras el golpe, las fuerzas de izquierda se vieron forzadas a padecer un periodo de repliegue y reorganización, que dio paso a las necesarias reflexiones en torno a la derrota de todo el proceso revolucionario.

30 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/355, p. 7, f. 87.

Se iniciaba el periodo de *reorganización* política, a partir del cual los dirigentes socialistas en el exilio se abocaron a reconstituir el aparato partidario liquidado por la dictadura. Así, para comienzos de 1974, el PS instaló en Berlín oriental su Secretariado Exterior (en adelante, SE), mientras se intentaba establecer orgánicamente una Dirección Interior Clandestina (en adelante, DIC), pese a la intensa represión de la dictadura. El Comité Central de la sección exterior del partido quedó conformado por Carlos Altamirano, Secretario General del PS, Adonis Sepúlveda, Rolando Calderón, Hernán del Canto, María Elena Carrera, Luis Urtubia, Alejandro Jiliberto, Guaraní Pereda y Esteban Bucat. Mientras que la DIC estuvo conformada por Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos Salinas, Víctor Zerega y Gustavo Ruz. En base a esta orgánica, la principal solicitud que los dirigentes socialistas en el exterior planteaban a los dirigentes del PSUA, era la necesidad de dar todo el apoyo logístico y material posible para evitar que continuara la persecución, el encarcelamiento, el asesinato y la desaparición de sus miembros en el interior. Esta primera fase, tras el golpe, fue de sobrevivencia y reconstitución. Así quedó expresado en el reglamento partidario para el exterior de entonces:

“En estas condiciones la organicidad no puede obedecer a las normas ordinarias aplicadas al medio democrático burgués. En esta situación, la aplicación del centralismo democrático se acentúa en forma diferente. [...] La apertura y cualquier forma de liberalismo que deje al descubierto la organización significa destrucción de los aparatos partidarios y muerte y sufrimiento para el militante que está en combate. La infiltración, arma principal que usa el enemigo para descubrir y destruir el partido, la busca no solo en el interior sino, muy especialmente en el exterior, más aun cuando se trata de emigraciones masivas, como es el caso actual de los chilenos. La centralización y el carácter clandestino del partido en el exterior es una forma obligada de trabajo.”³¹

La obligación de realizar el trabajo partidario en la clandestinidad, a diferencia del PC, era inédita para el PS, que hasta entonces no había sufrido una situación de ilegalidad y persecución. De modo que, para los cuadros socialistas, la reorganización partidaria significó el inicio de un periodo de aprendizaje político respecto al modo de

31 Reglamento del Partido Socialista de Chile para el funcionamiento de sus militantes en el exterior. Archivo ASA, 1974, p. 2.

poner en práctica un estricto trabajo orgánico centralizado, debido a la extrema violencia aplicada por los aparatos de represión y exterminio de la dictadura.

Con esta situación de fondo, no pasó mucho tiempo hasta que desde el interior se plantearon las primeras críticas hacia la dirección del partido, en particular contra su Secretario General en función, Carlos Altamirano. A través del llamado Documento de Marzo se planteó una de las primeras reflexiones sobre la derrota de la Unidad Popular. Elaborado por la DIC encabezada por Exequiel Ponce y Carlos Lorca³², “que representaba la alianza de los ex Elenos, almeydistas y la Juventud Socialista”³³, el documento de 69 páginas afirmaba en su introducción lo siguiente:

“[El documento], burlando la vigilancia de los esbirros fascistas, ha circulado de mano en mano, ha recorrido la fábrica, la escuela y la población. Es conocido ampliamente por las bases, y es utilizado como el principal instrumento de la reorganización del Partido”³⁴.

El objetivo de reorganización del partido requería de una reflexión política, en primer lugar, sobre las causas de la derrota de la Unidad Popular, y del movimiento popular que le impulsó, y, luego, sobre el *qué hacer*, cómo resistir a la dictadura y finalmente derrotarla. Para lo primero, el documento planteaba la necesidad de hacer un “análisis de la actual situación política nacional y su marco externo”, para así definir los “enemigos”, la “contradicción principal” del régimen, y el “programa” táctico y estratégico a seguir para los próximos años. Para lo segundo, entonces, se volvía necesaria:

32 Hasta el golpe de Estado, Exequiel Ponce era dirigente portuario de la CUT, y Subsecretario del PS; mientras que Carlos Lorca era diputado y Secretario General de las Juventudes Socialistas. Según Hernán del Canto, parte de la SE del PS en la RDA, Ponce asume la Dirección interna “porque de ese grupo era el de mayor jerarquía en el seno de la dirección del Partido: primero estaba Altamirano, luego Adonis [Sepúlveda], yo [Hernán del Canto], y Exequiel. [...] era un compañero que tenía mucha vinculación con la gente de los regionales, de las seccionales”. En: Cristián Pérez: Memorias Militantes. Hernán del Canto, un hombre de Allende. Santiago 2016, p. 181.

33 Eduardo Gutiérrez: Ciudades en las sombras. La historia no oficial del Partido Socialista de Chile. Santiago 2003, p. 67. Los “Elenos” correspondían a la sección insurreccionalista del PS, que habría tomado su denominación a partir del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y que colaboró en las incursiones guerrilleras de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia durante mediados de la década del 60'. Los “almeydistas” correspondían a aquellos sectores del PS en torno al militante socialista Clodomiro Almeyda, quien asumió como Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Salvador Allende.

34 Documento del Comité Central de la Dirección Interna Clandestina del PS, Documento de Marzo, 1974, Archivo ASA, p. 4.

“La aplicación consecuente y creadora del marxismo-leninismo, el estudio concienzudo de las condiciones concretas de nuestra realidad política, social y económica, la consideración de la experiencia de los últimos 3 años, –de la que hay que extraer todas las lecciones posibles–, y el ejercicio de una vocación histórica de conquista del poder por la clase obrera.”³⁵

Se establecía, por tanto, que los principios del marxismo-leninismo debían ser aplicados efectivamente a la praxis política de la organización, con lo cual se buscaba actualizar lo que años antes el partido había consagrado –al menos en su texto aprobado– en el XXII Congreso de Chillán en 1967:

“1. El Partido Socialista, como organización marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del Socialismo.

2. La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista.

3. Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada.”³⁶

Lo planteado por la DIC comenzó a tener fuerte repercusión en toda la militancia, pues varios de los dirigentes históricos, como, por ejemplo, Aniceto Rodríguez³⁷, exiliado entonces en Venezuela, no concordaban con que el PS estuviera definido por una doctrina que pertenecía a la tradición comunista de praxis política. La Secretaría Exterior en ciernes, comenzó a sufrir sus primeras contradicciones internas entre los que coincidían con lo planteado en el Documento de Marzo y los que no. La contradicción

35 Documento de Marzo, p. 8. Subrayado en el original.

36 Julio Cesar Jobet: El Partido Socialista de Chile. Tomo II. Santiago 1971, p. 130.

37 Militante del PS de tendencia socialdemócrata, que entre 1967 y 1971 asumió la Secretaría General del partido.

se volvía aún mayor para los que, buscando recuperar la tradición histórica de autonomía del PS respecto del PC, se encontraban exiliados en la RDA, gracias a la política de acogida del PSUA, partido definido desde su origen como marxista-leninista, y protagonista europeo fundamental dentro de la esfera de influencia del comunismo soviético.

La cuestión, por tanto, no se reducía a una disputa superficial sobre la “verdadera” identidad ideológica del partido, pues lo central recaía en el reconocimiento de las implicancias directas en la praxis de asumir tales o cuales principios doctrinarios, mientras se permanecía en el exilio. De modo que declararse marxista-leninista suponía no solo tomar posición por un lado u otro en la Guerra Fría, sino que, también, implicaba poder hacer uso de sus recursos tanto materiales como teóricos, que se expresó, por ejemplo, en la forma en que se delinearon las primeras reflexiones en torno a la derrota del movimiento popular chileno.

En esta línea, la RDA contribuyó desde un inicio a reforzar la perspectiva marxista-leninista en los cuadros socialistas en el exterior. Así, algunos académicos en la RDA, como Manfred Kossok y Eberhard Hackethal, comenzaron a realizar un trabajo de análisis histórico en torno a las causas de la caída de la Unidad Popular.³⁸ Un ejemplo de ello fue el artículo de Hackethal que analizó el carácter de clase de las Fuerzas Armadas, y en el que se sostenía lo siguiente:

“Aunque en el momento aún no se puede hacer un análisis completo de la contrarrevolución en Chile, se revela, sin embargo, el hecho de que los militares chilenos tuvieron que dar el golpe bajo nuevas condiciones históricas, dentro de una corriente interna y externa de fuerzas que les fue cada vez más adversa. La existencia de una clase obrera conciente y altamente organizada, las posiciones de poder conquistadas por la UP, así como el prestigio y el apoyo de los cuales gozaba la UP a nivel internacional, no permitieron una rebelión de palacio de estilo tradicional. Por eso, la estrategia contrarrevolucionaria consistía en un golpe más masivo, utilizando todos los medios militares con el objetivo de la destrucción física de la vanguardia de la clase obrera chilena.”³⁹

38 Viviana Bravo: Moscú – La Habana – Berlín: los caminos de la rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile. 1973 – 1986. En: Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.): El comunismo: otras miradas desde América Latina. México 2007, pp. 367 – 371.

39 Eberhard Hackethal: Las Fuerzas Armadas chilenas – Desarrollo histórico y función política. En: Partido Socialista de Chile, Análisis y documentos. Archivo ASA, 1974, p. 22.

Lo anterior suponía reconocer que la extrema violencia aplicada por la dictadura contra las fuerzas de oposición era expresiva de la capacidad de resistencia que el régimen militar pensó que el movimiento popular tenía para contrarrestar el golpe. Sin embargo, la derrota militar a la Unidad Popular había sido absoluta. Las fuerzas de izquierda, como más tarde se concluyó, habían carecido de una política militar que les permitiera asegurar en el tiempo el avanzado nivel de organización que alcanzó el movimiento popular, y que le permitió a la Unidad Popular liderada por Salvador Allende llegar al gobierno a comienzos de los 70’.

De este modo, al tiempo en que se reflexionaba sobre las causas del golpe militar, la SE del PS comenzó a desarrollar su trabajo de resistencia y solidaridad desde la “retaguardia”, buscando, al mismo tiempo, apoyo internacional tanto en países de la órbita comunista como en países socialdemócratas. Se trataba de una contradicción ideológica que tenía nocivos efectos orgánicos, pues en momentos en que urgía tener una férrea disciplina partidaria, la histórica conformación en *facciones* que caracterizó al PS desde su fundación⁴⁰, corría el riesgo de que se transformara en *fracciones*, y, posteriormente, pudiera llevar a la disolución orgánica al partido, que, por entonces, necesitaba realizar un trabajo unitario de resistencia a la dictadura.

Efectivamente, el golpe de Estado habría provocado una primera fragmentación orgánica del PS en cuatro facciones:

1. La Dirección Interna Clandestina ya mencionada;
2. La Coordinadora Nacional de Regionales (CNR), encabezada por Benjamín Cares;
3. El Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR-2), comandado por Rafael Ruiz Moscatelli; y
4. La Dirección para el Consenso, dirigida por Juan Gutiérrez.⁴¹

40 Sobre el faccionalismo del PS, ver: Víctor Muñoz Tamayo: El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973-2015). En: Revista Izquierdas, nro. 26, enero, 2016, pp. 218-255; Ricardo Gamboa y Rodrigo Salcedo: El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión. En: Revista de Ciencia Política, vol. 29, nro. 3, 2009, pp. 667-692; Mauricio Rojas Casimiro: La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973 - 1979). En: Revista Divergencia, nro. 5, enero – julio, 2014; María del Campo: El Partido Socialista chileno: una larga historia de faccionalismo. En: Michael Waller, L. López y R. Gillespie: Política faccional y democratización. España 1995, pp. 135 – 154.

41 Edison Ortiz: El Socialismo chileno. De Allende a Bachelet (1973-2005). Santiago 2007, pp. 241-261.

De las cuatro facciones, la DIC fue reconocida por el Secretariado Exterior en Berlín como su orgánica de continuidad en el interior, pese a que las otras facciones buscaran disputar la legitimidad del mando. Tal situación de fragmentación tuvo como trasfondo la crítica común contra el derrotado Secretariado General del PS.

El Documento de Marzo, por tanto, vino entonces a reactivar la discusión sobre la “falta de homogeneidad” de la organización socialista, para que en torno a la consolidación de un “punto de vista proletario” se lograra la “unidad de acción” y la “reconstrucción orgánica” del partido y del movimiento popular.

De este modo, respecto a las causas de la derrota de la Unidad Popular, el Documento señalaba que, entre los factores determinantes, se debía considerar la exitosa lucha ideológica de los sectores “reaccionarios” contra el proceso, así como la resistencia de las “capas medias” al gobierno. La derrota política, anterior a la netamente militar con el golpe mismo, fue el “grado de aislamiento de la clase obrera y la ausencia de una real fuerza dirigente” que aprovechara la potencialidad de la fuerza del movimiento de masas hasta entonces acumulado. Además, deslizó una crítica tanto a las posiciones “izquierdistas” –como habría sido el caso del MIR– basadas en el mero voluntarismo, así como a las fuerzas –en referencia al PC– que hicieron descansar el desarrollo del proceso en la política económica, “sin entender nada del papel decisivo que juega la ideología”. Concluyendo al respecto, la deficiencia principal habría sido “la incapacidad para articular y combinar el ejercicio de todas las formas de poder con que contaba el movimiento popular: el poder del Gobierno y la fuerza del movimiento de masas organizado”. Tal incapacidad se habría expresado, se cita en extenso:

“[...] en la incomprensión del problema de la generación del Poder Popular, en actitudes paternalistas en el estímulo al enfrentamiento entre el Gobierno y el poder de masas, en la no valoración de la participación de los trabajadores en los diversos niveles de decisión económica y política, en la creencia que la fuerza de las masas se expresaba únicamente por medio de concentraciones y desfiles, en el descuido de problemas concretos de las masas que podían ser resueltos a no mediar la insensibilidad de la burocracia funcionaria, en el sectarismo y chovinismo partidario que castraba la fuerza del movimiento de masas (recuérdese las elecciones de la CUT, el Congreso de los Trabajadores de la Construcción, la Confederación del Cobre, las

elecciones de FESES, la lucha por el control de los organismos sindicales y de participación, etc.), en la lucha ideológica que con escasas excepciones no tenían en vista la necesidad de educar a las masas respecto a los grandes problemas del proceso, y, sobre todo, en la renuncia a utilizar el poder del Gobierno para fortalecer mucho más aún el poder y la fuerza de las masas organizadas, y estimular un apoyo mutuo de Gobierno y masas, basado en la comprensión real del significativo papel revolucionario que cumplían ambos elementos para conquistar el poder.”⁴²

En definitiva, acusó con dureza que la inconsistencia del proceso radicó fundamentalmente en las “insuficiencias de la vanguardia”, de modo que la principal responsabilidad recaía “sobre las direcciones de la clase obrera”⁴³. Con esto, por consiguiente, se dirigió una crítica directa al entonces Secretario General del propio PS, Carlos Altamirano.

La resistencia contra el régimen dictatorial debía, por tanto, buscar proyectar su estrategia en torno a un “programa mínimo” que, luego del derrocamiento de la dictadura, trabajara en la “construcción de un nuevo Estado democrático, popular y antimperialista y la reivindicación de todas las conquistas sociales, económicas y políticas alcanzadas por el pueblo antes de la contrarrevolución”. Es decir, habiendo reconocido el actual retroceso del proceso anterior, no tenía sentido exigir una restauración total del proyecto socialista frustrado, sino más bien defender la necesidad de reconstruir un “Estado de Nueva Democracia”, como etapa de transición para retomar nuevamente un proceso de avance hacia el socialismo. Bajo esta lógica, concluía el documento: “El paso al socialismo, será, con toda seguridad, rápido, constituyendo un proceso continuo y único.”⁴⁴

Sin embargo, para el derrocamiento de la dictadura no se consideraba necesariamente válida la vía armada en cualquiera de sus formas. En cuanto a la pregunta del *qué hacer*, sobre los métodos para poner fin al régimen de Pinochet, el documento afirmaba que se debía procurar construir una alianza entre aquellas clases que mantenían contradicciones objetivas con aquellos sectores sociales articulados en el régimen. Esta alianza de clases encabezada por la clase obrera, y agrupadas en un Frente

42 Documento de Marzo, p. 22. Negrita en el original.

43 Documento de Marzo, pp. 27-28.

44 Documento de Marzo, p. 44.

Antifascista, debía tener un carácter pluriclasista en el que confluyeran los sectores de la Unidad Popular, el MIR y los sectores progresistas y democráticos de la Democracia Cristiana (en adelante, DC), para el desarrollo intenso de una lucha política y de masas. Con lo propuesto, se descartaba por tanto cualquier tipo de incursión militar sin apoyo real de masas, tal como lo sería alguna “guerra popular de curso prolongado con liberación de zonas parciales del país”, o alguna forma de “foquismo” o “guerrillerismo urbano o rural”⁴⁵. En cambio, desde una lógica marxista-leninista, se afirmaba que la forma más probable de derrocar a la dictadura era la “insurrección armada”, que estaba determinada por el desarrollo de la capacidad militar de las masas, especialmente obreras. Para el éxito militar de una maniobra de tal repercusión, se debían contar con dos condiciones simultáneas: la disputa de los “centros vitales de la economía en las zonas estratégicas del país” por las masas obreras; y la “existencia de una fracción de las FF.AA. dispuestas a combatir contra la dictadura”⁴⁶.

La relevancia de este documento radicó en que no sólo se hizo cargo de una evaluación crítica de la derrota de la Unidad Popular, sino que, para definir el marco estratégico de tácticas a futuro, planteó una lectura particular de la identidad histórica del PS que no se alineaba a la “historia oficial” hasta entonces asumida por sus dirigentes y desarrollada por sus ideólogos principales. Desde su perspectiva afirmó que el PS había sido fundado como un proyecto revolucionario latinoamericano de carácter “pequeño-burgués”, de principios marxistas, pero autónomo, es decir, no alineado a las directrices ni de la Internacional Socialista ni de la Internacional Comunista. Su identidad particular en el espectro ideológico, se argumentaba, había logrado tener influencia en “capas de pequeña-burguesía más empobrecida, funcionarios, artesanos, juventud intelectual” y en aquellos “sectores de la clase obrera no interpretados por la política del PC”⁴⁷, el partido obrero por antonomasia, fundado en 1922. Con esto se establecía la idea de que el PS desde su nacimiento –el 19 de abril de 1933– estuvo determinado por la tendencia de asumirse como una organización complementaria del PC, y que, por su flexibilidad ideológica, se habría desarrollado desde una concepción deficitaria de lo que debía ser una organización marxista, pues nunca había sido efectivamente leninista. Alineado a la perspectiva histórica del comunismo vigente, el documento concluía que la razón orgánica de la derrota se debió a que el PS no había logrado poner en práctica un efectivo “centralismo democrático” como sugería la

45 Documento de Marzo, p. 50.

46 Documento de Marzo, p. 51.

47 Documento de Marzo, pp. 56-59.

doctrina leninista, pues se había abocado fundamentalmente a la mera lucha electoral. Pese a contar el partido con una composición de clase mayoritariamente proletaria –“más de un 70% de obreros industriales, mineros y agrícolas” –, a nivel direccional existía un predominio de sectores de la “pequeña-burguesía”, que tendía a caer en desviaciones y era “intrínsecamente desorganizada”. En este sentido, la urgencia de la represión y el estado forzado de clandestinidad reclamaba que el partido asumiera una dirección leninista: centralizada, unitaria y proletaria.⁴⁸

En definitiva, el diagnóstico realizado por el Documento de Marzo en el interior se constituyó en un documento clave para distinguir la posición que tenían los socialistas respecto a los efectos de poner en práctica una concepción marxista-leninista de partido bajo las condiciones que imponía la dictadura. Aunque formalmente los socialistas se hallaban suscritos a un discurso marxista-leninista, no se compartió por todos la perspectiva histórica que el documento de marzo exponía, y que presentaba al PS como un partido orgánicamente deficitario. Posteriormente, tal diagnóstico crítico sirvió al PSUA como criterio de separación para distinguir entre los cuadros socialistas exiliados en la RDA, según los que estaban o no alineados a la concepción marxista-leninista, y con los que, por tanto, se podía o no establecer un lazo sostenible en el tiempo, y funcional a los propósitos tanto del PSUA como del PS.

La Stasi informa.

Hacia finales de 1974, el Ministerio de Seguridad Estatal de la RDA, la Stasi, se encargó de entregar información a los funcionarios del PSUA del departamento de relaciones internacionales sobre la situación interna del PS. En un informe confidencial afirmaba lo siguiente:

„Die politische Linie dieser Leitung ist in einem im März 1974 in Chile beschlossenen Grundsatz-Dokument enthalten und beinhaltet:

- Entwicklung der SP zur marxistisch-leninistischen Partei;
- selbstkritische Analyse der Fehler und Schwächen der SP;

⁴⁸ Documento de Marzo, pp. 61-69.

- energischer Kampf gegen alle fraktionistischen, ultralinken, rechtsoportunistischen Elemente und Tendenzen innerhalb der SP;
- Schmiedung der Antifaschistischen Einheitsfront;
- Sitz der politischen Leitung der Partei in Chile; Auslandsleitung ist der Inlandsleitung untergeordnet.”⁴⁹

Asimismo, agregaba, que la DIC se enfrentaba a serias dificultades debido a:

- falta de medios financieros y técnicos;
- pérdidas de cuadros debido a la represión del régimen; y
- la hostilidad de parte del resto de las facciones de “ultraizquierda”, “trotskistas” y “oportunistas de derecha”, como la Coordinadora Nacional de Regionales, que recibían financiamiento del extranjero de parte de la RFA, a través de las redes internacionales de la socialdemocracia.⁵⁰

Este informe, como se advierte, suponía establecer una categorización específica, en las que se distinguía esquemáticamente las tendencias al interior del PS. Así, en la perspectiva de la Stasi, los socialistas se repartían en 4 categorías: marxistas-leninistas, ultraizquierdistas, trotskistas, y oportunistas de derecha. Mientras los marxistas-leninistas estaban anclados a las redes internacionales del campo socialista, los restantes disponían de las redes de la socialdemocracia. Se fijaba, de ese modo, una división clara entre comunistas y socialdemócratas, lo cual era expresión del sello ideológico de la Guerra Fría, y, en el caso alemán, de la convivencia entre dos Alemanias enfrentadas.

Asimismo, el documento de la Stasi informaba sobre las fuerzas en juego al interior de la Secretaría Exterior del PS, información que coincidía también con la evaluación del propio PC sobre la situación de los socialistas en el exterior. Mencionaba así que existían dos grupos:

1. “El positivo”, es decir, aquel cercano al marxismo-leninismo y al Partido Comunista chileno, conformado por Rolando Calderón, Hernán del Canto, Francisco Pérez y Guaraní Pereda; y
2. El conformado por Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda.

49 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/355, p. 209.

50 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/ 355, p. 210.

De este segundo grupo, se aseguraba que Sepúlveda era trotskista, y que Altamirano se encontraba en una situación crítica e inestable debido a que se rehusaba a reconocer la autoridad de la DIC en Chile, y que tendía a aliarse con elementos periféricos y fraccionalistas del partido, para así constituir con estos una segunda base política apoyada en las conexiones internacionales con las que contaba este dirigente. Afirmaba, por último, que el grupo “positivo” de la SE estimaba que Altamirano buscaba debilitar el liderazgo de la DIC, para así adelantarse a la unidad de acción política que se daba entre este grupo y el PC. Para evitar el peligro de disolución orgánica del PS, el grupo “positivo” tenía por táctica evitar un enfrentamiento directo con Altamirano, para posteriormente forzarlo a revocar las resoluciones hechas hasta ese momento, y lograr que reconociera finalmente el liderazgo de la DIC.⁵¹

De esta forma, y en relación con la visión del PSUA sobre la conducción del PS, a comienzos de noviembre tuvieron encuentro en la Casa del Comité Central del PSUA, Carlos Altamirano, Hermann Axen, Paul Markowski y Friedel Trappen. En esta reunión Altamirano afirmó que consideraba que la DIC liderada por Carlos Lorca se encontraba muy cerca de las posiciones del PC, tanto en su evaluación del pasado como de las perspectivas a futuro, cuestión que no estaba dispuesto a aceptar. En esta línea, afirmó:

„Ich sage meine Meinung ganz offen: Es wäre ein schwerer politischer Fehler, die organisatorische Vereinigung der KP und SP Chiles auf die Tagesordnung zu setzen. Es ist auch ein schwerer Fehler, dass Genosse Lorca versucht, de facto eine neue KP zu bilden, die aber keine KP ist, weil die KP ja existiert. Wir brauchen keine zweite Kommunistische Partei. Die SP hat eine breite Zuhörerschaft und breiten Einfluss.“⁵²

En alusión al contenido del Documento de Marzo, estimaba que era incorrecta la posición de Carlos Lorca y de la DIC que atribuía los errores cometidos durante la Unidad Popular solo a la influencia ganada por la “ultra izquierda”, y no a las “desviaciones de derecha” que cometió el mismo PC. Advirtió que de continuar con esta línea en que se subordinaba el PS al PC, se corría el riesgo de que el grupo socialista

51 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/ 355, p. 211.

52 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/ 355, p. 221.

dirigido por Aniceto Rodríguez, exiliado en Venezuela, podía asumir la hegemonía del partido en base a un frente centrista anticomunista, puesto que contaba con un considerable apoyo del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, en alemán) y del Partido Popular Sueco.⁵³

Esta situación expresaba las dificultades que existían entre la DIC y la SE del PS dirigida por Altamirano. Según Hernán del Canto, miembro de la SE en Berlín, Altamirano entonces estimaba que no existían condiciones en Chile para mantener la DIC debido a la gran represión experimentada por sus cuadros, de modo que lo correcto era preparar intensivamente a cuadros en el extranjero durante un periodo largo de tiempo, para luego internarlos al país, lo cual, sin embargo, suponía detener el trabajo de la DIC, y lograr obtener mayor control sobre la dirección del partido. Además, acusaba del Canto, Altamirano se mostraba reacio a enviar los recursos que el partido recibía de parte de los grupos de solidaridad en el exterior. Concluía así que en realidad no existía un conflicto meramente orgánico entre la SE y la DIC, sino que el mayor problema era la discrepancia que tenían los socialistas del interior con Altamirano, a quien le negaban la autoridad de la conducción política del partido.⁵⁴

Días después de la reunión de Altamirano con los miembros del PSUA, el Secretario General informaba, en una reunión sindical del PS en Berlín, el estado financiero de las ayudas recibidas al partido, exposición que contrastaba con lo afirmado por del Canto:

“Hemos recibido 20 a 25 mil dólares mensuales como promedio. Es una suma pequeña en relación a las necesidades. Todo se ha enviado y gestado en el interior. La Oficina que funciona en la RDA es una ayuda del Gobierno y del PSUA.”⁵⁵

Complementaba afirmando que las razones por la que la SE se había establecido en Berlín, se debía a que:

1. El PS se sentía parte del “Mundo Socialista, con independencia para determinar nuestro pensamiento”;

53 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/ 355, p. 221.

54 Cristián Pérez: Memorias, pp. 177-178, y p. 188.

55 BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/ 355, p. 229.

2. En la RDA contaban con posibilidades concretas y materiales para realizar el trabajo político; y
3. La situación del PS era positiva en la RDA, debido a que no ha habido ninguna injerencia en la conducción del partido.

Luego, Altamirano agregaba lo importancia que tenía la unidad entre el PS y el PC, pero confesaba que su gran preocupación pasaba por mantener la unidad del partido basado en la línea definida en el Congreso partidario de La Serena en 1971, lo cual suponía mantener una línea política propia del PS, y no subordinada a la comunista que la DIC buscaba impulsar y hacer hegemónica. Tal actitud unitaria, concluía, debía estar basada en una cooperación mutua y solidaria entre los partidos representantes de la clase obrera y no en base a imposiciones.⁵⁶

La tensión entre Altamirano y la DIC generada a partir de lo planteado en el Documento de Marzo se intentó resolver hacia diciembre de 1974 cuando, en el Pleno del Comité Central reunido en Berlín, se aprobó entre sus resoluciones lo siguiente:

“6.- Hay consenso en que el “Documento de Marzo” contiene consideraciones políticas erróneas y que está enmarcado en una filosofía descalificante y desmoralizadora para el partido.

7.- Hay opinión unánime en el sentido de rehacer el Dto. de Marzo en base a sus ideas correctas, al artículo de CAO [Carlos Altamirano Orrego] “reflexiones críticas”, a la Carta-Informe a EP [Exequiel Ponce], y los aportes que entreguen los miembros del C.C. [Comité Central]. Hay acuerdo para que no sea reeditado con su actual contenido y se deja de considerar como Documento oficial del Comité Central. El pensamiento político oficial del partido será aquel que surja de la discusión de la próxima reunión plenaria del C.C. que debe realizarse con la participación de miembros de la Dirección que salgan del interior para este efecto.”⁵⁷

Con estas resoluciones se buscaba poner fin a la influencia que el Documento de Marzo había llegado a tener para la conducción política del PS. Lo problemático era que

⁵⁶ BundArchiv-SAPMO, DY 30/IV B 2/20/ 355, pp. 292-294.

⁵⁷ Resumen de acuerdos del Pleno del Comité Central, celebrado en diciembre de 1974 en Berlín. Archivo ASA, p. 1.

mientras la DIC siguiera operando bajo las condiciones de represión en Chile, y, en cambio, la SE lo hiciera desde la seguridad que otorgaba la RDA y la solidaridad financiera del PSUA, parecía imposible reconciliar las líneas políticas adoptadas en el interior y en el exterior. Sin embargo, esta situación de direcciones paralelas no se arrastró por mucho tiempo más, debido a que Carlos Lorca, Exequiel Ponce y Ricardo Lagos Salinas, los principales miembros de la DIC del PS, en junio de 1975 fueron capturados y hechos desaparecer por la DINA, la agencia a cargo del exterminio de la oposición a la dictadura. El PS sufría la aniquilación sistemática de su militancia, y era desafiado nuevamente a reconstruir la dirección interna del partido en Chile.

Pleno de La Habana.

Entre el 23 de abril y el 3 de mayo de 1975, se celebró el llamado Pleno de La Habana, en Cuba, evento en el cual se reunieron por primera vez los principales dirigentes del PS, tanto del interior como del exilio. Sobre esta instancia el documento oficial del PS expresó:

“El Pleno de La Habana constató un Partido herido pero dinámico, golpeado pero vigoroso. Incluyendo una amplia representación de sus legítimos miembros elegidos en el Congreso de La Serena y representantes de la Dirección Interior, este Pleno demostró una vez más la vitalidad histórica de nuestro Partido.”⁵⁸

De este modo, este encuentro sirvió para hacer frente a los aún vigentes problemas internos de la organización. Para superar las dificultades orgánicas se resolvió lo siguiente:

- “1. Determinación de una línea política táctica y estratégica para todo este periodo de lucha contra la dictadura fascista, y
2. Nuevas formas de organización y dirección adecuadas a las actuales circunstancias impuestas por el régimen militar.”⁵⁹

58 Pleno del PS en La Habana. En: Informa 8, mayo – junio, 1975. Documentos, p. I.

59 Pleno del PS en La Habana, p. II.

En esta línea, debido al énfasis puesto en el carácter orgánico del partido, se argumentó que el pleno no había sido pensado para agotar la discusión sobre los errores políticos del PS antes del golpe militar, por lo que, tanto el Documento de Marzo como el escrito “Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario chileno” de Altamirano, podían ser utilizados como insumos para entender el proceso histórico que llevó a la derrota de la Unidad Popular. De modo que este documento debía ser entendido como un insumo para la reflexión política sobre el PS.

Tal como fue declarado en este pleno, el objetivo principal del periodo era el derrocamiento de la “dictadura fascista”, bajo la concepción de que el régimen militar representaba una interrupción en el largo proceso histórico del “tránsito al socialismo”. Por ello, el pleno ayudó a homogeneizar a la dirección socialista, que todavía se recuperaba de su situación de dispersión y sobrevivencia, así como a confirmar la alianza estratégica con el PC.⁶⁰ Pero lo acordado en Cuba aún no lograba resolver las desavenencias entre los socialistas del interior y los del exterior.

Por esta razón, al año siguiente se realizó una Minuta desde el exilio para exponer con claridad las resoluciones políticas tomadas en este Pleno. De acuerdo con esta, se reafirmó que el Documento de Marzo debía ser leído como un documento utilizable para la discusión interna, pero que no debía ser reconocido como oficial. El argumento de fondo al respecto hacía referencia a la necesidad de reforzar la idea de que la autoridad direccional seguía recayendo en el Comité Central elegido en La Serena en 1971. No obstante, se habían constituido dos direcciones, una Dirección Interior y otra Exterior, con cierto grado de autonomía, y, además, se había reconocido que el mecanismo de “cooptación”, es decir, la selección directa de los dirigentes, sería tomado como el criterio de integración de los cuadros en los distintos niveles de dirección.⁶¹ Esta variación orgánica, por tanto, fue expresiva de las condiciones no democráticas del contexto en el que se desenvolvía el PS, y el resto de los partidos clandestinos.⁶²

60 Sobre la historia de alianza estratégica entre el PS y el PC, ver: Leopoldo Benavides: La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Los antecedentes históricos. Documento de trabajo, Programa FLACSO-Chile, nro. 389, diciembre, 1988; Marcelo Casals: El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”, 1956-1970. Santiago 2010.

61 Minuta sobre problemas de Dirección Interior y cuestiones del Partido. Abril 1976, Archivo APS, p. 2.

62 Sobre las variaciones orgánicas e ideológicas del PC chileno durante su clandestinidad, ver: Rolando Álvarez: Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973 – 1980). Santiago 2003; Carmelo Furci: El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo. Santiago 2008, pp. 207 – 258.

En consecuencia, aun cuando se procurara que este pleno confirmara una vocación unitaria, la tensa relación entre interior y exterior se mantuvo en la práctica, toda vez que los cuadros clandestinos en el interior, en contra de lo resuelto en el exterior, se mantuvieron en aquella línea política “refundacional” del aparato del partido definida en el Documento de Marzo. Con ello se daba a entender que, bajo las circunstancias del régimen militar, no era posible darle continuidad a la configuración orgánica previa al golpe. La centralización, entonces, era exigida como garantía orgánica contra el terror aplicado por la dictadura. Asimismo, la cuestión orgánica del partido supuso no solo un asunto de vida o muerte para los militantes socialistas, sino también una elección política del tipo de organización adecuada para derrocar al régimen militar. En relación con esto, se declaró:

“No obstante las condiciones de aislamiento internacional de la dictadura, la crítica situación interna en el plano económico, social y político, y los avances crecientes que registra el movimiento popular y de masas, el Pleno ha coincidido en estimar que la dictadura no se derrotará a sí misma. Deberá ser derrocada. Para esa tarea, el Partido deberá acometer el esfuerzo por convertirse en el más sólido instrumento de la clase obrera, mejorando sustancialmente su estructura orgánica, la formación de su militancia e imponiendo rigurosamente los principios leninistas de organización.”⁶³

En virtud de estos principios, el PS debía asumir una estructura orgánica centralizada y unitaria, pero acompañada de una formación ideológica en base a los preceptos del marxismo-leninismo, lo cual exigía tener conocimiento de los factores fundamentales del desenvolvimiento de la lucha de clases en el contexto de la dictadura militar en Chile. Esta última exigencia de formación fue una de las funciones que la militancia del exilio asumió, por ejemplo, a través de la publicación de revistas de análisis e información, pero faltaba todavía tiempo para que lo resuelto en el pleno se pudiera materializar.

Mientras tanto, la autoridad de la SE en Berlín, y en especial de Carlos Altamirano, seguía poniéndose en cuestión, y se expresaba en asuntos tan fundamentales como los recursos materiales y técnicos necesarios para sobrellevar la

63 Pleno del PS en La Habana, p. 5.

clandestinidad. Se volvieron entonces repetitivas las críticas hacia los “burócratas” del exterior que, visto desde el interior, parecían estar consumiendo los medios que era prioritario asignar a la resistencia.

A estas alturas, se volvía difícil para la dirección del PS procurar conservar la unidad del partido respetando su heterogeneidad. Pues uno de los puntos conflictivos de este encuentro había sido el hecho de que Altamirano invitara a participar en el pleno a un representante de la Coordinadora Nacional de Regionales, un grupo “fraccionalista” del PS en el interior, que le disputaba la conducción a la DIC, cuya autoridad en este Pleno había sido ratificada.⁶⁴ De modo que no era posible convocar indistintamente a todas las fuerzas del PS sin que se crearan desacuerdos fundamentales entre unas y otras.

Tal situación fue confirmada por el PSUA, que observó con cuidado el desarrollo de este pleno, y tras varias conversaciones con la fuerza marxista-leninista de la SE, y con miembros del Partido Comunista Cubano, dejaba en acta una visión crítica de lo resuelto por el Comité Central del PS aquí reunido. Así, expresaba:

„Die trotzkistischen und antileninistischen Kräfte in der SP haben insbesondere in den Auslandsorganen weit stärkere Positionen erreicht als anfänglich sichtbar wurde. Sie wurden auch im Inland nicht geschlagen. Während die marxistisch-leninistischen Kräfte um die Inlandsleitung und um die Genossen del Canto und Calderon im Ausland Korrekturen in ihrer Politik und in ihrem weiteren Vorgehen vornehmen müssen und auch noch keine klare Konzeption ihres weiteren Auftretens sowie der Koordinierung ihrer Arbeit besitzen“⁶⁵.

Para luego concluir:

„Die marxistische-leninistische Kräfte der SP, die durch die Inlandsleitung und im Auslandssekretariat durch die Genossen del Canto, Calderon, Carrera und Almeyda verkörpert werden, sind anscheinend fest entschlossen, ausgehend von einer realen Einschätzung des Kräfteverhältnisses der Partei, in enger Zusammenarbeit mit uns und auch mit Genossen der KP, den Kampf zu führen,

64 Ricardo Yocelzky: El Partido Socialista bajo la dictadura militar. En: Foro Internacional, Vol. 27, nro. 1 (105), julio – septiembre, 1986, p. 114.

65 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/356, p. 94.

um die Entwicklung der Partei auf marxistische-leninistischer Grundlage zu gewährleisten.”⁶⁶

Aunque los miembros del PSUA declararan tener una actitud no injerencista en los asuntos internos de la SE del PS, lo efectivo es que desde que esta se estableció en la RDA, los dirigentes comunistas alemanes, en coordinación con el resto de los partidos comunistas, buscaron incidir activamente en el desarrollo de la situación política y orgánica del PS, manteniendo periódicas reuniones con aquellos socialistas alineados a la concepción marxista-leninista, que era la que la dirección del PC instalada en Moscú estaba también interesada en poner en práctica desde el exterior.

A partir de estas reuniones, los dirigentes socialistas como Clodomiro Almeyda, María Elena Carrera, Rolando Calderón y Hernán del Canto, se comenzaron a constituir en un grupo al interior de la SE del partido que, debido a su disposición a consolidar la alianza estratégica con el PC para enfrentar a la dictadura, contaron con la venia del PSUA, y pasaron a tener una función importante en el futuro de la dirección exterior del PS chileno en la RDA.

En este sentido, la posición ideológica de los grupos socialistas que se declaraban marxistas-leninistas, se confirmó en base al tipo de alianzas políticas que promovían. La confirmación ideológica a través de la praxis suponía, por tanto, una elección estratégica de aliados, de los partidos con los que se estaba dispuesto a luchar, y con los que se estaba abierto a negociar, lo cual naturalmente estuvo cruzado por un criterio de clase. Este criterio de clase no se redujo solo al “origen social” o a la ubicación de los cuadros en la estructura productiva de la sociedad chilena, sino que implicaba fundamentalmente el tipo de praxis política asumida. De modo que la línea política elegida, expresada en una identidad ideológica específica, implicaba la consideración de un criterio de asociación entre los cuadros, que a su vez estaba determinado por el proceso histórico de formación de clase de los militantes.⁶⁷ De modo que el tipo de relaciones políticas asumidas, finalmente, implicaba también una elección de las formas de lucha para derrocar a la dictadura. De ahí que en torno a este asunto se podían apreciar diferentes y contrarias posiciones en el PS respecto a las líneas seguidas por la DC o el PC, partidos cuya praxis representaba respectivamente una ‘política de clase’ definida.

66 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/356, p. 94.

67 Respecto al concepto de clase, ver: Ellen Meiksins Wood: Clase como proceso y relación. En: Democracia contra Capitalismo. La renovación del materialismo histórico. México 2000.

Con todo, hacia 1976, pese a las diferencias históricas insuperables entre las fuerzas de oposición, la brutalidad de la dictadura implicó un factor de homogeneización en estas, lo cual beneficiaba a la resistencia, pero al mismo tiempo planteaba interrogantes sobre la futura relación que tendrían entre estas durante el proceso en curso. En esta línea, el entonces Secretario Ejecutivo de la UP, el socialista Clodomiro Almeyda, sostenía:

“[...] el año 1976 ha sido el año de la Unidad, en la medida en que los partidos de izquierda no sólo han logrado elevar a un superior nivel orgánico y político a la Unidad Popular, sino que también los antifascistas de todas las proveniencias, tanto integrantes de la Unidad Popular como demócratas cristianos a independientes han empezado a caminar por la senda de las acciones comunes para enfrentar la tiranía, conscientes de que la unidad en contra de la Junta, es la mejor forma de profundizar su aislamiento y apresurar su derrumbe definitivo.”⁶⁸

En atención a esto, las fuerzas de izquierda, a partir de la calificación de la dictadura de la Junta Militar como un régimen “fascista”, le daban sustento a los esfuerzos de consolidación de un Frente Antifascista, que, no obstante, buscaba incluir a más fuerzas que las que conformaban la Unidad Popular.⁶⁹ Visto así, para combatir a la dictadura de Pinochet, se recurría a la referencia histórica de las experiencias pasadas de los partidos de izquierda en su enfrentamiento al ascenso del fascismo, durante la primera mitad del siglo XX.

Socialistas en Moscú.

Pese a los esfuerzos de Altamirano de integrar en la dirección del partido a las fuerzas que el ala marxista-leninista buscaba excluir con la ayuda del PSUA, el Secretario General no podía evadir el hecho de que mientras estuviera establecida la SE

68 Mensaje de Clodomiro Almeyda, Secretario Ejecutivo de la Unidad Popular, al pueblo chileno, con ocasión de un nuevo año de lucha. Archivo ASA, diciembre 1976, p. 2.

69 Ver: Revista Unida y Lucha, nro. 21, junio 1977, pp. 1 y 2.

en la órbita comunista, los principales aliados del PS mantenían sus operaciones partidarias bajo el alero y el apoyo material de la RDA y la URSS.

De ahí que, entre el 22 y 23 de abril de 1977, se celebrara en Moscú un trascendental encuentro entre las direcciones exteriores del PC y el PS. Por parte de los comunistas, asistieron Luis Corvalán, Secretario General de la organización, Volodia Teitelboim, Jorge Insunza y Américo Zorrilla. Por los socialistas, participaron Carlos Altamirano, Secretario General, Clodomiro Almeyda, Rolando Calderón y Jaime Suárez.

En este encuentro, tanto de una parte como de la otra, se expresó con énfasis la necesidad de evaluar y analizar las causas de la derrota del gobierno de la Unidad Popular, como condición determinante para la acción unitaria en lo sucesivo. De ese modo, respecto al *qué hacer*, Carlos Altamirano problematizó la urgencia de desarrollar “fuerzas militares” en ambas organizaciones, confirmando así una nueva etapa para la resistencia a la dictadura. Tal etapa, en su opinión, debía contar dentro de sus prioridades con una unidad más estrecha entre ambos partidos.⁷⁰

Luis Corvalán, por su lado, comenzó haciendo una reflexión respecto a la caída de la Unidad Popular, afirmando que la causa principal se debió a una ausencia de una orientación correcta y unificada del proceso. Las diferencias entre ambos partidos, habría permitido el debilitamiento del avance del movimiento popular. Asimismo, sobre la cuestión militar argumentó que, si Pinochet no caía, los partidos en la resistencia debían buscar el camino para generar cambios al interior de las Fuerzas Armadas. Se afirmó así que cualquier desarrollo de fuerza militar contra el régimen debía poder convertirse en “órganos armados populares”. En esta línea, como resultado del intercambio de opiniones, se llegó a acuerdo en los siguientes asuntos:

1. Desarrollar criterios comunes para el desarrollo del trabajo sindical en Chile y en el exilio;
2. Cooperar en la cuestión de la actividad militar; y
3. Realizar seminarios sobre cuestiones estratégicas, por ejemplo, sobre Formas y métodos de lucha, Etapas de la Revolución y Fuerza militar en Chile.⁷¹

70 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/362, pp. 12 - 18.

71 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/362, pp. 23 - 28.

No habría sido casual que esta reunión se realizara en Moscú, pues el PS, al menos desde el año anterior, ya había autorizado a un grupo de sus militantes para viajar hasta la URSS y recibir un curso de preparación militar. Del mismo modo, el PC ya recibía ayuda soviética para que sus militantes desarrollaran la actividad clandestina en el interior.⁷² En este sentido, los partidos de izquierda que habían postulado hasta antes del golpe militar una vía pacífica al socialismo, tras 4 años de dictadura, y reconociendo el “vacío histórico” respecto a la política militar de la UP –como lo hizo el PC⁷³–, emprendieron un proceso paulatino, y en diferentes intensidades, de militarización de sus orgánicas, en atención sobre todo a las condiciones de persecución que experimentaban. No obstante, el llamado de parte de los partidos de la Unidad Popular era a consolidar la confluencia de todas las fuerzas de oposición, incluida la recientemente ilegalizada DC, para poner a disposición todos los medios posibles para derrocar al régimen militar. Sin embargo, tal esfuerzo unitario no negaba las diferencias históricas entre las distintas fuerzas de oposición. De ese modo, el Comité Político de la UP en el exterior, expresó:

“La Unidad Popular nunca ha ocultado su legítima aspiración de llegar a construir en Chile una sociedad socialista. Este es el objetivo de la gran mayoría de los trabajadores chilenos. Sabemos que la DC tiene un proyecto histórico distinto del nuestro. La materialización de uno u otro supone la erradicación del fascismo. [...] Aceptamos el llamado de la DC a aprender la lección del pasado a nuestro entender una importante enseñanza que nos dejan los últimos años, lo constituye la necesidad del diálogo y la unidad de las fuerzas democráticas y populares. Un entendimiento entre nosotros habría podido ofrecer a nuestro pueblo un destino diferente, de progreso, de justicia social y económico y de independencia. No haber sabido lograr esta unidad constituyó una grave falta. Nadie tiene derecho a repetir ese error.”⁷⁴

Por entonces, las reflexiones en torno a los errores del pasado siguieron siendo parte fundamental de las discusiones entre las distintas fuerzas de oposición. Alcanzar

72 Ver: Jorge Arrate y Eduardo Rojas: Memorias de la izquierda chilena. Tomo II. Santiago 2003, Capítulo VII: La desolación de los años de plomo (1973-1980).

73 Ver: Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, agosto 1977. En: Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile, nro. 26, noviembre – diciembre 1977.

74 Chile: Declaración del comité político de la Unidad Popular en el exterior. En: Nueva Sociedad nro. 30, mayo – junio 1977, p. 5.

ciertos acuerdos sobre estas consideraciones, era parte del piso mínimo desde el que se podía desarrollar el trabajo unitario hacia adelante. Mientras los partidos políticos recomponían sus relaciones internas, la dictadura azotaba, a través de la aplicación de un terrorismo de Estado inédito en la historia chilena, a los dirigentes políticos y sociales en resistencia en Chile, y el número de detenidos desaparecidos no cesaba de aumentar. El paso del tiempo apremiaba el quehacer de los partidos de izquierda, y, en esa situación, el PS, por su lado, ya daba indicios de una tensión interna que más tarde se volvería irresoluble.

El Mensaje de Altamirano.

Para junio de 1977, Carlos Altamirano le anunció a Erich Honecker en una conversación oficial, que para los meses de septiembre y octubre el PS tenía pensado celebrar un nuevo pleno de su Comité Central en Algeria o Yugoslavia. La sorpresa para Honecker llegó cuando Altamirano, además, le comentó que estaba de acuerdo con la necesidad de cambiar el liderazgo de la SE del partido, y que, el nuevo Secretario General, a su juicio, debía ser Clodomiro Almeyda.

En esta reunión, Honecker intentó convencer a Altamirano de reconsiderar el cambio en la conducción, pese a que luego hizo énfasis en que no tenía intención de interferir en los asuntos internos del partido. Además, le comentó que estaba en completo desacuerdo con el plan “honroso” de Altamirano de retornar clandestinamente a Chile, pues para una maniobra de ese tipo era necesario que se produjera una nueva situación en el interior que la requiriera.⁷⁵

Lo expresado por Altamirano en esta conversación, daba cuenta de la aguda desorientación con la que intentaba dar conducción al partido, en consideración de las peligrosas circunstancias en las que se encontraban los militantes en el interior. Pero tal indecisión, que llegó al punto de solicitar la dimisión de su función, fue percibida también y rechazada por sus más cercanos colaboradores en la Secretaría Exterior.

En esta línea, el 6 de junio, un día antes del encuentro entre Altamirano y Honecker, Hernán del Canto, en reunión con Friedel Trappen, expuso la situación general de la relación entre la DIC y la SE del partido, y acusó un creciente deterioro

75 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/362, pp. 59 – 66.

entre estas, ya que la dirección interna exigía una actitud más consistente, mayor apoyo y una subordinación completa del exterior a la conducción en Chile. Además, hacía notar que una de las críticas más grandes desde el interior se refería en particular a las deficiencias en el apoyo financiero desde el exterior y a la preparación de cuadros para trabajar en el interior. Agregaba, luego, que esta crítica estaba dirigida principalmente a Carlos Altamirano, y al resto de los miembros de la SE, que estaban siendo “cómplices” de esta línea política, lo cual incluía por cierto a la misma fuerza marxista-leninista.⁷⁶

Advertido Carlos Altamirano de las críticas desde el interior, durante el mismo mes de junio de 1977, elaboró un largo documento que tituló “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile”, en donde intentaba justificar el trabajo realizado hasta entonces por la SE del partido. En su escrito afirmó que los militantes en el exterior cumplían una función de “retaguardia” del interior. Así, acusando recibo de las críticas por el mal manejo del apoyo económico a la organización clandestina, sostuvo que el trabajo en este aspecto:

“[H]a implicado intensificar la acción partidaria hacia tareas de estudio y elaboración teórica y política, de desarrollo de la solidaridad y aislamiento de la dictadura, y de provisión de recursos materiales y cuadros aptos para satisfacer los requerimientos de la lucha. Sobre esta base el Partido ha generado una amplia red orgánica, de extensión casi universal: simple, pero de relativa eficacia. Este esfuerzo se ha hecho sin distraer los recursos captados para la lucha en el interior, de tal modo que los limitados fondos percibidos gracias al movimiento de solidaridad han sido destinados íntegramente a la actividad del Partido en Chile.”⁷⁷

En esta línea, argumentó, la razón por la que el partido no contaba con grandes recursos económicos se debía, en parte, a que el PS no pertenecía a ninguna de las grandes organizaciones internacionales, ni socialdemócrata ni comunista. No obstante, recalcó que el apoyo prestado por el PSUA y el PC de Cuba era fundamental, ayuda que, puntualizó Altamirano, no había puesto en riesgo la autonomía partidaria.⁷⁸

Por otro lado, en su Mensaje comenzó a desarrollar por primera vez una reflexión política que tomaba distancia de la línea marxista-leninista que años antes expresaba en su discurso. Planteó que la sociedad chilena podía ser descrita como un “Centauro”,

76 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/362, pp. 71 – 72.

77 Carlos Altamirano: Mensaje a los socialistas en el interior de Chile. Berlín, junio 1977, p. 3.

78 Carlos Altamirano: Mensaje, p. 4.

debido a que, entonces, se debatía entre dos mitades, las que se expresaban en el “desfase entre su estructura y su superestructura”. Respecto a la estructura económica afirmaba que Chile era subdesarrollado, pues era un país capitalista monopolista semi-industrializado, mientras que a nivel de la superestructura se trataba de una sociedad institucional y culturalmente avanzada y diversificada, lo cual le hacía guardar más similitud con algunos países europeos mediterráneos que con países latinoamericanos. Dado este desfase fundamental, como socialistas se enfrentaban al desafío creativo de buscar una estrategia específica para Chile, y evitar así caer en la imitación o traslación mecánica de otros modelos.⁷⁹

Esta línea argumentativa ya daba luces de lo que más tarde durante la década de los 80’ se conoció como la “renovación socialista”. Se trataba de una transición paulatina hacia una posición cercana a la socialdemocracia, y que tomaba distancia de la doctrina marxista-leninista que articuló el discurso político del movimiento comunista internacional durante el siglo XX. En el transcurso de un par de años de conducción en el exilio en Europa, Altamirano preparaba discursivamente su mudanza ideológica desde el lado oriental de la cortina de hierro hacia el occidental.⁸⁰

Sin embargo, en este mismo Mensaje, y respecto a las causas de la derrota de la experiencia de la Unidad Popular, afirmaba que los actores de este proceso no fueron capaces de dimensionar lo que suponía plantear una ruptura tanto con el “bloque ideológico de dominación” como con las Fuerzas Armadas y su carácter de clase.⁸¹ Tal cuestión seguía para entonces abierta en tanto la situación en Chile exigía una estrategia de salida efectiva al régimen dictatorial.

En esta línea, afirmaba, el proyecto de salida propuesto por la Democracia Cristiana suponía la “instauración de un sistema de democracia pactada” que permitiría la recomposición gradual de la hegemonía burguesa y de un capitalismo dependiente. En su opinión, la Democracia Cristiana buscaba representar a los sectores medios que cumplían la función de articular, por un lado, a la burguesía desarrollista, y, por el otro, a los trabajadores. Visto en clave política, se trataba de una alianza que abarcaba desde la “derecha democrática” hasta el “socialismo democrático”, con lo cual se excluía al

79 Carlos Altamirano: Mensaje, pp. 11 – 12.

80 Sobre el proceso de “renovación socialista” chileno en general, ver, Jorge Arrate: El socialismo chileno, rescate y renovación. Rotterdam 1983; Manuel Garretón: Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance. Material de Discusión FLACSO, nro. 93, marzo 1987. Este tópico será tratado en los siguientes capítulos.

81 Carlos Altamirano: Mensaje, p. 13.

PC.⁸² El PS, en cambio, estaba en capacidad de conservar su línea marxista autónoma, que no caía en deformaciones tales como el estalinismo. De modo que estaba en condiciones de fortalecer los mecanismos del centralismo democrático sin convertirse en “centralismo burocrático”.

Aterrizando a la práctica tal exposición de principios, sostuvo que era constatable en el PS una relación problemática entre su dirección del interior y la del exterior. Pues, mientras la primera detentaba una legitimidad “de hecho”, la segunda lo hacía “de derecho”, en conformidad a lo resuelto por el partido antes del golpe, en 1971. Por consiguiente, consideraba imperioso que se constituyera una Dirección Única generada bajo nuevos criterios que permitieran la “renovación” tanto de sus funciones como de sus miembros. Uno de esos criterios indicaba que la mayoría de los miembros de la Dirección debía estar radicada en el interior. Mientras que los objetivos principales para el exterior eran: desarrollar el “apoyo logístico”, preparar los cuadros políticos y técnicos, procurar los recursos económicos, y estimular la solidaridad internacional con la resistencia en el interior. Finalmente, de manera abierta reconocía que la autoridad de la dirección “sobreviviente a la derrota” que él encabezaba estaba debilitada, y que urgía elegir una nueva dirección con legitimidad de hecho y de derecho.⁸³

Al mes siguiente de publicado este Mensaje, Rolando Calderón en conversación con Friedel Trappen, sostenía que estaba siendo exitosa la disputa de parte del ala marxista-leninista contra el resto de las facciones ultraizquierdistas en el PS. Sin embargo, se hacían presente dos nuevos problemas.

En primer lugar, la relación entre la DIC y la SE estaba en su punto más bajo, ya que estaba en riesgo la unidad del partido. Esto se debía a la repetida crítica desde el interior del deficiente apoyo económico recibido, así como de la ayuda de los cuadros del exterior prometidos para reforzar el trabajo de resistencia clandestina en el interior. Calderón agregó también que las razones de la disconformidad del interior se debían en gran parte a la aversión “emocional” que se tenía contra Carlos Altamirano, y también contra Adonis Sepúlveda.

En segundo lugar, señaló que la influencia de las fuerzas “leninistas” había sido debilitada debido a que eran los principales blancos de las agencias de represión

82 Carlos Altamirano: Mensaje, p. 33.

83 Carlos Altamirano: Mensaje, pp. 48 - 57.

dictatorial, lo cual, en consecuencia, había terminado por dar mayor influencia a los militantes políticamente “inestables” que no habían sido objeto de persecución.

Por lo mismo, el resultado de la situación era que la DIC había terminado extendiendo la crítica contra Altamirano a toda la SE en Berlín, por lo cual existía una sensación generalizada de que la dirección partidaria elegida en el último Congreso, y, por entonces, establecida en el exilio, había fracasado.

Debido a esta situación, Calderón estimaba que las fuerzas “leninistas” tenían por tarea principal la de incidir de manera más gravitante en el interior, así como de reforzar los esfuerzos de que la SE se ciñera a la línea política acordada. Finalmente, concluyó, la línea direccional elaborada hacia el interior por el mismo Altamirano le estaba jugando en contra, y que la relación deficitaria con la DIC se debía principalmente a las políticas obstruccionistas de largo plazo de Altamirano y Sepúlveda, y a la incoherencia en la praxis del Secretario General.⁸⁴

De esta manera, el sector marxista-leninista al interior del PS, con ayuda del PSUA, comenzaba a ver los primeros efectos de su política de aislamiento contra Carlos Altamirano y el resto de los dirigentes alineados a él. Para el partido alemán, en atención a su línea política, el problema al interior del PS radicaba en la influencia que tenían algunas tendencias “ultraizquierdistas”, lo cual amenazaba gravemente a la estabilidad orgánica del partido. El plan de neutralización de estas tendencias ya surtía efecto, y el PS se veía forzado a tomar una decisión clara respecto a la futura conducción de la organización.

Pleno de Argel.

Esta aguda situación de descoordinación partidaria buscó ser nuevamente resuelta con la celebración de un nuevo Pleno del Comité Central del partido. El llamado Pleno de Argel, celebrado entre el 17 y 20 de febrero de 1978, se realizó en la ciudad oriental de Leipzig, gracias al financiamiento y colaboración del PSUA. Bajo estrictas medidas de seguridad, se llevó a cabo el encuentro con 34 de los miembros elegidos en el último pleno del Partido (1971), 4 de la DIC y el vocero de la Juventud Socialista, Enrique

84 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/362, pp. 75 – 77.

Norambuena.⁸⁵ Los miembros del interior que viajaron hasta la RDA fueron: Germán Correa, Augusto Jiménez, Ramón ‘Moncho Montes’ y Silvio ‘Negro’ Espinoza. Debido a su situación de clandestinidad expusieron sus posiciones “tras una pantalla” y sin que se les viera la cara o bien con “arreglos en la cara y barbas de modo que nadie los pudiera reconocer”, excepto por la voz.⁸⁶

Aunque Altamirano había anunciado su intención de dimisión en este encuentro, los miembros del Comité Central rechazaron tal determinación, y fue confirmado nuevamente en su calidad de Secretario General del PS, lo cual generó en él gran impresión debido al apoyo dado incluso por los miembros del interior. Clodomiro Almeyda, por su parte, fue elegido Secretario General Adjunto. El resto de los socialistas en el exilio que formaron parte del Comité Central fueron: Rolando Calderón, Oscar de la Fuente, Fidelia Herrera, Gregorio Navarrete, Jorge Arrate, Luis Meneses y Jaime Suárez.⁸⁷

Los observadores del PSUA afirmaron que este pleno, a diferencia del celebrado en La Habana tres años antes, podía ser visto como un paso significativo en el desarrollo del PS como un partido de carácter marxista-leninista. Así, estos sostenían:

„Die Beschlüsse der Plenartagung schaffen wichtige Voraussetzungen, um die Einheit und Geschlossenheit der Partei im Kampf gegen den Faschismus zu festigen. Dabei grenzt sich die Partei scharf gegen Einflüsse des Trotzkismus und Sozialdemokratismus ab.”⁸⁸

Luego, expusieron que, dado que Altamirano ya no estaba cumpliendo un trabajo operativo en el partido, era Almeyda quien en la práctica asumía su función como conductor. Además, Calderón quedaba a cargo de los órganos militares y de seguridad del partido, y por tanto asumía el control de todo el aparato del partido en el exterior. Con la salida de Adonis Sepúlveda, Laura Allende, Andrés García y Héctor Martínez de la SE, el ala trotskista había sido eliminada de la dirección. De modo que podía asegurarse tras los resultados de este encuentro que se consolidaban las condiciones de alianza entre el PS y el PC. Asimismo, según las actas del PSUA, la figura de

85 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/363, p. 1.

86 Cristian Pérez: Memorias, p. 191.

87 Informe del Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior del CC del Partido Socialista de Chile, sobre las resoluciones del Pleno de Argel. APS, Berlín, 30 de marzo, 1978, pp. 3 – 4.

88 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/363, p. 4.

Altamirano también se habría consolidado, pues al resolver la constitución de una Dirección Única en base a miembros políticamente alineados entre el interior y el exterior, se prevenía la posibilidad de disolución orgánica del partido.⁸⁹ Sin embargo, según la versión que expone del Canto, Altamirano, al día siguiente del Pleno, habría afirmado molesto: “esto no tiene arreglo!”⁹⁰

Mientras tanto, en el interior, la dirección clandestina del PS en Chile expresaba a los socialistas en el exterior, el grado de preocupación por los conflictos que existían al interior de la conducción del partido en el exilio. En esta línea, se sostenía:

“La Dirección Central está plenamente conciente que el problema de exilio no es solamente de orden moral y de sanidad mental. Existen objetivamente una compleja gama de factores, que van desde las definiciones políticas más generales, como el carácter de Proyecto Revolucionario hasta las formas de lucha y los esquemas orgánicos con que ha de conducirse el proceso, que son fuente de contradicciones y de discrepancias. Sin embargo, por desgracia para la lucha antifascista, hasta hoy, en la búsqueda de la resolución de los conflictos entre los Socialistas exiliados han estado más presentes los factores secundarios que los intereses concretos de la realidad política y social que vivimos en Chile.”⁹¹

En este sentido, el CC de la dirección interna exigía a los socialistas exiliados que abandonaran “la política pequeña y mezquina que imponen los intereses de los seudoliderazgos y la falta de madurez de sus seguidores”, y que, en tanto “Retaguardia Activa”, asumieran las responsabilidades partidarias necesarias para enfrentar al régimen militar. La preocupación desde el interior radicaba en el hecho de que “en varios países hay militantes que desconocen la autoridad del Comité Central designado en Argel y la línea política del mismo”. No obstante, en esta carta se argumentó que la dirección interna estaba abandonando los caudillismos, y se avanzaba orgánicamente hacia un trabajo colectivo cohesionado, sobre la base de la aplicación del centralismo democrático como forma organizativa. Al respecto, en el documento se expuso:

89 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/363, p. 6.

90 Cristián Pérez: Memorias, p. 191.

91 Carta del Comité Central del PS de Chile a los militantes socialistas en el exilio. Santiago de Chile, noviembre 1978, p. 3.

“[...] todo socialista está obligado a trabajar en un organismo partidario, en particular, en un núcleo. Debe terminarse definitivamente con la militancia liberal en torno a la amistad de los “jefes”, quienes después avalan desde sus cargos la supuesta entrega de estos líderes. En este sentido, debe formar parte permanente del quehacer militante la preparación y formación del Socialista, sobre todo en el exilio donde existen mejores condiciones en muchos aspectos.”⁹²

Este llamado a la disciplina partidaria desde el interior se enfrentaba a la posición de algunos de los socialistas exiliados que seguían disconformes con los acuerdos orgánicos tomados en el Pleno de Argel. Pero, por otro lado, la evaluación crítica del interior también guardaba afinidad con algunos socialistas en el exilio. Clodomiro Almeyda, en tanto Subsecretario del SE, había ya escrito una carta al CC de la Dirección Interior, con la intención de profundizar respecto al contenido de lo resuelto en aquel pleno, y subsanar las diferencias y desconfianzas partidarias. Su argumento principal hacía referencia a la debilidad orgánica del partido, y, en la misma línea del Documento de Marzo, acusaba la falta de una aplicación acabada de la concepción leninista de organización. En este sentido, sostuvo:

“No obstante nuestra afirmación y nuestro propósito de llegar a ser un partido leninista, no hemos enfrentado con la conciencia y la voluntad necesaria el principal problema orgánico del Partido, que es a mi juicio la debilidad de nuestro tejido orgánico y la escasa actividad socialista que se desarrolla en ese tejido y que se expresa por esos canales orgánicos. Más fuerte que las ligazones orgánicas son en el Partido los vínculos informales que ligan a los compañeros en razón de sus amistades personales, de vínculos generacionales, de afinidades intelectuales o ideológicas, de similitudes profesionales o de extracción social o hasta regional, dando solo preeminencia objetiva en la práctica a esos grupos informales conformados por esas relaciones, y no a aquellos provenientes de la inserción de los militantes en las diversas instancias orgánicas partidarias.”⁹³

Lo planteado por Almeyda daba cuenta de uno de los problemas claves en el proceso de reorganización del PS. El interés de conformar un partido ‘leninista’,

92 Carta del Comité Central, p. 3.

93 Carta de Clodomiro Almeyda, del Comité Ejecutivo del Secretariado Exterior, a la Dirección Interior del PS. APS, octubre 1978, p. 9.

suponía al mismo tiempo una exigencia de ‘profesionalización’ de sus cuadros. En virtud de la cual, la relación entre los cuadros no debía responder a “vínculos informales”, sino a la “inserción” de los dirigentes en la orgánica partidaria. De modo que el proceso de organización estaba regido por el modo en que la estructura partidaria centralizada era capaz de moldear las relaciones sociales extra-orgánicas de los cuadros. Por tanto, el tejido orgánico que se proponía para el PS no solo era expresivo de la influencia aceptada de la cultura política comunista de organización partidaria, sino que también daba cuenta de la necesidad de adoptar un modelo organizativo eficaz, que permitiera al partido sobrevivir a la violencia de la dictadura, para posteriormente lograr su derrocamiento. La cuestión orgánica, entonces, no se reducía a la mera disputa abstracta respecto a las formas de funcionamiento partidario, sino que respondía fundamentalmente al periodo histórico que, a partir del golpe militar, estuvo marcado por una política de aniquilación sistemática de las fuerzas de izquierda.

Pese a todos los esfuerzos de encausar la reconstrucción partidaria, un año después del pleno, todos los avances orgánicos conseguidos fueron borrados. Así, en marzo de 1979, en una reunión entre Friedel Trappen y Carlos Altamirano, este último habría sostenido lo siguiente:

„Vor zwei Wochen weilte ein Vertreter der Inlandsleitung in Berlin und übergab ein Dokument, das voll ist von Beschuldigungen gegen mich – einige davon sehr schwerwiegender Natur. Ich kann diese Beschuldigungen nicht akzeptieren und werde eine sehr harte Antwort darauf geben. Ich werde daran erinnern, was ich in den Jahren des Exils für die Partei getan habe, u.a. auch, dass ich der Inlandsleitung in diesen Jahren insgesamt 1,5 Mio Dollar übermittelt habe. Jetzt aber ist die Situation unkontrollierbar geworden. Eine Verständigung erscheint unwahrscheinlich und die Leitungstätigkeit ist unmöglich gemacht. Die Differenzen sind unüberwindbar.“⁹⁴

Altamirano daba por terminados los esfuerzos de trabajo orgánico unitario en el partido entre las diferentes “fuerzas” o “facciones” de la Secretaría Exterior. El asunto que gatilló esta situación habría sido la crítica constante desde el interior del negligente manejo que el Secretario General habría hecho del apoyo económico recibido para

94 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, pp. 6 - 7.

enviar a los militantes de la dirección interior. No obstante, como indicó del Canto, “los recursos no los manejaba directamente Altamirano sino otras personas, y esos compañeros daban garantía que cumplían con mandar los aportes que correspondían”, de modo que la SE y, en particular, la fuerza marxista-leninista, pudo tener control de los balances de los envíos, y fortalecer su relación con la dirección en la clandestinidad.⁹⁵

Casi dos meses luego de esta reunión, un grupo de socialistas conformado por Carlos Altamirano, Jorge Arrate, Erick Schnake, Luis Meneses y Jaime Suárez, firmaron un comunicado en que daban por disuelto el Secretariado Exterior establecido en la RDA. Sostenían que pese a los avances de unidad partidaria alcanzados en el Pleno de Argel, “trascendió a las bases del Partido el esfuerzo de un grupo de conducta fraccional orientado a asumir el control absoluto de sus instancias direccionales y de su estructura administrativa.”⁹⁶ Se referían, por cierto, a la fuerza marxista-leninista desarrollada al interior de la SE, que venía desde 1974 implementando una línea política “de refundación del Partido”, y que buscaba “copar las estructuras partidarias”.

Tal línea, argumentaban, estaba basada en un proyecto “ajeno al acervo ideológico y a la historia del partido”, cuyos fundamentos teórico-ideológicos estaban contenidos ya en el “Documento de Marzo”, el cual negaba la vocación “autónoma” del socialismo chileno. En cambio, continuaba el comunicado, esta facción se caracterizaba por haber hecho aplicación de una concepción “totalitaria y excluyente” del partido, basada en una versión “ortodoxa” del marxismo-leninismo, de “inspiración imitativa, integralista y dogmática”. Además, en términos orgánicos, daba prioridad al “verticalismo” por sobre el principio del “centralismo democrático”, recurriendo a métodos “administrativos”, “burocráticos” y “coercitivos” para la toma de decisiones partidarias.⁹⁷ En consecuencia, este grupo fraccional, encabezado por Clodomiro Almeyda, Hernán del Canto y Rolando Calderón, debía ser acusado de “liquidacionista”, en tanto cedía a otras fuerzas como el PC, el espacio político que el PS había sabido ganar a lo largo de su historia.

En esta línea, la disputa interna del PS no pasaba por una ficticia relación inorgánica entre las direcciones del interior y del exterior, ni por una mera aversión personal hacia Altamirano, sino más bien por una diferencia irreconciliable entre dos

95 Cristian Pérez: Memorias, p. 195.

96 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 53.

97 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 53.

maneras distintas de pensar el partido.⁹⁸ La fracción marxista-leninista, acusó el documento, habría aprovechado los acuerdos tomados en el Pleno de Argel para tomar control total del aparato partidario.

Tal apreciación, como se advierte, coincidía con lo afirmado por el PSUA, desde la otra orilla, respecto a los resultados positivos que habría tenido para la fuerza marxista-leninista el encuentro celebrado en Leipzig. Debido a esta situación, el comunicado declaraba ilegítimo al Comité Central allí elegido, y, por tanto, al Secretario General, Carlos Altamirano, y el resto de los firmantes, asumían interinamente la función de Comité Central hasta la celebración de un próximo Congreso General que eligiera desde las bases y democráticamente a la nueva directiva partidaria. Mientras tanto, se convocaba a una “Comisión por la Unidad del Partido Socialista y del Socialismo Chileno” que agrupara a todas las fuerzas socialistas llamadas a superar la línea trazada por la “fracción” marxista-leninista, y que se hiciera cargo de las futuras tareas orgánicas e ideológicas, para así restituir la histórica identidad socialista marcada por su permanente voluntad de hacer confluir el pensamiento “cristiano revolucionario”, el “laico progresista” y el “marxista”.⁹⁹

El quiebre del partido ya era un hecho. Las diferencias internas y anteriores al golpe militar se hicieron nuevamente visibles durante el periodo de reorganización partidaria, y como resultado, el PS, que históricamente había podido englobar diversas facciones en su interior, se fragmentó estrepitosamente. Los esfuerzos por constituir una orgánica unitaria, y resistente al terror de la dictadura, se disolvieron en los conflictos internos entre los socialistas en el exilio.

Quiebre de 1979.

El 18 de junio de 1979, Altamirano se reunió nuevamente con Friedel Trappen, esta vez para dar su visión sobre el reciente quiebre partidario. En esta ocasión sostuvo que la mayoría de la militancia en el exterior se encontraba de su lado en la disputa por la conducción del partido. Respecto al interior, estimaba que de las cinco o seis fuerzas

98 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, pp. 55 – 58.

99 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, pp. 59 – 63.

que conformaban el partido, sólo una de ellas pertenecía al grupo de miembros “cooptados” por Almeyda y Calderón. Para entonces explicaba que el PS estaba siendo reclamado por dos líneas directivas, pero que ninguna de ellas poseía una mayoría democráticamente elegida por el partido.¹⁰⁰ Acto seguido, Altamirano expresó con total apertura su opinión sobre la fracción tras Almeyda:

„Die hier anwesenden Mitglieder der Inlandsleitung sind Figure, die keinerlei Macht repräsentieren, ganz zu schweigen von ihren politischen und moralischen Qualitäten. Die Macht in der Partei haben andere. Ich –Carlos Altamirano– bin der einzige, der von sich behaupten kann, nicht pro-jugoslawisch zu sein wie Almeyda, nicht pro-chinesisch zu sein wie Almeyda, kein Fraktionist zu sein wie Calderon und nicht an Guerillaaktionen des Che Guevara teilgenommen zu haben. Fidel Castro weiss sehr gut, wer Almeyda ist, was für ein schlechter Aussenminister er unter Allende war, un ihr wisst das ebenso gut. Heute spricht Almeyda überall in einer anderen Tonart, je nachdem, wem er gerade gegenübersteht. Er kann sich das erlauben, weil er ja- im Gegensatz zum ir- sich niemals politisch festgelegt hat.“¹⁰¹

Luego, Altamirano se refirió a la centralidad que Calderón ocupaba en el aparato partidario que en este tiempo había desarrollado, y que el control operativo alcanzado por él se debía sólo a la importante ayuda material que el PSUA le había brindado. Su importancia, afirmó, había alcanzado a superar al mismo Almeyda, quien tenía una responsabilidad periférica respecto al desarrollo de la línea dogmática y sectaria trazada por la “fuerza marxista-leninista”. La concepción política de Calderón, agregaba, no era otra que la concepción de la posesión del aparato, lo cual suponía un control absoluto de la administración de las finanzas, de los vuelos de avión, y de la vida en general del partido y sus miembros. La plataforma política que controlaba el grupo de Almeyda, según su opinión, no era más que una copia del partido que él había intentado representar y conducir.¹⁰²

Posteriormente a su descarga personal hacia Almeyda y Calderón, Altamirano expuso sobre las actividades y planes que estaba realizando provisionalmente con su grupo político. Le comentó a Trappen que contaban con un centro conformado por un

100 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, pp. 72 – 74.

101 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 75.

102 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 76.

pequeño grupo de socialistas que se había instalado en Rotterdam, a cargo de Jorge Arrate y Waldo Fortín. Otro centro se ubicaba en Madrid bajo la dirección de Erich Schnake. El paso siguiente planeado era levantar un tercer centro en México o Cuba. Aclaró, además, que era mentira lo que se rumoreaba sobre que se habría mudado a París, y que aún residía en la RDA.

Así, sostuvo, él entendía que el PSUA mantendría un trabajo constante con Almeyda, y que había sido reconocido ya como conductor de la SE en la RDA. Por último, consciente del pacto del PSUA con el PCUS y todo el campo socialista, expresó su agradecimiento por todos los gestos de solidaridad recibidos de parte de la RDA, y que nunca olvidaría la ayuda que había recibido del partido alemán.¹⁰³ Antes de dar por finalizada la reunión, Altamirano expresó dos peticiones especiales al Comité Central del PSUA:

- „1. bittet er, darauf Einfluss zu nehmen, dass die Chile-Sendungen von Radio Berlin International nicht für Attacken gegen ihn und seine Strömung bzw. überhaupt für Fragen des Streites innerhalb der SP Chiles genutzt werden. Er habe von Kommentaren gehört, die mit derartigen Inhalt über RBI gesendet worden sein sollen.
2. Ebenso bitte er darüber zu wachen, dass die Anhänger Altamiranos in der DDR nicht irgendwelchen Verfolgungen ausgesetzt werden.“¹⁰⁴

La noticia del quiebre partidario del PS no demoró mucho en ser objeto de evaluación por otros partidos. El PC, su principal aliado en el exterior, compartió también sus apreciaciones respecto a las actividades que el grupo de Altamirano llevaba a cabo. Jorge Insunza, miembro del Comité Central del PC, expuso ante los funcionarios del PSUA que Carlos Altamirano estaba entonces esmerado en hacer nuevas alianzas con el resto de las fuerzas socialistas, y que había tenido éxito en llegar a acuerdos con Raúl Ampuero, y también con Aniceto Rodríguez, a la cabeza de la fuerza socialdemócrata en el exilio del PS. Además, sostenía que Altamirano esperaba tener un nuevo acercamiento con el Partido Radical de Chile, y con aquellas fuerzas del interior en Chile que mantenían importantes relaciones y apoyo financiero de los partidos

103 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 77.

104 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 78.

socialdemócratas de Europa occidental. Finalizó concluyendo que la crisis partidaria del PS era expresiva también de la crisis aún no superada de la Unidad Popular.¹⁰⁵

El 17 de agosto de 1979, Altamirano comunicó en su última reunión con Friedel Trappen que se había realizado hace 10 días una reunión en Roma entre distintas fuerzas y tendencias socialistas, con exclusión del grupo de Almeyda, y que –desde la perspectiva del PSUA– había congregado a diferentes grupos de “ultra izquierda” y “oportunistas de derecha”. A esta reunión habían asistido Altamirano, Aniceto Rodríguez y otros cinco representantes desde el interior. Respecto a las reflexiones expresadas en esta reunión, un documento que reconstruyó el “itinerario de la crisis” desde el punto de vista de los expulsados, sostenía:

“El grupo fraccional empezará ahora a actuar desinhibidamente. El proceso de burocratización y sectarismo que ya se había puesto en evidencia con anterioridad al Pleno, asume ahora perfiles francos y abiertos. La ocupación burocrática de la estructura administrativa de Berlín se materializan en excesos que no pasan desapercibidos a la base militante en los diferentes países. En un breve lapso, el Partido contabiliza 50 funcionarios, por cierto todos afines al pensamiento de la fracción. Para alcanzar este grado de “Monolitismo” burocrático ha sido necesario presionar la renuncia de 18 camaradas que no gozaban de la confianza de la mayoría y en torno a los cuales se creó una situación humana y política insostenible. Quizá si valga la pena señalar, que todos ellos debieron abandonar la RDA.”¹⁰⁶

Efectivamente, el quiebre partidario significó no solo que los cuadros socialistas expulsados del partido debieron reagruparse y establecer nuevas alianzas, sino también supuso que debían dejar de residir en el país que les había ofrecido asilo político y respaldo material. En este sentido, Altamirano luego comentó en su reunión con Trappen, que en la RDA se había formado un grupo de 30 socialistas que lo reconocían a él como legítimo Secretario General, y que pronto se reuniría con estos en su casa en Karlshorst, en Berlín. Este grupo, aclaró, no buscaba obtener ningún tipo de apoyo del PSUA, “ni reconocimiento como Dirección, ni oficina, ni salario, ni ningún auto; sólo la

105 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 80.

106 Partido Socialista de Chile – RFA. Itinerario de la crisis. APS, 1979, p. 5.

posibilidad de reunirse de vez en cuando en algún lugar en la RDA.” En virtud de esto, varios miembros próximamente abandonarían la RDA, para establecerse en Suecia o en otro país de Europa occidental. Sin embargo, antes de dar por terminada la reunión, Altamirano confesó la razón por la que se veía forzado a migrar: „Der Grund dafür sei, dass sie sich hier verfolgt fühlen, nicht durch die SED, sondern durch die Leitung der Almeyda-Sozialisten.” Así, el recién destituido Secretario General comunicó que dejaría de hacer trabajo político y residir en la RDA, y pidió poder despedirse personalmente de Erich Honecker y Hermann Axen.¹⁰⁷

De este modo, el 24 de agosto de 1979 en la Casa del Comité Central del PSUA, se reunieron por última vez Erich Honecker y Carlos Altamirano. Esta ocasión fue aprovechada por Altamirano para defenderse de las críticas que había recibido que lo calificaban de socialdemócrata. Agregaba que tal acusación era absurda en tanto consideraba que no se reconocía como tal, y que siempre había sostenido que la socialdemocracia no era un modelo que se pudiera aplicar a Latinoamérica. Del mismo modo, en cuanto a la acusación de ser un opositor del “campo socialista”, respondió diciendo que mientras él había sido Secretario General, el PS consolidó como nunca sus relaciones con los países socialistas. Luego de hacer un intercambio de opiniones sobre la situación política internacional, se despidió oficialmente del mandatario alemán:

„Ich möchte Genossen Erich Honecker hier versichern: Ihr werdet es nie bereuen müssen, mir das Leben gerettet und mich unterstützt zu haben. Ich werde immer ein Freund der SED, der DDR, des sozialistischen Lagers bleiben.”¹⁰⁸

Tras seis años de residencia en la RDA, Altamirano ponía fin a su estrecha relación con Erich Honecker y los dirigentes del PSUA. En las circunstancias de la Guerra Fría, tal decisión suponía un quiebre no sólo con los comunistas alemanes, sino también con toda la órbita hegemónica por la URSS. Supuso un cambio de aliados, una reformulación del discurso ideológico y de la praxis política de todas las facciones socialistas alineadas con la conducción de Altamirano.

Mientras tanto, la línea de Clodomiro Almeyda, quien ya estaba a la cabeza del PS, se expresaba en una de las editoriales de la revista *Unidad y Lucha* del PS. Así, en

107 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 82.

108 BundArchiv-SAPMO DY 30/IV B 2/20/364, p. 87.

la edición de mayo, se compartieron algunas impresiones respecto a la crisis que experimentaba el partido. Al respecto se argumentaba que, tras la celebración del Tercer Pleno en la clandestinidad, los socialistas habían confirmado su rechazo de continuar militando en un partido conducido por caudillos, quienes se posicionaban en el partido en base a la posibilidad de coexistencia de distintas líneas políticas en su interior. Pese a los calificativos de “stalinistas y dogmáticos” hacia los socialistas que asumían la conducción, según lo resuelto en el Pleno, se había confirmado la constitución de un partido basado en una única y disciplinada línea estratégica. Reconociendo al marxismo-leninismo como su línea orientadora, el Pleno:

“[...] se manifestó enérgicamente contrario a las influencias socialdemócratas en el seno del Partido. La Socialdemocracia es una expresión política que esconde su esencia burguesa detrás de una fraseología reformista y del manejo de los movimientos sindicales, entregando perspectivas de lucha meramente economicistas. Existiendo en su seno corrientes progresistas, la socialdemocracia es, sin embargo, una fuerza coadyuvante de la presencia imperialista en el mundo.”¹⁰⁹

En consecuencia, concluía la editorial, el Pleno del PS había resuelto rechazar las pretensiones internacionales de transformar al partido en una fuerza socialdemócrata, por lo que repudiaba “las acciones que organizaciones europeas están desarrollando, con dinero imperialista, para conseguir tal objetivo”. Con esto, por tanto, se confirmaba en el discurso, las acciones que la SE del PS venía desarrollando durante su exilio en la RDA, para consolidar la alineación del partido al PSUA, y, por tanto, confirmar su apoyo material. La denuncia contra la influencia socialdemócrata implicaba, en la lógica del periodo, una aceptación de las redes del comunismo internacional.

De ese modo, tras el quiebre, la unidad estratégica del PS con el PC se confirmaba, y, por entonces, se proponía actualizar la alianza de los partidos de izquierda de la Unidad Popular, y conformar, según la propuesta socialista, un Bloque por el Socialismo, a partir del cual se planteara la necesidad de derrocar a la dictadura, para luego iniciar un proceso constituyente que, en conjunto al resto de las fuerzas de oposición, lograra restablecer el régimen democrático en el país.¹¹⁰

109 Revista Unidad y Lucha, nro. 37, mayo 1979, p. 2.

110 Ver: Carta Pública del Partido Socialista de Chile a sus aliados de la Unidad Popular. Anexos: Acuerdo de Convergencia democrática; y Al Pueblo de Chile. APS, septiembre 1979.

Comenzaba la década de los 80', y el régimen dictatorial se aprontaba a realizar un plebiscito para refrendar una nueva Constitución Política. La etapa de sobrevivencia y recomposición del PS tras el golpe, se tradujo en el quiebre orgánico e ideológico más importante de la historia del partido, y se daba comienzo en adelante a la existencia de un partido dividido en dos: por un lado, los *almeydistas*, conducidos por Clodomiro Almeyda desde la RDA, y, por el otro, los *renovados*, en torno a Carlos Altamirano, en la Europa occidental.

Capítulo 2

División socialista: almeydistas y renovados.

1979 - 1983

Con el quiebre partidario de 1979, el PS quedó constituido fundamentalmente en dos polos: el PS Almeyda y el PS renovado. Al margen de las fricciones personales entre los dirigentes de cada sector, la división se basaba en las diferencias de opinión respecto a la idoneidad de la vía rupturista para derrocar a la dictadura. Lo anterior suponía, asimismo, optar por tender una alianza hacia el PC o a la DC. Mientras el PS renovado encontró refugio en las redes internacionales de la socialdemocracia, el PS Almeyda mantenía su lealtad al PSUA, y su residencia en la RDA. A partir de los 80', el PS Almeyda se mostró alineado a la vía rupturista impulsada por el PC, que, en una decisión histórica para este partido, se abocó a desarrollar iniciativas armadas contra el régimen de Pinochet, con la creación del FPMR. Adoptar esta línea, hacia 1983, le costó al PS Almeyda dos fraccionamientos que lo dejaron debilitado y supeditado al avance del PC, a la vez que tensionado por los movimientos que, por otro lado, el PS renovado intentaba en el seno de la alianza política que la oposición materializaba en torno al liderazgo de la DC. Mientras tanto, el PSUA mantenía su apoyo político y material al PS Almeyda, y promovía la confirmación de su alianza con el PC, en base a la cual se formó como alternativa a la Alianza Democrática, el Movimiento Democrático Popular. A partir de 1983 en Chile se comenzó a registrar un ascenso sostenido de la movilización popular, producida en parte importante por la crisis económica que padecía la dictadura. Ante ese escenario, el PS Almeyda se enfrentó a varias interrogantes: ¿Cuáles fueron las razones del quiebre? ¿Cómo reconstruir un partido marxista-leninista? ¿Qué tipo de alianza política se debía impulsar con el PC? ¿Cómo enfrentarse a la influencia creciente de la DC? ¿Cómo repensar la relación política con el PS renovado? ¿Qué práctica partidaria implica la vía rupturista para derrocar a la dictadura? En este capítulo se reconstruye el discurso que el PS Almeyda, a partir de los 80', puso en práctica para responder a estas preguntas.

Giro a la socialdemocracia.

El 20 de junio de 1979, Erich Honecker se reunió con una delegación del Comité Central del PS, bajo el liderazgo del recién asumido Secretario General, Clodomiro Almeyda. El primer asunto tratado en la reunión fue informar sobre la situación del quiebre orgánico del partido, por el que Carlos Altamirano había sido expulsado, y se aprontaba junto a sus colaboradores más cercanos a emigrar de la RDA. Respecto al quiebre, la delegación socialista ofreció la siguiente versión sobre los hechos:

„Leider weigerte er sich [Altamirano], die Beschlüsse des Plenums und seine Abberufung anzuerkennen und lehnte auch die Teilnahme an einer gemeinsamen Tagung von Vertretern der Inlandsleitung mit dem Auslandssekretariat ab, auf der die Beschlüsse des illegalen Plenums erläutert und bestätigt wurden. Als Begründung führte er an, in Berlin –dem Ort dieser Tagung– gehe es keine Garantien für ihn. Als er daraufhin zur Nichtanerkennung der Beschlüsse des Plenums und der neuen Leitung aufrief und eine eigene Parteiführung bildete, war das Zentralkomitee gezwungen, ihn aus der Partei auszuschliessen.“¹¹¹

Los socialistas allí presentes argumentaron que esta “disputa” partidaria que se arrastraba desde 1974, con la llegada de los socialistas a la RDA, era expresiva de las distintas concepciones que existían sobre el carácter y el papel que el partido había cumplido en Chile antes del golpe de Estado, y el que debía cumplir por entonces, durante el periodo abierto de resistencia y oposición a la dictadura. Durante ese tiempo en la RDA, –sostuvieron– el partido había experimentado un proceso de fortalecimiento y unidad ideológico-política y organizativa, como resultado de la corrección de los errores del pasado. Con el quiebre, por tanto, se había consolidado una línea política que suponía una “nueva concepción” del partido, que ahora observaba los principios del marxismo-leninismo, y ya no el “carácter federalista similar al Partido Socialista Francés o Español” que el ex Secretario General y las fuerzas que giraban en torno a él pretendían imprimirle al partido. En el contexto de lucha efectiva contra el “fascismo” de la dictadura, como parte de un proceso más largo de “construcción del socialismo” en Chile, –afirmaban– no se justificaba el concepto que tenía Altamirano del partido,

111 BundArchiv-SAPMO, DY/30/11514, p. 4/5. Information für das Politbüro Nr. 104/1979. Betreff: Zur gegenwärtigen Lage in der Sozialistischen Partei Chiles, 6.7.1979.

quien, según la fuerza marxista-leninista, lo entendía “como una suelta combinación de diferentes direcciones ideológicas sin conexión entre sí.”¹¹²

El quiebre del partido, reconoció la delegación socialista, se trató de un evento político que era visto con interés por los “enemigos” del partido, pues era usado como blanco de ataque para desarticular a la resistencia en el exterior. Entre los actores interesados en promover y apoyar al resto de las tendencias del partido, los socialistas apuntaron a la “socialdemocracia internacional, y en particular, al Partido Socialista Italiano y al SPD [Partido Socialdemócrata de Alemania].”¹¹³ Contra aquellas “tendencias anarquistas idealistas” del PS apoyadas en las redes internacionales de la socialdemocracia, el partido contaba con suficiente unidad interna, y con la red de solidaridad que el PSUA y la RDA les brindaba.¹¹⁴ La delegación terminó su intervención afirmando:

„Es handelt sich also um ein spezifisches Phänomen, das keinen Widerhall im Lande gefunden hat. Diese Episode wird keinen Einfluss auf die Leitung der Partei im Lande selbst haben. Die Sozialistische Partei kämpft in Chile heute weiter an der Seite der anderen Kräfte der Unidad Popular.”¹¹⁵

Esta última idea demostraba la importancia que tenía para el PS Almeyda conservar su alianza estratégica con el PC, con el fin de darle continuidad al pacto político a partir del cual se constituyó el bloque de la Unidad Popular. Hacer énfasis en esto, implicaba marcar una diferencia política fundamental respecto al resto de los sectores socialistas alineados al PS liderado por Altamirano, y que guardaban una distancia significativa con la línea del PC debido tanto a razones históricas como por sus últimas determinaciones respecto a la aplicación de una tesis rupturista.

En respuesta a lo planteado por la delegación socialista, Erick Honecker afirmó que tanto él como el PSUA, respetaban la resolución del Comité Central del PS, con lo

112 BundArchiv-SAPMO, DY/30/11514, p. 5/6.

113 BundArchiv-SAPMO, DY/30/11514, p. 6/7.

114 Sobre las redes internacionales de la socialdemocracia en Latinoamérica y Europa, ver: Fernando Pedrosa: Redes transnacionales y partidos políticos. La Internacional Socialista en América Latina (1951-1991). En: Iberoamericana, 2013, Año 13, nro. 49, pp. 25-46; A.E. Fernández y K. Biekart: Europa y la socialdemocratización política en América Latina: la renovación ideológica de la izquierda en Chile. En: Afers Internacionales, nro. 20, 1989, pp. 5-25; Antonio Muñoz Sánchez: El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia. Barcelona 2012; Christian Salm: Transnational Socialist Network in the 1970s. European Community Development Aid and Southern Enlargement. London 2016; Jürgen Mittag (Hg.): Politische Parteien und europäische Integration. Entwicklung und Perspektiven transnationaler Parteienkooperation in Europa. Hamburg 2007.

115 BundArchiv-SAPMO, DY/30/11514, p. 6/7.

cual –según ellos– demostraban su posición de “no interferencia” en los asuntos del partido. Además, –sostuvo– la responsabilidad del quiebre recaía en el propio Altamirano, al no haber acatado la decisión de la línea interna del partido ni la de los militantes en el exilio. Sin embargo, concluyó, esta crisis podía ser vista como una oportunidad para darle mayor consistencia orgánica e ideológica al PS que traía consigo “deficiencias tradicionales”, las que habrían sido superadas en las resoluciones de los últimos Plenos celebrados por esta fuerza. Así:

„Diese Linie ist auf die Herstellung einer festen Einheit zwischen Kommunisten und Sozialisten, auf die Festigung der Unidad Popular und die Schaffung einer breiten antifaschistischen Einheit ausgerichtet und beinhaltet eine klare Absage sowohl an das linke Abenteuerertum als auch an den Rechtsopportunisten, insbesondere die Sozialdemokratie. Die Beschlüsse dieses Plenums zielen deshalb auf die Einheit der Arbeiterklasse und ein enges Bündnis der antifaschistisch-demokratischen Kräfte als Voraussetzung für die Wiederherstellung der Demokratie in Chile ab.“¹¹⁶

En contraste a esta línea, según la opinión de los comunistas alemanes, los planes e intenciones de Altamirano tendían a alejarse de los principios organizativos marxistas-leninistas, lo cual se expresaba en el énfasis que aquel había puesto en las diferencias con el PC, y a cierta apertura hacia otras fuerzas políticas, como la socialdemocracia. Se comentó además que el ex Secretario General se encontraba por entonces liderando la línea de “Reorganización del Partido”, y que tenía intenciones de abrir sedes partidarias en Rotterdam, Madrid, y posiblemente en México o La Habana. Finalmente, se agregó que, según sus fuentes de información, la gran mayoría del partido en el interior estaba alineado a Almeyda, y que Altamirano contaba con alrededor del 30 o 40% de la militancia en el exterior, la cual estaba repartida entre trotskistas y grupos de ultraizquierda, por un lado, y socialdemócratas, por el otro.¹¹⁷

Esta última constatación respecto a la fuerza numérica de los sectores socialistas enfrentados fue importante en tanto las bases del PS en el interior, se inclinaron mayoritariamente por la conducción de Almeyda. Por lo que, aunque renovados y almeydistas se disputaran en el exilio el liderazgo del partido, era el PS Almeyda quien

116 BundArchiv-SAPMO, DY/30/11514, p. 11/12.

117 BundArchiv-SAPMO, DY/30/11514, p. 12/13.

contaba con la mayor cantidad de militantes en el interior. Mientras tanto, el PS de Altamirano se vio forzado a encontrar respaldo en la autoridad de dirigentes socialistas históricos, como Aniceto Rodríguez y Raúl Ampuero, así como en la militancia que se encontraba en el exilio. En definitiva, el PS Almeyda, que confirmó la línea marxista-leninista del partido, pasaba a ser en los hechos la orgánica de continuidad del PS anterior al quiebre de 1979, y, por tanto, el PS de Altamirano, se desarrolló en adelante con la carga de superar su situación de facción socialista engarzada a las redes de la socialdemocracia europea.

La crisis en el socialismo chileno.

Algunos meses antes de aquella primera reunión con Honecker, Almeyda, en una de las ediciones de la revista Chile-América, editada en Roma por un grupo de militantes en torno a la Democracia Cristiana chilena, sostenía que para los partidos clandestinos en Chile se había iniciado la llamada “etapa antifascista”. En total consonancia con el *qué hacer* expresado por los comunistas alemanes en instancias anteriores, Almeyda afirmó que para derrotar el “fascismo” era necesario “conformar una amplia coalición de fuerzas democráticas antifascistas”, la cual debía, para el desarrollo hegemónico de las posiciones revolucionarias, girar “alrededor del socialismo, los partidos obreros y la Unidad Popular”. En consecuencia, durante el periodo crítico que vivía el PS, se hacía forzoso tematizar las definiciones que había asumido el partido sobre lo que implicaba el “socialismo”. En este sentido, respecto a la identidad política del PS, Almeyda afirmó:

“Concebimos al Partido Socialista como un partido obrero, que hace de la teoría del proletariado, el marxismo-leninismo, la fuerza orientadora e inspiradora de su quehacer. Como un partido popular en la medida que más allá de la clase obrera, interprete las aspiraciones del campesinado, de la intelectualidad progresista, y de vastos sectores de las capas medias y pequeño burguesas, cuyos intereses sean

convergentes con los del proletariado y solo pueden realizarse a través de la profundización de la democracia y el socialismo.”¹¹⁸

De modo que, para la aplicación orgánica de esta identidad política, el partido debía construirse basado en una “orientación leninista básica”, lo cual suponía una:

“[...] estructura de cuadros consciente y disciplinada, regida por los principios del centralismo democrático y profunda y extensamente vinculada a las masas, de las que recibe sus demandas y a las que entregue una línea política, una vez procesadas aquellas en el seno de la organización.”¹¹⁹

Esta visión le permitía a la organización socialista tomar distancia de la “concepción liberal” de partido, caracterizada por una lógica “de asamblea”, de “individuos” en vez de militantes, sin suficiente centralización ni homogeneidad, y que posibilitaba la existencia de tendencias opuestas y contradictorias que neutralizaban la praxis partidaria. Pero al mismo tiempo se evitaba caer en una “concepción sectario-burocrática” de partido, que aislado de las masas terminaba por imponerle a éstas dogmáticamente una línea de pensamiento y acción. Finalmente, según la concepción marxista-leninista de partido, que entendía a la organización como “vanguardia consciente de los trabajadores”, permitía reorganizar, homogeneizar y renovar la estructura del partido en el exilio, en tanto “retaguardia del interior”, y así priorizar las tareas de “apoyo económico, material e ideológico” de la resistencia en Chile.¹²⁰

En este mismo escrito, Almeyda reflexionó también en torno a las “enseñanzas” de la experiencia de la Unidad Popular, y en particular respecto al “rol de la violencia en los procesos revolucionarios”. Según su opinión, durante la Unidad Popular no se tomó “debida conciencia que la ideología dominante en la sociedad y la institucionalidad vigente, en especial las Fuerzas Armadas, no eran neutras, sino que tenían un carácter de clase y conformaban el dispositivo de dominación de las clases propietarias”. Asimismo, se descuidó tanto el “frente de lucha ideológico” contra el “pensamiento burgués conservador”, como la necesidad de “desmantelar las piezas claves de la institucionalidad estatal”. De todos, el mayor error habría sido no contar con una

118 Clodomiro Almeyda: Una perspectiva para el Partido Socialista. En: Revista Chile-América, nro. 50-51, enero – febrero, 1979, Roma, pp. 53-54.

119 Clodomiro Almeyda: Una perspectiva para el Partido Socialista, p. 54.

120 Clodomiro Almeyda: Una perspectiva para el Partido Socialista, p. 55.

“política militar” para neutralizar “la violencia institucionalizada” de las Fuerzas Armadas, así como una “política complementaria” de participación de las masas y organizaciones para defender el proceso. Así, concluyó, la “vía democrática hacia el socialismo” no debió excluir la preparación del “pueblo” para defender, incluso en el plano militar, los avances logrados por la Unidad Popular, lo cual, sin embargo, no significaba –argumentó Almeyda– “introducir de contrabando ingredientes no democráticos, violentistas y voluntaristas” en la sociedad chilena, sino más bien suponía la activación de un proceso de democratización de las instituciones militares.¹²¹

Así, esta reflexión de Almeyda sobre el rol de la violencia política, por entonces se alineaba a las consideraciones que el PC había realizado sobre la cuestión de la política militar durante la Unidad Popular. A partir de estas, el PC había decidido desarrollar la “Tarea Militar” del partido, la cual se materializaría con la “Política de Rebelión Popular de Masas” una vez iniciada la década de los 80’.¹²² Sin embargo, en el caso del PS, que aun atravesaba por los efectos del quiebre, el proceso de preparación y aplicación de acciones insurreccionales aún era limitado en relación con el desarrollado por el PC.

En efecto, tras el quiebre aún quedaban varios asuntos por resolver al interior del PS. Tales asuntos naturalmente concitaron el interés del resto de los partidos de oposición, debido sobre todo a la posibilidad de redefinir el marco de alianzas con los sectores socialistas, y así poder determinar el repertorio de acciones futuras para enfrentar a la dictadura. De este modo, en una edición posterior de la misma revista Chile-América, se publicó un Dossier titulado “La crisis en el socialismo chileno”¹²³,

121 Clodomiro Almeyda: Una perspectiva para el Partido Socialista, p. 55.

122 Sobre los antecedentes de la vía rupturista del PC chileno, ver: Viviana Bravo: Moscú – La Habana – Berlín: los caminos de la rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile. 1973 – 1986. En: Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.): El comunismo: otras miradas desde América Latina. México 2007, pp. 374 – 380; Rolando Álvarez Vallejos: ¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En: Verónica Valdivia, R. Álvarez y J. Pinto: Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973 - 1981). Santiago 2006, pp. 101-152; Tomás Moulán e Isabel Torres: ¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile? En: Augusto Varas (comp.): El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. Santiago 1988, pp. 453 – 485; Hernán Venegas: Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la política de rebelión popular de masas. En: Revista Universum, nro. 24, vol. 2, 2009, pp. 262 – 293; Claudio Pérez: La Tarea Militar del Partido Comunista de Chile: ¿Continuidad o ruptura de la Política Militar del comunismo chileno? En: Revista Izquierdas, nro. 29, septiembre, 2016, pp. 49 – 82.

123 Dossier: La crisis en el socialismo chileno. En: Revista Chile-América, nro. 54-55, junio-julio 1979, pp. 81-134. Entrevistas a cargo de Fernando Murillo Viaña.

que recogió las opiniones de los principales dirigentes socialistas en relación con el quiebre.

Consultado Clodomiro Almeyda por el asunto, afirmó que la segregación de una “reducida franja” de militantes liderados por Altamirano, fue el resultado de un proceso de conflicto iniciado hacia 1974, y que se desencadenó por “una cuestión de poder”, debido a las tensiones entre Altamirano y la dirección interior de los socialistas. Tales tensiones –sostuvo– se habrían superado parcialmente en el Pleno de La Habana en 1975, y luego con mayor definición, durante el Pleno de Argel en 1978, para cuando se designó un Comité Central único, que reflejó las líneas políticas definidas en el Primer (1976) y Segundo (1977) Pleno Nacional clandestino en Chile. Así, según Almeyda, en aquel Pleno de Argel, por un lado:

“fueron así derrotadas las posiciones oportunistas de derecha, que visualizaban y promovían una salida de centro izquierda a la situación chilena, sobre la base de una alianza demócrata cristiana, radical y socialista, que pasaba por la división del movimiento popular, la exclusión de los comunistas y otras fuerzas de izquierda de orientación socialista, y la entrega virtual de la hegemonía en la coalición opositora a los partidos de centro.”¹²⁴

Y, por el otro:

“fueron derrotadas las posiciones ultraizquierdistas, sobre todo extendidas en el exilio, que nada querían y quieren con la democracia cristiana, y que más bien eran proclives a la constitución del llamado “polo revolucionario” con el MIR y otras tendencias de extrema.”¹²⁵

Por lo tanto, Altamirano jugó –sostuvo Almeyda– un “rol de poder arbitral” entre estas dos posiciones, las que habrían sido superadas gracias a las resoluciones tomadas en aquel Pleno. Debido a esto, el ex Secretario General, dada su situación de debilidad, no habría ratificado en la práctica la línea política aprobada, generándose así la crisis y el posterior quiebre. De ahí que habiendo sido derrotadas estas “corrientes”, la dirigencia elegida fuera acusada de tener una práctica “verticalista, sectaria, dogmática,

124 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, pp. 86-87.

125 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, p. 87.

burocrática y stalinista” en su desempeño partidario. La “cuestión de poder”, entonces, se habría dado por el interés de Altamirano de tener “control personal” de la dirección, quien habría sido apoyado de manera oportunista por los “vencidos de Argel”, de “orientación derechista en el interior”, y “mayoritariamente “izquierdistas” en el exilio”, así como por las redes del “Occidente europeo”.¹²⁶

La “maduración” orgánica del partido, –continuó Almeyda– era un proceso necesario, pues, aunque en el pasado el PS había sido una gran fuerza electoral, le fue imposible constituirse en el centro de convergencia de la izquierda durante la Unidad Popular. Esto debido no solo a su falta de integración orgánica, sino también a la existencia de “montoneras y demagógicos irresponsables” que impregnó a la organización de “personalismos”, “ambiciones caudillescas”, de “diversionismo ideológico”, todo lo cual tuvo por consecuencias “la esterilidad política, la dispersión ideológica y la impotencia práctica.” Siguiendo esta línea, se evaluó el reemplazo de Altamirano como Secretario General, en el Tercer Pleno Nacional clandestino (entre febrero y abril de 1979), quien sin embargo desconoció la Dirección Única elegida, y designó personalmente una Dirección alternativa. Finalmente, respecto al controvertido Pleno de Argel, y de sus garantías de democracia interna, Almeyda sostuvo que, en efecto, no fue posible hacer una consulta a las bases del interior y del exterior, pues era “física, legal y políticamente imposible”, pero que sin embargo se recibieron las conclusiones acordadas, como resultado de la participación de “miles de socialistas a través de más de seiscientas reuniones de organismos de base, intermedios y superiores.”¹²⁷

En cuanto a las relaciones entre el PS y el PC, Almeyda afirmó que, aunque ambos eran “partidos obreros” con la misma “inspiración ideológica”, representaban “dos vertientes históricas distintas del movimiento popular”. Pues, aunque socialistas y comunistas compartían una misma línea de “internacionalismo proletario”, los socialistas contaban –a juicio de Almeyda– con mayor autonomía respecto a las experiencias socialistas en el mundo, pues asumían estar más abiertos a la crítica y ajenos del dogmatismo. Con todo, la unidad de ambas fuerzas suponía una línea estratégica necesaria para combatir a la dictadura, y sentar las condiciones para llegar a una convergencia entre las distintas fuerzas democráticas en Chile, incluida la Democracia Cristiana. Esto en tanto se buscaba que la salida a la dictadura se proyectara

126 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, p. 87.

127 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, p. 88.

más allá del reemplazo del régimen por uno democrático, pues, en su opinión, era necesario revertir los efectos negativos de la política económica implantados hasta entonces por la dictadura. La política alternativa a aquella suponía avanzar en un proceso de transición al socialismo, que Almeyda lo entendía como:

“un régimen social basado en la propiedad social de los medios de producción, en la democratización de las instituciones y en la dirección del proceso de transformación social por una fuerza política homogénea y representativa que haya alcanzado la hegemonía ideológica y política de la sociedad.”¹²⁸

En esta línea, la forma institucional del proyecto socialista fue denominada por los socialistas como “República Democrática de Trabajadores”, la cual para su aplicación debía considerar tanto las condiciones particulares del país como “las leyes generales de la Revolución”. Por otra parte, respecto a la socialdemocracia, afirmó que se trataba de un fenómeno del norte de Europa, razón por la que este modelo no era capaz de visualizar la particularidad de los problemas latinoamericanos, pues no calzaban con los “parámetros europeos occidentales”, de modo que consideraba necesario rechazar su aplicación para el caso chileno. Asimismo, respecto al fenómeno del eurocomunismo, consideró que sería negativo si tal modelo derivara en la “disgregación” de las fuerzas del movimiento comunista internacional.¹²⁹

En este sentido, según lo argumentado por Almeyda, producto de la crisis socialista se había podido identificar a aquellos sectores “oportunistas de derecha” en el PS, que habrían estado representados en el PS liderado por Altamirano, y que en la práctica tendían a dividir a las fuerzas de oposición, así como a los sectores “ultraizquierdistas” que asumían una posición sectaria, y que carecían de toda vocación unitaria. Por lo que, en consecuencia, ambos sectores compartían en común, aunque por distintas razones, una posición divergente respecto a la línea política hasta entonces desarrollada por el PS, que consideraba fundamental la alianza estratégica con el PC. Por tanto, Almeyda, sin dejar a un lado las singularidades históricas que hacían de la identidad del PS un partido distinto del PC, consideró que no era posible enfrentar a la dictadura en el próximo periodo, prescindiendo de la alianza entre el PS y el PC, las dos

128 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, p. 90.

129 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, pp. 91 - 92.

fuerzas de izquierdas más importantes del siglo XX chileno. De ese modo, como es posible notar, la pregunta de los partidos de izquierda por el *qué hacer* a comienzos de los 80', suponía a la postre contar con una concepción de la historia política del partido hasta el golpe militar, así como también visualizar un horizonte estratégico a futuro que orientara su praxis y su marco de alianzas con el resto de las fuerzas de oposición.

Nacimiento de la renovación.

Lo expresado en la entrevista realizada a Almeyda dio cuenta de una de las versiones que circularon sobre las razones del quiebre, y las distintas concepciones que se tenían sobre el pasado, el presente y el futuro del PS entonces dividido. Respecto al asunto, otro de los dirigentes entrevistados fue Jorge Arrate, quien había sido por un tiempo Secretario Ejecutivo de la Coordinadora de la Solidaridad en Roma, y que por entonces dirigía el Instituto para un Nuevo Chile en Holanda, luego de migrar de la RDA en 1979 junto al grupo expulsado de Altamirano.

Sostuvo así en esta entrevista que uno de los factores más gravitantes del quiebre fue que gran parte de las posiciones no fueron lo suficientemente transparentadas para la militancia, y que circularon solo en el ámbito de la dirección partidaria. Así, la fuerza liderada por Almeyda y Calderón se orientó ideológicamente por el Documento de Marzo de 1974, y en la práctica ejerció una política de “copamiento direccional y administrativo” para neutralizar al resto de las fuerzas.

En contra de lo expresado anteriormente por Almeyda, Arrate consideró que este sector no le dio suficiente valor al principio de “autonomía” partidaria, y que se adscribió a una versión “ortodoxa” del marxismo, así como dogmática del leninismo, concepción que se habría internalizado en el partido a partir de las diferentes instancias de formación de cuadros bajo el sello de otros partidos, como el del PC chileno. De modo que el interés “refundacional” del grupo de Almeyda, habría caído en el modelo rígido del marxismo-leninismo, que hasta entonces no había sido capaz de liderar ninguna revolución exitosa en Latinoamérica. En este sentido, afirmó Arrate, era injustificable que Almeyda atribuyera la crisis del partido a una mera disputa “personal” y “de poder”, pues el 23 de abril, “tres días antes del estallido de la crisis”, el grupo en torno a Altamirano envió un escrito a la dirección en Berlín, donde se ofreció la

renuncia de todos los miembros del Comité Central en el exterior, para que fuera asumida la dirección en el interior. Así, según Arrate, mientras su sector pedía el traslado de la dirección al interior, Almeyda fue proclamado Secretario General en Berlín, y Altamirano expulsado de la organización.¹³⁰

Respecto a los antecedentes históricos de la concepción asumida por el sector de Almeyda, Arrate afirmó que aunque se tomó el Congreso de Chillán de 1967 como hito de la entrada de un discurso supuestamente ajeno a la identidad histórica del PS, tal evento no podía ser juzgado como anormal, puesto que el impacto de la Revolución cubana durante la década de los 60' en Chile (y en Bolivia) fue innegable, en tanto tal experiencia de revolución exitosa en Latinoamérica se consideró como referente en un modo similar al que tuvo para el movimiento revolucionario en Europa la Revolución rusa en 1917. En consecuencia, Arrate planteó que debía entonces ser valorada adecuadamente la “vía” política de Allende, pues le permitió al PS poder ser solidario con las experiencias guerrilleras en Latinoamérica sin necesidad de imitar tal método político para el caso chileno. De este modo, Arrate afirmó:

“la “vía chilena al socialismo” careció de una fuerza hegemónica, generadora de consenso, capaz de ganar una voluntad mayoritaria que se expresara en el seno de la sociedad chilena. Mientras unos preveían correctamente la reacción violenta y brutal de los adversarios del socialismo, pero mostraron incapacidad para desarrollarse como mayoría, otros que intentaban limitar artificialmente el proceso y el ritmo de las transformaciones debilitaban con una actitud defensiva la fuerza de masas, único activo real de la Unidad Popular. Allende no tuvo un partido o conjunción de partidos que, desarrollados teórica y políticamente, estuviera al nivel de los requerimientos que imponía una situación inédita, tan inédita como acostumbran ser los procesos de cambio social radical.¹³¹

De acuerdo con esto, Arrate planteó una demarcación ideológica entre las nuevas fuerzas configuradas en el partido tras el quiebre, y que reflejó a su vez las distintas formas en que se le dio explicación a la derrota de la Unidad Popular. A su juicio, por un lado, estaban los “ortodoxos”, cuya autocrítica tendió a culpar lo insuficientemente leninista que habían sido las fuerzas de la Unidad Popular. Y, por el otro, estaban los

130 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, pp. 98 - 99.

131 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, pp. 99 - 100.

inscritos en la tradición allendista, que se encontraron más abiertos a buscar un método propio para el proceso chileno. Este grupo implicaba al de los “renovados”, representados en el grupo en torno a Altamirano. Por tanto, según Arrate, entre los grupos que suscribieron los acuerdos de los Congresos de Chillán y La Serena, en los que se proclamó al PS como una fuerza marxista-leninista, fue el de Almeyda el que representó luego, en el contexto del quiebre partidario, la tendencia dogmática y ortodoxa frente al sector de Altamirano, que simbolizaba la tendencia “autonomista” de la organización, y que en el exilio reivindicó la “renovación” de la identidad socialista.¹³²

La reflexión de Arrate, en consecuencia, se esforzó en sindicarlo al PS Almeyda como una facción basada en un discurso dogmático y ortodoxo del marxismo, que, en virtud de ello, había encontrado respaldo en el PSUA y en la RDA. Al contrario, el PS renovado que Arrate pasaría a representar luego, defendía la línea “autonomista” del PS, la que, según los propios principios del socialismo histórico, no se allanaba a las influencias de las redes internacionales de la izquierda, sino que construía un discurso y una praxis marxista original, como resultado de la lucha política en el propio contexto chileno y latinoamericano. Sin embargo, la autonomía que Arrate enarbolaba en el discurso se disolvía en la práctica mientras la facción de Altamirano buscaba respaldo internacional en la socialdemocracia europea. Por tanto, se trataba en realidad de una posición de autonomía respecto del comunismo de la Unión Soviética y de las redes del campo socialista, y no a la posición ‘no alineada’ a las Internacionales comunista y socialista que el PS defendió desde su fundación.¹³³ La renovación socialista emergía sobre la base de un discurso ideológico en formación, cada vez más alineado a la tradición socialdemócrata, y, por tanto, en oposición a la posible aplicación de alguna forma de vía rupturista en contra de la dictadura.

Más adelante, en el mismo Dossier sobre la crisis del PS, fue el turno de Carlos Altamirano de exponer su punto de vista sobre el quiebre. Ante la pregunta sobre su expulsión del partido, afirmó que él seguía siendo Secretario General para “la abrumadora mayoría de militantes”. Asimismo, sostuvo que la proclamación de Almeyda se trataba de una acción de parte de una “fracción” que se colocó “al margen

132 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, p. 100.

133 Sobre el carácter autónomo o no alineado del PS, ver: Julio Cesar Jobet: El Partido Socialista de Chile. Tomo I. Santiago, 1971, pp. 38 – 48; Belarmino Elgueta: La política internacional del Partido Socialista. Análisis histórico y premisas sobre la situación actual. En: ESEG, Secretaría Ideológica del CC de PS, 1983.

de la legalidad partidaria”, y que asumió una posición contraria a la “identidad histórica” y a la “tradición de autonomía política, conceptual y orgánica” del partido. De modo que la concepción y el método de acción del grupo de Almeyda eran, a su juicio, disfuncionales para contribuir a la reconstrucción del PS, el cual debía por entonces constituirse en el “animador central” de un “proyecto histórico, donde confluyan marxistas y cristianos, por la transformación social y la renovación intelectual y moral de la nación chilena.”¹³⁴

En cuanto a las críticas contra la concepción partidaria del grupo de Almeyda, sostuvo que esta era “sectaria” en tanto asumía una “interpretación reduccionista, imitativa y dogmática del marxismo”. Su ortodoxia, que era “contraria a la actual tendencia del movimiento revolucionario mundial”, tenía un “carácter antidemocrático” que menospreciaba “valores morales fundamentales”, que eran calificados por aquella concepción como prejuicios “pequeño-burgueses”. Así, en términos orgánicos, esta supuesta fracción estaba liderada por una “pequeña cúpula dirigente” que favorecía el ejercicio de un:

“aparato, monolítico, cerrado, integrado por cuadros rígidamente disciplinados, acrílicos, depositarios de una verdad impregnada de fuertes acentos dogmáticos y apologeticos, pero sin poder de irradiación y de convocación y contrarios a la idiosincrasia del pueblo chileno.”¹³⁵

Por el contrario, continuó Altamirano, el sector que él representaba hacía rescate ideológico de las tradiciones “revolucionarias, democráticas, autonomistas e internacionalistas”, en base a una concepción “abierta y no dogmática, amplia y no sectaria”, y que en la práctica era capaz de entender la “dialéctica” entre “democracia y socialismo”, entre “ser individual y ser colectivo”, y entre el “momento de lo nacional y el momento de lo internacional”. En oposición, el grupo de Almeyda estaba aplicando una “estrategia de simulación”, en la que se buscaba entorpecer la discusión ideológica a través de movimientos “tacticistas”, e insistiendo en explicar la crisis por meras “motivaciones personales”, o bien enfrentándole a él –a Altamirano– con la dirección interna en base a falsas controversias o descalificaciones al “estilo estalinista”. De ahí que Altamirano insistiera en la necesidad de que la dirección partidaria se radicara en el

134 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, p. 134.

135 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, p. 135.

interior. En su caso particular, declaró no tener intenciones de continuar como Secretario General, y que dedicaría su función partidaria a “llenar los grandes vacíos e insuficiencias de la teoría y del pensamiento revolucionario latino-americano”, inspirado en la tradición del socialismo humanista de militantes destacados como “Eugenio Matte, Oscar Schnake, Eugenio González y sobre todo Salvador Allende”.¹³⁶

Finalmente, consultado Altamirano respecto a las acusaciones de parte del grupo de Almeyda de convertirse de “ultraizquierdista” a “social-demócrata”, aseveró que en el gran contexto de derrota histórica de la izquierda, él había cumplido el papel de ser el “chivo expiatorio”. Asimismo, sostuvo que pesó contra él una expectativa malintencionada debido a su “origen social” privilegiado, que contrastaba con el hecho de ser dirigente de un movimiento de carácter popular. De modo que, respecto al ataque de convertirse a la socialdemocracia, afirmó que no creía que era posible un “trasplante artificial y mecánico” del modelo socialdemócrata al contexto chileno, pues tal modelo correspondía a una realidad eminentemente europea, en la que se impulsaban “formas equitativas de redistribución del producto social e importantes reformas sociales”, en países con un alto nivel de acumulación y productividad. Así, no era comparable aplicar un mismo paradigma para países, por un lado, con un capitalismo industrial desarrollado, y, por el otro, con un “capitalismo débil y dependiente” como el chileno. En la misma línea, respecto al eurocomunismo, sostuvo que también era expresión política de una realidad europea, como la italiana o la francesa, y que su principal aporte había sido “destacar la necesaria autonomía de los partidos comunistas” y poner en práctica una estrategia propia, y no dependiente de la hegemonía del campo socialista.¹³⁷

A partir de la línea trazada por estas reflexiones de Altamirano, así como las de Arrate, se fue fraguando en adelante el proceso de “renovación” socialista. Según Manuel Garretón, sociólogo socialista de esta tendencia:

“Las ideas del socialismo renovado, sin que adquirieran cuerpo sistemático, empezaron a surgir en artículos de revista, seminarios, trabajos de diversos intelectuales ligados al campo socialista, ya fuera como miembros de algunos

136 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, pp. 135 – 136.

137 Dossier: La crisis en el socialismo chileno, p. 137.

partidos o independientes en Chile y en el exilio, a pocos años del golpe militar.”¹³⁸

Sin embargo, aunque teóricamente se pudiera reconocer una línea de pensamiento propiamente renovada como resultado de la derrota de la Unidad Popular, no es sino hasta el momento del quiebre, que los grupos socialistas “expulsados” se vieron forzados a buscar una salida ideológica y orgánica a la crisis que les afectaba. Dado que el quiebre se ejecutó en el exilio, específicamente en Berlín oriental, fue en los países donde pudieron migrar los dirigentes donde se activó en la práctica el proceso de renovación.¹³⁹ De esta forma, según Garretón:

“En el exilio fueron muy importantes los nucleamientos en torno a la revista *Chile-América* en Roma, y las iniciativas de Convergencia Socialista en Italia, Francia y España, el Instituto para el Nuevo Chile en Rotterdam, ASER en París y la revista *Convergencia* y otros grupos en México.”¹⁴⁰

En este contexto de crisis, el 11 de marzo de 1979, un poco antes de declarado oficialmente el quiebre, en Italia se realizaron los llamados “Seminarios de Ariccia”, que fueron unas de las primeras instancias de reconocimiento entre los socialistas renovados en el exilio. En la presentación del primero de estos encuentros, Raúl Ampuero, ex Secretario General del PS, argumentó que en el movimiento popular chileno convivieron por medio siglo dos corrientes políticas distintas: por un lado, la del “comunismo histórico”, relacionada a la influencia internacional de la Unión Soviética, y, por el otro, la “socialista”, que se distinguió por su línea “nacional y autónoma”¹⁴¹. En base a esta distinción, Ampuero dio el primer paso para abrir la discusión política en estos encuentros, y dibujar así los límites del “área socialista”, que por entonces sirvió como base ideológica frente a la línea asumida por los socialistas en torno a Almeyda.¹⁴² Con esto se inauguró la larga trayectoria de la renovación socialista que se desarrollaría tras el quiebre del partido, y que luego se buscaría consolidar a través de la

138 Ricardo Núñez (ed.): *Socialismo: 10 años de Renovación. 1979-1989: De la Convergencia a la Unidad Socialista*. Tomo I. Santiago 1991, p. 19.

139 Olga Ulianova: *Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973 – 1979*. En: *Revista Izquierdas*, Año 3, Nro. 4, 2009.

140 Ricardo Núñez: *Socialismo: 10 años de Renovación*, p. 19.

141 Ricardo Núñez: *Socialismo: 10 años de Renovación*, p. 42.

142 *Sobre los Informes de los Seminarios de Ariccia*, ver: Raúl Ampuero: *Ampuero, 1917-1996. El Socialismo Chileno*. Santiago de Chile 2002, pp. 221 - 229.

convergencia de los socialistas que se oponían a los alineados a la línea marxista-leninista en torno a Almeyda.¹⁴³

Partido Comunista o Democracia Cristiana.

A comienzos de 1981, mientras continuaban los efectos del quiebre del PS, el PSUA evaluó la situación de aquella crisis partidaria a través de un informe muy detallado sobre la historia y la relevancia política del PS chileno. En este se expuso, como reflexión histórica, que la derrota de la Unidad Popular tuvo entre sus causas las llamadas “desviaciones de izquierda”, a las que luego se les sumó, luego del asentamiento del “régimen fascista de Pinochet”, las fracciones de “derecha oportunista”, en tanto buscaban, para derrotar a la dictadura, una amplia alianza antifascista-democrática que incluyera también a los “círculos de la burguesía chilena”. Sobre las influencias internacionales de esta línea política, el informe de los comunistas alemanes sostuvo: “La influencia de la socialdemocracia en Europa Occidental sobre los chilenos en el exilio también contribuye considerablemente a ello.”¹⁴⁴

La crisis de los socialistas, argumentaron, debía ser entendida como el resultado de la “derrota de septiembre de 1973” y de la “búsqueda de formas efectivas de resistencia contra el régimen de Pinochet”. Por lo anterior, el objetivo más importante era “superar el momento”, pues debido a esta crisis el trabajo de reconstrucción de la Unidad Popular estaba siendo parcialmente interrumpido.¹⁴⁵ El PSUA, por consiguiente, reconoció que desde que el PS solicitó el inicio de relaciones oficiales en junio de 1969, el partido alemán había guiado sus acciones en la necesidad de ayudar al PS a aproximarse al punto de vista marxista-leninista y consolidar su alianza con el Partido Comunista chileno, con el que conformaban el núcleo fundamental de la Unidad Popular.¹⁴⁶ Sin embargo, se apuntó en el informe:

143 Sobre la respuesta de Clodomiro Almeyda a los Seminarios de Ariccia, ver: Clodomiro Almeyda: La reunión de Ariccia. En: Cuadernos de Orientación Socialista, nro. 1, abril 1980, Berlin, RDA.

144 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 5/35. Informationsmaterial über die Sozialistische Partei Chiles, 01.81.

145 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 5/35.

146 Respecto a la historia de relación entre la RDA y los partidos de izquierda en Chile, ver: Georg Dufner: Chile als Bestandteil des revolutionären Weltprozesses, Die Chilepolitik der DDR im Spannungsfeld von aussenpolitischen, ökonomischen und ideologischen Interessen 1952 – 1973. Tesis de magister. Humboldt – Universität zu Berlin, Berlin 2007; Inga Emmerling: Die DDR und Chile (1960 – 1989). Aussenpolitik, Aussenhandel und Solidarität. Berlin 2013.

„In der Praxis der Beziehungen zeigte sich jedoch, dass die SP Chiles ihren internationalen Verbindungen relativ wenig Beachtung schenkte; auch zur Zeit der Regierung der Unidad Popular gingen die Beziehungen nicht über ein Minimum hinaus.“¹⁴⁷

Esta última apreciación se explicaba, en parte, debido al hecho de que el PS hubiera asumido una línea autónoma en asuntos internacionales, hasta que sobrevino el golpe militar. Tal rasgo ideológico, presente desde su fundación, respondía al reconocimiento del PS como fuerza política revolucionaria y latinoamericana. Como se expuso antes, esto significaba que declaraban tener una posición no alineada respecto a la Internacional Comunista y a la Internacional Socialista. Tras el golpe militar, las condiciones eran otras, y el PS durante su exilio se vio necesitado de tomar postura respecto a sus aliados internacionales, y con ello obtener el suficiente respaldo político y material para influir en el proceso político de resistencia y oposición a la dictadura en Chile.

Al mismo tiempo, tras el quiebre, a las distintas facciones del PS les urgía definir sus alianzas con el resto de las fuerzas de oposición. A fines de enero de este mismo año, el PSUA redactó un informe signado como “Streng vertraulich!”, en el que se hizo una síntesis del contenido de una carta privada que Clodomiro Almeyda envió al Secretario General del PC chileno, Luis Corvalán. Esta carta estuvo motivada por el hecho de que el Secretario General de la Unidad Popular, Pedro Felipe Ramírez, dirigente de la Izquierda Cristiana, había tratado de mediar para lograr un acuerdo en el conflicto entre los grupos de Almeyda y de Altamirano. El documento consignó que Almeyda le escribió a Corvalán debido a las críticas que aquel habría recibido de parte de algunos actores en una de las instancias de coordinación entre los partidos de la Unidad Popular. Según este informe secreto, algunos de los puntos tratados en la carta fueron:

- Que, para resolver las dificultades en la Unidad Popular, se solicitó de parte de las organizaciones del MAPU, MAPU-OC y la IC, la incorporación del grupo

147 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 8/38.

de Altamirano en estas instancias de coordinación. Lo cual, a juicio de Almeyda, no constituía una actitud constructiva.

- Que se discutiera y clarificara el tipo de relación que existiría, en el marco de la implementación de la nueva línea táctica de “Levantamiento” de la UP, entre la Oficina del Secretariado Exterior de la UP en Berlín y la Oficina “Chile Democrático” en Roma.

Y finalmente:

- Que se solicitara al grupo de Altamirano renunciar al nombre del “Partido Socialista”.¹⁴⁸

Lo que estos puntos expresaron fue el temor de Almeyda de ser paulatinamente excluido de estas instancias de cooperación entre los partidos de la UP, por lo cual, apoyado en su estrecha relación con la dirección del PC, creía necesario adelantarse, y ejecutar una maniobra de exclusión del grupo de Altamirano, a través de la alianza con el resto de las organizaciones. Del mismo modo, esta carta daba cuenta de la desconfianza que a Almeyda le producía el trabajo político que se realizaba en Roma, en donde los socialistas “expulsados”, como Arrate, comenzaron a consolidar sus vínculos con algunos sectores de la Democracia Cristiana, y otras fuerzas históricamente opuestas a la hegemonía del PC. Por tanto, la reconfiguración de las posiciones políticas del PS tras el quiebre, se fue definiendo en base a diferencias históricas entre dos de los partidos más importantes durante el proceso de ascenso del movimiento popular previo al golpe de Estado: el Partido Comunista de Chile, por un lado, su aliado estratégico desde los 50’; y, por el otro, el Partido Demócrata Cristiano, entonces de oposición, pero ahora aliado común contra la dictadura.

Constitución de 1980.

El 19 de febrero de 1981, en el Casa del Comité Central del PSUA, se reunieron Hermann Axen y Clodomiro Almeyda, para intercambiar sus puntos de vista sobre la situación interna de Chile tras el plebiscito celebrado el 11 de septiembre del año anterior, y en el que bajo condiciones fraudulentas se aprobó el cambio de la

¹⁴⁸ BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 1/39 - 2/40.

Constitución política de Chile.¹⁴⁹ Se sostuvo que su entrada en vigencia a partir del 11 de marzo de 1981, suponía darle aceptación a la “constitucionalización” del régimen dictatorial, estableciéndose en el articulado del texto la presidencia del gobierno por 8 años a Augusto Pinochet, con posibilidad de reelección por otros 8 años más. Dadas estas circunstancias, afirmó Almeyda:

„Auf diesem Charakter der neuen Verfassung und des politischen Systems in Chile begründet sich das Recht des chilenischen Volkes auf Rebellion, d.h. auf eine Linie des Volksaufstandes. Unter den neuen Bedingungen des institutionalisierten Faschismus gibt es keinerlei Hoffnung mehr auf evtl. Übereinkommen mit dem Regime bzw. auf schrittweise Liberalisierungen in Chile. Das heisst, ein “brasilianischer Weg” oder ein “spanischer Weg” ist in Chile definitiv versperrt.”¹⁵⁰

De ahí que fuera una necesidad para el “pueblo chileno” reconsiderar su estrategia de lucha:

„Der Massenkampf muss auf die Schaffung der Voraussetzungen für einen Volksaufstand gerichtet sein.

Eine solche Kampftechnik bedeutet durchaus nichts Neues oder Ungewöhnliches; sie ist weder utopisch noch der Bewegung artfremd. In Lateinamerika wurden nahezu alle Diktaturen durch eine Erhebung der Massen gestürzt.”¹⁵¹

En consecuencia, el PS Almeyda se comprometió a implementar esta nueva línea táctica de movilización popular para crear las condiciones de un levantamiento, como resultado de la ratificación de la alianza con el PC chileno, que por entonces ya había activado su nueva línea rupturista. Ciertamente, tal acuerdo había sido ya planteado por Luis Corvalán en una reunión anterior con Erich Honecker, y puesto que esta línea permitía agrupar a las fuerzas de la Unidad Popular y de la oposición alrededor del eje PC – PS, ya contaba con la aprobación del PSUA. Además, se reconoció que la Democracia Cristiana chilena, aunque era un partido de oposición, seguía aplicando sus

149 Sobre los entretelones del plebiscito de 1980 y la aprobación de la nueva Constitución, ver: Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda: Historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973 – 1988. Santiago 2008, pp. 351 – 376.

150 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 2/42.

151 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 2/42.

maniobras en el marco legal, y, por consiguiente, se mostraba muy cercana con el itinerario establecido por la Constitución de Pinochet. Sin embargo, según Almeyda, las experiencias de Nicaragua y El Salvador confirmaban que los “elementos pequeño-burgueses” como la DC, tendían a unirse al movimiento popular cuando este pasaba a la ofensiva.¹⁵²

Posteriormente, en esta reunión, Almeyda confesó estar muy satisfecho con las relaciones que guardaban con el PSUA, lo cual implicaba también una estrecha relación con la FDGB (Federación Alemana de Sindicatos Libres) y el Comité de Solidaridad de la RDA. Asimismo, declaró estar muy agradecido con todo el apoyo económico que el Comité Central del PSUA brindaba al partido, a través, por ejemplo, del establecimiento de una “empresa comercial del partido”, con la que les era posible tanto cooperar con otros partidos del campo socialista, como también garantizar la seguridad financiera de las actividades de los militantes socialistas en Chile.¹⁵³

Ante la intervención de Almeyda, Axen comentó que el partido alemán entendía muy bien la “relación dialéctica” entre, por un lado, “la transición a las acciones de combate directo”, y, por el otro, la “expansión y ampliación de la lucha de masas antifascista” en Chile. Luego agregó:

„Eine marxistische Partei kann und wird nie auf die Massenarbeit verzichten, weil es die Massen sind, die gegen den Faschismus kämpfen müssen. Andererseits brauchen die Massen dazu eine klare Orientierung und Führung, wozu zuweilen auch Aktionen mit Signalwirkung gehören können, die deutlich machen, dass es sich beim herrschenden Regime um eine Koloss auf tönernen Füßen handelt.“¹⁵⁴

Estas consideraciones en clave marxista-leninista de parte del PSUA, se constituyeron como marco orientador central para la praxis política del PS Almeyda, así como para el PC. Esto, en tanto daban muestra de aprobación a la tesis rupturista que se venía desarrollando, y a las que, en consecuencia, el PSUA ayudaría a sostener técnica y militarmente. Este trabajo de colaboración militar hacia los partidos de la Unidad Popular ya se había materializado años atrás en Cuba, y por entonces se confirmaba en los países del campo socialista.

152 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 4/44.

153 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 7/47.

154 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 8/48.

Luego en la conversación, Axen agradeció a Almeyda por su liderazgo en el PS, en tanto ratificaba la estrecha cooperación conseguida con el PC, y también por la inclusión de “fuerzas no fascistas” como la DC chilena en el marco de alianzas con las fuerzas de oposición. Además, sostuvo Axen, el régimen de Pinochet sufría las consecuencias sociales del aumento de la pobreza de las masas, debido a su política económica de liberalización total del mercado, y de ayuda a los monopolios nacionales y extranjeros interesados en aumentar su tasa de ganancia. Esta política económica basada en el modelo del economista estadounidense Milton Friedmann, agregó, era tan radical que ni siquiera la “Dama de Hierro” –Margaret Thatcher– se atrevía a aplicarla en Gran Bretaña. Para concluir sobre este punto, afirmó que, pese a la fuerte represión sufrida por la población en Chile, la experiencia de combate de la clase obrera y la cooperación de las fuerzas de izquierda de la Unidad Popular permitía al PSUA evaluar positivamente las nuevas condiciones de combate, y, por tanto, seguir dando apoyo solidario activo a la resistencia.¹⁵⁵

Finalmente, a raíz de la información difundida de una reciente reunión de los partidos de la Unidad Popular en La Habana, Axen puso en cuestión si la asistencia de la fracción de Altamirano suponía un signo de futura cooperación entre Almeyda y aquella fracción. Almeyda respondió que el PS bajo su dirección mantenía una cooperación continua en el marco de la Solidaridad internacional, como la que tenía hacia el MIR, que no pertenecía a la UP. Del mismo modo, agregó, se tenía colaboración con fuerzas independientes o de la DC que participaban, por ejemplo, en la Oficina “Chile Democrático” en Roma. Sin embargo, en el marco de alianzas políticas, no era posible esta misma cooperación con el MIR, debido a sus diferencias estratégicas y tácticas con la UP, ni con el PS Altamirano, pues aún no era suficientemente clara su línea política. Para concluir, Almeyda expresó que la reunión de La Habana no debía malinterpretarse.¹⁵⁶

Esta conversación, por tanto, daba cuenta del tipo de acciones que Almeyda debía realizar para mantener cohesionado al partido, sin que eso le costara su exclusión del resto de las instancias de coordinación de los partidos de oposición. Se hallaba, entonces, en una posición problemática, en tanto le forzaba a cooperar en estas instancias comunes, pero al mismo tiempo a incidir en estos espacios, y así ganar hegemonía orgánica y política frente a los otros grupos socialistas de la tendencia

155 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 8/48 – 9/49.

156 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 15/55 – 16/56.

renovada. A esta situación, naturalmente, se sumaba la influencia del PSUA, que sostenía política y materialmente al PS Almeyda.

Trabajo paramilitar.

Como se ha expuesto, el principal aliado estratégico del PS Almeyda era el PC, cuyo Comité Central, el 25 de agosto de 1981, celebró su Tercer Pleno en el exilio. En esta instancia se hizo un balance de sus actividades partidarias de los últimos dos años. Se analizó, por tanto, la experiencia de ilegalidad del partido y se formularon conclusiones importantes para la “nueva etapa” de resistencia contra la dictadura. Según el informe del Pleno, se sostuvo que:

„Jetzt beginnt eine neue Phase der Volksbewegung, die eng mit den vorangegangenen verbunden ist. Alle Formen, die das Volk bisher angewandt hat, behalten ihre volle Gültigkeit, aber allein reichen sie nicht mehr aus. Es müssen neue Formen und Taktiken entwickelt werden. Die Massen müssen zu Methoden der Selbstverteidigung greifen, den zivilen Ungehorsam praktizieren und jede Art von Aktionen zur Störung und Destabilisierung des faschistischen Regimes durchführen.“¹⁵⁷

Por tanto, el debate del Pleno giró en torno a la tesis política del “Derecho del Pueblo chileno a la Rebelión”, que Luis Corvalán ya había expuesto en su discurso del 3 de septiembre de 1980 en Moscú, y que explicó en otras instancias en Estocolmo, La Habana y Berlín. Lo que esto implicaba era que por primera vez se tomó la determinación de emplear medidas militares concretas, paramilitares, y actos de sabotaje, dentro del repertorio de formas de lucha del partido. Tal política había sido aplicada –se expuso–, como resultado de constatar el bloqueo de parte del régimen de posibles vías de apertura democrática, debido a la entrada en vigor de la Constitución, así como a la continuidad de la persecución y opresión sistemáticas contra la oposición en Chile. En total concordancia con lo expuesto anteriormente en una de las reuniones entre Almeyda y Axen, el PC consideró que, dado que el “régimen fascista” dependía de

157 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 2/25.

la violencia, era legítimo que el “pueblo” usara formas de violencia material en la lucha contra el régimen. A partir de esto:

„die Führung der KP Chiles die Schlussfolgerung, dass derartige Kampfformen – von einzelnen Sabotageaktionen bis hin zur umfassenden moralischen, politischen, technisch-organisatorischen und materiellen Vorbereitung auf einen bewaffneten Aufstand gegen das Regime – in der politischen Linie der Partei künftig eine weitaus stärkere Rolle zu spielen haben.”¹⁵⁸

Según consigna este informe, en base a las cartas entre la dirección interior del partido y su oficina de coordinación internacional, las acciones de comando paramilitares debían desde ya comenzar a ejecutarse. Como resultado de lo deliberado, en noviembre de 1980, se hicieron explotar líneas eléctricas de alta tensión y otras acciones similares. Esta nueva línea táctica había sido posible materializarla en Chile con la creación del Comando “Manuel Rodríguez” –llamado luego Frente Patriótico Manuel Rodríguez¹⁵⁹–, aparato que había sido ya presentado por la dirección del PC chileno, y cuya existencia y acciones, fueron difundidas por Volodia Teitelboim a través de la Radio Moscú.¹⁶⁰

En relación con estas maniobras, entre las distintas contribuciones a la discusión del Pleno, se afirmó que una de las destacadas por su alto nivel teórico, había sido la de Salvador Rojas, oficial del Frente Sandinista de Liberación de Nicaragua, quien aportó enseñanzas de la revolución nicaragüense para su aplicación en Chile. Además, se afirmó que esta nueva línea había sido bien recibida por la militancia comunista en el interior, en tanto sintonizaba con la situación actual de resistencia contra el régimen dictatorial. Por último, consignó el informe alemán, la prioridad del problema militar en la discusión plenaria, dejó la impresión de que la dirección del PC veía la lucha militar y paramilitar como la clave para resolver todas las cuestiones en torno a su línea táctica de

158 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 3/26.

159 Sobre la Política de Rebelión Popular de Masas del PC durante los 80', ver: Viviana Bravo Vargas: ¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la subjetividad comunista en los 80'. Santiago 2010; Luis Rojas Núñez: De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990. Santiago 2011; Jaime Reyes: La autodefensa de masas y las Milicias Rodriguistas: aprendizajes, experiencias y consolidación del trabajo militar de masas del Partido Comunista de Chile, 1982 – 1987. En: Revista Izquierdas, nro. 26, Santiago, enero, 2016, pp. 67 – 94; Jaime Reyes: El Partido Comunista de Chile y las manifestaciones sociales contra la dictadura: violencia política y ruptura del orden dictatorial. Santiago, 1980 – 1987. En: HistoReLo 10, nro. 21, 2019, pp. 91 – 132.

160 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, pp. 3/26 - 4/27.

lucha antifascista, lo cual se evidenció en que no hubo un “análisis marxista-leninista” profundo sobre la situación en Chile, sino que más bien los informes se limitaron a abordar algunas maniobras en torno a los sucesos de los últimos meses.¹⁶¹

La evaluación de esta nueva línea política desde la perspectiva socialista en Chile pudo conocerse a través de lo conversado en Berlín –el 25 de septiembre de 1981– entre el miembro del PSUA, Wolfgang Bauroth, y, Akin Soto, dirigente socialista de la Dirección Interior. En esta reunión, Soto comenzó declarando que el liderazgo de Almeyda era plenamente reconocido a nivel nacional, y que el partido, a su juicio, parecía más cohesionado y homogéneo. De modo que para consolidar este proceso se había realizado la convocatoria de parte de la Secretaría Exterior del partido para realizar el XXIV Congreso del PS, entre la segunda mitad de 1982 y la primera mitad de 1983. Aunque originalmente se había previsto realizarlo en Chile, se decidió que se haría en el extranjero por los altos riesgos de seguridad que implicaba celebrarlo en el interior. Así, en cuanto al nuevo programa de acción del partido, Soto sostuvo que se llevaría a cabo en Chile un nuevo Pleno Ilegal entre finales de septiembre y principios de octubre de 1981, para tratar especialmente los problemas del trabajo militar y paramilitar, la cooperación con el resto de los partidos de la Unidad Popular¹⁶², y la preparación del próximo Congreso del partido.¹⁶³ Sobre los resultados de las primeras maniobras insurreccionales realizadas por el partido, el informe declaró:

„Zur paramilitärischen Arbeit der Partei führte Genosse Soto aus, dass die ersten Aktionen mit grossem Erfolg realisiert werden konnten. Inzwischen sind jedoch zahlreiche Opfer zu beklagen. Die DINA befasst sich in zunehmendem Masse mit Kontaktpersonen der verunglückten Genossen und hat bereits eine Reihe von Verhaftungen vorgenommen.“¹⁶⁴

Dada esta última situación, el partido había pedido mayor moderación, la que, sin embargo, no significaba una desviación de esta forma de lucha.

161 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, pp. 4/27 - 6/29.

162 Como muestra de esto están los acuerdos entre Almeyda y Enrique Correa, Encargado político del MAPU-OC, ver: Clodomiro Almeyda, Enrique Correa: Hacia una línea de combate y unidad. Documento conjunto de las Direcciones Exteriores del Partido Socialista de Chile y el MAPU Obrero-Campesino. Archivo ASA, septiembre 1981, Berlín.

163 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 2/58 – 3/59.

164 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 4/60.

Esta última apreciación, daba luces de las complejas condiciones de lucha clandestina en las que los militantes del PS en el interior desplegaban su praxis rupturista. Dar paso a acciones paramilitares enfrentaba a los socialistas a la capacidad avanzada que tenían las agencias de terrorismo estatal, como la DINA, para contrarrestar a los grupos paramilitares, y cuyo resultado inmediato se expresaba en los cuadros que caían víctimas de la represión de la dictadura. De modo que era absolutamente contraproducente practicar estas acciones de resistencia al régimen militar, sin contar con la suficiente seguridad partidaria, pues la muerte o tortura de los cuadros, podía costarle al partido la disolución de sus direcciones clandestinas, como ya trágicamente le había ocurrido al PS en 1975. De ahí que la aprensión de los funcionarios del PSUA respecto a la falta de fundamentación marxista-leninista de las acciones armadas, se basaba en la precaución de materializar de manera eficaz la línea rupturista, pues de lo contrario, incluso se corría el riesgo de que estas acciones paulatinamente dejaran de contar con el apoyo de la población. Por tanto, la máxima que buscaba transmitir el PSUA, era que sin movilización popular efectiva no tenía justificación política la aplicación de una tesis insurreccional para derrocar a la dictadura.

En concordancia con lo expresado por Akin Soto sobre la situación del PS, Vladimir Chávez, dirigente del PC en la RDA, informó al PSUA que, pese a la equivalencia numérica que existía entre las facciones de Altamirano y Almeyda, la que conducía este último parecía ser más compacta y consistente. Mientras Altamirano no podía crecer en número, y perdía influencia en Alemania, Almeyda crecía en su unidad estratégica y táctica con el PC. Además, a juicio de Chávez, no se podía excluir una nueva división del grupo de Altamirano, en tanto existían contradicciones internas. Esto se habría podido comprobar en el hecho de que Altamirano junto con Erick Schnake y Jorge Arrate, se habían negado a participar directamente en la reunión de los “8 partidos de izquierda”¹⁶⁵ celebrada en México, supuestamente por el creciente discurso “anticomunista” de estos. En representación de ellos, habían asistido Adonis Sepúlveda y Jaime Suárez, quienes, en esta instancia, sin embargo, promovieron una cooperación política con el PC.¹⁶⁶

165 Los “8 partidos de izquierda” hacían referencia a: PC, PS Almeyda, PS Altamirano, Partido Radical, Izquierda Cristiana, MAPU, MAPU-OC y MIR.

166 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 2/62 – 3/63. Der Entwicklung in der SP Chiles durch die Führung der KP Chiles, 14.10.1981.

Dos meses más tarde, el 5 de diciembre de 1981, un informe del PSUA expuso lo conversado entre Gregorio Navarrete, miembro de la Dirección Exterior del PS, y Akin Soto, signado como perteneciente al ala marxista del PS en el interior, y que había hecho una visita de trabajo partidario entre el 1 y el 7 de diciembre de ese año en Berlín. En este encuentro, se evaluó que, a juicio de la Dirección Interior, tras ocho años desde el golpe de Estado, el partido debía enfocar su trabajo en Chile. Para ello, se afirmó, se volvía necesario reforzar tal trabajo con los más importantes cuadros políticos, lo cual suponía nuevas tareas para la Dirección Exterior del partido. Según el informe, Soto expuso que los focos de este trabajo eran:

- „- die Solidaritätsbewegung,
- die finanzielle Unterstützung des Inlands,
- Aufgaben zur Rückführung von Kadern,
- Vorbereitung von Kadern für militärische und paramilitärische Aufgaben.“¹⁶⁷

De modo que, luego de agradecer en nombre de la Dirección Interior la solidaridad del PSUA, y reconocer como crucial su apoyo político y material, Soto encargó a Almeyda y a la Dirección Exterior del partido, mejorar las vías de información con el partido alemán, y mantener un constante intercambio de opiniones sobre los asuntos de interés para ambos partidos.

Días después, el 10 de diciembre de 1981, en conversación entre Axen y Almeyda, este último afirmó que, por entonces, la tarea principal consistía en promover la lucha en el interior y aumentar el apoyo político de parte de la Dirección Exterior. Se planeaba, por tanto, organizar el retorno sistemático de dirigentes socialistas a Chile para febrero del próximo año, en estadías inicialmente cortas, y para lo cual Almeyda solicitó el apoyo económico del PSUA. Una de las dificultades de este plan era el alto costo de la preparación de las acciones armadas, por lo que el partido estaba a la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento. Se pretendía establecer una separación estricta entre el trabajo político y el económico, por lo que Almeyda pidió que el PSUA le brindara asistencia para establecer una nueva “oficina comercial”. En respuesta, Axen aseguró que haría todo lo posible por fortalecer la solidaridad a favor de la lucha

167 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 3/66 – 4/67.

popular en Chile y Latinoamérica. En consecuencia, Axen comprometió la colaboración del PSUA para:

- la preparación y ejecución del próximo Congreso socialista;
- el retorno de los “altos funcionarios” socialistas a Chile;
- y, finalmente, la creación de una oficina comercial para el partido.¹⁶⁸

En definitiva, el PSUA mostraba total acuerdo a las medidas políticas que el PS estaba tomando, y le daba sustento de ese modo a la línea rupturista que se desarrollaba en conjunto al PC. El grado de complementariedad entre estos partidos, a la postre, afectó al resto de los partidos de izquierda, que comenzaron paulatinamente a dar señales de sus futuras alianzas políticas, con lo cual se confirmaba cada vez más la división entre los que respaldaban o no la aplicación de “todas las formas de lucha” para derrocar a la dictadura.

La línea de septiembre.

Un mes más tarde, según la información entregada por una delegación del PC al Comité Central del PSUA, se afirmó que en la reunión celebrada por “los 8 partidos de la izquierda chilena” en septiembre de 1981 en México, se dio una disputa entre los comunistas chilenos y el grupo socialista de Altamirano, debido a ciertas diferencias respecto al futuro trabajo de coordinación entre los partidos de izquierda, y al uso de formas armadas de lucha. En la misma línea, se sostuvo que algunos teóricos del partido MAPU-OC habían mantenido también una posición de rechazo a la posibilidad de cooperación política con el PC. Respecto a la disputa con la facción de Altamirano, el informe sostuvo:

„Es ist nicht auszuschliessen, dass sich der Einfluss der westeuropäischen Sozialdemokratie auf diese Gruppierung weiter erhöht und der professionelle

¹⁶⁸ BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 5/78 – 7/80.

Antikommunismus an Gewicht zunimmt. Dennoch wird die KP Chiles alles tun, um C. Altamirano langfristig zu einer positiveren Position zu bewegen.”¹⁶⁹

Este último punto daba a entender la importancia del papel que cumplía el PC como mediador entre el PS Almeyda y el grupo de Altamirano. Esto suponía, por tanto, que el grado de desavenencia entre ambos sectores estaba afectando negativamente en el desarrollo de las alianzas y acciones comunes entre los partidos de izquierda. Aun cuando el PC contara con el PS Almeyda como aliado estratégico, no era sostenible en el tiempo que entre ambos grupos socialistas no hubiera un acuerdo mínimo sobre las formas de enfrentar a la dictadura, pues, a la postre, eso debilitaba la línea de septiembre fijada por los partidos de izquierda en México, y, en consecuencia, volvía hegemónica la vía política que desarrollaba el liderazgo de la DC sobre los partidos de oposición.

Por otro lado, se afirmó que, en base a lo resuelto en esta instancia, las relaciones entre el PC y el PS Almeyda eran positivas, y que, por tanto, los comunistas estaban dispuestos a ayudar a contrarrestar las tendencias sectaristas al interior de la organización socialista. Finalmente, el informe consignó que el PC solicitó al PSUA intensificar sus contactos con dirigentes de la DC, para lograr reducir las aprensiones anticomunistas en su interior, y así establecer una mayor cooperación con este partido.¹⁷⁰

Todo lo anterior, expresaba que hasta entonces el PS Almeyda no solo tenía un alto grado de alineación a la posición fijada por el PC, sino que también demostraba cierto grado de subordinación, en tanto que, a juzgar por su práctica partidaria en Chile, sus maniobras se limitaban a imitar en menor escala, o bien a complementar las acciones del PC. Desde la perspectiva del PC, y por cierto del PSUA, esta situación era positiva, en tanto tras el quiebre del PS, se había podido sumar a su línea a una parte importante de los socialistas. Sin embargo, desde la perspectiva socialista, la situación podría haberse entendido de modo diferente. Según expone Hernán del Canto, dirigente socialista exiliado en la RDA, la tesis del PS Almeyda era:

169 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 6/43. (15.01.1982)

170 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 10/46.

“que había que utilizar muchas formas de lucha pero que no había condiciones como para pensar que a la Dictadura se le podía botar militarmente, porque una dictadura militar con el desplazamiento que hizo el 11 de septiembre del 73, quedó demostrado que era una dictadura que tenía mucha capacidad para responder a cualquier fuerza. Entonces pensábamos que la estrategia era la “lucha de masas con perspectiva insurreccional”, [pero] después que se dijo esa frase no se usó más porque Almeyda no estuvo de acuerdo”¹⁷¹

Con el transcurso del tiempo, el PS Almeyda confirmaría el hecho de que la línea política que habían asumido contaba con algunas diferencias respecto a la desplegada por el PC. El énfasis puesto más tarde en el fortalecimiento de la “lucha de masas” con “perspectiva insurreccional”, se sostenía sobre las condiciones reales en que era posible desarrollar su praxis política, por lo que, en atención a las circunstancias en Chile, la coyuntura insurreccional sería el resultado de un sostenido trabajo de movilización popular paralelo y complementario que el PS Almeyda estaba dispuesto a cumplir en la clandestinidad. El retorno de los cuadros socialistas preparados en la RDA, por tanto, se volvió una medida necesaria para poner en práctica lo que se determinaba desde el exilio.

En relación con lo anterior, el 13 de abril de 1982, Almeyda solicitó fijar una reunión con Friedel Trappen para dar cuenta de los resultados del ingreso clandestino de cuadros socialistas a Chile. Almeyda comentó que se había adquirido una gran experiencia partidaria en el trabajo de envío de militantes, como había sido el caso de Camilo Escalona, quien había completado una estadía ilegal de un mes en Chile, y ya se encontraba de regreso en la RDA. Asimismo, se planeaba el ingreso clandestino de Rolando Calderón, operación que estaba siendo preparada por los órganos pertinentes de la Unión Soviética, Cuba y la RDA. El objetivo de esta maniobra era preparar a la dirigencia del interior para realizar el XXIV Congreso del partido en enero de 1983, en la ciudad de Praga. Tal instancia contaría con la presencia de 16 delegados nacionales y 14 delegados del exilio.¹⁷²

171 Cristián Pérez: Memorias Militantes. Hernán del Canto, un hombre de Allende. Santiago 2016, p. 206.

172 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 1/82 - 2/83.

Por otro lado, pese a todo el respaldo del PSUA dado al PS y al PC para la aplicación de una línea política insurreccional en el interior, el Comité Central del PSUA era consciente de que la correlación de fuerzas entre los partidos de oposición no era favorable a aquella línea. En un informe interno sobre el proceso de resistencia en Chile, se sostuvo que:

„Besonderes politisches Gewicht für die gegenwärtigen politischen Prozesse in Chile hat die Haltung der Christlich-Demokratischen Partei Chiles (PDC), die über Masseninfluss bis hinein in die Arbeiterklasse verfügt. Diese bürgerliche Partei, die das Regime längere Zeit unterstützte, tritt heute offen für die Ablösung der Junta durch ein bürgerlich-demokratisches Regime ein.“¹⁷³

Sin embargo, en el informe se reconoció también que, aunque la dirigencia de la DC chilena había rechazado una asociación directa con los partidos de izquierda, a nivel de base, en especial en el movimiento sindical, se había desarrollado una cooperación constructiva entre los demócratas cristianos y las fuerzas de izquierda. Con todo, la apuesta política del PSUA priorizaba hacer posible un “Frente Antifascista” liderado por el PC, y en alianza con el PS Almeyda. En base a la situación interna, el PC buscó poner su foco en los siguientes asuntos:

„- Herbeiführung einer Übereinkunft in den Hauptfragen des Kampfes gegen die faschistische Diktatur mit jenen Kräften, die bereit sind, sich am Sturz Pinochets zu beteiligen;

- Beherrschung und Anwendung aller Formen des Kampfes gegen das Militärregime, einschliesslich der bewaffneten Gewalt;
- Vereinbarung gemeinsamer zielgerichteter Aktionen zur Destabilisierung bzw. zum Sturz der Junta;
- Schaffung einer neuen Organisation der Linkskräfte zur Koordinierung des antifaschistischen Kampfes.“¹⁷⁴

La prioridad dada por el PC a estos puntos revelaba el grado avanzado de desarrollo de la línea insurreccional que había puesto en práctica. De modo que por

173 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 4/52. (08.06.82)

174 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 8/56.

entonces se constituyó en el núcleo central de la aplicación de “todas las formas de lucha”, como había sido expresado en la ‘línea de septiembre’ en México. En este plano, por tanto, el aporte del PS Almeyda parecía ser complementario, en atención al menor alcance de sus iniciativas insurreccionales.

Finalmente, en este informe, se sostuvo que el PS aún no había podido superar su fragmentación partidaria ni preservar un grado de unidad orgánica. Se afirmó que paralelos a los grupos de Almeyda y de Altamirano, existían otros 6 grupos socialistas en Alemania. Debido a esta situación, el partido había perdido influencia en Chile, y se esforzaba por entonces en recuperarla tanto en la “clase obrera” como en las “clases pequeñoburguesas”. Así, mientras el grupo de Almeyda mantenía posiciones marxistas-leninistas en alianza al PC, el grupo de Altamirano, a la cabeza del ahora llamado Partido Socialista 24 Congreso, estaba dividido internamente en dos grupos, y que, dominado por tendencias anticomunistas, había adoptado una posición socialdemócrata “destructiva” que imposibilitaba su cooperación tanto con el PC como con el MIR.¹⁷⁵

Convergencia Socialista.

Transcurridos casi 4 años desde el quiebre del PS, el proceso de renovación socialista lograba obtener un nuevo nivel de desarrollo. Así, el 5 de enero de 1983, el PSUA consignó en un informe que, en octubre de 1982, los ex Secretarios generales del PS, Carlos Altamirano, Aniceto Rodríguez y Raúl Ampuero, se habían reunido en Roma por primera vez tras el quiebre, para discutir sobre el futuro del partido.¹⁷⁶ Según lo declarado en esta reunión, se dieron pasos comunes en dirección a dos cuestiones fundamentales:

- a. Necesidad de unificación de distintas fuerzas socialistas.
- b. Iniciar proceso de renovación ideológica y orgánica del partido.

¹⁷⁵ BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 2/58.

¹⁷⁶ El contenido completo de la Declaración de esta reunión puede revisarse en la revista Convergencia, nro. 7-8, enero 1983.

El informe alemán subrayó, respecto a la cuestión del proceso de *renovación*, que en el encuentro se sostuvo que el PS debía adoptar una actitud científica y crítica respecto al marxismo, con el objetivo de evitar “aplicar cualquier tradición dogmática que deforme la concepción y construcción del socialismo en otros países”¹⁷⁷, lo cual hacía referencia a la influencia que tenían la URSS y la RDA sobre el PS Almeyda. Del mismo modo, se hizo referencia a la importancia de preservar la “autonomía” del partido, por lo que se debía asumir el “camino nacional” hacia el socialismo, y así evitar subordinarse a algún “centro de dirección supranacional”. En este sentido, destacaron el ejemplo histórico de autonomía política de Yugoslavia respecto a la Unión Soviética. Bajo la misma lógica, condenaron tanto la intervención soviética en Hungría, en Checoslovaquia y en Afganistán, como el “establecimiento de una dictadura militar” en Polonia. Afirmaron, finalmente, que para la construcción de una “nueva sociedad” se requería estar a favor del respeto de los “derechos humanos” y del “pluralismo”.¹⁷⁸

Por consiguiente, y en relación al proceso de *reunificación* partidaria, el encuentro consideró positivo el impulso dado por la creación de la “Convergencia Socialista” en Chile, para el desarrollo de la lucha de resistencia antifascista.¹⁷⁹ Según este informe, aunque el comunicado del encuentro no contenía un ataque directo ni al grupo de Almeyda ni al PC, sin embargo la postura ideológica aquí vertida correspondía a la línea política socialista de los años cincuenta y sesenta, es decir, una distante a la línea marxista-leninista.¹⁸⁰

La llamada “Convergencia Socialista”, detalló el informe, correspondía al trabajo de cooperación política activado entre: el PS-24 Congreso, liderado inicialmente por Altamirano; la Izquierda Cristiana (IC); el MAPU; y el MAPU-OC. En Santiago estas organizaciones habían creado un Comité desde el cual se habían realizado ya declaraciones públicas de trabajo conjunto con la DC. Por lo declarado, estas organizaciones pedían el derrocamiento de Pinochet, pero rechazaban las formas violentas de lucha, como proponía la línea de “Rebelión Popular” del PC. Por tanto, en los hechos, la Convergencia Socialista estaba alineada al “concepto burgués” de la DC

177 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 2/131. Zur Haltung fraktioneller Gruppierungen der SP Chiles, 5.1.1983.

178 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 2/131.

179 Sobre el proceso de renovación y convergencia socialista a través de un análisis de la revista *Convergencia* publicada en México, ver: Alessandro Santoni: Modelos y antimodelos de la renovación socialista. La revista *Convergencia* y la crisis del socialismo mundial, 1981-1991. En: *Historia*, vol. 46, nro. I, enero-junio, 2013, 153-176.

180 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 3/132.

de poner término a la dictadura, lo cual estaba basado en la exclusión de otras fuerzas antifascistas como el PC, el PS Almeyda y el MIR.¹⁸¹

En oposición, el PS de Almeyda –expuso el informe– había activado también un proceso de reunificación de los distintos grupos socialistas, pero en torno a la línea marxista-leninista definida en su último Congreso en los setenta. Esto incluía, por tanto, “unidad de acción” con el PC, y un fortalecimiento de la capacidad de combate del partido y una extensión de su influencia en el resto de los grupos socialistas, lo cual, sin embargo, tenía por entonces bajas posibilidades de éxito, en tanto existían muchas diferencias políticas, ideológicas y personales entre los dirigentes, dada la confluencia de tradiciones “pequeñoburguesas”, “reformistas” y “trotskistas” al interior de la organización. Finalmente, el informe agregó que el PS bajo el liderazgo de Almeyda, no había podido realizar grandes operaciones de combate en el interior, y, por tanto, la lucha contra la dictadura en 1982 se había producido de manera limitada.¹⁸²

Debido a esta situación, el Comité Central del PSUA centró su atención en las posibilidades de desarrollo del PS, en base a la línea insurreccional trazada. En efecto, en el Pleno del PS Almeyda celebrado en enero de 1983 en la ciudad de Sofía, una de las autocríticas fue que la organización había gastado mucho tiempo en la solución de sus problemas orgánicos y de quiebre, y descuidado el “trabajo de masas”. De ahí que, entre sus conclusiones, se acordó para el año 1983 centrar el foco del partido en el interior, y, por tanto, se estableció la necesidad del ingreso clandestino de más dirigentes y cuadros con experiencia para trabajar en Chile.¹⁸³ Respecto a la efectividad de esta línea, el informe alemán señaló:

„Die Führung der SP Chiles schätzte ein, dass ihre in der Vergangenheit angewandten Kampfformen nicht ausgereicht haben, um wirksamere Aktionen gegen das Regime Pinochets zu führen. Mit dem Übergang zu aktiveren, einschliesslich bewaffneten Kampfformen zur Destabilisierung des Regimes, die letztlich in einen allgemeinen Volksaufstand münden sollen, wurde eine neue Phase eingeleitet. Die Umsetzung dieser Linie, die mit der Losung der KP Chiles von der Volksrebellion übereinstimmt, verläuft bisher zögernd.

181 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 3/132.

182 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 3/132 – 4/133.

183 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 5/73. Information für das Politbüro des ZK der SED. Entwicklung in der Sozialistischen Partei Chiles, 15.3.1983.

Seit ihrer Praktizierung haben erneut die Repressivmassnahmen gegen die Partei zugenommen un die illegale Tätigkeit der Partei empfindlich getroffen.”¹⁸⁴

Por esta razón, el PS Almeyda se vio forzado a ganar la adhesión a esta línea de otras agrupaciones socialistas por fuera del partido, así como a personalidades individuales que pudieran alinearse a la línea marxista-leninista definida. Esto debido a que, junto al PS Almeyda, existían por entonces otras 10 facciones que reclamaban el nombre del Partido Socialista chileno. No obstante, el documento consignó, se trataba de grupos sin real influencia, o que se encontraban internamente quebrados, como el caso del PS 24 Congreso, que ya no contaba con una base organizativa en Alemania. En el exilio, la dirección de este grupo todavía se disputaba entre, por un lado, el grupo conformado por Jaime Suárez y Adonis Sepúlveda, que estaba centrado en estrechar el trabajo cooperativo con la DC chilena y otros partidos de izquierdas, sin excluir acciones conjuntas con el PC y el PS Almeyda; y, por el otro, el grupo en torno a Altamirano, Schnake, Arrate y otros adherentes, que habían agudizado su discurso anticomunista al tiempo en que exigían la activación de un proceso de renovación, en base antimarxista y antisoviética. Bajo las condiciones internas en Chile, concluyó el informe, estos esfuerzos no tenían posibilidades reales de éxito.¹⁸⁵

Por otro lado, el mismo informe señaló que el PS Almeyda había fortalecido sus relaciones de cooperación con los partidos comunistas del campo socialista, tales como el PCUS, el Partido Comunista de Cuba, el Partido Comunista de Bulgaria, y el mismo PSUA. Asimismo, este grupo había mostrado su apoyo a las “iniciativas de paz” de la Unión Soviética, incluidas las propuestas del Pacto de Varsovia. En consecuencia, este tipo de adhesiones demostraba, según el documento, que el PS Almeyda se hallaba distante ideológicamente del “socialdemocratismo”, aunque recibiera cooperación política y material de partidos afiliados a la Internacional Socialista, como los partidos socialistas de España y Escandinavia. Pese a esto, desde la creación de la Secretaría Exterior del PS en 1974, sus relaciones con la RDA se habían estrechado cada vez más, y el PSUA había brindado generosa solidaridad internacionalista en cuanto a intercambio de experiencias y entrenamiento de cuadros.¹⁸⁶

A partir de 1983, por tanto, fue posible observar la manera en que, en base a la nueva situación de creciente movilización popular, se modificó significativamente la

184 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, pp. 6/74 – 7/75.

185 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 7/75.

186 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514, p. 8/76.

correlación de fuerzas entre los partidos de izquierda. Pues en base a la ‘línea de septiembre’ de 1981, impulsada principalmente por el PC, un espectro importante de fuerzas políticas como el MAPU, el MAPU-OC y la IC no se mostraron abiertas a alinearse a la vía rupturista. En reacción, se habrían acercado paulatinamente a los sectores renovados conducidos por Altamirano. Con esto, la línea defendida principalmente por el PC, el PS Almeyda y el MIR comenzaba a aislarse, y, por consiguiente, el marco de alianzas impulsado por la DC y ratificado por el sector del PS renovado, ganaba espacio y legitimidad entre los partidos de la oposición. Ante este creciente panorama de exclusión de las fuerzas de izquierda rupturista, el PS bajo la conducción de Almeyda por entonces ya estrechaba sus vínculos con partidos de la socialdemocracia europea, aunque en el discurso se mantuviera alineado al marxismo-leninismo. Esta identidad disonante del PS Almeyda comenzaría más tarde a tener sus primeros efectos nocivos en la estructura partidaria, situación que, sin embargo, se podía observar extendida en el resto de los sectores socialistas. Por lo anterior, los efectos de la división partidaria de 1979 se expresaron en cierto sentido de un modo similar tanto en el PS Almeyda como en el PS renovado, en tanto la posición de estos respecto a la DC o al PC seguía siendo subalterna, en atención al potencial partidario perdido por la fragmentación orgánica del socialismo chileno. Esta condición se mantendría en el tiempo mientras las diversas facciones socialistas no se reunificaran.

Nueva fase de lucha.

El 2 de junio de 1983, el Politburó del Comité Central del PSUA recibió de parte de Luis Corvalán información sobre la situación de la resistencia en Chile. El Secretario General del PC afirmó que el 11 de mayo de ese año en Chile se produjo la primera “Jornada de Protesta Nacional”, y que por la agudización e intensidad de la resistencia de las “masas”, se consideraba que se había iniciado una “nueva fase” de lucha contra el régimen de Pinochet. La misma evaluación, se dijo, habría tenido el PS Almeyda. Esta situación habría superado con creces las propias expectativas de ambos partidos.¹⁸⁷ Así,

¹⁸⁷ Para una aproximación general a las primeras Jornadas de Protesta desarrolladas durante este periodo, ver: Mario Garcés y Gonzalo de la Maza: La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984. Santiago 1985. Este tema será desarrollado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

se afirmó que, a partir de las iniciativas surgidas de los sindicatos, habría sido la “clase trabajadora” la fuerza principal de los últimos eventos de protesta.¹⁸⁸

Sin embargo, este cuadro de intensificación de la protesta popular tuvo como contraparte una nueva división en el Partido Socialista, esta vez al interior del propio grupo liderado por Almeyda. En un informe de fines de junio de 1983, relativo a una conversación entre Axen y Almeyda, se expuso respecto al grupo liderado por este último:

„[I]n den letzten Monaten innerhalb seiner Partei eine fraktionelle Gruppierung herausgebildet hat, die unter Führung des Mitglieds der Politischen Kommission des ZK der SP Chiles, Robinson Perez, steht, und der weitere 5 Genossen, die ebenfalls in der DDR leben, angehören.“¹⁸⁹

Este nuevo e inesperado quiebre vino a poner en duda el repetido diagnóstico, de parte del PSUA y del PC, que afirmaba que el PS Almeyda era el grupo con mejor consistencia orgánica. Mientras que gran parte de la crítica hacia Altamirano se basaba en su moderación y alineación a posiciones socialdemócratas, esta nueva facción liderada por Robinson Pérez supuso una nueva crítica hacia el mismo Almeyda, por no lograr poner mayores esfuerzos a la línea insurreccional, la que hasta entonces había tenido efectos “limitados”. Según el informe, Almeyda sostuvo que esta fracción había asumido una posición que sobrevaloraba la lucha militar mientras que subestimaba otras formas de lucha. Tal posición, en la práctica, había llevado a una fracción a buscar construir un aparato político-militar propio e independiente de la “dirección central” de Almeyda. En consecuencia, se solicitó al PSUA retirar la visa de residencia en la RDA de los 4 miembros pertenecientes a este grupo, y detener todo contacto con ellos.

Por entonces, el PS Almeyda entró en una posición de contradicción insalvable, puesto que, por un lado, se había embarcado en poner en práctica la línea insurreccional trazada por el PC, con el acuerdo y el respaldo del PSUA y del PCUS, pero, por el otro, estaba conciente que las maniobras ejecutadas por su partido no estaban cumpliendo las expectativas de los mismos militantes de su partido. Esto no porque estos dirigentes no estuvieran a favor de llevar a cabo estas maniobras, sino porque consideraban que el respaldo dado desde la Secretaría del Exterior no era suficiente para poder realizar

188 BundArchiv-SAPMO DY/30/11514. p. 2/62. Information für das Politbüro des ZK der SED. Zur Lage in Chile nach dem “Tag des nationalen Protestes”. (2.6.1983)

189 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 1/199. (29.6.1983)

exitosamente esta línea, o al menos, para conseguir el nivel de efectividad alcanzado por el FPMR, el aparato paramilitar del PC. Quedaba entonces pendiente para la dirección del PS Almeyda superar esta contradicción, y enfocar sus esfuerzos en fortalecer el apoyo a la línea militar, lo cual ciertamente suponía convencer al PSUA de la necesidad de satisfacer esta expectativa. El problema, según sostuvo Hernán del Canto, es que al parecer la tesis insurreccional no había sido realmente asumida por el partido, puesto que la “vía armada”:

“[...] no era parte del pensamiento, no era parte del bagaje ideológico, no estaba contemplado que el Partido Socialista se preparara para la insurrección, aunque [...] formalmente había preocupación por los temas de la formación de la gente, de la formación militar de la gente en la que participaron algunos compañeros, pero no era masiva”¹⁹⁰

Pese a lo anterior, en un informe entregado a Hermann Axen, sobre otra conversación de Almeyda con el partido alemán, se expuso que, a juicio de este dirigente, la Protesta Nacional convocada para el 12 de julio de 1983 había confirmado una “nueva situación” en Chile. Tal evaluación había sido resultado de una reunión informal en Caracas de representantes de todos los partidos de oposición chilenos, desde el MIR hasta la DC, en el que se afirmó que:

„Die Breite der Oppositionsbewegung, die Vielfalt der Kampfformen und die Kampfschlossenheit, insbesondere der Arbeiterklasse und anderer werktätiger Sektoren, haben ein neues Niveau erreicht.”¹⁹¹

Tal situación anunciaba, en opinión de Almeyda, que el estado de ánimo era muy optimista respecto a las posibilidades de agudización del movimiento de protesta. En este contexto, Almeyda informó además que se habían realizado los preparativos necesarios para celebrar una sesión plenaria ilegal del Comité Central del partido, entre el 26 y 31 de julio de 1983, en Argentina. La idea era poder convocar a todos los miembros del Comité Central en el exilio y del interior. Así, para los preparativos del viaje de los militantes se habían coordinado con el Comité Central del PCUS, y para la

190 Cristian Pérez: Memorias Militantes, p. 210.

191 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 1/201 – 2/202.

realización del plenario mismo se habían coordinado con la dirección del Partido Comunista de Argentina. Aunque originalmente este Pleno buscaba preparar el XXIV Congreso del partido para fines de 1983, Almeyda afirmó que esta instancia decidiría con antelación asuntos que se pensaban discutir en aquel Congreso. Esto se justificaba en tanto que, en opinión de Almeyda, con los otros grupos de socialistas, tanto de Madrid como de Caracas, se había llegado a altos niveles de unidad y acuerdo sobre la voluntad de lucha. De modo que, el reciente quiebre con la fracción de Robinson Pérez en la RDA, debía ser considerado como un caso aislado y sin resonancia en Chile. Por tanto, para la realización de este Pleno, Almeyda solicitó informar al embajador de la RDA en Argentina sobre su viaje y el resto de las acciones planificadas.¹⁹²

De este modo, respecto a las resoluciones tomadas en esta sesión plenaria del PS realizada en Buenos Aires, se afirmó que había sido posible superar en gran medida las diferencias surgidas entre la dirección exterior en Berlín y la del interior. Así, en relación con la actividad fraccional del grupo de Robinson Pérez, se resolvió expulsar del partido a los involucrados sin imponer ninguna sanción adicional. Según se informó en esta instancia, Pérez junto a los otros miembros del grupo anunciaron que ingresarían clandestinos en septiembre a Chile. En la misma línea, no se descartó la posibilidad de ingreso ilegal de Almeyda al país en el corto plazo. Finalmente, el Comité Central agradeció con énfasis toda la ayuda brindada por el PCUS, el PSUA y el PCA para la realización de este encuentro.¹⁹³

Según la Carta Política nro. 22, en la que se expusieron las resoluciones acordadas en esta sesión plenaria, se expresó:

“El Pleno Nacional del Comité Central del Partido Socialista de Chile reafirma nuestra política de lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional, lo que se va traduciendo en un progresivo levantamiento democrático del pueblo a través de todas las formas de lucha necesarias para derribar a la dictadura. La implementación de esta línea debe irse adecuando a las condiciones creadas por el ascenso del movimiento popular opositor, en la mira de contribuir al objetivo político central del período: el derrocamiento de la dictadura y el restablecimiento y renovación de la democracia chilena.”¹⁹⁴

192 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 2/202.

193 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 2/204 – 3/205. (5.8.1983)

194 Carta Política Nro. 22, Archivo ASA, Berlín, 08.08.83, pp. 1 – 2.

En este sentido, el Pleno resolvió necesario promover la unidad de “todas las fuerzas democráticas” sin exclusión, con el objetivo de derrocar al régimen de Pinochet en base a la promisorio tendencia “ascendente” de las luchas populares constatadas en las Jornadas de Protesta Nacional. En esta línea, la Carta expresó que se valoraban “todas las iniciativas unitarias que se han ido concretando en el seno del pueblo y de la oposición”. Por tanto, respecto a las iniciativas de la oposición, el Pleno ratificó:

“la inserción del Partido, a través del Comité Permanente de Unidad Socialista¹⁹⁵, en el consenso político que se expresa en el Manifiesto Democrático, en la medida que ayuda a promover un acuerdo antidictatorial que se corresponda con nuestra política, el que debe procurar ampliarse con la inclusión del PC, de la Convergencia Socialista y otras fuerzas democráticas”.¹⁹⁶

Sin embargo, el aludido Manifiesto Democrático había sido redactado por un sector de dirigentes de partidos de centroderecha, en el que llamaban a construir el camino para una transición pacífica hacia “una Democracia verdadera y estable”. En el punto 13 de este manifiesto se establecía que:

“13.- El afianzamiento de la Democracia se logrará a través de la formación de un nuevo espíritu de solidaridad nacional y de respeto recíproco, de eliminación de todo sectarismo y de claro rechazo a la violencia, capaz de asegurar la primacía de los valores morales, el orden interno y la seguridad exterior y de impulsar un desarrollo que satisfaga las necesidades básicas de la comunidad.”¹⁹⁷

La contradicción entre las resoluciones tomadas por la dirección del PS Almeyda en este Pleno era evidente. En respuesta a esta situación, en septiembre del mismo año, una Comisión Organizadora autoconvocada por algunos socialistas, realizó una Conferencia Extraordinaria que a través de un comunicado declaró haber iniciado:

195 El CPU estaba formado por: PS Altamirano (Núñez), PS Aniceto Rodríguez, USOPO, los “suizos” (Ricardo Lagos, Enzo Faletto, Heraldo Muñoz, etc.), y otros grupos socialistas.

196 Carta Política Nro. 22, p. 2.

197 “Manifiesto Democrático”. En: Análisis, Nro. 57, Santiago, 14 de marzo de 1983. El listado de los firmantes fue el siguiente: Hugo Zepeda, Julio Subercaseaux, Luis Bossay, Duberildo Jaque, Gabriel Valdés, Patricio Aylwin, Enrique Silva Cimma, Fernando Luengo, Ramón Silva Ulloa, Hernán Vodanovic y Julio Stuardo.

“una rebelión orgánica contra los acuerdos y proyecciones del Pleno-Asamblea en que un sector del Comité Central consumó un viraje derechista que desnaturalizó la esencia de la línea política, de la legalidad interna y del desarrollo clasista de nuestro Partido.”¹⁹⁸

Tal Comisión habría surgido en una reunión realizada en agosto, en Chile, y que, según su comunicado, era representativa de nueve localidades, de una parte del Comité Central Interior, de Comités Regionales y de seis miembros del Secretariado Exterior que demandaron la convocatoria del XXIV Congreso del partido. Dado este apoyo, según el documento, algunas bases en el exilio habían seguido el ejemplo y planeaban realizar una Conferencia en octubre de ese año.¹⁹⁹

Entre los principales dirigentes de este Comité autoconvocado se encontraban Robinson Pérez, Gustavo Ruz, Oscar de la Fuente, Mario Arredondo y “Elías”, quienes en carta dirigida a la militancia en general, exhortaron a Clodomiro Almeyda a “no revocar la convocatoria al XXIV Congreso del Partido”. Según su punto de vista, la “fracción de Julio Stuardo y Akín Soto” junto a otros sectores “derechizantes” escindidos del partido y de la Convergencia Socialista, habrían estructurado, bajo la conducción de Almeyda, un falso “Bloque Socialista” que fue incluido en la llamada “Alianza Democrática de Chile”. Según el comunicado, estos dirigentes:

“han claudicado ante las presiones de los sectores centro-derechistas de dicha alianza, han aceptado la división del movimiento popular, han hecho indignas concesiones al anticomunismo, han renunciado al camino de la lucha de masas con perspectiva insurreccional, han virtualmente reconocido la legalidad fascista y se han prestado para la farsa aperturista de la dictadura, todo ello, ante el estupor e indignación de la militancia, de la izquierda y nuestro pueblo trabajador.”²⁰⁰

Bajo esta argumentación, este grupo afirmó que era posible derrocar al régimen dictatorial mediante la “lucha de masas, rupturista con perspectiva insurreccional”. Para ello, el “pueblo” requería de “conducción y vanguardia”, por lo que se solicitó celebrar el XXIV Congreso para terminar con esta crisis orgánica, y elegir una nueva conducción para el partido. El comunicado terminó afirmando que las primeras adhesiones de la

198 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 1/206.

199 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 1/206.

200 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 1/209. (14.09.1983).

militancia provinieron de los Secretariados Locales y representaciones Partidarias en: Perú, Panamá, Cuba, EE.UU., Canadá, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega.²⁰¹

Las noticias de la crisis interna que sufría el PS Almeyda no demoraron en llegar a oídos de los dirigentes del PSUA. En una conversación posterior en la RDA entre Edgar Fries y Clodomiro Almeyda, se sostuvo que había surgido un grupo de facciones dentro del PS, liderado por Robinson Pérez, y que incluía principalmente a los cuadros con entrenamiento militar en el exilio. Con el correr de las semanas, Pérez había podido extender su influencia a otras organizaciones del partido, tanto en el norte y occidente de Europa como en la misma RDA. En el informe del partido alemán, se expuso que el alegato de estas facciones era infundado, puesto que no era cierto que el PS liderado por Almeyda apoyara una línea “reformista” o de “derecha”, lo cual se podía corroborar en las resoluciones del Pleno de agosto celebrado en Buenos Aires. Finalmente, se sostuvo que se pediría a la militancia general excluir toda influencia de este grupo en el partido.²⁰² De este modo, en un comunicado oficial de la Secretaría Exterior se expulsó oficialmente de la “planilla de funcionarios del partido” a Robinson Pérez, Juan Osses, Ernesto Rauchit y a Julio Soto, a quienes se les canceló los sueldos mensuales que recibían hasta entonces. Además, se apartó del partido a Juan Carvajal, a cargo de Radio Berlin Internacional, por no contar ya con la “confianza política” de la organización. Lo anterior, finalmente, suponía que se cancelaba a estos funcionarios la tenencia de “visas múltiples de entrada y salida de la RDA”.²⁰³

Hacia finales de 1983, durante el sostenido ascenso de la movilización popular en Chile, el PS Almeyda no contaba con una situación favorable. Tras 4 años del quiebre con la facción de Altamirano, que tantos costos le había traído al partido, se sumaban por entonces, de un lado, la actividad fraccionalista de los “Comandantes” que habían asumido una línea insurreccionalista, y, del otro, la fracción “derechizante” de los dirigentes Soto y Stuardo, que habían suscrito en nombre del PS Almeyda el Manifiesto Democrático impulsado por la DC y fuerzas de centro-derecha, a partir del cual se formaría luego la Alianza Democrática. En definitiva, al tiempo en que el PS Almeyda se fraccionaba internamente, los partidos de oposición agrupados en torno al liderazgo de la DC sumaban adherentes y consolidaban su línea estratégica. La vía rupturista

201 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 1/209 – 3/211.

202 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 5/219. (19.09.1983).

203 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, p. 212. (21.09.1983).

empujada por el PC comenzaba a perder fuerza en la medida en que su aliado, el PS Almeyda, se desintegraba a causa de los desacuerdos internos respecto a la idoneidad del uso de la violencia armada para derrocar a la dictadura. Así, el PS Almeyda se enfrentaba a la interrogante sobre si las vías de las que disponía la oposición eran o no entre sí excluyentes, y si era posible participar simultáneamente en ellas. Ante el crecimiento y la unificación que mostraba la oposición conducida por la DC, el PS Almeyda se desplegó en adelante con fuertes contradicciones internas, que luego intentó superar al proponerse asumir el rol de partido-puente entre el PC y la DC. La urgencia de llevar a cabo esta táctica respondía también al avance orgánico y político que estaba teniendo el PS renovado, que ya había dado señales claras de su integración al polo opositor de la DC, al aceptar participar de la fundación de la Alianza Democrática, una coalición que excluía a las fuerzas de izquierda.

Alternativa a la Alianza Democrática.

En atención a la situación crítica del partido, un informe del partido alemán mostraba conformidad con la creación en septiembre de 1983 del Movimiento Democrático Popular (en adelante, MDP), conformado por los partidos de la Unidad Popular y el MIR, y que en Chile buscaba posicionarse como la coordinadora política de partidos de izquierda alternativa a la Alianza Democrática. Una de sus primeras acciones fue la de hacer un llamado general para “derrocar a Pinochet” y establecer un gobierno interino. En tanto, en el marco de estas alianzas, la política del PS Almeyda definida en el Pleno en Buenos Aires se debía centrar en tres prioridades:

- „a) Herstellung der Einheit der Linkskräfte unter besonderer Berücksichtigung der Festigung des Bündnisses mit der KP Chiles,
- b) Zusammenarbeit mit allen weiteren antifaschistischen Kräften, u.a. im Rahmen der Demokratischen Allianz,
- c) Wiedervereinigung der SP Chiles mit anderen sozialistischen Gruppierungen.“²⁰⁴

204 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 3/217 – 4/218.

En este sentido, según el informe, el punto (a) constituía para el partido el foco principal, de modo que se debía fortalecer al MDP en base a una relación más estrecha con el PC. Al mismo tiempo, en cuanto al punto (b), el PS debía desarrollar una cooperación con otras fuerzas de oposición, es decir, con los partidos “de derecha” que conformaban la Alianza Democrática, y procurar la inclusión de todos los partidos en esta coordinadora, en especial del PC, que había sido permanentemente excluido de estas instancias. Finalmente, respecto al punto (c), el escenario era más complicado, en tanto los grupos socialistas reunificados en el Comité Político de Unidad (CPU), mostraban rechazo a la inclusión del PS Almeyda, debido al temor de la posible influencia de su línea marxista-leninista.

Tal exclusión se explicaba porque gracias al apoyo de las “fuerzas de derecha” de la Internacional Socialista –sostiene el informe– se fundó en septiembre el Partido Socialista Unitario (PSU), que definió la exclusión del grupo de Almeyda, mientras que logró la adhesión de los otros grupos socialistas reunidos en el CPU, con lo cual se aseguró una hegemonía ideológica marcada por posiciones “derechistas, socialdemócratas y anticomunistas”. El objetivo del PSU, continuó el informe, era fortalecer la cooperación “con los partidos burgueses representados en la Alianza Democrática”, y rechazar, por tanto, una cooperación con el PC y otros partidos de izquierda, reunidos en torno al MDP. Aun cuando el PSU no contaba con estructura organizacional, su influencia se extendía al 40% de los socialistas chilenos. Pese a esto, concluyó el informe, las conversaciones entre la AD, representantes del PSU y el Ministro del Interior del régimen de Pinochet, Sergio Onofre Jarpa, habían chocado con una fuerte oposición de las bases socialistas.²⁰⁵

A fines de octubre de 1983, en un informe del PSUA respecto a la situación interna en Chile, se afirmó que por entonces las fuerzas de oposición a la dictadura estaban repartidas en tres organizaciones: la Alianza Democrática (AD); el Bloque Socialista (BS); y el Movimiento Democrático Popular (MDP).

Respecto a la AD, el informe sostuvo que se trataba de una “alianza de centro derecha” que reunía las “fuerzas burguesas de oposición” en torno al liderazgo de la DC. Aunque contaba con cierta influencia de masas, su mayor problema era que en su interior estaban enfrentadas las fuerzas que, por un lado, abogaban por un diálogo con la Junta Militar, y las que, por el otro, exigían el fin de la dictadura de Pinochet.

205 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 4/218 – 5/219.

El BS, por su parte, era una coalición de “centro izquierda”, sin bases de masas, que incluía a diferentes grupos socialistas y a otras fuerzas como la Izquierda Cristiana, el MAPU y el MAPU-OC, pero dada su heterogeneidad, se trataba de una plataforma política muy inestable.

Finalmente, el MDP, estaba basado en la estrecha alianza entre el PC y el PS Almeyda, dirigido por entonces por Manuel Almeyda –hermano de Clodomiro–, y que abogaba por constituirse en un amplio “movimiento de masas antifascistas”. Además, contaba con la adhesión de gran parte de los partidos de la Izquierda Cristiana, el MAPU, el MAPU-OC, y había sido apoyado también por el MIR. Aunque el PS Almeyda era uno de los actores fundamentales de este movimiento, se consideraba necesario que se incluyera en este a otras fuerzas sociales y políticas.²⁰⁶

Respecto a estas organizaciones, la real confrontación se daba entre la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, puesto que el Bloque Socialista respondía más bien a una plataforma táctica de algunos sectores socialistas, como el PS renovado, que guardaban cierta distancia con la AD, pero también con el MDP, debido a la marcada influencia del PC en esa coordinadora.

Por otro lado, en cuanto a la participación del PS Almeyda en el MDP, esta pudo haber sido resultado más de la exclusión de este grupo de las otras coordinadoras que expresión de la voluntad política real de conformar una plataforma en oposición cerrada a la Alianza Democrática, dirigida por la DC. Según Hernán del Canto, debido a la impotencia y baja convicción del grupo de Almeyda de aplicar una línea insurreccional, el MDP terminó siendo su única opción para llevar adelante la “vía de la movilización popular”²⁰⁷, pero cada vez con menor “perspectiva insurreccional”.

Todo lo anterior, permite afirmar que, para el PS Almeyda en particular, debido a su posición de disputa continua con el resto de los grupos socialistas, así como a su condición complementaria a la línea del PC, las preguntas por las razones de la derrota de la Unidad Popular, o por el tipo de socialismo posible luego de derrocada la dictadura, pasaron por entonces a segundo plano. El vértigo de la acción política enfrentada a una situación de constante crisis y cambio no permitía al PS Almeyda poner en práctica de manera autónoma una línea que siguiera una trayectoria lo suficientemente planificada y efectiva. Hacia comienzos de 1984, el PS Almeyda, se

206 BundArchiv-SAPMO DY/30/13712, pp. 1/229 – 2/230. (27.10.1983).

207 Cristian Pérez: Memorias Militantes, p. 206.

entrampaba cada vez más, tanto en las contradicciones que el contexto de violencia política en Chile le imponía, como en la crisis interna que lentamente fraccionaba su propio aparato político.

Capítulo 3

Jornadas de Protesta Nacional y la tesis de la “ruptura de masas con perspectiva insurreccional” del PS Almeyda.

1983 - 1986

Entre 1983 y 1986 se registraron en Chile las Jornadas de Protesta Nacional contra la dictadura de Pinochet. Hacia 1982 se había desatado una crisis económica que impactó gravemente la situación de la clase trabajadora. Las protestas contra el régimen se tornaron cada vez más masivas y radicales, a partir de lo cual, las diferentes fuerzas políticas, en el interior y desde el exilio, volcaron todos sus esfuerzos para poner fin al régimen dictatorial y dar comienzo al proceso de transición a la democracia. El punto de división entre unas y otras, lo constituyó la cuestión del uso de la violencia, que separó las alianzas entre los partidos que adscribieron, por un lado, a la Alianza Democrática, encabezada por la DC, y, por el otro, al Movimiento Democrático Popular, en torno al PC. La línea asumida por el PS Almeyda comenzó a experimentar sus primeras dificultades, luego de que el partido sufriera dos quiebres internos. La vía de “todas las formas de lucha” se volvía cada vez más difícil de aplicar para el PS Almeyda, por lo que paulatinamente comenzó a tomar distancia de la línea del PC. Tras el resultado fallido del atentado preparado por el FPMR contra Pinochet, las fuerzas de oposición confirmaron que el único camino posible para transitar a un régimen democrático implicaba darle legitimidad al marco establecido por la Constitución de 1980. ¿Cómo entender y conducir la movilización popular en ascenso? ¿Cómo y cuándo es legítimo el uso de la violencia armada? ¿Cómo organizar un partido para la realización de acciones insurreccionales? ¿Cómo financiar el partido para tal fin? ¿De qué forma promover la reunificación de los distintos sectores socialistas? ¿Qué acciones impulsan la movilización popular?, fueron parte de las preguntas que el PS Almeyda tuvo que responder durante el periodo que aquí se revisa. Este capítulo trata sobre las decisiones partidarias que tomó el PS Almeyda, mientras se desarrollaba el ascendente ciclo de jornadas de protesta contra la dictadura.

Una dictadura en crisis.

El 11 de mayo de 1983 se realizó en Chile la primera Jornada de Protesta Nacional, que terminó, producto de la represión de la dictadura, con 2 muertos, 50 heridos y 300 detenidos. Durante ese día, trabajadores, universitarios, profesionales, sectores medios y pobladores, se manifestaron públicamente a través de paros, ausentismo laboral, protestas, “bocinazos”, “caceroleo”, asambleas, y manifestaciones de todo tipo.²⁰⁸ Esta jornada fue coordinada por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), que en la declaración final de su Congreso donde se hizo la convocatoria, sostuvo:

“Nuestro problema no es una ley más o ley menos, o de una modificación u otra de lo existente, sino que es mucho más profundo y medular. Se trata de un sistema completo económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos que se contradice con nuestra idiosincrasia de chilenos y de trabajadores [...] Por eso hemos concluido que esta situación no podemos silenciarla porque seríamos cómplices de ella.

Si no luchamos para que esto cambie, seríamos traidores a nuestros principios democráticos y sindicales. Si no luchamos es porque no merecemos la representación que nos han entregado los trabajadores. Ha llegado el momento de ponerse de pie y decir BASTA.”²⁰⁹

A partir de este impulso, se desencadenó en Chile una nueva etapa de desarrollo de la resistencia a la dictadura, que registró, sólo entre 1983 y 1984, más de 100.000 detenciones y 55 muertos.²¹⁰ Lo crucial de esta coyuntura radicó en que la espontaneidad de la movilización social no sólo sorprendió al régimen, sino también a las fuerzas políticas de oposición que por entonces estaban encapsuladas en su lucha por la sobrevivencia y la reorganización.²¹¹ O, dicho de otra forma, fue debido a estas

208 Mario Garcés y Gonzalo de la Maza: La explosión de las mayorías, Protesta Nacional 1983 – 1984. Santiago 1985, p. 29.

209 Cita recogida en Rodrigo Araya: Ha llegado la hora de decir basta. El movimiento sindical y la lucha por la democracia en Chile, 1973 – 1990. En: Revista Izquierdas, 37, diciembre 2017, p. 202.

210 Sebastian Koch: Zufluchtsort DDR? Chilenische Flüchtlinge und die Ausländerpolitik der SED. Paderborn 2016, p. 36.

211 Patricio Quiroga: Las jornadas de protesta nacional. Historia, Estrategias y Resultado (1983 - 1986). En: Revista Encuentro XXI, nro. 11, 1998, p. 42.

Jornadas que los partidos políticos en Chile pudieron emerger y reconstituirse para, sobre este ciclo de “democratización social”, asumir la dirección del proceso de transición a la democracia.²¹²

En este escenario, el PS Almeyda, desde su sede en Berlín, comenzó a preparar el curso de acción para el año entrante, sobre la base de un diagnóstico en el que la crisis económica y política en Chile se agudizaba, lo cual permitía que se dieran las condiciones para derrocar a la dictadura. En este sentido, en la editorial de la revista *Cuadernos de Orientación Socialista*, editada por Almeyda desde el exterior, en abril de 1984, se afirmó:

“El telón de fondo sobre el que ha transcurrido el año 83, es la crisis de la dictadura y la completa desarticulación del modelo de dominación. En el curso de estos meses el esquema implantado por el pinochetismo ha quedado definitivamente hechos pedazos. En este marco el régimen intenta sobrevivir, prolongarse en el poder y salvar de la bancarrota al capital financiero haciendo recaer todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y demás sectores de la población. La miseria de las masas ha aumentado a niveles intolerables; las penurias y rabia de millones de personas se ha transformado en una fuerza de energía desbordante volcada a las manifestaciones populares y a la lucha callejera. En resumen, la situación política cambió y la correlación de fuerzas se alteró a favor del combate antidictatorial.”²¹³

Las noticias sobre esta nueva situación política en Chile no demoraron en llegar a oídos del PSUA. Para el invierno de 1984, en la Casa del Comité Central del partido alemán, Clodomiro Almeyda informó a Edgar Fries que durante 1983 había habido un cambio en el equilibrio de poder a favor de las fuerzas políticas y sociales en lucha contra el “régimen terrorista fascista”. Tal situación ventajosa, así como la unidad de las fuerzas antifascistas, se habría podido dar a partir de la creación del Movimiento Democrático Popular (MDP) y el Comando Nacional de los Trabajadores (CNT). De tal manera, y en cuanto a la participación de la clase trabajadora en la resistencia, así como sobre sus nuevas formas de lucha en práctica, afirmó:

212 Ver: Viviana Bravo Vargas: Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983 – 1986. Santiago 2017.

213 Editorial de Cuadernos de Orientación Socialista, nro. 17, abril 1984, Berlín, p. 3.

„Die Arbeiterklasse hat ihre Aktionen von den Arbeitszentren in die Wohngebiete verlegt. Damit gelingt es ihr, den Erhalt der Arbeitsplätze zu sichern. Bewährt hat sich die Schaffung der *cabildos abiertos*, d.h. öffentlicher Foren auf Territorialebene, wo Probleme unter direkter demokratischer Teilnahme der Massen diskutiert werden. Zu Beginn des Jahres 1984 sind damit günstigere Voraussetzungen für die weitere Entfaltung des antifaschistischen Widerstandskampfes entstanden.“²¹⁴

Dadas estas condiciones favorables, Almeyda sostuvo que existía una creciente resistencia de parte de la línea interna del partido hacia los “funcionarios” en el exilio. Por ello, con el fin de ampliar sus posibilidades de maniobra, solicitó apoyo del PSUA para preparar su regreso al país hacia fines de 1984, o bien ser trasladado a Argentina.²¹⁵ Esta situación, por tanto, obligaba a la dirección del PS Almeyda en el exilio, a volcar su trabajo en el interior, pues abierto el ciclo de movilización social, las distintas fuerzas políticas se enfocarían en disputar la dirección del proceso.

La cuestión, sin embargo, recaía en que los partidos de izquierda, en la línea del PC, no se encontraban en óptimas condiciones para incidir en la coyuntura, no solo porque el régimen los tuviera sometidos a la ilegalidad, sino porque el resto de las fuerzas de oposición, sobre todo las cercanas a la DC, buscaban excluirlos del proceso político para poner fin a la dictadura. Así, hacia 1984, las distintas fuerzas políticas en Chile, que se encontraban disputando el restringido o nulo espacio político permitido por la dictadura, ya podían distinguirse por las alianzas partidarias elegidas, entre las que no sólo existían diferencias por sus líneas estratégicas respecto al derrotero trazado para transitar a la democracia, sino también por sus principios, en base a los cuales las fuerzas de izquierda no veían posible negociar o establecer un pacto con el régimen, pues solo era aceptable su derrocamiento. En esta línea, la editorial de la revista *Unidad y Lucha* del PS Almeyda, afirmaba:

“La dictadura se encuentra en un proceso creciente de descomposición, y es de ilusos pensar que una teórica reactivación mundial económica le hará recuperar su rol hegemónico absoluto en la Sociedad chilena. Su crisis es irreversible y su

214 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/2.

215 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/3.

permanencia en el poder estará determinada básicamente por los pasos que de la oposición, ya sea oxigenando la gestión Jarpa o impulsando la lucha en pro de su derrocamiento”.²¹⁶

De ahí que, a juicio del PS Almeyda, la DC debía manifestar con claridad si elegiría el camino de la “unidad sin exclusiones”, o bien, intentaría una “salida desconociendo al movimiento popular o tratándolo como fuerza marginal”. En cuanto a las acciones a corto plazo, el PS Almeyda argumentó que la oposición debía impulsar la movilización popular contra el régimen, y para ello adquiriría relevancia fortalecer el MDP, y participar de los “paros nacionales”, en los que se debía hacer “ocupación de los territorios del pueblo y de los sectores que son clave en el funcionamiento de las actividades de las grandes ciudades.”²¹⁷ Para entonces, en definitiva, el PS Almeyda se reconocía involucrado en un proceso de movilización en el que no cabía asumir posiciones centristas como las que se fraguaban entre la DC y otros partidos de la oposición, como el PS renovado.

Movimiento Democrático Popular.

Los efectos de la crisis económica de 1982²¹⁸ que activaron la movilización social, provocó que el “pueblo chileno”, sostuvo Almeyda en reunión con Axen, se encontrara a la ofensiva, pues el régimen militar había perdido su capacidad de actuar. Pero esta situación –puntualizaba– era también el resultado de muchos años de trabajo político de parte de las más “consecuentes” fuerzas antifascistas. Una de esas fuerzas era la CNT, que entre sus miembros incluía a organizaciones “sindicales”, “profesionales” y “de clase media”, y que para abril de 1984 había convocado a un paro nacional. Los paros nacionales suponían la “práctica simultánea de una amplia variedad de formas de protesta”, cuyo objetivo principal era demostrar el rechazo mayoritario al régimen, de

216 Revista Unidad y Lucha, nro. 71, octubre de 1983, p. 1.

217 Revista Unidad y Lucha, nro. 71, octubre de 1983, p. 1.

218 Sobre la crisis económica de 1982 y la política económica de la dictadura, ver: Julio Pinto y Gabriel Salazar: Historia contemporánea de Chile III, La economía: mercados, empresarios y trabajadores. Santiago 2002, pp. 47 – 60; Edgardo Barandiarán: Nuestra crisis financiera. En: CEP, Artículo nro. 12, Santiago, 1983, pp. 89 – 107; Günther Held y Luis Felipe Jiménez: Liberalización, crisis y reforma del sistema bancario. En: Ricardo Ffrench-Davis y Bárbara Stallings: Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973. Santiago 2001, pp. 133 – 170.

modo que para los partidos la preparación del paro general ocupaba por entonces un lugar central en su praxis. Parte de la debilidad del régimen, argumentó Almeyda, se hacía notar en el número significativo de reuniones y conferencias de prensa realizadas por la oposición, que el régimen ya no podía controlar.²¹⁹

Dentro de esa oposición, existían dos grupos principales, la Alianza Democrática (AD) y el Movimiento Democrático Popular (MDP). Respecto a la AD, Almeyda expuso que era una organización “centrista”, creada en la primera mitad de 1983, y que agrupaba a la DC, como fuerza principal, a la Derecha Republicana, al Partido Radical, al Partido Socialdemócrata y varios grupos socialistas. En cuanto al MDP, afirmó que se trataba de una organización creada en la segunda mitad de 1983, conformada por el PS, el PC, el MIR, una parte del MAPU-OC y otras fuerzas de izquierda, y que era representativa de la “clase trabajadora”, como expresión de la conciencia política alcanzada por el pueblo. De este modo, parte del surgimiento del MDP se había debido a la negativa de la AD de admitir organizaciones marxistas-leninistas. Pese a esta exclusión, enfatizó, el PS continuaba insistiendo en la fusión de todas las fuerzas de oposición en una sola organización, para así favorecer la lucha de la resistencia antifascista. Por entonces, sin embargo, existían crecientes conflictos entre estas dos organizaciones por liderar la oposición.²²⁰

Luego, Almeyda le comentó a Axen que en febrero se había llevado a cabo la primera Asamblea Nacional del MDP, en la que se presentó el borrador de un “programa popular democrático” con el que la mayoría de la oposición estaba de acuerdo:

„Dazu gehört der Sturz Pinochets bzw. des Militärregimes, die Wahl einer Verfassungsgebenden Versammlung, die Bildung einer provisorischen Regierung, in der all jene Kräfte vertreten sind, die für den Sturz der Diktatur eintreten sowie die Überwindung der ökonomischen und sozialen Krise des Landes. Die Veranstaltung, die einen bedeutenden Erfolg darstellt, endete mit einer machvollen Massenkundgebung in Santiago.“²²¹

Sin embargo, a su juicio, el MDP por entonces no estaba en capacidad de liderar la lucha de masas existente, pues esta aún tenía un carácter espontáneo. Darle

219 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/6 – 2/7. (12.3.1984)

220 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/7 – 3/8.

221 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/8.

conducción debía ser la tarea central de los partidos de izquierda, la que dependía en gran parte de la unidad entre estos. Desde su punto de vista, la lucha de masas batida hasta entonces aún no había sido capaz de debilitar a la dictadura, la que en respuesta tomó nuevamente medidas represivas. Un ejemplo de esta escalada represiva lo era el encarcelamiento del presidente del MDP, Manuel Almeyda, hermano de Clodomiro; así como la acción de grupos paramilitares “fascistoides” que intimidaban especialmente a ciertos sectores de la Iglesia Católica.²²²

Por esta razón, en relación al incremento de la represión contra las movilizaciones, la Juventud Socialista –del PS Almeyda– había asumido la necesidad de crear Brigadas de autodefensa popular, que estaban integradas por grupos de 5 a 8 personas “debidamente chequeadas”, quienes debían estar “al frente de toda movilización social”, y tenían “la responsabilidad de defender sus organizaciones sociales como al pueblo en general de los ataques de las fuerzas represivas”. Además, estas brigadas debían tener anclaje territorial, y una orgánica democrática y autónoma respecto del PS. En cuanto al tipo de acciones de autodefensa que se realizarían, se sostuvo:

“Se deberán usar todos los métodos de lucha que sean apropiados para la legítima defensa de nuestro pueblo, avanzando cualitativa y cuantitativamente en desarrollo de esta capacidad del pueblo, de extraordinaria importancia en la perspectiva de las futuras PROTESTAS y del PARO NACIONAL.”²²³

En este contexto, Almeyda sostuvo que se hacían notorios algunos conflictos al interior de las Fuerzas Armadas chilenas, las que observaban el curso de los acontecimientos de la dictadura argentina, y la suerte que podían correr los militares involucrados en “problemas políticos, económicos y sociales”, y que simplemente no estaban en condiciones de resolver desde los “cuarteles”. Asimismo, agregó, incluso existían aspiraciones de lograr una “solución brasileña” de parte de fuerzas de derecha, centristas y de algunos sectores de las Fuerzas Armadas para poner término al régimen, constituyéndose así Pinochet en el principal obstáculo para la consecución de esa vía.

222 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/9.

223 Revista Unidad y Lucha, nro. 74, marzo de 1984, p. 8.

Debido al estado debilitado del régimen, Almeyda expuso que según la opinión de la dirección interna del PS existían condiciones favorables para el crecimiento del partido, y para celebrar próximamente un nuevo congreso, por lo cual consideró forzosa su presencia en Chile. En consecuencia, solicitó oficialmente al PSUA la ayuda necesaria para retornar ilegalmente al país, junto con Rolando Calderón y Camilo Escalona. Su estancia debía extenderse durante unos meses, con el fin de promover la unidad del partido y del MDP.²²⁴

En esta ocasión, y en respuesta a lo expuesto por Almeyda, Hermann Axen se mostró completamente de acuerdo con la evaluación realizada de la situación en Chile. La existencia del MDP suponía un importante paso estratégico, desde el cual se podía promover “el factor subjetivo” de las masas en oposición al régimen. Con todo, el éxito de la resistencia pasaba por continuar con la alianza estrecha entre el PS y el PC, como base para desarrollar una cooperación incluso con la “oposición burguesa”. La debilidad de la AD residía en su error de juicio respecto al equilibrio de poder existente, pues la intención de algunos de desarrollar una alternativa de diálogo con el régimen se enfrentó a la rebelión de las masas, incluso entre sus propias filas. Por esto, el MDP debía ganar influencia en el movimiento de oposición, para lo cual era crucial tender hacia la más amplia unidad entre las fuerzas antifascistas y democráticas.

Finalmente, Axen se comprometió a entregar apoyo a la campaña internacional por la liberación del presidente del MDP, Manuel Almeyda; así como a proporcionar el respaldo de parte del PSUA al retorno de Clodomiro Almeyda, no sin antes informar de la acción a Erich Honecker. Quedaba entonces pendiente asegurar como requisito previo para su retorno, la efectividad del trabajo conspirativo de la dirección interna del PS.²²⁵

En este sentido, las consideraciones que Axen compartió con los socialistas chilenos respecto al rol que los partidos de izquierda, en tanto marxistas-leninistas, podían jugar en el ciclo de movilización ascendente, se basaron en el argumento de que no era posible ganar influencia entre la oposición si es que los partidos de izquierda no confluían con el resto de los partidos, aun cuando fueran centristas o de carácter burgués, como la DC. Esto bajo el supuesto de que, debido a la radicalidad de esta movilización popular, no existía espacio para que la oposición impusiera la vía negociada para terminar con el régimen de Pinochet. Por tanto, en cuanto a la radicalidad de las protestas, aunque jugaban a favor de la praxis de los partidos de

224 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/9 – 5/10.

225 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 7/12 – 8/13.

izquierda, eran los partidos de la AD los que se encargaban de disolver esta tendencia, al negarse a incluir a estos partidos en las instancias de coordinación de la oposición. Así, debido a esta exclusión de la oposición, que reforzaba a su vez la que le imponía la dictadura, se dieron las condiciones para que en adelante la movilización popular fuera paulatinamente reconduciéndose hacia la salida ‘posible’ al régimen militar, que era la que impulsaba la AD. Esta exclusión, por tanto, obligaba a los partidos de izquierda a competir con el resto de las otras fuerzas de oposición, lo cual sólo le otorgaba ventaja al régimen militar para darle cabida a una por sobre la otra. Así, las negociaciones con la dictadura solo serían posibles si antes se reconocía la legitimidad de la Constitución de 1980.

Un pacto político sin marxistas-leninistas.

La sugerencia de Axen a Almeyda, de promover que el MDP se convirtiera en un espacio político amplio donde pudieran sumarse otras fuerzas de oposición, chocaba a cada momento con el desarrollo de la AD, que competía por restringir el grado de influencia del PC en el ciclo de democratización social. Por extensión, tal cercamiento afectaba directamente al desenvolvimiento del PS Almeyda. Por lo mismo, Almeyda hacía un llamado a que el movimiento popular reforzara y restableciera “el fundamento clasista de su proyecto histórico”, pues reconocía que predominaba en la izquierda de entonces, un cuestionamiento “a las piedras angulares del Proyecto socialista”. Acusaba que tal izquierda, con la excusa de comenzar un proceso necesario de “renovación y corrección” de la política de las fuerzas populares, había caído:

“en la trampa de la propaganda oficial que machaca en el pretendido carácter antidemocrático del marxismo-leninismo y con la necesidad de su reemplazo como fundamento teórico de la acción del movimiento popular”.²²⁶

En este sentido, en conversación con Edgar Fries en mayo de 1984, Almeyda comentaba que se estaba dando un mayor acercamiento entre el MDP y el Bloque Socialista, tendencia que debía seguir siendo promovida sobre la base de la alianza entre

226 Editorial de Cuadernos de Orientación Socialista, nro. 17, abril 1984, pp. 7 – 8.

el PC y el PS. Sin embargo, uno de los principales obstáculos al desarrollo del MDP, pasaba por el fuerte “anticomunismo” extendido por entonces en Chile. De ahí que ambos partidos tenían por desafío encontrar nuevas y más elevadas formas de lucha contra el régimen, como la realización de un paro general a nivel nacional, o bien persistir, a juicio de otras fuerzas políticas, en una lucha permanente hasta la caída final de Pinochet.

En esa línea, Almeyda en su conversación con Fries, informó sobre la reunión sostenida por las delegaciones del PS y el PC en Buenos Aires. En primer lugar, dio cuenta de la eficacia alcanzada con la realización de las “jornadas de protesta nacional”, que estaba contribuyendo a la desestabilización del régimen, obligándole a dar concesiones a la oposición, así como a hacer modificaciones a la administración gubernamental, como fue el caso de la remoción del Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres. Luego, sostuvo que, debido a la situación en Chile, los representantes de la “oligarquía financiera chilena” con el respaldo de “influyentes círculos imperialistas”, buscaban proyectar un gobierno a futuro basado en una alianza entre “fuerzas profascistas”, el Ministro del Interior Sergio Jarpa, y el Partido Demócrata Cristiano. Tal salida contaría con el rechazo de las bases de la DC, especialmente sus sindicatos, así como de sus aliados en la AD, pues se pedía una acción conjunta de las fuerzas de oposición.²²⁷

Por tanto, Almeyda afirmaba que existía no solo un interés de parte del empresariado chileno de cooptar la orientación de la AD, sino que además esta plataforma contaba con apoyo de redes internacionales para desarrollar su política de transición a la democracia. El objetivo, a la postre, era excluir del futuro pacto social a las fuerzas marxistas-leninistas, como el PC y el PS Almeyda, que contaban, por su parte, con el respaldo de otras redes internacionales, como las que proveía la URSS y la RDA.

Por último, y en relación a la situación interna del PS, Almeyda informó que numerosos grupos socialistas contaban con la aspiración de comenzar un proceso de reunificación partidaria que, sin embargo, no estaba pensada en clave marxista-leninista. Para lograr tener control de este proceso en curso, se volvía necesario fijar en Chile la estadía de los dirigentes del PS hasta entonces en el exilio. En esa línea, Rolando

227 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/14 – 2/15. (11.5.1984)

Calderón ya preparaba su ingreso ilegal a Chile, y con la ayuda del PCUS, se planeaba que se estableciera provisionalmente en Buenos Aires.²²⁸

En este sentido, la recomposición política que provocó la crisis económica y las protestas nacionales en Chile, comenzaron a influir a la interna del PS, que venía arrastrando sobre todo a partir del quiebre de 1979, un proceso de desintegración orgánica, que repercutía negativamente en su praxis. El proceso abierto de alianzas entre las diferentes fuerzas políticas en Chile se replicaba al mismo tiempo al interior del PS. El retraso en su proceso de reunificación implicaba para el partido que aumentaran las posibilidades de que fuera excluido del proceso de transición en Chile.

V Pleno del PS.

En agosto de 1984 se celebró en Santiago el V Pleno ilegal del PS, que se centró en tres cuestiones: 1. la situación de Chile; 2. las próximas tareas del partido; y 3. las medidas para fortalecer su estructura organizativa. Clodomiro Almeyda junto a otros representantes del PS informaron sobre los resultados de este encuentro a los funcionarios del PSUA.

Respecto al primer punto, se expuso que el régimen militar había realizado modificaciones importantes al “modelo económico de Friedmann”, debido a los efectos negativos de la política económica neoliberal sobre la población chilena. El objetivo era iniciar un proceso de recuperación económica para reducir el alto desempleo y contrarrestar la creciente situación de pobreza de los sectores populares. Al mismo tiempo, Almeyda dio aviso del desarrollo de un proceso gradual de “apertura democrática” bajo el control de los militares, que suponía impedir los intentos de alianza entre la AD y el resto de las fuerzas de oposición, a fin de contrarrestar la “solución democrática revolucionaria” representada por el MDP.²²⁹ Así, de parte de la delegación del PS se sostuvo:

„Angesichts der gewachsenen Stärke der demokratischen Massenbewegung verstärkte die Militärdiktatur den Druck auf die MDP bzw. die ihr angehörenden

228 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/16.

229 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/17 – 2/18.

Parteien. Mit allen Mitteln soll verhindert werden, dass die MDP in einem zukünftigen politischen System vertreten ist. In diesem Sinne sollen das neuerlassene Antiterroristengesetz, das Gesetz über die politischen Parteien sowie das Pressegesetz wirksam werden, die eine legale Tätigkeit marxistisch-leninistischer Parteien und Organisationen untersagen.”²³⁰

Pese a este contexto, se afirmó, la correlación de fuerzas entre el régimen y las fuerzas de oposición no permitía prever una salida clara para establecer un gobierno democrático.

En torno a la política implementada por el PS, se expuso que en el V Pleno se adoptaron medidas para superar la “notoria introversión” del partido en relación a su contacto con las masas. La tarea principal era, por tanto, la profundización y expansión de la lucha política de masas, con el fin de derrocar a la dictadura militar, crear un gobierno provisional y volver a un régimen democrático. Para lo anterior, se volvía fundamental el fortalecimiento del MDP, en tanto “vanguardia de la oposición democrática” y núcleo de las fuerzas de izquierda a favor de las demandas de la clase obrera chilena.

La creación de un amplio acuerdo (Gran Acuerdo Democrático Nacional) entre estas fuerzas en torno a 12 puntos presentados en febrero, debía ser considerado una medida crucial para el logro del derrocamiento del régimen.²³¹ Además, se consideró necesario profundizar la cooperación tanto con la oposición antidictatorial consecuente en el AD, como con los partidos del Bloque Socialista, otrora miembros de la Unidad Popular. Estos acercamientos debían poder fortalecer al PS en su relación con el resto de los otros grupos socialistas, especialmente con el grupo en torno a Carlos Briones. En la opinión de Almeyda, este proceso de reunificación debía rechazar enfáticamente que el partido terminara definido por una tendencia “centrista”. Lo definitorio, en cambio, debía recaer en la unidad de las fuerzas que luchaban en contra del régimen militar, por lo que no debía permitirse que una futura legalización supusiera la “inmovilidad del partido”.²³² Respecto a este proceso de unificación, Almeyda en su saludo al Pleno clandestino celebrado, afirmó que serían bienvenidas aquellas fuerzas:

230 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/18.

231 Para revisar el contenido de estos 12 puntos, ver: Discurso de clausura de la Primera Asamblea Nacional del MDP, pronunciado por Manuel Almeyda, el 5 de febrero de 1984, en el Teatro Caupolicán de Santiago. En: Cuadernos de Orientación Socialista, nro. 17, abril 1984, pp. 69 - 81.

232 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 3/19 – 4/20.

“provenientes del tronco histórico del Partido y los que han ido llegando hacia el socialismo desde otras vertientes, o de la experiencia del enfrentamiento a la dictadura, en torno a una línea democrático-revolucionaria forjada desde abajo al calor del combate, [lo cual] es el más positivo aporte con que podemos ayudar a la unidad de la izquierda, a la unidad de la oposición democrática y al más próximo retorno a la democracia y a la libertad.”²³³

En relación a asuntos orgánicos, en el Pleno se adoptó implementar una estructura organizativa uniforme basada en el “principio territorial”. Por ello se rechazó establecer estructuras separadas según si se tratara de trabajo legal o ilegal, pues se corría el riesgo de que se autonomizaran. Además, junto con asignar al Comité Central nuevas tareas relativas a la instrucción política e ideológica de los cuadros, se realizó una evaluación crítica respecto al liderazgo mostrado hasta entonces. En esa línea, se sostuvo:

„Politische Kommission und Zentralkomitee sind in der Vergangenheit ihren Aufgaben, die Politik der Partei entsprechend den sich verändernden politischen Bedingungen in Chile zu präzisieren, nicht im erforderlichen Masse nachgekommen. Die Verletzung des demokratischen Zentralismus, das Fehlen einer ständigen Verbindung der zentralen Leitung zu den Regionalkomitees sowie zu den Vertretern in den Massenorganisationen hat die Ausstrahlungskraft der Partei stark beeinträchtigt bzw. ihr grossen Schaden beigefügt. Seitens des Zentralkomitees wurden wiederholt Verstösse gegen Parteistatut und –normen zugelassen. Es wurden Tendenzen der Fraktionsmacherei geduldet.”²³⁴

En consecuencia, el Comité Central creó una “Comisión Disciplinaria” para tratar las futuras infracciones al estatuto del partido. Pese a las críticas dirigidas a la dirección, en esta instancia se confirmó el liderazgo de Clodomiro Almeyda como Secretario General, quien, junto a otros dirigentes socialistas exiliados, preparaban su retorno al país. Asimismo, en cuanto a la política militar, se reafirmó la línea definida por el partido, sobre todo en relación a la necesidad de defensa a la acción represiva de la

233 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 23. Saludo del Secretario General del Partido Socialista de Chile a la celebración y conclusiones del 5º Pleno Nacional Clandestino del Partido Socialista de Chile, Clodomiro Almeyda M. Berlín, 22 de agosto 1984.

234 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 5/21.

dictadura. En consecuencia, la “lucha de masas rupturista”, según la declaración pública del Pleno:

“se expresa hoy básicamente en la lucha reivindicativa, por los derechos, intereses y conquistas atropelladas o amagadas por la dictadura, así como también por la recuperación plena de los derechos civiles y políticos del pueblo, la soberanía popular, con todos los medios y formas que el pueblo vaya adquiriendo y desarrollando para avanzar hacia su objetivo democrático.”²³⁵

No obstante, se sostuvo que no debía sobrestimarse las formas militares de lucha, pues tal como había ocurrido con Robinson Pérez, tales posiciones provocaban un aislamiento entre el partido y las masas.

Finalmente, según lo informado al PSUA, se brindó apoyo a la convocatoria de la CNT a un paro general para octubre de ese año; se expresó apoyo y solidaridad a las luchas en Nicaragua, El Salvador y Argentina; y se definió para febrero – marzo de 1985, la celebración del XXIV Congreso Ordinario del PS.²³⁶

Este proceso de centralización orgánica, como es posible notar, fue dándose paulatinamente desde 1979 según la forma en que se decidía enfrentar a la dictadura. Efectivamente, su constitución como partido marxista-leninista se había confirmado con el quiebre, lo cual le había permitido tener un desempeño más unitario, no obstante, debido a los efectos de alinearse al impulso insurreccional del PC a partir de los 80’, el aparato había sufrido dos quiebres internos, por la derecha y por la izquierda. En consecuencia, las modificaciones orgánicas que se plantearon en este Pleno fueron expresivas de la transición política que experimentaban los partidos de izquierda mientras avanzaban los 80’. Esa transición en el PS Almeyda, en definitiva, estuvo determinada fundamentalmente por las siguientes situaciones:

- el ascenso de la movilización popular, con grados altos de violencia política.
- la relación con el PC, y por extensión, con el PSUA.
- la disputa con el PS renovado y la DC, es decir, el campo de influencia de la AD.
- el régimen militar y sus aparatos de inteligencia.

235 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/28. Declaración pública del V Pleno Clandestino del PS. Santiago, 23 de agosto de 1984.

236 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 6/22.

En consecuencia, la forma-partido que adquiriría hacia 1984 el PS Almeyda era la expresión madurada de una organización en formación, que actuaba bajo nuevas condiciones, y sometida a una represión sistemática por parte de la dictadura. El resultado de estos cambios internos en el partido se mantendría en adelante; sin embargo, la relación con los otros partidos, y en especial con el PC, produciría luego la formación de tendencias en su interior, según la evolución de los intereses de los militantes y las expectativas de alianza con la oposición. Pero aún quedaba media década que recorrer.

En este sentido, respecto a los resultados del Pleno del PS, Volodia Teitelboim, en reunión con Hermann Axen, sostuvo que era visible que al interior del PS existían varios grupos, entre los cuales el grupo en torno a Almeyda era el más numeroso. Por ello es que, a su juicio, los resultados de este Pleno fueran favorables para el PS, en tanto logró definir un acuerdo común entre sus grupos internos. Sin embargo, Teitelboim comentó, el documento final no hacía alusión a las relaciones entre el PS y los países de la órbita socialista, o Cuba.

En su opinión, al interior del PS había resquemores respecto al liderazgo del PC en la lucha de resistencia antifascista. Así se daba que algunos sectores socialistas estaban de acuerdo en cooperar con el PC, en la medida que este asumiera una posición subordinada, como ocurría en el caso del modelo francés de alianza socialista-comunista. Sin embargo, sostuvo Teitelboim, Almeyda perseguía la unidad de los grupos socialistas en un solo partido, lo que en consideración de su heterogeneidad podía suponer la creación de una “confederación de tribus”, en el decir de Fidel Castro. Habida cuenta de la existencia de fuerzas marxistas-leninistas al interior del PS, muchas de ellas con instrucción política en la RDA, el PC, afirmó Teitelboim, trabajaba a favor de consolidar la figura de Almeyda en el partido, y por tanto en el MDP.²³⁷ Así, esta perspectiva del PC chileno dio cuenta de su estrecha relación de confianza con Almeyda, quien debido a la numerosa adhesión partidaria que tenía, y a la alianza que promovía con los partidos de izquierda, fue en adelante un factor fundamental para el desarrollo del MDP, y por tanto de la oposición a la dictadura.

237 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 5/48 – 6/49. Conversación entre Hermann Axen y una delegación del CC del PC bajo el liderazgo de Volodia Teitelboim, el 27.9.1984. Asistentes: Rodrigo Rojas, Luis Barría (MDP), Edgar Fries, Günther Hempel, Wolfgang Bauroth, Irmgard Lemke.

Fuerzas Armadas como partido político.

El primero de octubre de 1984, Erich Honecker y Clodomiro Almeyda se reunieron en la Casa del CC del PSUA, para intercambiar opiniones respecto al panorama internacional y la situación en Chile. Al respecto, Almeyda comentó que en la región latinoamericana en los últimos años se venía dando un desarrollo positivo, sobre todo por lo que ocurría en Centroamérica. Destacó “el fortalecimiento de la Revolución cubana, la estabilización de los procesos revolucionarios en Nicaragua y el desarrollo de la lucha popular en El Salvador”, contextos en los que se estaba dando una creciente resistencia a la intervención imperialista de EE.UU., encabezada por la administración de Reagan.

En cuanto a la situación interna en Chile, Almeyda expuso que debía considerarse que la brutalidad de la contrarrevolución que destruyó al gobierno popular de Allende explicaba lo avanzado que se encontraba el proceso chileno en cuanto al “progreso social” existente a principios de los setenta. Después de 11 años de dictadura, consideraba que era visible “el fracaso de los conceptos económicos, políticos y sociales que ella ha representado”, pues por entonces el país sufría una grave crisis económica, que se expresaba en:

- la deuda externa que ascendía a los 24 millones de dólares;
- el proceso de desmantelamiento del aparato de producción anterior a la política económica de la dictadura, debido a la carga para las industrias de la competencia extranjera bajo las condiciones de una economía de libre mercado; y
- el desempleo que alcanzaba un tercio de la fuerza laboral del país.²³⁸

Todo lo anterior tenía consecuencias políticas, como el hecho de que las clases medias asumieran posiciones de oposición a la dictadura.²³⁹ Según Almeyda, por entonces el régimen se basaba casi exclusivamente en las Fuerzas Armadas, que representaban una fuerza política en sí misma, y que en la práctica tomaban una

²³⁸ BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/55. (1.10.1984). Otros asistentes en la reunión: Hermann Axen, Günter Sieber, Wolfgang Bauroth, Irmgard Lemke.

²³⁹ Sobre la ‘clase media’ durante la dictadura militar en Chile, ver: Marcelo Casals: Clase media y dictadura en Chile: consenso, negociación y crisis (1970 – 1983). Tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison, 2017.

posición de partido político, cuestión que las diferenciaba de otras Fuerzas Armadas como las de Brasil, Argentina o Uruguay.²⁴⁰

Debido a esta situación de crisis, Almeyda expuso que se había fortalecido el movimiento de masas en Chile contra las medidas económicas tomadas por el régimen, el que al mismo tiempo, por arriba, se encontraba presionado por las demandas del FMI para que no abandonara tal política. Esto explicaba que hacia agosto y septiembre de 1984, se realizaran en Chile importantes actos de masas contra la dictadura. Ante estas demostraciones de descontento con el régimen, al interior de las Fuerzas Armadas existían al menos dos líneas de opinión. Por un lado, la posición de Pinochet que se inclinaba en mantener la misma política represiva; y por el otro, las fuerzas que defendían la realización de ciertos cambios democráticos. Esta última línea estaba representada en la opinión de Fernando Matthei, Comandante en Jefe de las Fuerzas Aéreas, que abogaba por un acuerdo entre los militares y la oposición burguesa. En la opinión de Almeyda, estas diferencias debían ser profundizadas para debilitar la posición de las Fuerzas Armadas.²⁴¹

En atención a estos antecedentes, en esta reunión Almeyda sostuvo que el PS debía trabajar para estar a la vanguardia de aquellas acciones que permitieran a las fuerzas populares conseguir a su favor un mejor equilibrio de poder entre el régimen y la oposición. Aquellas acciones debían ser las siguientes:

„- Entfaltung des sozialen Massenkampfes, Durchführung von Generalstreiks und anderen Aktionen mit dem Ziel, den Nachweis zu erbringen, dass Chile durch die Militärdiktatur nicht mehr regierbar ist;

- Stärkung der Aktionseinheit der Volkskräfte, die ungeachtet der in letzter Zeit erreichten Fortschritte (Abstimmung Kampffaktionen zwischen rechten und linken oppositionellen Kräften, Schaffung eines gemeinsamen Führungsorgans) derzeit noch nicht ausreicht, das Regime zu stürzen;

Vor allem ist der Widerstand der Rechtskräfte gegen ein Zusammengehen mit den marxistisch-leninistischen Kräften zu überwinden;

240 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/55.

241 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 5/56 – 6/57.

- Sicherung der Hegemonie der Linkskräfte im antifaschistischen Kampf; das erfordert deren weitere Stärkung sowie ihre Vereinigung in einer einheitlichen Linksorganisation.”²⁴²

Los puntos anteriores, por tanto, buscaban en base a las condiciones actuales de la lucha de masas en Chile, construir una organización de izquierda unificada, para la realización de una acción también unificada de las fuerzas antifascistas, y sustentadas en la estrecha cooperación entre el PS y el PC chilenos. En este sentido, Almeyda comentó que el PS en su V Pleno, reafirmó la línea política anterior centrada en “el desarrollo de la lucha de masas en base a la revuelta popular contra la dictadura militar”, con lo cual se alineaba entonces a la política de la “Rebelión popular” del PC chileno.²⁴³

En cuanto a la relación bilateral entre el PS y el PSUA, Almeyda agradeció el valioso apoyo del partido alemán, que representaba gracias a las actividades de las oficinas comerciales en Chile, alrededor del 80% de los recursos financieros del PS en los últimos años. Con el interés de desarrollar estas actividades, solicitó mediación para ponerse en contacto con el “compañero Schalck”, Viceministro de Comercio Exterior de la RDA.²⁴⁴ Además, en referencia a las condiciones cambiantes del contexto chileno, Almeyda solicitó al partido alemán el respaldo necesario para preparar su retorno a Chile en 1985.

Por último, sugirió desarrollar junto a las actividades tradicionales de cooperación entre ambos partidos, actividades adicionales para dar apoyo a las fuerzas antifascistas en Chile, tales como:

„- Aktivierung des politischen und kulturellen Wirkens der DDR und anderer sozialistischer Länder gegenüber den verschiedenen politischen und sozialen Kräften in Chile (Nutzung des neuentstandenen Handlungsspielraumes unter Berücksichtigung der notwendigen Vorsichtsmassregeln);

- Herstellung von Beziehungen zwischen Institutionen und Massenorganisationen der DDR und entsprechenden Partnerorganisationen in Chile (u. a. Gewerkschaften, Berufsverbände, Nationale Front, Volkskammer);

242 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 6/57 – 7/58.

243 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 7/58

244 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 8/59.

- Erweiterung der Handelskontakte, insbesondere zu jenen Wirtschaftskreisen, die in Opposition zur Militärdiktatur stehen;
- Intensivierung der Kontakte zu chilenischen Massenmedien mit antifaschistischer Grundhaltung, Einladung von Journalisten und Wissenschaftlern mit dem Ziel der Vermittlung eines realen Sozialismusbildes und der Zurückdrängung des Antikommunismus;
- Unterstützung bei der Schaffung einer Freundschaftsgruppe Chile – DDR in Santiago.²⁴⁵

Terminada la intervención de Almeyda, Erich Honecker tomó la palabra y expuso que el PSUA compartía con el PS chileno la idea de que el derrocamiento de la dictadura militar fascista solo se podía lograr a través de la cooperación de todas las fuerzas democráticas de Chile. El proceso en Chile, continuó, debía considerarse estrechamente relacionado con aquellos en curso en el continente latinoamericano, así como también debía estimarse que los procesos revolucionarios en los distintos países eran muy diferentes, en atención a “condiciones concretas”, por lo que la cuestión respecto a la situación y al trabajo contra las Fuerzas Armadas era fundamental para entender el contexto.

En este sentido, Honecker reiteró la importancia de los vínculos “entre el PSUA y todas las fuerzas antifascistas, antiimperialistas y democráticas en Latinoamérica”, y enfatizó que la RDA, integrada a la comunidad socialista, había estado “siempre del lado de las fuerzas revolucionarias de Centroamérica”. Por último, en cuanto a las actividades adicionales sugeridas por Almeyda, Honecker se mostró de acuerdo, y sostuvo que los “compañeros Axen y Sieber” podrían definir algunas propuestas concretas con los partidos chilenos.²⁴⁶

La cuestión sobre la politización de las Fuerzas Armadas chilenas, que Almeyda consideraba que habían asumido el carácter de “fuerza política”, no solo se trataba de una discusión necesaria para justificar la práctica política de la izquierda en la

245 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 9/60 – 10/61.

246 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 10/61 – 11/62.

contingencia del periodo, sino que daba cuenta del erróneo diagnóstico que la izquierda tradicional había tenido respecto a la supuesta tradición de “apoliticismo” de las Fuerzas Armadas hasta el golpe de Estado.

De ahí que algunos años tras el golpe, Almeyda sostuviera que antes de 1973, las Fuerzas Armadas “carecían de un proyecto político propio”, ni “comprendían tampoco los proyectos políticos de los demás”, por cuanto, su “vacío ideológico” era llenado por los valores de “orden”, “disciplina” y “patriotismo”, lo cual suponía asumir valores conservadores y contrarrevolucionarios, que eran al mismo tiempo funcionales a la “internacional de las espadas” que el Pentágono de EE.UU. perseguía instaurar sobre los ejércitos en Latinoamérica. Por tanto, la sujeción de las Fuerzas Armadas chilenas a la legalidad y la Constitución estaba condicionada por su obediencia al “poder civil” interesado en “mantener el orden interno y la seguridad externa” del país. Tal status quo se halló supuestamente en peligro debido al compromiso de la Unidad Popular con el comunismo internacional. El aparente apoliticismo de las Fuerzas Armadas chilenas era, a la postre, una forma de ocultar su anticomunismo. Por esto, hacia los 80’, su ideología estaba constituida por una aceptación progresiva de la “teoría económica neo-liberal” en conjunción con la “doctrina de la Seguridad Nacional” impuesta por EE.UU. Las Fuerzas Armadas, entonces, se hallaban al “servicio del interés de la clase de la estructura monopólica de la alta burguesía chilena”, la que encontró respaldo en el poder militar para implantar el modelo neoliberal en Chile.²⁴⁷

En definitiva, caracterizar como fuerza política a las Fuerzas Armadas en Chile, suponía considerar que el poder militar no se restaría del “pacto político” que se definiera entre las distintas fuerzas políticas en Chile. Un total “retorno a los cuarteles” no era en ningún caso pensable, pues las Fuerzas Armadas impondrían en el núcleo del proceso de transición a la democracia, no sólo que se respetara el itinerario establecido por la Constitución de 1980, sino que se garantizaran sus intereses tanto corporativos como políticos. Las Fuerzas Armadas se constituían de esa forma no en una fuerza política entre otras, sino en la fuerza política por antonomasia, cuya misión fundamental era garantizar el orden institucional del Estado chileno. En este orden, donde las Fuerzas Armadas chilenas tenían el “monopolio de la violencia”, no tenían cabida las fuerzas políticas de oposición que ponían a prueba ese monopolio, al defender la vía insurreccional para derrocar a la dictadura.

247 Clodomiro Almeyda: Tres ensayos sobre las Fuerzas Armadas chilenas. Ediciones Arauco, 1981, pp. 17 - 21.

División del trabajo internacionalista.

Hacia fines de octubre de 1984, Clodomiro Almeyda sostuvo en una conversación, según las notas tomadas por el PSUA, que se estaba dando un grave deterioro en las relaciones bilaterales entre el PS y el PCUS. Por muchos años, se afirmó, estas relaciones habían sido fructíferas, en tanto se desarrollaron planes de trabajo cada dos años, lo cual incluía una provisión anual de 70 mil dólares, boletos de avión, formación política y militar de los cuadros, así como apoyo a las actividades de la oficina comercial del partido. Parte de este corte de relaciones, se explicaba por el hecho de que el Departamento de Relaciones Internacionales del CC del PCUS todavía no acreditaba a un nuevo representante socialista en la URSS, tras la salida de Jaime Suárez.

Según el “compañero Brutenz”, esta situación se debía a la “división del trabajo” entre el PCUS y el PSUA respecto a los partidos chilenos. Mientras los socialistas tenían sede en Berlín, en Moscú tenía sede la Dirección exterior del PC chileno, por lo que no había necesidad de dar acreditación allí a un nuevo representante del PS. Asimismo, el “compañero Yuri Antonov”, responsable de las relaciones internacionales entre el PS y el PCUS, también consideró que debido a que el PCUS ya no estaba en condiciones de aceptar un acuerdo de cooperación entre ambos partidos, entonces se consideraba que en la práctica se había suspendido el apoyo político y material al PS.

Almeyda reconoció no comprender la actitud tomada por los “compañeros soviéticos”, que incluso habían vuelto complicada su cooperación con el PC chileno, en cuanto a la formación de cuadros militares. Finalmente, declaró que había olvidado en su última reunión con Honecker conversar sobre este asunto, por lo que se acercaba al PSUA para informar sobre esta situación, y solicitar que pudiera influir en el PCUS o en el PC cubano para asegurar la continuidad de la cooperación con el PS chileno.²⁴⁸

En relación a este asunto, el PSUA realizó una propuesta para ser considerada en la próxima reunión de delegados comunistas que se celebraría en diciembre en La Habana. Se expuso en el documento que la lucha democrática y antifascista en el sur de

248 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/68 – 2/69.

Latinoamérica estaba experimentando un ascenso que también afectaba a Chile. Por lo cual se volvía necesario que se consolidara la alianza entre el PC y el PS. De modo que, según el PSUA, la situación expuesta por Almeyda respecto al cese de apoyo del PCUS al PS era insostenible, toda vez que este partido lo consideraban la fuerza política más sólida bajo la línea del PC, y, por lo tanto, la que más aportaba al fortalecimiento de la acción unitaria de las fuerzas antifascistas en Chile.

Del mismo modo, el PSUA consideraba inválido el argumento de la “división del trabajo” hacia los partidos chilenos, que distinguía según si la sede de sus direcciones se hallaba en Moscú o en Berlín. En este sentido, el PSUA solicitaba que se normalizaran las relaciones bilaterales entre el PS y el PCUS y PC cubano. Y, además, se señaló que el PC chileno y otras fuerzas habían solicitado reforzar el apoyo para lograr hacer más efectiva su lucha contra la dictadura, y que, en atención a la evaluación hecha por el PSUA, era pertinente apoyar más activamente las iniciativas de lucha de las fuerzas antifascistas en Chile, de parte de las mayor cantidad de países socialistas como fuera posible.²⁴⁹

Como se advierte, las redes de solidaridad de la esfera comunista hacia los partidos chilenos no carecían de algunas dificultades, esto debido, según Rojas y Santoni, al paulatino “proceso de declive, crisis y desintegración final del socialismo real”. De modo que el proceso de resistencia chilena parecía sostenerse sobre la base de un “romanticismo revolucionario”, en clave antiimperialista y antifascista, pero que ya no calzaba con la “desgastada” realidad que experimentaba en particular la URSS.²⁵⁰

En esta línea, la “división del trabajo” entre Moscú y Berlín, no respondía a una renovación de las redes internacionales de apoyo a los partidos chilenos, como señal de una nueva etapa abierta en la URSS, sino más bien era indicativa de la crisis del campo socialista en Europa. El PS Almeyda comenzaba a depender casi exclusivamente de los recursos y el apoyo dado por el PSUA, que por entonces también experimentaba una crisis que demoraría algunos años en expresarse, y que tuvo por hito final la caída del muro de Berlín y la disolución de la RDA.

249 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/70 – 2/71.

250 Claudia Rojas y Alessandro Santoni: Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad. En: Perfiles Latinoamericanos 41, 2012, p. 135.

La reserva teórica del PSUA.

Días después, entre el 8 y 11 de noviembre de 1984, se celebró en la Residencia del Consejo de Ministros en Leipzig, una reunión de la Secretaría Ejecutiva del Exterior del PS, en la que participaron representantes del partido en Europa, África y América. El encuentro tenía por objetivo evaluar los resultados del V Pleno del PS, celebrado a fines de agosto en Chile. La conferencia se centró en las siguientes cuestiones:

- „- Einschätzung der internationalen Entwicklung, Einordnung des antifaschistischen Widerstandskampfes in Chile
- Analyse der ökonomischen, sozialen und politischen Krise in Chile
- Aktuelle Aufgaben der SP Chiles im antifaschistischen Kampf und im Ringen für Demokratie.“²⁵¹

En cuanto a la situación de Chile, se comenzó una discusión sobre el carácter del régimen de Pinochet como uno que representaba la “oligarquía financiera nacional e internacional”, y que por entonces demostraba la crisis que vivía ante la fuerza creciente de la resistencia del “pueblo chileno”. En este sentido, la conferencia abordó la cuestión sobre el “objetivo inmediato” de la lucha de masas, la que, para el contexto, se sostuvo, era la “restauración de las condiciones democráticas” en base al más amplio “acuerdo democrático” posible. Se reafirmó, entonces, lo que se definiera en el V Pleno del PS, en cuanto a lo prioritario que era para el partido su cooperación con el PC chileno, con el fin de contribuir a la unidad de las fuerzas de izquierda.

Asimismo, se consideró necesario fortalecer la influencia del Movimiento Democrático Popular (MDP), como expresión de la alianza de los antiguos partidos de la UP. Fuerzas políticas como la Izquierda Cristiana (IC) o el Partido Radical (PR), ya no veían oportunidades de participar dentro de la Alianza Democrática (AD) o de manera independiente, pasando a ser el MDP el único espacio donde se podían reactivar las relaciones de la “izquierda tradicional”.²⁵²

En relación al proceso de reunificación del PS, se consideró que era una tarea de largo plazo en la que se debían rechazar los intentos de reunificación desde posiciones de derecha. Por el contrario, este proceso debía desarrollarse sobre una “base marxista-

251 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/72.

252 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/73.

leninista” y conservando el “centralismo democrático” como garantía de la acción unitaria del partido. El PS Almeyda, por tanto, ya se encontraba preparando el próximo XXIV Congreso, a celebrarse en marzo de 1985.²⁵³

Posteriormente, distintos representantes políticos y académicos de la RDA expusieron ante la conferencia socialista los puntos de vista del PSUA en torno a la situación internacional y de la RDA. Dio inicio a estas intervenciones el “compañero Edgar Fries”, quien dio detalles sobre la evaluación del PSUA respecto al desarrollo de la política de paz de los países de la comunidad socialista, y sobre los factores que permitirían dar confrontación al imperialismo. Luego, el “compañero Harald Neubert”, de la Academia de Ciencias Sociales del CC del PSUA, dio cuenta del estado actual de la crisis capitalista, y la forma en que afectaba a “la estabilidad de los sistemas dominantes en los países capitalistas de desarrollo medio, incluida Latinoamérica”. Por último, el “compañero Peter Zotel”, de la misma Academia, se refirió a las experiencias del PSUA en torno a “la aplicación creativa de las leyes de la revolución socialista en la RDA”.

Así, debido al positivo resultado de la discusión desarrollada entre los participantes, Almeyda afirmó que esta conferencia había sido hasta entonces la más exitosa. Concluyendo, declaró estar muy agradecido de que el PS tuviera acceso a la “reserva teórica” del PSUA, con la que era posible repensar u orientar la línea política de su partido.²⁵⁴

Desde su punto de vista, se podría sostener que la importancia que le asignaba a la “reserva teórica” de la RDA, suponía no solo un reconocimiento al intercambio de opiniones sobre geopolítica en clave marxista-leninista, sino también una valoración a los aportes que el modelo socialista de la RDA podía entregar al proceso en curso de transición hacia un nuevo régimen en Chile. Esto se observó, por ejemplo, en la última conversación con Honecker, en la que Almeyda propuso una serie de medidas para reactivar las relaciones políticas y comerciales entre la RDA y Chile, en atención al futuro cambio del escenario político del país. El tipo de acciones propuestas por Almeyda en esa instancia, podrían entenderse como un intento de volver a asumir la función diplomática que había tenido en tanto Ministro de Relaciones Exteriores

253 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/73.

254 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/73 – 3/74.

durante la Unidad Popular.²⁵⁵ En definitiva, para Almeyda, su relación con la RDA, no se agotaba en su relación con el PSUA en tanto Secretario General del PS, pues había comenzado a incluir acciones de mediación internacional, para comenzar a retomar las relaciones diplomáticas entre Chile y la RDA, mientras adquiría cada vez más espacio el proceso de transición a la democracia.

Sin embargo, algunas semanas después, a comienzos de 1985, este proceso de transición en ciernes se vio afectado por la declaración de inconstitucionalidad que aprobó el régimen militar, por medio del Tribunal Constitucional, en contra del MDP, el PC, el PS Almeyda y el MIR, por infringir el art. 8 de la Constitución de 1980. A la luz de este artículo, toda organización o persona que promoviera la “lucha de clases” o la “violencia”, como en opinión del Tribunal lo hacían los partidos marxistas de la oposición, serían declaradas inconstitucionales. Al respecto, el PS Almeyda expresó lo siguiente en su revista:

“Para nuestro pueblo, para el movimiento popular y para el Partido Socialista no tiene ninguna importancia. Salvo en un sentido: una vez más la dictadura nos declara sus principales enemigos. La izquierda chilena es el mayor peligro para el régimen pinochetista. El PS, el PC y el MIR, aliados en el MDP, constituyen la amenaza más grande para el fascismo. Es un orgullo.

[...]

Por lo tanto, Pinochet y su camarilla se pueden meter el decreto de inconstitucionalidad donde mejor les acomode.”²⁵⁶

Con todo, las prohibiciones a las que quedaron sujetas las distintas organizaciones declaradas inconstitucionales más tarde afectaron las posibilidades de la izquierda de disputarle con mayor efectividad a las fuerzas de centro y renovadas, la conducción del proceso de transición a un régimen democrático. Por tanto, el resto de las fuerzas de oposición no excluidas por la dictadura, pudieron correr con cierta ventaja política respecto a los partidos marxistas. En ese sentido, esta declaración de

255 Es significativo mencionar aquí la experiencia de la “Delegación Almeyda”, que fue una visita diplomática a la RDA en 1971, encabezada por Almeyda como Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Allende, con la que se buscó estrechar las relaciones comerciales y técnico-científicas entre Chile y la RDA, que era por entonces el país europeo más desarrollado del campo socialista. Ver: Inga Emmerling: Die DDR und Chile, pp. 175 - 178.

256 Revista Unidad y Lucha, nro. 80, febrero 1985, p. 2.

inconstitucionalidad sí tendría importancia para el desenvolvimiento del PS Almeyda en los próximos años.

XXIV Congreso del PS y el quiebre con los “Comandantes”.

El 8 de agosto de 1985 se reunieron Günter Sieber del PSUA con Clodomiro Almeyda para conversar en torno al próximo Congreso del PS, versión XXIV, que se celebraría en Buenos Aires.

Almeyda expuso que desde hacía un año se realizaban las gestiones necesarias para esta instancia, y que se preparaban los correspondientes documentos para la discusión en las distintas conferencias regionales, tanto en el país como en el extranjero, en torno a los diferentes problemas sobre las políticas de alianzas, internacional, sindical y militar que asumiría en adelante el PS.

Durante este proceso, Almeyda afirmó que el partido había logrado cierta uniformidad, cuestión por entonces necesaria en tanto el PS experimentaba un alto nivel de fraccionamiento debido al constante enfrentamiento entre sus corrientes internas. Entre estas estaba el llamado “Grupo de los comandantes”, quienes en el pasado V Pleno clandestino habían exigido el aplazamiento del Congreso, y que en respuesta a su actividad fraccional la dirección del partido los había expulsado.

Pese a esta situación, expuso Almeyda, durante el proceso muchos militantes socialistas de diferentes corrientes se habían unido al PS que él encabezaba. Así, este Congreso se realizaría en la segunda mitad de agosto, de manera clandestina en Argentina, con apoyo del PC y el PS argentinos, así como de algunos “amigos” en el gobierno argentino.

Por último, agregó que en este Congreso se elegiría una Comisión Política y un Comité Central, en el que los exiliados representarían entre el 10 y 15% de los miembros. Pese a esta posición de minoría, la representación se aseguraría a través de los diferentes cargos regionales, pues el núcleo de la organización partidaria debía estar puesto en el interior del país.²⁵⁷ En definitiva, lo que Almeyda avisó al PSUA, fue que realizaría una maniobra de cooptación del Comité Central, para asumir la dirección del PS en el interior, y así conducir el proceso de reunificación partidaria.

257 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/81 – 2/82.

Efectivamente, durante la realización del Congreso XXIV, según sostiene Ortiz, el “cambio de rumbo de la organización” preparado por Almeyda ya era visible, pues se había puesto en práctica a partir de la expulsión del sector proclive a la vía insurreccional, encabezado por Robinson Pérez. Tal acción se realizó, aun cuando en la mayoría del partido existía un respaldo a la línea rupturista, debido al estado de movilización social contra la dictadura en Chile. Con esta maniobra, Almeyda perseguía consolidar al PS Almeyda como la organización de articulación entre el PC y la DC, lo que en atención a la distancia política entre estos durante el periodo, resultó no tener verdadero éxito, pues predominaba la división establecida entre, por un lado, la AD y, por el otro, el MDP.²⁵⁸ El PS Almeyda, entonces, padecía una contradicción interna de la que no podía escapar, en tanto no era capaz de superar la dicotomía entre “transición” o “ruptura”, lo cual incidió directamente en el tipo de resoluciones partidarias asumidas y que paulatinamente se desligaban de la línea comunista.

Aun con este cambio de rumbo, según las resoluciones políticas del XXIV Congreso, se mantuvo, al menos en el papel, una línea política revolucionaria. Así, se ratificó el “objetivo histórico” del PS de “conducir al pueblo chileno a la toma del poder para construir el socialismo”, lo cual se expresaba en una línea política basada en la “lucha unitaria y democrática de masas, de carácter rupturista y con perspectiva insurreccional”. En este sentido, se sostuvo que:

“En el proceso hacia el derrocamiento de la dictadura, el pueblo deberá utilizar todas las formas de lucha que contribuyen a consolidar y potenciar el movimiento de masas, a fortalecer las organizaciones populares, a resistir la represión y poner progresivamente a la defensiva a la fuerza militar del régimen”.²⁵⁹

El eje central de la línea política del partido, sin embargo, buscaba impulsar “una amplia, organizada y consciente movilización social de masas”, por lo que la “tarea militar” del partido se reducía al “desarrollo de la autodefensa de las masas” y a “la

258 Edison Ortiz: El socialismo chileno, pp. 322 - 323.

259 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/170. Documento elaborado para la 1era Conferencia Política del Socialismo Latinoamericano, Santiago de Chile, abril de 1986.

aplicación de una política hacia las Fuerzas Armadas, orientada a debilitarlas y provocar su colapso”.²⁶⁰

En base a esta línea política, la identidad ideológica del PS estaba constituida por las siguientes definiciones:

1. Marxista-leninista. En tanto el partido “orienta su accionar en la teoría de la clase obrera”, entendida como un “instrumento de análisis, de transformación social y de creación política”, y no como “dogma”.
2. Obrero y popular. El partido reflejaba las “dos contradicciones básicas de la sociedad chilena”:
 - a. Contradicción “fundamental” entre burguesía y proletariado.
 - b. Contradicción “principal” entre “las clases dominantes en su conjunto” y “el pueblo chileno”. Este estaba constituido por “la clase obrera, masas trabajadoras en general y capas medias productivas y no productivas perjudicadas por el sistema social”.
3. Revolucionario. En atención a que el partido aspiraba a la representación de los intereses de “la clase obrera y del pueblo de Chile”, cuya misión era “destruir el Estado capitalista para edificar sobre sus ruinas una sociedad socialista”.
4. Nacional y latinoamericanista. En tanto afirmaba la “independencia y soberanía” del pueblo chileno, en un contexto latinoamericano en el que se luchaba contra “el común enemigo imperialista”.
5. Internacionalista. Como partido “obrero”, era solidario a la lucha proletaria internacional, a favor de “la democracia, la liberación nacional y el socialismo”.
6. Autónomo. No obstante su vocación internacionalista, el partido definía su orientación de manera independiente y soberana.
7. Humanista. En base a que el partido luchaba por “la paz, por un nuevo orden económico internacional, por el respeto pleno a los derechos humanos, a los derechos de la mujer, de la juventud y de la infancia”, así como porque “condena toda forma de opresión racial o social, así como aspira a incorporar

260 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/170.

los avances de la revolución científica-técnica para mejorar la calidad de vida y conservar el medio ambiente”.

8. Unitario. En tanto el partido considera valiosa la unidad “de las fuerzas democráticas” y en especial de “las fuerzas políticas de orientación revolucionaria”, como condición para el “avance del movimiento popular”, y para constituir “la fuerza dirigente de la Revolución Chilena”.²⁶¹

Establecidas estas 8 definiciones ideológicas, el PS Almeyda, en relación al marco de alianzas políticas y sociales, sostuvo que el pacto social que debía confluir en el actual proceso político en Chile, y que el partido debía representar, consideraba:

“desde la clase obrera, campesinado, la intelectualidad de avanzada, sectores medios empobrecidos y pequeña y mediana burguesía, esquilhada por el gran capital, hasta los sectores de la burguesía no monopolista profundamente afectados por las políticas de la dictadura, conformando una mayoría nacional por la democracia, con un nítido predominio y hegemonía en su seno de los sectores populares”.²⁶²

En este sentido, para el derrocamiento de la dictadura, se debía lograr la convergencia de las fuerzas políticas de izquierda, con el fin de conformar un “Bloque por el Socialismo”, que abarcaba:

“desde aquellas enraizadas en las ricas y combativas tradiciones del Movimiento Popular –que hunde sus raíces en el proletariado minero y urbano de comienzos de siglo y luego se manifiesta en el Frente Popular en los años 30, en el FRAP en los años 50 y 60 y en la Unidad Popular en los años 70, que llevara a la Presidencia de la República al compañero Salvador Allende–, hasta el cristianismo popular y significativos sectores del Centro político, en especial el ala progresista de la DC y su base popular”.²⁶³

En definitiva, el PS Almeyda, en base a lo resuelto en el Congreso XXIV, buscó, por un lado, actualizar la “identidad ideológica” de la organización, en atención a su

261 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/170 - 3/171.

262 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/172.

263 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 5/173.

disputa con aquellos sectores socialistas que le criticaban por carecer de una concepción “renovada” del socialismo, y por operar como “satélite” del PC; así como, por el otro, cerrar la puerta a aquellos grupos en su interior que insistían con poner en práctica “todas las formas de lucha”, incluidas las acciones de carácter insurreccional. A este respecto, Almeyda expresó:

“La reciente actitud de una fracción de compañeros que no se resignaron a perder la importante cuota de poder de que disponían en el Partido y que no supieron usar para desarrollarlo y engrandecerlo, puede ser oportunidad para que ahora, derrotadas y alejándose del Partido sus posiciones estrechas, sectarias, fraccionalistas y divisionistas, podamos nosotros convocar a todo el inmenso contingente de socialistas dispersos y descolgados de todas las orgánicas –grandes y pequeñas– hacia nuestra línea política, para que juntos podamos dar pasos decisivos en el proceso de Unidad de los Socialistas, en el marco de la unidad de las fuerzas de la Izquierda, unidad de la Izquierda que vuelva a reunir, en una sola gran alianza política, a todas aquellas vertientes del movimiento popular chileno que hicieron triunfar a Salvador Allende y fueron la base política de su Gobierno, ahora renovadas y con el capital que significa la rica y aleccionadora experiencia que ha vivido en estos últimos quince años el pueblo de Chile.”²⁶⁴

Por consiguiente, aunque se intentó superar las contradicciones internas del partido expulsando a los “Comandantes”, las maniobras de los dirigentes en el exilio no necesariamente sintonizaron con la opinión de la militancia de base, que en el interior se enfrentaba a la represión directa de la dictadura. Un ejemplo de ello fue el tipo de declaraciones que hizo el Secretario Subrogante de la Juventud Socialista, en el marco de la XXI Conferencia Nacional de la JS, quien sostuvo respecto a la política militar del partido:

“[...] sostenemos que hay que poner énfasis en la capacidad combativa de las masas populares. Eso dentro del esquema clásico de que hay que llevar a cabo una política específica hacia las Fuerzas Armadas, desarrollar la fuerza militar del Partido, y promover la organización militar del pueblo”.²⁶⁵

264 Revista Unidad y Lucha, nro. 80, febrero 1985, p. 5

265 Revista Unidad y Lucha, nro. 81, marzo 1985, p. 8.

De este modo, pese a que el proceso de movilización social en Chile adquiriría una intensidad política inusitada, el PS Almeyda, en base a una iniciativa desde el exilio, asumió la conducción del proceso de reunificación partidaria expulsando al sector de los “comandantes” que, habiendo recibido formación en la misma RDA, insistía en la tesis de la vía armada para poner fin a la dictadura de Pinochet. A partir de esta situación, Clodomiro Almeyda se vio forzado a visualizar una línea política intermedia entre la negociación y la insurrección. Su énfasis, entonces, fue puesto en el potencial de la movilización social contra la dictadura. En este sentido, afirmó:

“[...] la dictadura no caerá sola. Es el pueblo el que la tumbará, con la Protesta, el Paro, la desobediencia civil, la creación de un clima insurreccional y la puesta en evidencia de que el país no es ya gobernable por Pinochet y su cada vez más esmirriada camarilla.

En ese telón de fondo sobre el que se proyecta nuestra línea política de lucha de masas unitaria, democrática, de ruptura, en la perspectiva de ir progresivamente creando las condiciones de un levantamiento insurreccional popular y nacional.”²⁶⁶

Como es posible notar, la maniobra política de Almeyda consistió en ‘suspender’ la discusión en torno a las posibilidades de consolidar la vía insurreccional, y estableció que para entonces lo prioritario para el partido era “crear las condiciones” o el “clima” para un “levantamiento insurreccional”. Con esto, Almeyda se restaba de asumir la responsabilidad política de materializar tal línea política, postergándola hacia el futuro, o delegándola a otras fuerzas como el PC.

Sobre “todas las formas de lucha”.

A fines de agosto de 1985, en la Casa Residencial del CC del PSUA, se reunieron Clodomiro Almeyda, Hernán del Canto y Gregorio Navarrete con delegados del partido

266 Revista Unidad y Lucha, nro. 80, febrero 1985, p. 5.

alemán, a solicitud de Almeyda, para dar cuenta de los resultados del XXIV Congreso del PS realizado en Buenos Aires.

Así, comenzó afirmando que había sido un éxito, pues pese a que se hiciera en condiciones de ilegalidad, por primera vez todos los delegados pudieron asistir y participar en las deliberaciones; es decir, se había podido contar con la asistencia de 80 delegados nacionales, 20 delegados del exilio, y todos los miembros del CC. Luego, expresó que el nivel de “homogeneidad” del Congreso superó sus expectativas, pues en relación a congresos anteriores, en este no hubo nuevas opiniones divergentes sobre temas políticos, ni excesivas ambiciones de liderazgo personal.

La expectativa de unidad del partido se vio cumplida, en tanto, sostuvo Almeyda, su propia reelección como Secretario General había sido unánime, al igual que la aprobación de los documentos políticos elaborados. En este sentido, la línea política del partido fue confirmada por el Congreso, la que tenía por objetivo principal promover el desarrollo de la “lucha de masas” para crear condiciones de ingobernabilidad, y así derrocar a la dictadura militar y avanzar hacia un “proceso de renovación democrática”. Por ello se volvía crucial consolidar la unidad de las fuerzas de izquierda, así como también la creación de un “Frente popular” que incluyera a todas las fuerzas de oposición.²⁶⁷

En este sentido, se sostuvo en la reunión, el eje estratégico prioritario recaía en la relación entre comunistas y socialistas. Sin embargo, por primera vez se reconoció que la creación del MDP, como la organización de partidos de izquierda, no había logrado su objetivo planeado, pues demasiadas fuerzas de izquierda permanecían afuera. De la misma forma, el proyecto “Intransigencia democrática” tampoco había logrado tener el éxito deseado.

Pese a esto, el PS internamente había avanzado sobre todo en el proceso de reunificación de sus bases partidarias, a partir de la unidad de distintos grupos socialistas tales como el PS Chile/24 Congreso, el Grupo Chispa y el PS Mandujano. En consecuencia, en el Congreso celebrado se encargó al Comité Central continuar con el proceso de acercamiento entre los socialistas, lo cual también incluía consolidar la unidad de acción con “otros partidos socialistas” como el MAPU y la IC.

En cuanto a la relación con la DC encabezada por Gabriel Valdés, se sostuvo que esta fuerza evitaba tener contacto con el PS Almeyda, debido a los vínculos de este con el ala izquierda de las fuerzas de oposición al régimen. Esta relación suspendida, se

267 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/102 - 2/103.

daba al tiempo en que en Chile 11 partidos en torno a la DC, desde el MUN hasta el PS Briones, hacían público en agosto el “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”²⁶⁸, con el que, por intermedio del Cardenal Juan Francisco Fresno, se buscaba concertar una instancia de negociación con la dictadura, y plantear algunos puntos mínimos respecto a futuras reformas al marco institucional, para así dar paso al proceso de transición hacia un régimen democrático. De este Acuerdo había quedado excluido el PS Almeyda, así como también los partidos de izquierda del MDP. Por esto, y en relación al asunto, desde el PS Almeyda se sostuvo:

“Los intereses y objetivos discordantes entre las principales fuerzas firmantes del AN [Acuerdo Nacional] determinan la fragilidad del mismo. Sin embargo, el interés del imperialismo yanqui y de otras fuerzas conservadoras que se proyectan desde Bonn y el Vaticano, no permite suponer que los propósitos reaccionarios que se han camuflado detrás del “Acuerdo Nacional” sean fáciles de derrotar.”²⁶⁹

Pese al esfuerzo de acercamiento, la negociación fue rechazada por Pinochet. No obstante, a este Acuerdo se habían suscrito también fuerzas sociales como el CNT y la UDT, entre otras, lo cual era indicio del grado de consenso social que alcanzó la iniciativa.²⁷⁰ En este sentido, en la conversación de los socialistas con el PSUA, se reconoció tener un “retraso inadmisibles” en relación al trabajo partidario en la “clase trabajadora” o entre los sindicatos, lo cual debía superarse en el corto plazo.²⁷¹ De ahí que en cuanto a la cuestión de “las formas de lucha”, se afirmó que la “lucha política de masas” seguiría siendo en adelante la prioridad del PS. En esta línea, se afirmó:

„Bewaffnete Kampfformen wären nur im engen Zusammenhang mit dem politischen Massenkampf denkbar, eine Verselbständigung sei nicht annehmbar. Die Ausbildung von Militärskadern habe für die SP Chiles vor allem perspektivische Bedeutung.”²⁷²

268 Ver: Tamara Avetikian (ed.): Acuerdo Nacional y Transición a la democracia. En: Estudios Públicos, nro. 21, verano 1986.

269 Revista Unidad y Lucha, nro. 87, septiembre – octubre 1985, p. 3.

270 Respecto a las iniciativas desde el movimiento sindical durante el periodo, ver: Rodrigo Araya Gómez: Movimiento sindical en dictadura. Fuentes para una historia del sindicalismo en Chile. 1973 – 1990. Santiago 2015.

271 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/103 – 3/104.

272 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/104.

Por lo tanto, en opinión de Almeyda, la política militar del PC chileno era cada vez más cuestionable. Así, por entonces, la orientación hacia el “levantamiento popular armado” que promovían desde el PC, estaba basado en una errada interpretación de la “situación real” en Chile. Por lo mismo, “las acciones armadas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que hoy se considera en todo el país como el brazo armado del PC de Chile”, estaban sustentadas en un falso “triumfalismo”, pues tales acciones no solo no habrían conseguido tener un “impacto significativo”, sino que incluso habían generado “el efecto contrario”. De ahí que una parte considerable de la militancia comunista, así como también de la dirigencia, rechazaban la política militar elegida, cuestión que seguiría siendo tanto un tema de confrontación al interior del PC chileno como un obstáculo para la unidad de las fuerzas de izquierda. Sin perjuicio de lo anterior, los socialistas sostuvieron que mantendrían los lineamientos de su política internacional, por lo cual continuarían profundizando sus relaciones con los países del campo socialista.²⁷³

Hacia el final de esta reunión sobre los resultados del Congreso del PS, se puntualizó que tras la elección del Comité Central ampliado, este quedó conformado por 70 militantes, de los cuales 15 se encontraban en el exilio; y en cuanto a la Comisión Política, se determinó que a futuro esta sólo se reuniría en Chile. Por ello, a parte del cargo de Secretario General asumido por Clodomiro Almeyda, se eligieron dos nuevos subsecretarios generales: Manuel Almeyda –su hermano– a cargo de la conducción en Chile, y Galo Gómez, encargado en el exilio, desde México.²⁷⁴

En relación a esta última reunión, a fines de septiembre de 1985, tuvieron nuevamente encuentro Hermann Axen y Clodomiro Almeyda. En esta instancia, en la que participaron también Edgar Fries, Wolfgang Bauroth e Irmingart Lemke, se describieron los resultados del XXIV Congreso del PS de manera similar a la evaluación realizada por Almeyda en la reunión del mes pasado. Sin embargo, en cuanto a la política del partido, se agregó que se seguía una “línea revolucionaria—democrática”, a partir de la cual se defendía que, tras el derrocamiento de la dictadura, se restableciera la democracia “con una perspectiva socialista”. Así también, se añadió que el objetivo principal del PS era “unir a todas las fuerzas que apoyaron al gobierno de Allende, desde el Partido Radical y las organizaciones socialistas-cristianas, hasta el

273 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/104.

274 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/105.

PS, el PC y el MIR”. Por lo mismo, se concluyó que se debía buscar un mayor acercamiento con las fuerzas centristas, en particular con la Democracia Cristiana.

Esta última idea suponía una afirmación levemente distinta a la expuesta en la reunión realizada hacía un mes. Del mismo modo, mientras anteriormente se afirmó que el objetivo de influencia del MDP no se había podido cumplir, esta vez Almeyda sostuvo que el MDP se había convertido en el “motor de la lucha de masas”, con el que se evitaba que fuerzas centristas o de derecha asumieran el liderazgo del movimiento.²⁷⁵ En esta misma línea, Almeyda luego afirmó que consideraba que el MDP había logrado captar correctamente “la insatisfacción de las amplias masas populares”, sin embargo, algunas fuerzas no habían mostrado apoyo a la línea que allí se planteaba.²⁷⁶

Por otra parte, respecto al avance del proceso interno de unidad entre los grupos socialistas, se afirmó:

„Die in der Demokratischen Allianz (AD) vertretene sozialistische Gruppierung (Briones) neige in starkem Masse zu sozialdemokratischen Positionen und spiele eine insgesamt negative Rolle. Für eine Annäherung bzw. sogar Wiedervereinigung bestünden gegenwärtig keine Voraussetzungen, indes gäbe es ein Zusammenwirken an der Basis.“²⁷⁷

Dicho esto, Almeyda enfatizó que el PS continuaría su alianza estratégica con el PC chileno, sin embargo, no negaba haber tenido diferencias respecto a la evaluación que hacían respecto a las condiciones para poner en marcha un “levantamiento popular” en el transcurso de 1985. En su opinión, la situación debía ser juzgada de manera objetiva y realista.²⁷⁸

Finalmente, Almeyda agradeció el buen estado de las relaciones entre el PSUA y el PS, así como el gran apoyo de solidaridad al partido. En respuesta, Axen le aseguró que el partido alemán continuaría dándole apoyo al PS durante el próximo año 1986, en base a las propuestas presentadas.²⁷⁹

A fines de diciembre de 1985, en conversación con Erich Honecker, Almeyda volvió a problematizar la cuestión sobre “las formas de lucha”.

275 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/106 – 2/107.

276 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 5/110.

277 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/108.

278 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 5/110.

279 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 6/111.

Entre las ideas expresadas por Almeyda sobre la línea política asumida por el PS para el periodo, se sostuvo que su partido consideraba que todas las formas de lucha eran legítimas para desestabilizar a la dictadura, pero que la clave recaía en saber hacer uso diferenciado de estas formas según las “condiciones de lucha concretas”. Debido a las diferencias en la evaluación que cada partido hacía de estas condiciones, Almeyda afirmó que existía cierta “tensión” en la relación entre el PS y el PC chilenos que debía ser superada. Sobre todo porque por entonces las fuerzas de derecha y centristas, con el apoyo activo de EE.UU. y la Iglesia Católica, promovían un acuerdo negociado con el régimen militar, del que los partidos del MDP estaban absolutamente excluidos.

De ahí que, dado el contexto chileno, mientras el movimiento popular experimentaba un ascenso –reflejado en jornadas de movilización donde habían asistido más de un millón de personas–, se debía aprovechar las disputas internas al interior de las Fuerzas Armadas, en las que Pinochet se encontraba cada vez más aislado. Sumado a ello, debía considerarse que, para ciertos círculos económicos en Chile, la posición de Pinochet significaba un obstáculo para la superación de la crisis económica y política que vivía el régimen.

En definitiva, el PS consideró que el año 1986 sería crucial para el proceso de transición a la democracia en Chile.²⁸⁰ Por lo mismo, Honecker luego aseguró que el PSUA continuaría dando apoyo al PS durante el próximo año, y que, si era necesario, incluso ofrecía aumentar el financiamiento, incluyendo tanto los planes personales de Almeyda como la actividad de la oficina comercial.²⁸¹

En definitiva, el PS Almeyda hacia finales de 1985, expresaba con toda claridad las críticas que tenía en contra de la línea asumida por el PC, y que, a su juicio, no estaba cumpliendo con el objetivo de profundizar la lucha de masas. Lo significativo de estas últimas reuniones con el PSUA, fue que, aunque se plantearon las diferencias que se guardaban con la vía rupturista asumida por el PC, la relación de colaboración entre el PSUA y el PS Almeyda se mantuvo y se confirmó para el año siguiente. De modo que, en virtud de esto, se puede notar el nivel de autonomía que alcanzó el PS Almeyda respecto del PC, en su relación directa con el PSUA. Pese a no ser un “partido hermano”, el PSUA dio un amplio respaldo a las acciones acometidas por el PS Almeyda, por lo cual, pudo contar con cierto margen de maniobra para poner en

280 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 3/114 – 5/116.

281 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 7/118.

práctica la vía de “ruptura pactada”, una vía intermedia entre las posiciones del PC y la DC. Sin embargo, el PS Almeyda mantuvo de todas formas su compromiso de alianza estratégica con el PC, en base a la cual se sostenía el MDP.

Memorándum como historia partidaria.

Hacia comienzos de 1986, el PSUA contaba con un Memorándum realizado por el PS chileno, en el que se hacía un recuento y una caracterización, desde el golpe de Estado en adelante, de los distintos “grupos socialistas chilenos” que aún se encontraban al margen del PS encabezado por Almeyda. Esta caracterización cobraba sentido por entonces en tanto el PS Almeyda buscaba sentar las condiciones de alianza con los distintos sectores socialistas, con miras a dar inicio a un proceso de reunificación partidaria.

Así, en primer lugar, se afirmó que, tras el golpe, se desprendió del partido una tendencia “ultraizquierdista” de línea “trotskista”, que se denominó “Coordinadora Nacional de Regionales” (CNR). Por entonces, se encontraba internamente dividida, y pese a algunos acercamientos con la línea de Almeyda, mantenía cierta distancia por el tipo de alianza que existía entre socialistas y comunistas. Aunque pertenecía al MDP, no contaba con una fuerza orgánica sólida ni tenía presencia en frentes de masas, excepto por algunos círculos estudiantiles.

Luego, el documento hizo referencia al quiebre partidario de 1979, cuando tras el III Pleno clandestino se acordó remover del CC del PS a Carlos Altamirano, lo cual produjo una grave división orgánica, especialmente en el exilio. Este grupo reunió a:

“un conjunto heterogéneo de elementos de derecha, de orientación revisionista y socialdemócrata, con elementos de “izquierda” reticentes a seguir el rumbo leninista impreso al Partido por su Dirección, de acusado carácter espontaneísta.”²⁸²

Después de constituirse orgánicamente, el grupo celebró un “seudo” Congreso 24, del que surgieron otros dos grupos: por un lado, “uno de carácter derechista,

282 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/126.

mayoritario, de orientación socialdemócrata”, y, por el otro, uno “minoritario que agrupó a los elementos de izquierda”. El primero era dirigido por Carlos Briones, y formaba parte de la Alianza Democrática, así como también del Bloque Socialista. En consecuencia, este grupo mantenía una actitud “hostil” hacia el PS Almeyda, el PC, y “la izquierda revolucionaria”. Además, por entonces, había integrado a un sector de derecha del MAPU-OC, dirigido por Gazmuri. Finalmente, en relación al grupo mayoritario del PS Congreso 24, concluyó el documento:

“Este grupo tiene escasa presencia de masas, pero sí alguna significación en los ambientes intelectuales, con grandes relaciones con el centro político y cobertura publicitaria bajo el manto de representar a los socialistas democráticos.”²⁸³

Esta última descripción atendía a la percepción que el PS Almeyda tenía de la composición social de los cuadros que conformaban el PS Briones. Hacer notar que se trataba de “intelectuales”, con influencia en el “centro” y con respaldo mediático, los encasillaba dentro de un sector que no tenía vinculación real con las masas, ni tenía entre sus filas a dirigentes sociales de la clase trabajadora, como el PS Almeyda sí lo tenía. Este tipo de diferenciaciones de clase, aunque planteaba un obstáculo para futuras alianzas, era expresiva de la composición social de las bases socialistas que adherían a la línea de Almeyda, quien, siendo también un intelectual de origen elitario, había orientado su praxis política a favor de los intereses de la clase trabajadora. Pero los intereses sociales cambian en conformidad cambian las relaciones de producción, y, por tanto, también lo hacen los representantes de aquellos intereses. Hacia el futuro quedaba como interrogante si la conducción de Almeyda se podía adaptar a los cambios que la estructura social chilena experimentaba tras las transformaciones neoliberales que implantó la dictadura.

Al mismo tiempo, el otro grupo “de izquierda” que surgió después de la constitución del PS 24 Congreso, guardaba mayor cercanía con el PS de Almeyda, y por entonces formaba parte del MDP. Se expuso que tanto su Secretario General, Rafael Ruiz Moscatelli, como el resto de su directiva, se encontraban en el interior bajo condena de prisión. Salvo por algunos dirigentes sindicales, este grupo, con una orgánica muy pequeña, no tenía peso político significativo.

283 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/126.

Continuando con la clasificación, el documento mencionó un cuarto grupo socialista en el interior, dirigido desde 1983 por Manuel Mandujano, y que mantenía una “posición ideológica confusa y retrasada”, pero que promovía la unidad de todas las fuerzas socialistas. Aunque inicialmente estuvo unido al grupo dirigido por Briones, luego se separó de este cuestionando sus posiciones de derecha. Por entonces este grupo no pertenecía a ninguna de las plataformas políticas (AD, BS, o MDP). Debido a que estaba conformado principalmente por “socialistas antiguos”, su presencia en la juventud, la intelectualidad o en el exilio era insignificante, excepto por cierta presencia en “el frente sindical y de derechos humanos”. Finalmente, se sostuvo que con este grupo se guardaba cierta cercanía, lo cual se demostraba en el hecho de que celebrarían conjuntamente el 52° aniversario del partido, junto a la CNR y sectores del PS 24 Congreso, pertenecientes al MDP.

Por último, en el Memorándum se caracterizó al grupo “de los comandantes”, que había sido expulsado del partido en el V Pleno, en agosto de 1984, y que con cierta influencia en el interior seguía una línea “subjetivista y militarista”, sostenida en algunos cuadros formados en el exilio, como Robinson Pérez. El PS Almeyda, sobre todo desde el XXIV Congreso, se ha encargado de dificultar el tipo de “operaciones o maniobras divisionistas” de este grupo, logrando que perdieran ciertos vínculos con algunos grupos regionales, por lo cual operaban principalmente en Santiago. Finalmente, sin presencia en el frente de masas, este grupo se encontraba excluido del MDP.²⁸⁴

Realizada la caracterización de los grupos socialistas, el Memorándum luego expuso las posibilidades que existían de unidad orgánica entre estos grupos y el PS Almeyda. Así, en primer lugar, sostuvo que tras el Congreso XXIV uno de los objetivos del partido era poder consolidar un proceso de unidad orgánica con la CNR y el PS 24 Congreso, sobre todo porque ya formaban parte del MDP. Una de las dificultades, sin embargo, era que los “jefes de “Partido”” de estos grupos, debido a que por entonces eran solo “nominalmente” influyentes, al integrarse al partido, podrían perder todo peso político si fueran sometidos al juego de la “democracia interna” del proceso.

En segundo lugar, se afirmó que el partido estaba tratando de crear condiciones para incorporar al grupo que dirige Manuel Mandujano, que al contar con cierta “base”, les podía favorecer en el proceso unitario.²⁸⁵

284 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/127.

285 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/127 – 3/128.

Por último, el documento se refirió al grupo “de derecha” surgido tras el quiebre de 1979. Al respecto sostuvo:

“c) Con el grupo encabezado por Carlos Briones hay diferencias políticas importantes que impiden visualizar una unificación con ellos, ya que sobre todo son reticentes a promover la unidad de toda la izquierda, incluyendo al PC, como eje del sistema de alianza opositor, lo que para nosotros es fundamental. Lo anterior no obsta a que estemos intentando con éxito al nivel de la base, atraer a elementos de esta orgánica que por razones accidentales y no políticas se encuentran en ella.”²⁸⁶

Luego de esta evaluación de las condiciones de alianza con los grupos socialistas, en el siguiente ítem del Memorándum se hizo una “apreciación cuantitativa” de estas fuerzas, según un cálculo realizado por el Secretariado Exterior del partido, cuyo resultado fue el siguiente:

	Interior	Exterior
Partido Socialista de Chile		
(Almeyda)	64%	65%
CNR y 24 Congreso (juntos)	5%	6%
PS (Mandujano)	14%	4%
PS (Briones)	12%	15%
“Comandantes”	5%	10%

Se agregó también que existían “vastos sectores socialistas” que por su dispersión no habían podido ser integrados a la orgánica del partido, de modo que se calculaba que en el interior del país un tercio o un cuarto del total de socialistas no estaba militando en ninguno de los grupos.²⁸⁷

Finalmente, en el Memorándum se nombró a los dirigentes más conocidos de cada grupo. El listado realizado fue el siguiente²⁸⁸:

286 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/128.

287 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/128.

288 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/128.

	Interior	Exterior
CNR	Ningún dirigente conocido	Rafael Merino Mercado (Frankfurt am Main, RFA)
24 Congreso	Rafael Ruiz Moscatelli (en prisión)	Fidelma Allende (Frankfurt am Main, RFA) Hernán Ortega (Canadá)
PS Mandujano	Manuel Mandujano Víctor Sergio Mena Juan Gutiérrez Luis Herrera	Ningún dirigente conocido
PS Briones	Carlos Briones Ricardo Lagos Escobar Ricardo Núñez Hernán Vodanovic	Erich Schnake Jorge Arrate
Comandantes	Eduardo Gutiérrez Robinson Pérez	Juan Gilord (Bruselas)

En consideración de la información contenida en este documento, el Memorándum puede ocuparse como fuente para la reconstrucción de la historia interna del PS. Su perspectiva, la del grupo encabezado por Almeyda, da cuenta de su concepción de partido, de su praxis política, y de la valoración que daba a los diferentes grupos socialistas. También, como se expone en el documento, respecto a la estimación de la influencia numérica que cada grupo tenía, el PS Almeyda asumía que contaba con más de la mitad de la militancia. De esta constatación surge la cuestión de si el giro

preparado por el grupo de Almeyda hacia la “vía transicional”, era expresiva de la opinión mayoritaria de las bases del partido en el interior, o si, en cambio, reflejaba el margen de maniobra con el que contaba para dirigir el proceso de reunificación partidaria, en una cada vez más tensa alianza con el PC, y sostenido sobre el respaldo material del PSUA.

El socialismo chileno según Vera y Cerda.

Otro documento con el que contaba el PSUA, y que hacía una evaluación de la situación interna del PS, fue realizado en base a las “opiniones” de los militantes socialistas Guillermo Vera y César Cerda.

Según este escrito, la línea política del “PS de Chile CAM (Clodomiro Almeyda Medina)” era definida como una “de lucha de masas, unitaria, democrática, rupturista, con perspectiva insurreccional”. Por consiguiente, esta línea era similar a la política de “rebelión popular” del PC. No obstante, agregaron, el FPMR no estaba siendo bien recibido en las poblaciones, debido a que luego de realizar sus acciones armadas, eran los pobladores los que recibían “el castigo de la dictadura”, es decir, la represión del régimen.²⁸⁹

Por esto, según la opinión de estos militantes, el partido debía tener una concepción unitaria respecto a los aspectos más importantes de su línea política, es decir, la que definía al partido como uno de masas, insurreccional y rupturista. Esto significaba que, según el acuerdo “por mayoría y no por unanimidad” del Pleno de agosto de 1984, cada uno de estos aspectos no podían ser considerados por sí solos, pues si solo se tomaba el aspecto rupturista, se caía en “posiciones de derecha”, y del mismo modo, si solo se atendía al aspecto insurreccional, se caía en posiciones “ultraizquierdistas”. El “rupturismo”, añadieron, “es desconocer todo lo que hace o planifica la dictadura de Pinochet, pero también es aprender a luchar con todas las formas de lucha”. Debido a que “la violencia popular es justa”, en Chile debía desarrollarse una línea de “insurrección popular”. Sin embargo, esto no suponía considerar la existencia de “aparatos armados desligados de las masas”, como creían era el caso del FPMR.

289 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/129.

Esta última opinión se justificaba por la mala experiencia que el propio PS había tenido en la formación de un aparato militar, pues eso, sostuvieron, había ocurrido con el grupo de “los Comandantes”, que luego de pretender desconocer la autoridad del partido, había sido eliminado “PARA SIEMPRE”, debido a que en la coyuntura de entonces debía dársele prioridad a “lo político”. Así, el tipo de acciones en clave insurreccional que debía ser practicado recaía principalmente en los militantes jóvenes del partido con conocimientos militares, quienes, según se estimó, alcanzaban a ser el 15% de las Juventudes Socialistas. Estos jóvenes tenían “la tarea de incrustarse, de introducirse en las masas y educarlas, así como guiarlas en la lucha armada”. Por tanto, se sostuvo que se debían apoyar a los “aparatos militares de masas”, como lo eran las Milicias “Elmo Catalán” (MEC), las que estaban por entonces creciendo al interior del partido, y cuya tarea era el desarrollo de la “propaganda armada” en base a acciones de “punta”. Se enfatizó, por último, que se seguía formando militarmente a la militancia, siempre en ligazón al aparato político, y realizando acciones militares conforme al avance de la lucha de masas.²⁹⁰

Las opiniones vertidas por Vera y Cerda daban cuenta de que la práctica partidaria en el interior no guardaba absoluta correspondencia con la línea argumentada por Almeyda, respecto al abandono de la aplicación de la tesis de “todas las formas de lucha” para el proceso político en curso en Chile. Pues, según lo expresado en el documento, la existencia de aparatos militares “de masas” en el PS, respondía a la necesidad de practicar la “violencia popular” en defensa al aparato represivo de la dictadura. La llamada “insurrección popular” supondría una práctica política con alcance militar distinta a la representada por el FPMR, en tanto se constituía siempre sujeta al partido, y por sobre todo anclada a las masas.

Al igual que en el Memorándum, en este documento basado en las opiniones de Vera y Cerda luego se realizó una detallada caracterización de las 8 “fracciones” del PS.²⁹¹ Tal información se expone en la siguiente tabla:

290 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/129.

291 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/130 – 3/131.

Fracciones	Características
1. PS de Chile (CAM)	[Sin información]
2. Coordinadora Nacional de Regionales	<ul style="list-style-type: none"> - Dirigida por Aniceto Rodríguez. - Pertenece al MDP. - Primera fracción surgida después del golpe militar y de la caída en 1975 de la Dirección Interior Clandestina, dirigida por Exequiel Ponce y Ricardo Lagos.
3. PS 24 Congreso	<ul style="list-style-type: none"> - “Surge después que se sanciona a Carlos Altamirano por sus desviaciones de derecha”. - Pertenece al MDP. - “Al interior de este grupo actúan dos fracciones: <ul style="list-style-type: none"> a) “La Chispa” (dirigida por Cecilia Suárez, hija del dirigente socialista [Jaime Suárez]). Es la más fuerte. Es más avanzada. Tiene un diario. Por su fuerza, pasa a dirigir el PS 24 Congreso. b) “24 Congreso”. Es débil y no juega ningún rol dirigente. Pareciera que se incorporan todos al grupo “La Chispa”.” - Ambas fracciones se desligaron del sector conducido por Altamirano. - Según Vera y Cerda, tras el Congreso XXIV del partido, habría posibilidad de que ambas fracciones se unieran al partido dirigido por Almeyda, al igual como ocurriría con la Coordinadora Nacional de Regionales.
4. PS (CPU = Comité Político Unitario)	<ul style="list-style-type: none"> - “Este partido está dividido en dos grupos: <ul style="list-style-type: none"> a) el dirigido por Briones, de posiciones de derecha y

	<p>anticomunista, y</p> <p>b) el dirigido por Mandujano, que forma parte del Bloque Socialista. Tiene buenas posiciones. Esta fracción puede unirse con “La Chispa”, [y luego] venirse al partido nuestro [PS Almeyda]”</p> <p>- Se afirma que el PS (CPU) fue dirigido totalmente por Briones hasta 1984, hasta que se fracciona el sector Mandujano.</p> <p>- Según Vera y Cerda, el PS (CPU) estaría “financiado por el imperialismo y orientado a ser ‘puente de plata’ entre la Alianza Democrática y el PC de Chile para lograr buscar algo como la experiencia española”.</p> <p>- “Mandujano tiene íntima relación con Clodomiro [Almeyda].”</p>
5. PS Schnake	<p>- “[Erich] Schnake es brazo derecho de Felipe González [del PSOE].”</p> <p>- “Grupo totalmente socialdemócrata.”</p> <p>- “Anti PC de Chile y antisoviético. Sigue la tendencia de Carlos Altamirano. Son más o menos parecidos al grupo de Briones. No desean nada con el MDP ni el Bloque Socialista. Ellos están por la Alianza Democrática.”</p>
6. Partido Socialista (Comandantes)	<p>- Dirigido por Robinson Pérez, Gustavo Ruz y Eduardo Gutiérrez. Este último es “oficial militar y gran cuadro”, ex jefe del aparato armado de Almeyda en Chile.</p> <p>- Según Vera y Cerda, Pérez era el jefe teórico, y Gutiérrez el jefe operativo del aparato militar.</p> <p>- Respecto a Pérez, se sostiene que en carta reciente habría afirmado que “el PS de Chile es dirigido desde Berlín por los derechistas”.</p> <p>- Se agrega que entre estos tres cuadros existirían disputas.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - Esta fracción tiene “posiciones militaristas, como los del MIR en 1972-73”, y se considera “enemigo declarado y total” del PS Almeyda. - No pertenecen ni al MDP ni al Bloque Socialista.
7. Frente Socialista	<ul style="list-style-type: none"> - Dirigido por Juan Carlos Moraga, quien había sido expulsado de las Juventudes Socialistas. - Se afirma que Moraga volvió a Chile en 1981 desde la RFA, donde tendría “un fuerte grupo”. - “Es financiado por la CNI y el imperialismo”.
8. MR 2 (Movimiento Revolucionario 2 de abril).	<ul style="list-style-type: none"> - Estaría por pasar a ser parte del PS 24 Congreso. - Alineados a la consigna “Álzate Chile”. - “Son oportunistas de izquierda”.

Luego de esta taxativa clasificación de los distintos grupos socialistas, Vera y Cerda entregaron sus apreciaciones respecto a las posibilidades de alianza o influencia entre el “PS CAM” y el resto de las fracciones.

Declararon así que los grupos más fuertes eran el PS Almeyda, que controlaba 25 de los Comités Regionales en Chile; la CNR, y el 24 Congreso, quienes contaban con mayor influencia en Santiago, Concepción y Valparaíso. En el exterior, se agregó, la CNR tenía gran influencia en México y Bélgica.

En relación al PS de Mandujano, se afirmó que este dirigente tenía cierta inclinación hacia el MDP, pero fracciones como el 24 Congreso y la CNR que lo apoyaban, no compartían esa misma inclinación. Sin embargo, tanto Almeyda como el partido tenían buena relación con este grupo, al igual que como ocurría con la Izquierda Cristiana.

Una de las diferencias que separaban a la CNR y el PS Mandujano del PS Almeyda, era la posición que se tenía respecto al PC chileno, pues se acusaba a Almeyda de ser “procomunista”, y por entonces no les parecía oportuno una alianza con

el PC, debido a que “la fuerte campaña de Pinochet contra el PC” podría involucrar o desprestigiar a estos grupos socialistas. En un tono más dramático, se agregó que Erich Schnake consideraba que la unidad con el PC conducía al PS al “suicidio”.

En contraposición a estas posiciones, el PS (Comandantes), afirmaron, no tenía una posición contraria ni al PC chileno, ni al PCUS.

Con todo, el PS Almeyda guardaba la mayor diferencia con algunos sectores del PS 24 Congreso, que aún mantenían “reticencias” por “la forma” en que había sido destituido Carlos Altamirano de su cargo de Secretario General en 1979. Sin embargo, por otro lado, el partido no guardaba diferencias con el grupo La Chispa, con quienes se había reunido en Montevideo.

Pero en cuanto a los sectores reticentes, se afirmó que militantes del PS (CPU), como Ricardo Lagos, Ricardo Núñez y Carlos Briones, recibían financiamiento de la socialdemocracia de la RFA.²⁹² Además, agregaron, la figura de Briones tenía gran influencia en sectores del campesinado, en “mujeres y profesionales (médicas e ingenieras)”, además de contar con cierto respaldo de “la derecha chilena”, debido a que defendía la misma línea política de la Alianza Democrática, y porque incluso estaba abierto a “dialogar y negociar” con Pinochet.

Finalmente, se sostuvo, estas diferencias internas también cruzaban a las Juventudes Socialistas de Chile, pues, por un lado, estaba la Federación Juvenil Socialista, que seguía la línea de Briones, y por el otro, la Juventud Socialista, que trabajaba con Almeyda.²⁹³

En consecuencia, una de las conclusiones a las que llegaron Vera y Cerda, era que “todo este proceso de fraccionamiento de nuestro partido ha perjudicado al socialismo chileno”, y que “las masas desconfían por esto del Partido”²⁹⁴. Así, la condición insuperable de fraccionamiento interno, y las atravesadas disputas entre los grupos socialistas, era el principal escollo que por entonces el PS Almeyda debía sortear, para lograr contar con una orgánica homogénea y unitaria, con la que pudiera efectivamente conducir el proceso de reunificación partidaria.

292 Sobre la influencia de la socialdemocracia alemana en los procesos de transición democrática, ver: Patrik von zur Mühlen: Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts. Bonn 2007; Fernando Pedrosa: Redes transnacionales, partidos políticos y procesos de democratización: la Internacional Socialista, un estado de la cuestión. En: PolHis, Año 5, nro 9, 2017, pp. 113 -128; Michael Löwy: Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina. En: Cuadernos Políticos, nro. 29, julio-septiembre 1981, pp. 36 - 45.

293 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 3/131 – 4/132.

294 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/132.

Se puede advertir, además, que esta condición de fraccionamiento interno es de tal dimensión, que el número de grupos socialistas identificados, 8 según Vera y Cerda, difiere de los mencionados en el anterior Memorándum. Asimismo, la caracterización expuesta, confirma la importancia orgánica que adquirirían los “líderes” o “caudillos” de cada fracción, en los que recaía, a la postre, el éxito del proceso de reunificación partidaria. Esto último puede ser considerado como rasgo constitutivo del PS desde su fundación, y que el PS Almeyda buscó superar a través de la orgánica centralizada que se estableció desde 1979.

Por último, según se observa en el documento, la constatación de recibir respaldo de la socialdemocracia europea se constituyó en una falta al compromiso ideológico con el marxismo-leninismo, y pasó a servir, por lo tanto, como línea demarcatoria entre los almeydistas y los renovados. Asimismo, la cercanía con el PC, hacia 1986, fue un verdadero punto de división para los distintos grupos socialistas. La histórica alianza estratégica entre el PC y el PS a partir de los 50’, comenzaba lentamente a deteriorarse, mientras el proceso de movilización en Chile alcanzaba su punto más álgido.

Retorno a Chile y relaciones comerciales con la RDA.

Hacia comienzos de 1986, en consideración de la situación interna en Chile, Clodomiro Almeyda preparaba su regreso, y para ello solicitó el respaldo del PSUA. El 20 de marzo de ese año, el funcionario del PSUA Günther Sieber, en carta a Erich Honecker, enumeró en detalle las solicitudes de “Formación especial” que Almeyda había realizado a fines del año pasado, para ser próximamente implementada.

En primer lugar, Almeyda solicitó asesoría para preparar su regreso temporal a Chile. Además, se pidió realizar un curso de “protección personal” para 2 o 3 compañeros del PS. Luego, se solicitó proveer de “formación teórica especial” para 10 compañeros del partido. Y, por último, se requirió realizar un “curso político” de tres meses para 10 o 15 cuadros del interior, así como de una “formación paramilitar” de dos meses en la RDA.

De este modo, Sieber comunicó a Honecker que, en consideración de la experiencia de colaboración con el PS bajo el liderazgo de Almeyda, el PSUA apoyaba

las solicitudes planteadas, y que esperaban la decisión del máximo dirigente alemán, para comenzar a organizar la realización de estos cursos.²⁹⁵

Según Koch, el Ministerio de Seguridad del Estado de la RDA, y en especial el Grupo de Trabajo del Ministro, del Área de tareas “S”, a cargo de la formación “operativa-militar” y de fuerzas especiales, comenzó a partir de los 80’ la capacitación de cuadros tanto del PC como del PS.²⁹⁶ Sin embargo, fue el PC el partido que más colaboración de este tipo recibió, en atención a la política militar aplicada a través del FPMR.

Por entonces, no obstante, la solicitud de Almeyda se justificaba no en la necesidad de fortalecer la “perspectiva insurreccional” de la línea política del PS, sino más bien en la de garantizar la seguridad de los cuadros socialistas, en vista de su inminente ingreso a Chile.

Pese a la decisión de su retorno, Almeyda continuó estrechando relaciones con la RDA, tanto políticas como comerciales. En ese sentido, Hermann Axen en carta a Erich Honecker, expuso que Almeyda le había solicitado pedir autorización para que Orlando Sáenz, ex presidente de la SOFOFA, pudiera visitar la RDA a fines de mayo, para conversar sobre las posibilidades de “ampliar las relaciones comerciales entre la RDA y la industria privada chilena”. Según “el compañero Almeyda”, continuó Axen, el empresario chileno era cercano a la DC chilena, y aunque en el pasado había apoyado el derrocamiento de Salvador Allende, por entonces se había convertido en un decidido opositor a la dictadura de Pinochet.

Además, Almeyda propuso que se celebrara una cena en su residencia, en la que podrían asistir además de Sáenz, representantes políticos de la RDA como Gerald Götting, presidente de la CDU, Wolfgang Rösser, miembro del Presidium de la Cámara Popular y miembro del Comité principal del NDPD, y, Friedel Trappen, ex embajador de la RDA en Chile. Finalmente, Axen sugirió a Honecker aceptar esta visita, para lo cual pedía su aprobación, en tanto el encuentro podía promover “una cooperación más estrecha de las fuerzas antifascistas en Chile”.²⁹⁷

295 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/146 – 2/147.

296 Sebastian Koch: Zufluchtsort DDR?, pp. 347 – 348.

297 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/151 – 2/152. (12.05.1986)

En esta misma línea, el 15 de abril Almeyda envió una carta al PSUA con el fin de solicitar autorización para abrir “una línea de crédito que posibilite operaciones de intercambio comercial entre la RDA y Chile”. Tal petición estaba basada en la importancia que tenía para el desarrollo del PS el trabajo conjunto entre “nuestras empresas en Chile” y las empresas de la RDA. Esto, además, permitiría a la RDA restablecer vínculos con diversos sectores económicos, interrumpidos por el golpe de Estado.

Para llevar a cabo esta iniciativa, Almeyda sugirió que el CC del PSUA solicitara al Ministerio de Comercio Exterior y al DABA, que establecieran:

“una línea de crédito “revolving” por dos millones de dólares en un Banco privado chileno para la exportación de maquinarias de la RDA que se requieren en Chile y para las cuales hay clientes interesados en adquirirlas”.²⁹⁸

Despidiéndose, Almeyda pidió se acogiera esta solicitud en tanto implicaría beneficios tanto para la RDA como para el PS. Así, este tipo de iniciativas comerciales, daban cuenta además de la percepción que Almeyda se había hecho del sistema económico y social de la RDA, cuya referencia permitía pensar al país socialista como aliado para un futuro régimen democrático en Chile. Al respecto, un texto autobiográfico del dirigente socialista escrito por entonces lo expresaba así:

“En la RDA he podido percibir y valorar lo que es una sociedad sin miseria, sin desocupación, con salud, educación y recreación gratuitos para todos. Y con vivienda digna y confortable, prácticamente también sin costo (un 4%, término medio, del ingreso de sus moradores). Con un intenso desarrollo cultural y artístico del que puede aprovechar toda la comunidad. Y con sanas entretenciones y una intensa preocupación por la cultura física, de la que son indicadores los impresionantes desempeños olímpicos de sus deportistas. Sobre todo, aquí uno se percata de cómo se avanza día a día en todo orden de cosas; cómo se conjuga el desarrollo económico con el bienestar social, formando entre ambos una indisoluble y dialéctica unidad.”²⁹⁹

298 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/167 – 3/168.

299 Clodomiro Almeyda: Reencuentro con mi vida. Santiago 1987, p. 273.

Con aquella representación de la RDA, Almeyda comenzaba a abandonar el país que lo había acogido desde 1977. Tras casi 10 años de exilio, asumió por entonces en la práctica una función diplomática y comercial para propender el acercamiento de relaciones entre la RDA y Chile, en atención al posible panorama político tras el fin de la dictadura. Los acontecimientos de septiembre de ese año confirmaron que el fin voluntario de su exilio sería necesario para afrontar el proceso de transición que se desarrollaría en adelante.

Atentado a Pinochet

En la misma línea del PC, el PS Almeyda afirmó que el año 1986 sería el “año decisivo” para poner fin a la dictadura de Pinochet. Las fuerzas de izquierda habían suscrito su participación en la Asamblea de la Civilidad, organización que había convocado al Paro Nacional los días 2 y 3 de julio, y que, a partir de lo planteado en la Demanda de Chile, buscaba sentar los términos en que era posible una salida democrática a la dictadura, y por tanto disputar la iniciativa del Acuerdo Nacional. Al respecto, uno de los miembros del Consejo Nacional de la Asamblea de la Civilidad expresaba:

“El Acuerdo Nacional es absolutamente distinto a la Asamblea de la Civilidad. Porque el Acuerdo Nacional –además de haber nacido con la exclusión de fundamentales actores políticos nacionales–, es un pacto de partidos políticos. En cambio la Asamblea de la Civilidad es la concertación de las organizaciones sociales más representativas del quehacer nacional y de los intereses de las grandes mayorías nacionales. Y su tarea es coordinar sus esfuerzos para lograr la solución de los problemas que aquejan a esas mayorías, a través de la movilización social y la desobediencia civil. Es muy diferente al Acuerdo Nacional; porque éste definió como su objetivo el diálogo y la negociación con el gobierno, renunciando a la movilización y a la lucha social, o por lo menos en la práctica así sucedió, y últimamente el Acuerdo ha quedado inmovilizado por las

discrepancias entre sus miembros en torno a este problema, el de la movilización”.³⁰⁰

Por entonces, las Jornadas de Protesta Nacional habían alcanzado su grado más agudo, y el régimen se veía superado por la intensidad de la movilización social de la oposición. La radicalidad de las jornadas del 2 y 3 de julio, dio indicios de la fuerza acumulada que había ganado el ciclo abierto de democratización política. En contraposición, el régimen respondió con suma violencia, lo cual se manifestó en la jornada del 2 de julio, en el que efectivos del Ejército detuvieron, golpearon y prendieron con fuego a dos jóvenes, Rodrigo Rojas, quien perdió la vida, y Carmen Quintana, quien sobrevivió con gran parte de su cuerpo quemado. Tal caso remeció a la opinión pública de la época, y confirmó el nivel de desaprobación que generaba la extrema represión aplicada por la dictadura.

Casi un mes luego de estas Jornadas, el 6 de agosto de 1986, el régimen descubrió que se realizaba en Carrizal Bajo, localidad ubicada al norte de Chile, una operación de internación ilegal de decenas de toneladas de armamento al país, dirigido por el FPMR. El arsenal sería ocupado para darle sustento a la vía armada planeada por el PC, en la que se barajaba la opción de realizar un atentado a Pinochet. Con el descubrimiento de parte del arsenal ingresado, el FPMR debió modificar la forma en que se llevarían a cabo las operaciones necesarias para derrocar a la dictadura, por lo que se decidió el 7 de septiembre de ese año ejecutar la llamada “Operación Siglo XX”, en la que combatientes del FPMR realizaron una emboscada con sorpresa a la caravana de autos que escoltaba a Pinochet, mientras se trasladaba a su casa de descanso en el Cajón del Maipo, al sur de Santiago. El atentado planeado no logró su objetivo principal de acabar con la vida de Pinochet.³⁰¹

Con esto, las fuerzas de oposición al régimen volvieron a dividirse respecto a la cuestión del uso de la violencia para terminar con la dictadura. Al respecto, la Comisión

300 Revista Unidad y Lucha, nro. 92, mayo 1986, p. 7.

301 Sobre los detalles de la Operación Siglo XX del FPMR, ver: Luis Rojas Núñez: De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990. Santiago 2011; Patricia Verdugo y Carmen Hertz: Operación siglo XX: El atentado a Pinochet. Santiago 1996; Cristóbal Peña: Los fusileros: Crónica secreta de una guerrilla en Chile. Santiago 2006; Ricardo Palma Salamanca: Una larga cola de acero. Historia del FPMR 1984 – 1988. Santiago 2001.

Política del PS Almeyda declaró que el “clima de violencia y terror” que se vivía en Chile, era consecuencia de la “prolongación del régimen dictatorial”, por lo que:

“El atentado a Pinochet y su secuela de pérdidas de vidas humanas es explicable sólo como parte de la situación insostenible que vivimos, ya por tantos años, de privación de todos los derechos y de negación de cualquiera posibilidad de participación de los chilenos en los asuntos que les competen.”³⁰²

Debido a que los socialistas se consideraban “defensores de la vida y de la paz”, el fin de la dictadura era urgente. Así:

“El camino para terminar con este régimen dictatorial es simple y claro: la movilización social permanente, generalizada y ascendente y la mayor unidad de todos los que están por la democracia. El dilema es dictadura o democracia y esta situación solo podremos resolverla con movilización y unidad sin exclusiones.”³⁰³

La opinión de Almeyda sobre el suceso marcaba algunos matices. Así, al ser consultado en una entrevista por el atentado, y por los efectos políticos que produjo esta operación, aseveró:

“Si el atentado hubiera sido exitoso, no me cabe la menor duda de que el 90% de la población chilena habría expresado su apoyo entusiasta a ese hecho; como no fue exitoso, sectores de centro derecha lo rechazan y descalifican la utilización de la violencia.”³⁰⁴

Luego, agregó que la razón por la que consideraba que “todas las formas de lucha son válidas si conducen al derrumbe de la dictadura”, se justificaba en el hecho de que el régimen de Pinochet era “ilegítimo en su origen y en su ejercicio”, por lo que carecía de “autoridad moral para gobernar”. En esta línea, afirmó:

302 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/154. Declaración pública de la Comisión Política del PS, 12.09.1986.

303 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/154.

304 Ximena Ortúzar: “Todas las formas de lucha son válidas para derribar a Pinochet”. Entrevista a Clodomiro Almeyda. En: Revista Proceso México, 1986.

“En consecuencia, el atentado es política y moralmente —insisto, moralmente— incuestionable. Por otra parte, quiénes se oponen a estas formas de lucha y propician una salida pactada, en la práctica legitiman al régimen, le reconocen como válida la Constitución del 80 y con ello defienden el orden social prevalente en Chile.”³⁰⁵

Asimismo, Almeyda sostuvo que de haber sido exitoso el atentado “habría acelerado el proceso de derrumbe del régimen”, pues en atención a su situación de inestabilidad, las Fuerzas Armadas “habrían adoptado una actitud más abierta y realista” con miras a comenzar un proceso de retorno a la democracia. Con todo, el derrocamiento del régimen militar seguía siendo, a su juicio, el principal objetivo del MDP, pues:

“Todo avance hacia cualquiera de las utopías: la socialista, la comunista, la comunitaria, la socialcristiana o la anarquista, pasa necesariamente por el derrumbe del régimen militar. Hay que conquistar la democracia, porque es el dilema de Chile hoy: dictadura o democracia. Y una vez conquistada, el pueblo, soberano otra vez, decidirá qué es lo que mejor interpreta sus legítimos intereses.”³⁰⁶

Sin embargo, como plantea Ortiz, tras el frustrado atentado, el MDP “quedó virtualmente muerto”, pues las fuerzas de oposición que habían apoyado o apoyaban la vía armada, comenzaron a dar un giro definitivo a sus líneas políticas.³⁰⁷ El PS Almeyda, por tanto, asumió un proceso de revisión de su táctica política, y comenzó a acercarse al proyecto político impulsado por los sectores renovados del socialismo que ya se habían embarcado en el proceso de transición a la democracia sin ruptura ni vía insurreccional.

El atentado a Pinochet, finalmente, sin haber sido exitoso, precipitó la convicción en las fuerzas de oposición de que el derrocamiento de la dictadura por vía armada era una tesis que ya no se podía implementar. Hacia fines de 1986, ya no era pensable apelar a “todas las formas de lucha”, pues el proceso de transición que se desarrollaba fue asumido principalmente por aquellas fuerzas de oposición representadas en el

305 Ximena Ortúzar: “Todas las formas de lucha”.

306 Ximena Ortúzar: “Todas las formas de lucha”.

307 Edison Ortiz: El socialismo chileno, p. 330.

Acuerdo Nacional de 1985. Las fuerzas políticas en el MDP, como el PC y el PS Almeyda, no tuvieron más opción que decidir si se excluían de la “salida pactada” o se sumaban a este proceso de transición a la democracia.

Capítulo 4

El pacto de la transición y la reunificación socialista.

1986 – 1989

Luego del atentado fallido a Pinochet en septiembre de 1986, los partidos de oposición reunidos en torno a la Democracia Cristiana acordaron suscribir el *pacto de la transición*. Con ello se le otorgó validación política al itinerario constitucional planificado por la dictadura. El PS Almeyda que no participó inicialmente de este Acuerdo, paulatinamente comenzó a integrarse al proceso de transición. A partir de la constatación de la derrota de su tesis de “ruptura pactada”, y amenazado de quedar excluido como su aliado político, el PC, el PS Almeyda inició un proceso de viraje político, que se distanció cada vez más de la prioridad dada a la intensificación de la movilización popular como vía idónea para poner fin al régimen militar. Tras el ingreso clandestino a Chile de Clodomiro Almeyda en 1987, el PS Almeyda se allanó a recorrer, junto a la mayoría de la oposición, el camino plebiscitario establecido en la Constitución de 1980 para votar en contra de la continuidad de Pinochet en el gobierno. Al tiempo en que se desarrollaba en Chile el proceso de transición a un régimen democrático, la RDA, que por intermedio del PSUA financiaba al PS Almeyda, experimentaba también un proceso político de transición, que culminó con su disolución como Estado luego de la caída del muro de Berlín en 1989. ¿Cómo fue posible el pacto de la transición? ¿Qué camino asumió el PS Almeyda desde la entrada clandestina de Clodomiro Almeyda? ¿Cómo fue posible la renovación interna del PS Almeyda? ¿Qué supuso para los socialistas chilenos la caída del muro de Berlín y la disolución de la RDA? ¿La reunificación socialista implicó una ruptura o la continuidad respecto a su historia partidaria? Estas son las preguntas que este capítulo busca responder en base a la reconstrucción histórica de la transición política que experimentó el PS Almeyda, desde su integración al pacto de la transición hasta la reunificación del PS a fines de 1989.

El pacto de la transición.

Tres días después del atentado fallido a Pinochet, fue publicado en un diario de circulación nacional un inserto de 4 páginas en el que se expusieron las “Bases de sustentación del régimen democrático”. Se trató de un documento que profundizaba en los principales puntos del “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia” de 1985, y que fue firmado por los siguientes partidos de oposición al régimen militar:

Partido de la Democracia Cristiana
Partido Democrático Nacional (PADENA)
Partido Humanista
Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)
Partido Socialista de Chile (renovados)
Partido Socialista Histórico
Partido Socialista de Chile (M. Mandujano)
Unión Socialista Popular (USOPO)
Partido Social Demócrata
Partido Liberal
Partido Republicano
Partido Radical
Partido Nacional

Este Acuerdo, “redactado principalmente por demócrata cristianos y socialistas” del sector renovado³⁰⁸, y del que quedaron excluidos los partidos del MDP, fue reflejo del tipo de discurso que los partidos de oposición desarrollaron para reactivar el proceso de transición hacia un régimen democrático. El documento del “Grupo de los 13”, en alusión al número de partidos suscritos al acuerdo, pasó a ser la expresión consolidada del *pacto de la transición*, es decir, el pacto político asumido por las fuerzas de oposición que reconocían la validez del itinerario constitucional prefijado en la Constitución de 1980, y que, por tanto, legitimaban el proceso de transición democrática elaborado por el régimen militar. En este sentido, las fuerzas políticas firmantes asumían el objetivo de incidir en los términos en que era posible “transitar” hacia una democracia “plena”, a través de las negociaciones a las que se abrió el régimen. Así, el pacto de la transición quedó sintéticamente expresado de la siguiente forma:

308 Joaquín Fernández, Álvaro Góngora, Patricia Arancibia: Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos. Santiago 2013, p. 231.

“84. Los Partidos firmantes y los adherentes a este documento declaran que debe convenirse con las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile que la transición real a la democracia obliga a la elección directa de Presidente de la República, de la totalidad del Congreso Nacional, con facultades constituyentes, legislativas y fiscalizadoras y de los Municipios.

Aprobadas las normas que permitan la realización de los objetivos antes planteados mediante plebiscito, efectuado con todas las garantías imprescindibles, será necesario en el más breve plazo convenir con las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile las medidas y la persona o personas que den garantías a todos los sectores, para que conduzcan este proceso, con el fin de cumplir los objetivos indicados dentro del itinerario que se concerte.”³⁰⁹

En consecuencia, este pacto demandaba una relación de entendimiento entre los partidos firmantes y las Fuerzas Armadas y Carabineros, para “convenir” mediante plebiscito la persona o personas que debían conducir el proceso de transición a un régimen democrático. Pero tal tránsito institucional requería también de establecer adecuadamente los términos políticos constitutivos del consenso convenido entre las distintas fuerzas participantes del proceso. Así, entre los términos enunciados en estas Bases, y relativos a los “fundamentos éticos” del Acuerdo, se consignó con énfasis el valor político de la “unidad en la diferencia”. En esta línea, se expuso:

“7. Los partidos comprometidos en establecer bases de sustentación al futuro régimen reconocemos nuestras diferencias, pero, a la vez, juzgamos indispensable la necesidad de crear un conjunto de acuerdos y consensos, sin lo cual no existe posibilidad de una convivencia humana civilizada, ni es factible concebir la idea de pertenencia a una misma nación, en la cual exista un régimen y un gobierno aceptado por todos.”³¹⁰

El hincapié puesto en el valor de la “diversidad de pensamientos e intereses” y la “pluralidad” de las diferentes fuerzas políticas de oposición, debía entenderse como parte central del discurso del pacto de la transición, no sólo visto en relación antagónica

309 “Bases de sustentación del régimen democrático. Profundización del Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”, documento firmado el 8 de septiembre, y publicado en Diario La Segunda, 10 de septiembre de 1986, p. 18.

310 Bases de sustentación del régimen democrático, p. 15.

a la posición antidemocrática del régimen militar, sino también respecto a las diferencias que guardaban con aquellos partidos de oposición que aún no mostraban señales de querer allanarse a la salida pactada para poner fin a la dictadura, como el PS Almeyda y el PC.

En este sentido, el documento hizo alusión al “espíritu” de “mesianismo utópico” que representaban algunas fuerzas políticas que, de acuerdo a esto, no daban suficientes garantías democráticas, debido a que habían adoptado una línea rupturista que no negaba el uso de la violencia política para derrocar a la dictadura. Se deslizaba así una crítica hacia los rasgos autoritarios de los regímenes comunistas, y, de ese modo, se alimentaba el temor –azuzado por la dictadura– contra las fuerzas alineadas con el PC, para entorpecer las alianzas con estas, y consecuentemente lograr excluirlas del pacto. Así, se declaró:

“12. En el ámbito de la política, la democracia supone rechazar el espíritu del mesianismo utópico, esto es, la idea de que es posible conquistar en un periodo cercano un bien absoluto, una sociedad y un orden político perfecto y que la grandeza y la inminencia de ese logro permiten ejercer un poder ilimitado, justificando la intolerancia, las inquisiciones, el terror y el aplastamiento de los disidentes”.³¹¹

Sumado a este punto, en referencia a la línea política defendida por las fuerzas de izquierda rupturista, e impulsada principalmente por el PC a través de la constitución y accionar del FPMR, más adelante en el documento se afirmó:

“43. En la perspectiva de este documento, asumimos un explícito compromiso de rechazar y, en consecuencia, de condenar el golpe de Estado, la militarización de la política, la constitución de grupos paramilitares y el uso de la violencia armada como modo de dirimir los conflictos de la sociedad.”³¹²

Como se advierte, este Acuerdo supuso al mismo tiempo un ‘desacuerdo’ respecto a la “apreciación de la historia reciente del país” y las “posiciones ante el momento actual” que defendían las distintas fuerzas políticas de oposición. El argumento del

311 Bases de sustentación del régimen democrático, p. 16.

312 Bases de sustentación del régimen democrático, p. 17.

Acuerdo implicó rechazar tanto el terrorismo de Estado ejercido por la dictadura, así como las acciones realizadas por grupos armados de oposición como, por ejemplo, el FPMR. En este sentido, se estableció:

“57. Abogamos activamente, por el funcionamiento democrático de los partidos y rechazamos todo intento de militarización de sus estructuras o de sus conductas”.³¹³

Para luego concluir que:

“62. La democracia es responsabilidad de gobernantes y gobernados y debemos preservarla con una conducta consecuente, que impida el abuso del poder y el atropello a las libertades básicas. **La condena de la violencia y el terrorismo, cualquiera sea su origen** –individuos, grupos o Estado– es también responsabilidad de todos y es uno de los principales compromisos de los partidos democráticos.”³¹⁴

Consecuentemente, mientras el PC y otras fuerzas alineadas como el PS Almeyda no se sumaran a esta condena explícita, y no abandonaran la vía rupturista, la respuesta política sería la exclusión de estos del pacto. Esto, por tanto, suponía reconocer que la violencia empleada por las fuerzas de oposición, fuera en la forma de autodefensa o insurreccional, era tan ilegítima como la aplicada por el terrorismo de Estado de la dictadura, por lo cual, en miras a la constitución de un futuro régimen democrático, este tipo de expresiones de violencia de partidos de izquierda no tendría ninguna cabida. Es decir, la izquierda rupturista conformada por los partidos de la otrora Unidad Popular, por entonces no tenían cabida dentro del marco constitucional que la dictadura impuso luego de derrocar por medio de la fuerza al gobierno constitucional de Salvador Allende, constituido por esas mismas fuerzas de izquierda. Para el pacto de la transición, por tanto, la violencia originaria de la dictadura era aceptada como constitutiva del futuro gobierno democrático.

Asimismo, este desacuerdo, en términos ideológicos, se explicaba por la concepción liberal desde la que se definieron los principios democráticos en este

313 Bases de sustentación del régimen democrático, p. 17.

314 Bases de sustentación del régimen democrático, p. 17. Negrita en original.

documento, lo cual se expresó en la forma como se distinguía conceptualmente entre “Estado”, por un lado, y “sociedad civil”, por el otro; o por el uso de conceptos tales como “cuerpos intermedios”, cuestión que se alineaba a la concepción política del texto constitucional de 1980.³¹⁵ Así, el discurso en clave liberal de este Acuerdo, se expresó del siguiente modo:

“25. En una sociedad democrática es necesario desarrollar espacios de libertad donde la sociedad civil, mediante la acción de los individuos o cuerpos intermedios, ejerza su propia creatividad e iniciativa. Los medios de comunicación privados, las universidades, las instituciones religiosas y filosóficas, las organizaciones sindicales, los colegios profesionales, las empresas, los gremios, las organizaciones culturales, vecinales y regionales, las familias, deben gozar de formas de autonomía frente al Estado que sean compatibles con su indispensable contribución al desarrollo de la vida social”.³¹⁶

La carga ideológica del pacto de la transición implicaba asumir que entre los “cuerpos intermedios” se podía considerar tanto a “organizaciones sindicales” como a “empresas”, lo cual daba a entender que la línea argumentativa del Acuerdo no estaba cruzado por una perspectiva de clase; o bien, no era un discurso que hubiera internalizado un análisis de las diferencias de poder entre unos “cuerpos” y otros, pues, como se definió en el documento, todos eran actores parte de la “sociedad civil”.³¹⁷

Sin embargo, aquella representación de la sociedad chilena se enfrentaba a la realidad de la ‘dictadura de clase’ que regía en Chile desde 1973. Pues precisamente eran el gran empresariado, las Fuerzas Armadas, y su funcionariado político, los “cuerpos” que componían orgánicamente el “Estado” afianzado durante la dictadura, en base al cual se fue conformando una “sociedad civil” basada en sectores medios y en una clase trabajadora en plena transformación debido a las políticas de modernización

315 Ver: Constitución Política de la República de Chile, 1980, Artículo 1º: “- Los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos. / - La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. / - El Estado reconoce y ampara a los grupos intermedios a través de los cuales se organiza y estructura la sociedad y les garantiza la adecuada autonomía para cumplir sus propios fines específicos. [...]”.

316 Bases de sustentación del régimen democrático, p. 16.

317 Sobre la distinción entre Estado y sociedad civil, ver: Ellen Meiksins Wood: “La sociedad civil y la política de identidad”, En: Democracia contra Capitalismo. La renovación del materialismo histórico. México 2000; Francisco Díaz González: El concepto de movimiento popular. Revisión de la historiografía (1950 – 2013) y una proposición conceptual. Tesis pregrado. Santiago 2013.

neoliberal, con posiciones tanto de aprobación como de oposición al régimen.³¹⁸ Lo que existía, entonces, era una dictadura que representaba una alianza de clases dominantes con control, por un lado, sobre la producción y reproducción sociales, a través de la aplicación de políticas económicas neoliberales; y, por el otro, con autoridad de facto sobre las formas “aceptables” de asociación y organización de la población en general, y sus distintas fuerzas políticas y sociales.

En virtud de tal criterio de aceptabilidad, las Bases marcaron una división política tajante entre:

- Por un lado, las fuerzas oficialistas (de derecha y de centro, con participación en la administración estatal), y de oposición (de centro e izquierda renovada), que estaban a favor de una salida pactada.
- Y, por el otro, las fuerzas de izquierda, que promovían la vía rupturista y/o la movilización popular contra el régimen militar.

En definitiva, el régimen democrático imaginado por las Bases prescindía no solo de la participación efectiva de las fuerzas de izquierda en el proceso de transición, sino también de su marco interpretativo no liberal. Por tanto, el pacto de la transición fue fundado conscientemente en base a un pluralismo político cercenado.

De este modo, el horizonte de expectativa del Acuerdo estaba conscientemente limitado al marco constitucional impuesto por la dictadura. El pacto de la transición, entonces, implicó que las fuerzas de oposición dieron validación política al ordenamiento jurídico definido por el régimen, y predispuso a los partidarios del proceso de transición democrática a defender una salida negociada con la dictadura, que sentó como uno de sus requerimientos, la exclusión de la línea comunista o marxista-leninista, lo cual incluía al PS Almeyda. Esta apreciación, fue expresada en la revista del PS Almeyda del siguiente modo:

318 Sobre el carácter neoliberal del Estado pinochetista, y sus efectos en la estructura social y política en Chile, ver: Cecilia Montero: *La revolución empresarial chilena*. Santiago 1997; Sergio de Castro: *El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno*. Santiago 1992; Patricio Meller: *Un siglo de economía política chilena, 1890-1990*. Santiago 1996; Ricardo Ffrench-Davis: *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago 2013; Tomás Moulian: *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago 1997; Viviana Bravo Vargas: *Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973 – 1989*. En *Política y Cultura*, nro. 37, enero, México 2012; Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo: *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago 2014; Paul Drake: *El movimiento obrero en Chile, de la Unidad Popular a la Concertación*, En: *Ciencia Política*, nro. 23-2, Santiago 2003.

“Los arsenales y el atentado provocaron un inmediato giro a la derecha de los sectores políticos de Centro, quienes proclamaron el fin de las relaciones y compromisos con el MDP. Automáticamente la Asamblea de la Civilidad quedó congelada, la JDC se retiró de la Mesa Juvenil opositora, y los dirigentes demócratacristianos del CNT desactivaron todas las iniciativas de movilización social.

El nuevo escenario parecía el más apropiado para una “negociación” con quienes militarizaron la política desde hace trece años. Faltaba cumplir una importante condición: reconocer la Constitución del 80’.”³¹⁹

En contraposición a la “derechización” del “Centro” que reconocía la Constitución de Pinochet, el artículo concluyó:

“La Izquierda está en condiciones, actuando de consuno, de retomar el papel de motor de la más amplia movilización social y de replantear la necesidad de diálogo entre todas las fuerzas antidictatoriales, sin exclusiones ni capitulaciones”.³²⁰

Por esto, lo que desde la izquierda se sostenía era que las fuerzas antidictatoriales debían priorizar el diálogo político sin exclusiones entre las mismas fuerzas de oposición, en vez de hacerlo con el régimen, que explícitamente excluía a las fuerzas de izquierda. Desde este punto de vista, suscribir el pacto de la transición suponía una elección implícita de los interlocutores válidos, y del marco ideológico sobre el cual estos actores entrarían en negociaciones. Restarse de él, implicaba, por el contrario, no reconocer el poder constituyente que reclamaba la dictadura ni las condiciones que imponía para transitar hacia un nuevo régimen democrático.

De ahí que desde la perspectiva del Acuerdo se sostuvo que el principal obstáculo para “transitar a un régimen plenamente democrático” lo constituía el poder de las Fuerzas Armadas representadas por Pinochet. Por ello, las fuerzas políticas debían permitir “el retiro digno del poder político de las Fuerzas Armadas”, es decir, procurar el retorno de los militares a sus cuarteles, pues:

319 Revista Unidad y Lucha, nro. 97, octubre 1986, p. 3.

320 Revista Unidad y Lucha, nro. 97, octubre 1986, p. 3.

“86. En una nación democrática las instituciones armadas y de orden deben estar subordinadas a los poderes constitucionales. Los partidos firmantes de este documento manifiestan su voluntad de establecer una política para las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile que determine las formas en que deberán cumplir en democracia su rol profesional, jerarquizado y obediente, ejercido dentro del marco constitucional y en una armónica relación con el resto de la sociedad.”³²¹

Para lograr tal relación “armónica” entre la ‘familia militar’ y la ‘sociedad civil’, o bien, para dar cumplimiento al retiro “digno” de las Fuerzas Armadas de La Moneda, las distintas fuerzas políticas debían comprometerse a la “reconciliación de todos los chilenos”, que se encontraban hasta entonces ‘polarizados’ por la posible continuidad de Pinochet en el gobierno. En esta línea, se afirmó:

“87. Estimamos que la tarea política más urgente que enfrenta el país para la instauración de un régimen democrático renovado, de manera estable, pacífica y ordenada, es la reconciliación de todos los chilenos, el acuerdo de las más amplias fuerzas democráticas y la mayor participación ciudadana. Su concertación representa un imperativo político y moral que creemos cumplir al suscribir este documento.”³²²

La paulatina apertura de parte del régimen militar hacia fuerzas como la DC, y aquellas de oposición que adoptaron su línea, como el espectro renovado del PS, permitió sentar las condiciones para la realización del pacto de la transición, con lo cual se le otorgaba legitimidad a un texto constitucional que excluía explícitamente a otras fuerzas de oposición. En contraposición a esto, las fuerzas de izquierda del MDP, y también la IC, suscribieron e hicieron pública a comienzos de octubre la “Carta Abierta al Pueblo de Chile” en la que se respondía a lo planteado por las Bases. Entre sus líneas, se afirmaba lo siguiente:

“[...] en Chile no hay salida auténticamente democrática ni gobernabilidad ni paz social y política posible, si ella pretende fundarse en la exclusión de un sector social y político con existencia real en el país. En este aspecto no puede un sector

321 Bases de sustentación del régimen democrático, p. 18.

322 Bases de sustentación del régimen democrático, p. 18.

de la oposición confundirse con la misma política de la dictadura, porque esto prolongaría la lógica de la guerra, cuya superación todos hemos declarado como objetivo. Más grave aún, cuando se trata de fuerzas políticas populares, que históricamente han representado a más de un tercio de nuestro pueblo.”³²³

Así, el argumento de las fuerzas de izquierda era que el carácter excluyente del pacto de la transición se vio justificado en el hecho mismo del atentado, y en los intentos de sostener una “lucha insurreccional” encabezada por el PC, que las fuerzas de centro, alineadas al discurso del régimen militar, catalogaron como “terrorismo”. En relación a esto, la misma Carta sostuvo:

“Junto con hacer de la democracia y la paz el gran tema que convoque al conjunto de las fuerzas sociales y políticas del país, debemos reponer el espacio del pluralismo, la crítica y la disidencia en la sociedad, evitando que se asocie como lo hace el régimen el concepto de violencia a acciones legítimas y válidas, tales como las jornadas de protesta, la movilización social, la autodefensa de masas, la desobediencia civil, la paralización de actividades o, como se hace en estos días, se asimile la crítica política con la incitación al terrorismo”.³²⁴

Pese a estos esfuerzos de sobrepasar el cerco político que imponía el consenso del centro a la izquierda, según plantea Belarmino Elgueta, tras el incumplimiento de las expectativas que se tenían del “año decisivo”:

“se consolidó la tesis impulsada por los negociadores de centroizquierda de someterse a los plazos establecidos en la “Constitución de la libertad”, es decir, plebiscito en 1988 y, según el resultado, elecciones de Presidente de la República y del Congreso Nacional en 1989.”³²⁵

Debido a esta situación, para fines de 1986, las diferentes facciones del socialismo debieron redefinir sus líneas políticas. Mientras aquellos sectores del PS renovado asumieron la línea de “negociación sin ruptura” junto a la DC, el PS Almeyda se resignó

323 Revista Unidad y Lucha, nro. 97, octubre 1986, p. 7.

324 Revista Unidad y Lucha, nro. 97, octubre 1986, p. 7.

325 Belarmino Elgueta Becker: El socialismo en Chile. Una herencia yacente. Santiago 2015, p. 644.

a dar por fracasada su tesis de “ruptura pactada”³²⁶, y se le volvió cada vez más insostenible continuar con la alianza rupturista junto al PC, que, por su lado, daba por agotada la política insurreccional, y comenzaba a desvincularse de aquel sector del FPMR que más tarde asumió una vía armada autónoma.³²⁷

Mientras la dictadura se abría a aceptar integrar al “nuevo” Estado a una fuerza política como la DC, tal “apertura”, en cambio, no se daba con una fuerza política como el PC, en tanto seguía siendo identificado como el “enemigo interno” en el imaginario tanto de las Fuerzas Armadas como de las fuerzas de derecha y de centro. Debido a su concepción marxista, no le era permitido ser parte del “consenso”, pues el marxismo era inconstitucional, debido a que, según el art. 8 de la Constitución de 1980, era considerado una “doctrina” que propugnaba la violencia, y estaba fundada en la concepción “totalitaria” de la “lucha de clases”. El pacto de la transición, en definitiva, vio como un obstáculo para su desarrollo, la posición disidente y constitucionalmente excluida de las fuerzas alineadas al PC.

Así, al tiempo en que las fuerzas de oposición consolidaban su compromiso con el pacto de la transición, la dictadura, en respuesta al atentado, había declarado el Estado de Sitio, y había desatado con intensidad la violencia militar contra las diferentes fuerzas políticas y sociales de oposición, estuvieran o no involucradas en el suceso mismo del atentado. En ese sentido, el número de septiembre de 1986 de la revista *Unidad y Lucha* del PS Almeyda expresaba en su portada:

“Mientras se cerraban las revistas opositoras, se imponía autocensura a las radios independientes y se lanzaba una implacable campaña de amedrentamiento contra los periodistas democráticos, empezaba la secuela de allanamientos a poblaciones populares, a Lo Hermida, La Faena, La Bandera, La Victoria, La Pintana, a una gran zona del área norte de Santiago y a muchos otros sectores de la capital y provincias.

Y miles de llamadas telefónicas anónimas amenazaban a dirigentes sindicales, de colegios profesionales, estudiantiles y a activistas de organizaciones cristianas de derechos humanos.

326 Eduardo Gutiérrez González: *Ciudades en las sombras*. Capítulo XVI. A modo de epílogo.

327 Ver: Rolando Álvarez: *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965 – 1990*. Santiago 2011; Luis Rojas Núñez: *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*, pp. 404 – 445.

Como esta es una guerra “sin frente y sin fronteras”, el tirano ataca al unísono [sic] con todo tipo de armas: mata, encarcela, expulsa, amenaza, cierra y censura a la prensa. La guerra es total y en todos los frentes, por lo tanto no hay reglas, todo es válido. Esa es la ley del terrorismo. Usa a la policía civil y uniformada, a la CNI y al Ejército, y cuando la actividad de esos instrumentos represivos se puede ver entrabada por la prensa o algunos jueces, pone en acción a sus comandos secretos, ajenos a todo control dentro del propio aparato del gobierno.

En Chile el terror lo pone Pinochet. Terror masivo, que empezó el día del golpe y no tiene plazos, porque él mismo lo acaba de sostener, “esto es el principio”.³²⁸

El terrorismo de Estado aplicado por entonces, según esta última descripción, estaba cruzado por un evidente criterio de clase, que se expresaba en el hecho de que los más afectados por la represión de la dictadura fueran los sectores populares. De ahí que las fuerzas de izquierda comprometidas con la radicalidad de la movilización popular se abocaron a buscar formas equivalentes de autodefensa contra la violencia desatada por los aparatos represivos de Pinochet. Sin embargo, el PS Almeyda enfatizaba ya su distancia respecto a la lectura que el PC había hecho respecto al potencial que guardaba el movimiento popular desarrollado en los últimos años. En virtud de ello, tras el suceso del atentado, desde el PS Almeyda se rechazó el camino defendido por:

“[...] quienes veían próximas las condiciones para una “sublevación” victoriosa, embarcándose en un accionar que priorizaba la dimensión militar de la lucha y particularmente la realización de acciones altamente sofisticadas. Esta visión en los hechos dejaba subordinado al resultado de dichas acciones de carácter militar el desarrollo del movimiento de masas y la viabilización de los objetivos políticos definidos consensualmente por el MDP.”³²⁹

En cambio, se argumentó desde el PS Almeyda, se debía establecer un consenso entre las fuerzas de izquierda para poner en el centro “la lucha real de las masas”. De modo que la línea que defendió estuvo representada por:

328 Revista Unidad y Lucha, nro. 96, septiembre de 1986, p. 1.

329 Revista Unidad y Lucha, nro. 96, septiembre de 1986, p. 3.

“[...] quienes evaluaban el periodo como de acumulación de fuerzas, distante aún de condiciones insurreccionales, y cuyo énfasis lo ponían en la unidad social y política de la oposición, en la movilización masiva y unitaria, en el desarrollo de la autodefensa de masas y en el despliegue de una política hacia las FF.AA. que ayude a precipitar las reservas democráticas que hay en su seno.”³³⁰

En definitiva, hacia comienzos de 1987, el PS Almeyda estableció un margen de acción política que se desmarcó con claridad de la línea comunista, así como también de la salida propugnada por las fuerzas centristas en torno a la DC. Esto explicaba los primeros esfuerzos de parte del PS Almeyda de iniciar un proceso de reunificación socialista a través de la constitución de un Coordinador Socialista que agrupara a todas las fuerzas socialistas.³³¹ Sin embargo, el dilema al que se enfrentaron los socialistas supuso encontrar un camino intermedio entre, por un lado, la exclusión junto al PC, y, por el otro, la integración junto a la DC. Esta última opción, que tras el atentado terminó por consolidarse, en la práctica propiciaba la canalización y posterior disolución de la intensidad política alcanzada por la movilización popular, debido al efecto desactivante de las negociaciones con el régimen militar que por entonces, junto con dar curso a la aprobación de “leyes políticas” para la integración de la oposición, desplegaba sistemáticamente todo su aparato represivo en especial contra aquella parte de la oposición representada en fuerzas de izquierda como el PS Almeyda y el PC.

Relegación a Chile Chico.

El 24 de marzo de 1987, Clodomiro Almeyda ingresó clandestinamente a Chile desde Argentina, a través de la Cordillera de los Andes. Tras presentarse a un tribunal de justicia, el régimen decidió relegarlo por 90 días a Chile Chico, una pequeña ciudad al sur del país. El régimen militar, a través de su Ministro del Interior, Ricardo García Rodríguez, interpuso un requerimiento ante el Tribunal Constitucional contra Almeyda,

330 Revista Unidad y Lucha, nro. 96, septiembre de 1986, p. 3.

331 Jorge Arrate y Eduardo Rojas: Memorias, p. 456.

por infracción al artículo 8° de la Constitución.³³² Según este requerimiento, se debía declarar la responsabilidad de Almeyda por:

“haber incurrido en actos que propagan doctrinas que propugnan la violencia como también en actos que propagan doctrinas que propugnan una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico de carácter totalitario, e igualmente en actos destinados a propagar doctrinas fundadas en la lucha de clases aplicándosele las sanciones constitucionales y legales correspondientes.”³³³

Tal propagación, puntualizó el documento, se confirmaba a través de las “diversas declaraciones, publicaciones y entrevistas, como de intervenciones de Radio Moscú transmitidas directamente a Chile” que realizó Almeyda desde el exilio. Asimismo, según el requirente, Almeyda se había definido explícitamente como “marxista”, y su partido estaba caracterizado por ser “marxista-leninista”; por ello, en atención al art. 8°, el Tribunal Constitucional ya había declarado inconstitucional al MDP y a otras organizaciones similares, como el “Partido Socialista, fracción Almeyda”. En consecuencia, quedaba por declarar inconstitucional al mismo Clodomiro Almeyda, su Secretario General.

Desde la austral región de Aysén, Almeyda, mientras cumplía su relegación, escribió a mano una carta a Edgard Fries, que a continuación se transcribe en extenso:

“Le escribo desde este apartado rincón de la Patagonia Chilena, –en los márgenes del hermano Lago General Carrera, el más grande de Chile y muy cerca de la frontera argentina, – para saludarlo y transmitirle a Ud. –y por su intermedio, – al P.S.U.A. y a su dirección, – mis agradecimientos por la solidaridad y apoyo que he recibido de Uds., como también por la valiosa ayuda que recibí para hacer posible mi reingreso a la patria.-

332 Sobre el diseño jurídico-político de la Constitución de 1980, ver: Actas de la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución Política de la República de Chile, tomos I-XI, 1973 – 1978; Robert Barros: La Junta Militar. Pinochet y la Constitución de 1980. Santiago 2005; Fernando Atria: La constitución tramposa, Santiago 2013.

333 Extracto de la sentencia pronunciada por el Excmo. Tribunal Constitucional en la causa relativa al requerimiento formulado por el señor Ministro del Interior en contra de don Clodomiro Almeyda Medina por infracción al Artículo 8° de la Constitución. Santiago, 21 de diciembre de 1987, p. 1.

Mi destino futuro es todavía muy incierto y caben muchas posibilidades. El Gobierno no pudo expulsarme una vez que me presenté a los Tribunales, –como Ud. y yo lo suponíamos en la última conversación que tuvimos, – porque el Juez me dejó “arraigado” en el país, hasta que la Corte de Apelaciones revisara su sentencia que me absolvió de toda culpa en el mal intencionado juicio por malversación de fondos, que la Junta después del “Golpe” entabló contra Orlando Letelier, Aníbal Palma y yo. – Entonces el Gobierno optó por relegarme por noventa días, – prorrogables indefinidamente a este aislado lugar de Chile austral.

–

Para adelante, las autoridades tienen diversas posibilidades de acción, –que pueden adoptar también conjuntamente. – Pueden, además procesarme por el delito de ingreso ilegal al país, que tiene una pena pequeña ahora de privación de la libertad, pero susceptible de cumplirse fuera de la prisión, como también por ese motivo pueden optar también por el “extrañamiento”, lo que equivale a una nueva expulsión del país. – En este caso la opción es judicial. – Pueden también procesarme, –como lo han anunciado, – por apología de la violencia y de terrorismo.” – Sería un juicio político largo y que podría redundar en su contra. – En este caso, pienso defenderme personalmente, como abogado que soy. –

Pueden también, expulsarme administrativamente, sin problemas, como lo autoriza el art. 24 transitorio de la Constitución, y volverme así de nuevo al exilio, – Pueden también incluirme en una próxima lista de autorizados para ingresar, como ocurrió en el caso del c. Edgardo Condeza, – que como yo ingresó ilegalmente al país.–

Como Ud. ve, hay muchas posibilidades, y hasta el momento no se sabe qué camino se adoptará. – El problema es difícil de resolver por el Gobierno, donde la gran solidaridad interna y externa que ha provocado mi relegación. – Como también tiene que tomar en cuenta que una conducta dura, se estimaría como “prestar oídos sordos” al llamado del Papa a la reconciliación. – En fin, tendré que esperar y ver. – “Wait and see”, como dicen los ingleses –

Las repercusiones internas de mi ingreso han sido extraordinariamente grandes. – Ha levantado la moral combativa del pueblo, y de las fuerzas democráticas. – He recibido múltiples muestras de solidaridad y apoyo de casi todas las fuerzas opositoras, incluso de derecha. – Cientos de llamadas telefónicas de todo el mundo. –Vivo colgado del teléfono –Cientos de cables y de cartas, muy

emotivas y estimulantes. Innumerables visitas personales, tanto de Chile como del extranjero. –Todo esto ha estado muy bien y elevado mucho el prestigio de nuestro Partido y de su Secretario General. –Una gran responsabilidad para nosotros –y un gran problema para el régimen militar. –

Si quedo en libertad, deberé volver, –transcurrido un tiempo prudencial, –a Berlín, para preparar el retorno familiar, tomar determinaciones en conjunto con Uds. sobre el futuro de nuestra oficina de Partido allá, –la que en todo caso debe bajar su perfil –y para despedirme de Uds. – Pero todo esto, –hasta que no se defina la actitud del Gobierno, son especulaciones y suposiciones. –

Yo le ruego transmita al c. Honecker, al c. Axen y al c. Hempel, mis saludos y mis agradecimientos. –Una vez definida mi situación, les escribiré personalmente a ellos.”³³⁴

A partir de lo expresado en esta carta, no solo se constata una cercana relación de amistad entre Almeyda y Fries, sino también se hace evidente el nivel de lealtad que los socialistas chilenos guardaban con los dirigentes del PSUA, que no dudaron en dar respaldo internacional a Almeyda mientras estuvo privado de libertad. Asimismo, da cuenta de que la entrada clandestina de Almeyda a Chile fue parte de una maniobra preparada y consultada con el PSUA, que puso a disposición sus recursos y redes para que el ingreso fuera posible, y se concretara así el objetivo de enfrentar, a través del encarcelamiento de Almeyda, el marco normativo de la dictadura.

El proceso contra Almeyda, según Jorge Arrate, provocó gran conmoción en el país y en el extranjero, y, posteriormente, sirvió como ejemplo para otros exiliados chilenos que también ingresaban clandestinamente al país.³³⁵ Visto de ese modo, la acción de Almeyda significó llevar la atención de la oposición al terreno constitucional, y en ese ámbito, a través del proceso en curso, generar un problema político más con el que debió lidiar el régimen. Se trataba de un caso con impacto social no sólo por ser entonces el Secretario General del PS chileno, sino también por haber sido el ex Canciller durante el Gobierno de Salvador Allende. Además, el proceso ponía en evidencia los términos antimarxistas o anticomunistas bajo los cuales fue elaborado el texto constitucional, así como la forma en que operaban las instituciones encargadas de darle garantía a sus principios, como el Tribunal Constitucional.

334 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/182 – 2/183. Carta escrita desde Chile Chico (15.04.1987).

335 Jorge Arrate y Eduardo Rojas: Memorias, pp. 457 - 458.

Sin embargo, como plantea Edison Ortiz, el retorno de Almeyda a Chile supuso también una aceptación implícita de la derrota de la tesis de “ruptura pactada” contra el régimen, defendida por los socialistas bajo su dirección.³³⁶ Esto explicaría en parte las visitas de parte de la oposición que recibió en Chile Chico y las conversaciones que Almeyda entabló con dirigentes del PS renovado, como Ricardo Núñez y Ricardo Lagos, quienes buscaban convencerlo de que el PS Almeyda ingresara y colaborara en la conformación del PPD (Partido Por la Democracia), un partido instrumental que buscaba agrupar a las distintas fuerzas socialistas con miras a incidir en el proceso abierto de transición democrática.³³⁷

Así, por entonces pudo haberse entendido su ingreso al país y su entrega voluntaria a la justicia del régimen, como el primer movimiento en dirección a allanarse a los términos del pacto de la transición. No obstante, Almeyda no dejaba de declarar ilegítima la Constitución de Pinochet, en conformidad de la cual había sido relegado al sur, para luego ser acusado de inconstitucional por basar su acción política en la “doctrina” marxista, una concepción política que, según la dictadura, promovía la violencia y el totalitarismo.

Un marxista ante el Tribunal Constitucional.

Mientras tanto, en la RDA, el PSUA puso en marcha la realización de acciones de solidaridad y respaldo a Clodomiro Almeyda. En un documento “estrictamente confidencial”, se puntualizaron las siguientes medidas a tomar para tal efecto:

- „- Nutzung der jüngsten Kontakte von Mitgliedern der Parteiführung der SED, darunter zur SPD sowie einflussreichen Politikern wie Brandt, Sorsa, Papandreou, Alfonsin, Iglesias (Aussenminister Uruguays), um deren Wirksamwerden in der Angelegenheit Clodomiro Almeyda zu erreichen;
- Instruktion an die Vertreter der DDR in der UNO, UNESCO sowie weiteren internationalen Organisationen, durch geeignete Aktivitäten zur Verstärkung des

336 Edison Ortiz: El socialismo chileno, p. 350.

337 Joaquín Fernández (ed.): Ricardo Núñez, p. 236.

internationalen Drucks auf das Militärregime beizutragen, um eine Einstellung der Gerichtsverfahren zu erwirken;

- Finanzielle Zuwendung an die Vereinigung Demokratischer Juristen, auf deren Grundlage drei renommierte Juristen Anfang September nach Chile gereist sind, um die Verteidigung Clodomiro Almeydas zu unterstützen;
- Verleihung der Ehrendoktorwürde durch die Wilhelm-Pieck-Universität Rostock am 7.9.1987;
- Aktuelle Berichterstattung in der Angelegenheit Clodomiro Almeydas durch die Massenmedien der DDR, insbesondere durch RBI;
- Herausgabe einer Broschüre (in Spanisch) mit der Verteidigungsschrift des Generalsekretärs der SP Chiles.³³⁸

Asimismo, entre las acciones previstas a realizar, el PSUA estableció las siguientes:

- „- Unterstützung der SP Chiles bei der Sicherung des Personenschutzes für den Generalsekretär der SP Chiles sowie bei der Absicherung des internen Parteiapparates;
- materielle Unterstützung des Generalsekretärs der SP Chiles;
- Propagandistische Unterstützung der SP Chiles bei der Verbreitung der Verteidigungsrede Clodomiro Almeydas vor dem Verfassungsgericht.“³³⁹

Como es posible notar, Almeyda contó con el absoluto respaldo del PSUA. El partido alemán no escatimó en esfuerzos para conseguir el apoyo internacional, incluso de los más conocidos dirigentes de la socialdemocracia, y poner fin a la privación de libertad de uno de sus más importantes ‘compañeros’. Esto demostraba la relación cercana que Almeyda había logrado entablar con los distintos dirigentes del PSUA, y que no se limitó a meras relaciones políticas o partidarias. Existió también en su relación con los comunistas alemanes, una relación de amistad marcada por un grado profundo de convicciones compartidas. Debido a tales convicciones había sido relegado por el régimen, y en base a esas mismas convicciones Almeyda preparó su defensa ante el Tribunal Constitucional.

338 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/185.

339 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/186.

Tal como afirmó en su carta a Fries, Almeyda, en tanto abogado, decidió autorepresentarse en la instancia de defensa a la acusación interpuesta por el régimen militar. Luego de ser trasladado desde Chile Chico a Santiago, Almeyda realizó su defensa, en la que comenzó declarando lo siguiente:

“Recientemente, después de 14 años de que a sangre y fuego fueran arrasadas en Chile las instituciones republicanas, y luego de haber sido sometido en mi país a toda suerte de vejaciones, a acusaciones por delitos comunes después desvirtuados, a una variada gama de prisiones y relegaciones arbitrarias, a toda suerte de apremios ilegítimos en recintos militares y luego de haber sido desterrado sin razón de mi Patria en un exilio indefinido, decidí este año hacer valer mi derecho irrenunciable a vivir en Chile y a luchar en él por la recuperación de la soberanía y de la dignidad de mi pueblo.”³⁴⁰

En alusión a la “tradición” democrática de la que se sentía heredero, Almeyda hizo uso de su defensa para argumentar en torno al papel histórico que él mismo creía que había jugado y que jugaba en el proceso político interrumpido por la dictadura. De modo que a partir de su defensa se puede extraer el “imaginario histórico” desde el cual Almeyda entendió su propia biografía y, por tanto, su acción política. En este sentido, sostuvo:

“Soy heredero y parte de aquellas fuerzas sociales, morales y políticas chilenas que en un camino no exento de quebrantos –desde la Independencia hasta nuestros días–, han ido realizando esos valores y haciéndolos carne de nuestro ser nacional. Representando esa tradición comparezco ante este Tribunal. Aquí, sin quererlo ni merecerlo, estoy dando testimonio de los ideales y las realizaciones de los Carrera y O’Higgins, de Francisco Bilbao y Santiago Arcos, de Valentín Letelier y José Manuel Balmaceda, de Luis Emilio Recabarren, Eugenio Matte y Eugenio González, de Pedro Aguirre Cerda y de Salvador Allende y de tantos otros ilustres chilenos, muchos de los cuales han debido pagar con la vida su lealtad a los valores democráticos, como José Tohá, Orlando Letelier, Carlos Prats, Tucapel Jiménez y Rodrigo Rojas.”³⁴¹

340 Clodomiro Almeyda M.: Mi respuesta a la Acusación del régimen ante el Tribunal Constitucional. Santiago 1987, p. 3.

341 Clodomiro Almeyda M.: Mi respuesta, p. 4.

La posición asumida respecto a la Constitución de 1980 fue una de las definiciones políticas más determinantes para las diferentes fuerzas políticas durante el régimen militar. Mientras las fuerzas a favor de la “negociación pactada” con el régimen, aceptaban la legitimidad del texto constitucional, las fuerzas que habían defendido la vía rupturista, se oponían a darle validación política a la Constitución elaborada por la Comisión Ortúzar y promulgada como Decreto Ley durante la dictadura. De ahí que Almeyda en su defensa planteara diferentes argumentos para consignar la “ilegitimidad de origen y contenido” de la Constitución de 1980. Así, en cuanto a la acusación en su contra de propagar una doctrina totalitaria, como lo sería el marxismo, Almeyda afirmó:

“Es impensable que quienes verdaderamente conocen el marxismo en toda su complejidad y profundo humanismo, pueden estimarlo lesivo a la convivencia social e incluirlo en un texto regresivo, liberticida y vergonzante”.³⁴²

De este modo, el texto constitucional era *regresivo*, en tanto no reconocía la libertad de pensamiento; *liberticida*, debido a que desde 1973 la soberanía de la Nación no radicaba en el pueblo, sino en las Fuerzas Armadas; y *vergonzante*, por contradecir la tradición “republicana y democrática” en la que se había sostenido el Estado de Derecho en Chile hasta el golpe militar. Por todo esto, el artículo 8º, afirmó Almeyda, era “intrínsecamente ilegítimo”, pues era atentatorio contra los derechos humanos, consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Asimismo, el art. 8º era ilegítimo no sólo por su contenido, sino por su origen, al ser parte de un texto constitucional elaborado durante una dictadura, en la que una Junta de militares se arrogó por la fuerza el poder constituyente de la Nación, luego de derrocar a un gobierno democráticamente electo. Así, desde la entrada en vigencia del texto constitucional, hasta el 31 de diciembre de 1986, Almeyda expuso que había imperado un estado de excepcionalidad permanente, que produjo una gran cantidad de violaciones a los derechos humanos: “358 muertes, 1.222 homicidios frustrados, 99.604 detenciones arbitrarias, 1.155 relegaciones, 2.654 casos de tortura y 4.216 casos de tratos crueles”³⁴³. En base a estos antecedentes, Almeyda afirmó que la Constitución de

342 Clodomiro Almeyda M.: Mi respuesta, p. 5.

343 Clodomiro Almeyda M.: Mi respuesta, p. 13.

1980 no contaba con ningún tipo de legitimidad, así como tampoco el régimen militar que la instauró. Por todo lo anterior, hacia el final de su defensa, Almeyda concluyó:

“Termino esta respuesta haciendo presente que el requerimiento constitucional a que se me ha sometido, ligado a la acusación por ingreso ilegal al país y a otra por una presunta “apología del terrorismo”, –más carente de base aún, si cabe, que la de propagandista de la violencia que se me imputa en razón de mis convicciones marxistas–, desnudan prístina y nítidamente la real naturaleza del ilegítimo régimen militar chileno y de su institucionalidad, su carácter antidemocrático y liberticida, así como el rol inquisitorial de tribunales como éste.”³⁴⁴

A comienzos de 1988, el Tribunal Constitucional, tras la defensa presentada por el requerido, acogió el requerimiento y declaró con 4 votos a favor y 3 en contra, a Clodomiro Almeyda “responsable de haber infringido el inciso primero del artículo 8° de la Constitución”. Entre los argumentos aducidos por el Tribunal, destacó aquel que hacía referencia a la Constitución política de la Alemania Occidental, para justificar el polémico artículo 8°. Así, se sostuvo:

“Junto con resaltar la importancia de los preceptos de la Constitución de la República de Alemania Federal para defender su democracia, que sirvieron de inspiración al artículo 8° de la Constitución de 1980, se concluye que ésta consagra un sistema institucional diferente al contemplado en la Carta de 1925, destinado a fortalecer la democracia y que, en este sentido, el artículo 8° es el destinado a preservarla al señalar el marco del pluralismo ideológico permisible a fin de proteger los principios y valores básicos y permanentes en que se fundamenta la institucionalidad, de todo acto destinado a propagar doctrinas totalitarias cuya finalidad es aniquilarlos para proclamar el Estado absoluto. Lo dicho demuestra que el artículo 8° de la Carta Fundamental lejos de ser antidemocrático y liberticida, como lo sostiene el requerido, tiene por objeto preservar y fortalecer la soberanía de Chile, la democracia, la libertad y los derechos fundamentales de las personas.”³⁴⁵

344 Clodomiro Almeyda M.: Mi respuesta, p. 31.

345 Extracto de la sentencia, p. 5.

Tras este inédito proceso, Almeyda permaneció privado de libertad en la Cárcel de Capuchinos en Santiago, y quedó sujeto a las prohibiciones con las que le sancionó el Tribunal, hasta fines de ese año. Su caso fue único en su tipo, y, según ha planteado Edison Ortiz, este proceso sirvió para desarticular los dispositivos jurídicos reaccionarios de la Constitución³⁴⁶, y exigir, una vez consolidado el camino de la transición a la democracia, el fin de enclaves autoritarios como lo fue el artículo 8° de la Constitución de 1980, que declaró al marxismo y a los marxistas como inconstitucionales.

Mientras tanto, durante la relegación de Almeyda, los partidos de oposición se embarcaban paulatinamente en el proceso de transición, y hacían un llamado general a la población a inscribirse en los registros electorales restablecidos por el régimen militar, con el objetivo de hacer posible a través de elecciones libres o de una vía plebiscitaria la transición a un régimen democrático. Pero el camino plebiscitario aun no merecía la confianza de algunas de las fuerzas de izquierda que consideraban que el proceso era parte de un fraude diseñado por la dictadura para darle continuidad al gobierno de Pinochet a partir de 1989.

Plebiscito de 1988.

En septiembre de 1988, Erich Honecker recibió una carta de parte de Clodomiro Almeyda, quien aún se encontraba privado de libertad en Santiago. En esta carta, Almeyda le comentó sobre su situación personal, y se refirió especialmente al proceso en curso del plebiscito que se celebraría el próximo 5 de octubre, y en el que, según los plazos establecidos por la Constitución de 1980, la población registrada para votar debía decidir por la continuidad o no de Augusto Pinochet como Presidente de Chile, por 8 años más. Dirigiéndose a Honecker, escribió:

„Sicherlich ist Ihnen bekannt, dass Anfang Oktober ein sogenanntes Referendum stattfinden wird. Das chilenische Volk soll sich für oder gegen die Verewigung der Machtpositionen Pinochets und der Militärdiktatur entscheiden. Die Kräfte des Volkes und der Demokratie stimmen endlich in ihrer Gesamtheit darin

346 Edison Ortiz: El socialismo chileno, p. 350.

überein, diese Gelegenheit zu nutzen, um den Militärregime und seiner Gefolgschaft eine grosse politische Niederlage beizufügen. Sie wissen, dass es unserem Volk durch Einheit und Kampf gelingen wird, den Feind –trotz Wahlbetruges und Eingriffen seitens der Regierung– bei den Wahlen zu schlagen, Pinochet weiter zu schwächen und die Bedingungen zur Entmachtung des Militärs zu schaffen.”³⁴⁷

En esta carta, Almeyda se mostró muy optimista respecto al éxito que tendría la opción por el NO, debido a la creciente masividad que había logrado convocar la campaña. De no ser así, afirmaba, sería claramente debido a un “fraude electoral” cometido por el régimen. Con todo, sostuvo, esta campaña había sido útil para “organizar, movilizar y llevar al pueblo a las calles”. Y en ese proceso, la nueva coalición política Izquierda Unida (IU), creada en junio de 1987, en reemplazo del MDP, estaba cumpliendo una gran labor:

„Die Vereinigte Linke, ein politisches Bündnis von Sozialisten, Kommunisten und anderen fortschrittlichen Kräften, ist in den letzten Wochen in Massen auf den Strassen präsent gewesen und hat ihre Kraft und Einheit unter Beweis gestellt. Ich glaube fest daran, dass die Vereinigte Linke in Zukunft an Stärke gewinnen wird und in der vordersten Linie des Volkskampfes die ihr zustehende Rolle als die für Einheit und Pluralismus wirkende Vorhut des chilenischen Volkes spielen kann.”³⁴⁸

Así, esta coalición presidida por el mismo Clodomiro Almeyda fue integrada por las siguientes colectividades: Izquierda Cristiana, MAPU, MIR, Partido Comunista, Partido Radical de Chile (Luengo), Partido Socialista Histórico, y el PS Almeyda. Sin embargo, pese al énfasis puesto en crear una coalición ‘unitaria’ de los partidos de izquierda, entre estos existieron diferencias respecto a las expectativas puestas en el plebiscito de 1988. Hacia fines de 1987, mientras el PS Almeyda, el PR Luengo, el MAPU y la IC declaraban estar a favor de la vía plebiscitaria, el PC, el PS Histórico y el MIR, aun guardaban sus distancias respecto al proceso. Con todo, y para evitar mayor tensión al interior de IU, en noviembre de ese año el PC aceptó hacer el llamado a

347 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/191.

348 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/192.

inscribirse en los registros electorales, sin dejar de advertir sobre el carácter fraudulento del plebiscito.

El PS Almeyda, por su parte, en julio de 1987 ya se había decidido apoyar la inscripción electoral para participar en el plebiscito. Pese a que aún se impulsaba la opción de elecciones libres, por entonces la vía plebiscitaria coordinada por el régimen era el único camino posible. Respecto a las razones para inscribirse, se sostuvo:

“En el Pleno del Comité Central realizado en julio pasado, el PS adoptó una postura favorable a la inscripción electoral. Como es por todos sabido, éste ha sido un tema polémico al interior de la Oposición y de la Izquierda, por lo que resulta imprescindible clarificar al máximo la postura del PS frente al tema, las razones que lo llevaron a plantearse positivamente frente al punto, así como los encuentros y diferencias que nuestra postura tiene con aquellos que han proclamado su “neutralidad” o su abierta oposición a la inscripción.

El PS ha señalado que el régimen de Pinochet se halla en una ofensiva política, cuyo objetivo central es completar el proceso de institucionalización del sistema político que consagra la Constitución del 80, legitimando electoralmente, vía plebiscito, su “obra” “institucionalizadora” y “modernizadora” de estos años, y a su más probable conductor hasta 1997, Augusto Pinochet.

Consecuentemente con lo anterior, el PS ha señalado que el éxito o fracaso del régimen en su intento de legitimación electoral es un reto de grandes consecuencias políticas, pues es cada vez más evidente el potencial de crisis nacional y las perspectivas para la lucha democrática que se abrirían tras una eventual derrota del plan de Pinochet, es decir frente a un fraude evidente, a un autogolpe o a la derrota “voto a voto” de Pinochet en el plebiscito.”³⁴⁹

De este modo, el PS Almeyda, aunque aceptó la inscripción electoral, compartía con el PC su desconfianza hacia el proceso. Así, respecto a las medidas previstas en caso de que el plebiscito se demostrara fraudulento, se afirmó:

“La gran tarea de la oposición es convertir el escenario pasivo del plebiscito pinochetista en una gran batalla de masas contra la dictadura y por la salida de Pinochet. [...] ante la evidencia del fraude será posible concertar a todas las

349 Revista Unidad y Lucha, nro. 106, septiembre de 1987, p. 4.

fuerzas sociales y políticas sanas del país tras una opción de ruptura o desborde institucional. En ese momento y con esas condiciones podrá darse dimensión realmente generalizada a la desobediencia civil, abriendo así paso al levantamiento democrático nacional de masas como la vía de salida a la crisis de la dictadura pinochetista.”³⁵⁰

Pese al ambiente de desconfianza, el 2 de febrero de 1988, el PS Almeyda decidió suscribir al acuerdo de la Concertación de los Partidos Políticos por el NO. En el caso del PC, en cambio, aun no se tomaba posición definitiva respecto al proceso plebiscitario. Por entonces, Luis Corvalán expuso la posición del PC sobre el plebiscito del siguiente modo:

“Alguna gente se empeña en desfigurar nuestra política, presentándonos como si hubiésemos adoptado una posición definitiva en el sentido de no participar en el plebiscito y de hacerle la guerra a los que ya se han pronunciado por el NO. Decididamente, eso no es así. Lo cierto es, y sostenemos, que mejor habría sido y es todavía, que toda la oposición rechace el plebiscito y exija, hasta conseguirlas, elecciones libres competitivas.”³⁵¹

La posición del PC no dejaba de sostener que el plebiscito era un “gran fraude”, parte de una “gigantesca operación” del régimen, pues surgía de la Constitución de 1980, la misma que consideraba inconstitucional a los partidos marxistas. En cambio, para el PC, lo central era mantener “la unidad y la lucha de todas las fuerzas democráticas”, a través de la movilización social en clave rupturista, para poner fin definitivo a la dictadura. De ahí que no se debía caer en la trampa electoral del plebiscito, como sostenían la DC y los partidos alineados a su posición, y asumir que el término del régimen descansaba en el mero triunfo del NO. Por ello, respecto a las diferencias al interior de Izquierda Unida, Corvalán afirmó:

“Y no ocultamos nuestra preocupación por la Izquierda Unida. La DC venía trabajando pública y privadamente por llevar agua a su molino. Por una salida sin participación de los comunistas, por una salida moderada, conciliadora con el

350 Revista Unidad y Lucha, nro. 108, noviembre – diciembre 1987, p. 2.

351 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13709, p. 1/19.

amén del Departamento de Estado. Tenemos claro que los partidos de la Izquierda Unida que se han concertado con la oposición de centro, no han buscado hacerle el juego a la DC y al departamento de estado, pero el hecho objetivo es que han asumido una posición sin haberse agotado, ni mucho menos, la discusión en el seno de la coalición que formamos por común. Ello ha traído consecuencias negativas. Por ahora la Izquierda Unida se ha debilitado como conglomerado opositor. Aparece hoy con menos fuerza para influir en el desarrollo de los acontecimientos. La crisis que la ha afectado, repercute en las organizaciones de masas en cuyo seno hay quienes tratan de marcar una diferencia tajante entre los comunistas, el Partido Socialista Histórico y el MIR, y los que se han pronunciado por el NO. Esto no ayuda, por decir lo menos, a la movilización social.”³⁵²

Por entonces, el proceso de unificación de los partidos de oposición en torno al camino plebiscitario era inverso al proceso de división interna que sufrían los partidos de izquierda. El punto de división ya no pasaba por la atingencia o no de la vía rupturista, desechada tras el intento fallido de atentar militarmente contra Pinochet, sino que descansaba en la ‘confianza’ puesta en el plebiscito, y en los efectos políticos de un posible resultado favorable. El PS Almeyda, pese a mantener el énfasis en el valor de la movilización social, a comienzos de 1988 se sumó al llamado de la DC a votar por el NO, y con ello pasó a integrar el grupo de los partidos a favor del pacto de la transición. El PC, debilitado en su exclusión forzada, a mediados de junio de 1988, también llamó a votar por el NO.

Mientras tanto, desde la cárcel, Almeyda le comunicaba a Honecker que el 23 de diciembre de 1988 se cumplirían los 541 días de presidio a los que le había condenado el Tribunal Constitucional, y que una vez liberado, se dispondría a viajar en invierno a Berlín, para organizar su regreso definitivo a Chile, junto a su familia. Además, según expuso, era de su interés poder despedirse personalmente de Honecker, así como agradecer a todos los compañeros del PSUA con los que había compartido durante su exilio en la RDA, y que tanto contribuyeron a la lucha del pueblo chileno para recuperar la democracia. Del mismo modo, debido a la apertura del régimen militar al retorno de los exiliados, gran parte de los miembros que colaboraban con la oficina del partido en

352 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13709, p. 8/26.

Berlín, también se aprontaban a volver a Chile.³⁵³ El exilio de los socialistas chilenos en la RDA comenzaba a llegar a su fin.

Organización, formación y financiamiento del PS Almeyda.

A fines de septiembre del mismo año, Manuel Almeyda, Irma Cáceres –esposa de Clodomiro Almeyda– y Gregorio Navarrete, en representación del PS, solicitaron fijar una reunión con Hermann Axen, por intermedio de Günter Sieber, para informar sobre la situación de Almeyda aún preso en Santiago; tratar la cuestión sobre la cooperación futura entre el PSUA y el PS chileno, y, en particular, sobre la situación de la oficina comercial del PS en la RDA.

Como sostuvo Sieber, el Departamento de Comercio Exterior del Comité Central del PSUA, desde hace algunos años había dado un amplio apoyo al PS para fundar oficinas comerciales en Berlín, así como para establecer contactos con otras empresas de comercio exterior en la RDA. El rendimiento de estas oficinas había crecido con el tiempo, y representaba, según Manuel Almeyda, el 80% de los ingresos totales del partido. A juicio de Sieber, los socialistas eran muy “activos” en esta materia, y, por tanto, era aconsejable mantener el respaldo a estas actividades del PS.³⁵⁴

Más tarde, en reunión con Axen, Manuel Almeyda comenzó su intervención describiendo la situación en Chile. Esta, afirmó, se caracterizaba por un creciente grado de unidad entre las fuerzas de izquierda, por lo que la coalición Izquierda Unida estaba teniendo un gran desempeño en el proceso plebiscitario en curso. Con esto, agregó, se había logrado superar el “estancamiento” que la izquierda arrastraba desde 1986, en parte gracias a que “la conciencia política de las masas ha crecido” en Chile.

Sin embargo, según afirmó Almeyda, era innegable que por entonces existían algunas tensiones con el PC, debido a que caracterizaba el plebiscito como una “farsa” del régimen, y subestimaba los efectos positivos que podría tener la participación electoral. En contraste a esta posición de suspicacia, algunas encuestas anunciaban que la oposición había alcanzado entre el 60% y 70% de las inscripciones necesarias para

353 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/192 – 3/193.

354 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 2/189 - 3/190. (23.09.1988)

asegurar el éxito de la opción por el NO, sin embargo, a juicio de Almeyda, el resultado era incierto.³⁵⁵

Respecto a la situación interna del PS Almeyda, Manuel Almeyda sostuvo:

„Die Entwicklung der SP Chiles gestalte sich erfolgreich. Stärke und Einfluss der Partei seien gewachsen. Zahlreiche sozialistische Gruppierungen hätten sich in den letzten Monaten der SP angeschlossen bzw. angenähert, selbst Teile der MAPU (ca. 60% der Führungsmitglieder) seien zur SP übergetreten. Innerhalb der wiedergeschaffenen einheitlichen Gewerkschaftszentrale CUT habe sich die SP Chiles mit 9 Leitungsmitgliedern als drittstärkste Kraft profilieren können (Christdemokraten 16, KP Chiles 11).“³⁵⁶

En atención a esta situación, Manuel Almeyda expuso que para el PS el apoyo económico del PSUA era fundamental para el funcionamiento de la organización, en especial gracias a las actividades de “SABECO”, la oficina comercial del PS en Berlín, y a la estrecha colaboración con el “compañero Habermann”, jefe adjunto del Departamento de Comercio Exterior del Comité Central del PSUA. En consecuencia, el PS tenía el interés de ampliar sus relaciones con las oficinas comerciales que la RDA establecería en España. En consideración de la visita prevista de Honecker a España, Almeyda solicitó que el mandatario diera el apoyo necesario para promover en ese país las actividades económicas del PS. Asimismo, el PS respaldaría el desarrollo de las relaciones comerciales entre la RDA y España, en atención al “muy buen contacto” que tenía el PS chileno con las “fuerzas influyentes del PSOE español”.³⁵⁷

Hermann Axen, en relación al proceso político en Chile, afirmó que era de suma importancia consolidar la acción conjunta de las fuerzas de izquierda, sobre todo entre el PC y el PS, para lograr una interacción unitaria con el resto de las fuerzas democráticas. Por eso, en cuanto al resultado del plebiscito pronto a celebrarse, consideró necesario hacer un “análisis y pronóstico realistas”, así:

355 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/194 - 2/195.

356 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/195.

357 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/196.

„Wichtig sei, das chilenische Volk wie auch die Partei auf alle Möglichkeiten des Ausgangs des Referendums vorzubereiten. Dabei dürfe auch die Gefahr einer erneuten Terrorwelle nicht unterschätzt werden.“³⁵⁸

Con todo, sostuvo Axen, el PSUA mantendría su disposición a continuar con la “cooperación de confianza” con el PS chileno. Por tanto, el partido alemán continuaría dando apoyo a las actividades comerciales del PS, para lo cual Axen se comprometió a mediar en una reunión directa entre el “compañero Beil” y Gregorio Navarrete, representante del PS para asuntos económicos. Sin embargo, los planes concretos de cooperación para 1989, incluyendo los relativos a “formación especial”, quedarían pendientes hasta después del resultado del plebiscito.³⁵⁹

Para el PS Almeyda el año 1988 significó un año “decisivo” para integrarse al proceso de transición en curso. Las solicitudes de Manuel Almeyda al PSUA daban cuenta de las relaciones políticas que el PS ya mantenía con el PSOE, así como las iniciativas comerciales que el partido realizaba con el fin de financiar la organización. La modalidad de financiamiento, sin embargo, distaba de ser un apoyo material directo al PS, pues, el PSUA, en base a las redes comerciales de la RDA, daba respaldo a las inversiones que el partido hacía en mercados tanto de Europa occidental como de la Alemania oriental. La situación del PS Almeyda a fines de los 80’ demostraba que el clivaje ideológico de Guerra Fría entre comunismo versus capitalismo, o bien, marxismo-leninismo versus socialdemocracia, ya no se correspondía con la realidad. Así, la transición que experimentaba el PS Almeyda tuvo como trasfondo la transición de época que se vivía en Europa, en la que los polos en disputa de un lado y otro del muro de Berlín, aunque guardaban diferencias discursivas insalvables, en la práctica estaban sometidos a la dinámica del capitalismo transnacional hegemónico por Estados Unidos y Europa occidental.

El 5 de octubre de 1988, días después de la última reunión entre la delegación socialista y el PSUA, la opción por el NO a la continuidad de Pinochet se impuso en el plebiscito con el 54,7% de los votos. Tras el resultado, los partidos de izquierda se vieron enfrentados a la urgencia de asumir una posición política respecto al proceso

358 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/197.

359 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/197.

abierto de transición a un régimen democrático. Hacia diciembre de ese año, los partidos de izquierda, incluido el PC, decidieron formar el PAIS (Partido Amplio de Izquierda Socialista), que fue definido como:

“un partido estrictamente instrumental-electoral, que no aspira a generar ni representar una propuesta política independiente o competitiva con los programas o plataformas de otras fuerzas que desde la izquierda siguen actuando de hecho en la vida nacional. Es, por lo tanto, un vehículo para la expresión del electorado de izquierda.”³⁶⁰

El foco puesto en la disputa electoral presidencial y parlamentaria que se realizaría a fines de 1989, determinó que el PS Almeyda concentrara sus esfuerzos partidarios en consolidar la salida pactada a la dictadura. No quedaban dudas ya de que la movilización popular de mediados de los 80', a la sazón se había expresado en el entusiasmo masivo de la población por votar en contra de la continuidad de Pinochet en el régimen. A las fuerzas de oposición les quedaba aún por definir la forma que asumiría en adelante el “gobierno de transición”.

Mientras tanto, durante el invierno en Berlín, el PSUA, en conocimiento del resultado plebiscitario, elaboró un resumen anual del “extenso apoyo político y material” dado en los últimos años al PS chileno. Así, los principales puntos de cooperación para el año 1988, habían sido:

- „- Ständiger Meinungs- und Erfahrungsaustausch zu Grundfragen der internationalen Entwicklung der Arbeiterbewegung sowie zur Tätigkeit unserer Parteien;
- Fortsetzung der Solidarität mit dem Generalsekretär der SP Chiles, Genossen Clodomiro Almeyda;
- Ausbildung von Kadern. Darunter Spezialekadern;
- Weiterführung der materiellen Unterstützung;
- materiell-technische Unterstützung der Einrichtungen der SP Chiles in der DDR, darunter des Handelsbüros sowie des Büros Antifaschistisches Chile;

360 Revista Unidad y Lucha, nro. 120, diciembre de 1988, p. 2.

- Rückführung von Kadern nach Chile.”³⁶¹

En consecuencia, la cooperación durante 1988 había sido especialmente activa. Como resultado de años de apoyo permanente al PS, el PSUA terminó siendo no solo su principal fuente de financiamiento, sino también una escuela de formación fundamental para su desempeño partidario.

Sin embargo, según Koch, los contenidos de esta formación no siempre obtuvieron buena recepción de parte de los cuadros chilenos. Esto, en parte, se explicaba por el modo excesivamente esquemático, bajo la forma de “manual”, en que se presentaba la perspectiva marxista-leninista desarrollada en la RDA. Así, según los Protocolos de formación del PSUA hacia 1975, el aprendizaje esperado por los cuadros chilenos debía basarse en un:

„[...] solide Kenntnisse über die marxistisch-leninistisch Revolutionstheorie, über den Staat und die Diktatur des Proletariats, über die führende Rolle der KPdSU und der Sowjetunion, über Wesen und Tätigkeit der Partei neuen Typus und über die Dialektik von Nationalen und Internationalen aneignen. Das Studium ist gleichzeitig zu einer breiten Vermittlung der Erfahrungen der DDR und der anderen sozialistischen Bruderländer, insbesondere der UdSSR, zu nutzen. Die chilenischen Genossen sollen sich auch intensiv in der Praxis mit den Vorzügen und Errungenschaften des realen Sozialismus vertraut machen.”³⁶²

En la práctica, según plantea Emmerling, la preparación de estos cuadros, desde el punto de vista de la RDA, también se apoyaba en la idea de que podían contribuir a la integración del resto de los migrantes chilenos, con el fin de que, en tanto “elite” informada, pudieran “correctamente” explicar el sistema social de la RDA. Asimismo, se buscaba que a partir de la integración de estos cuadros chilenos, en su relación cotidiana con la población alemana, promovieran también la “conciencia política” en la RDA. En este sentido, según esta autora:

361 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/201.

362 Sebastian Koch: Zufluchtsort DDR?, p.192. Citado del original en: BundArchiv-SAPMO, DY/30/ J IV2/ 3/ 2293, Protokoll Nr. 41, 09.04.1975, Information über den 1. Halbjahreslehrgang mit Mitgliedern der KP Chiles und der SP Chiles.

„Die DDR verstand sich hier als Ausbilder für die Revolution in Chile. Politisch geschult im realen Sozialismus und mit einer Fachausbildung, die nach einer Revolution benötigt würde, versehen, konnten die Chilenen ihr in der DDR gelerntes Wissen in das ‘neue Chile’ einbringen.“³⁶³

Pero hacia fines de los 80' el panorama era bastante distinto. Los cuadros socialistas formados por el PSUA debieron enfrentar todo un periodo de cambios políticos trascendentales en Chile. Inevitablemente, esta formación estuvo cruzada por el evento mismo del proceso plebiscitario, así como por la derrota de Pinochet y la elección de un nuevo Presidente, todo lo cual terminó por confirmar definitivamente la salida pactada. Una interrogante seguía siendo si la formación política marxista-leninista recibida por los cuadros socialistas durante los últimos años, contaba con la suficiente capacidad de adaptación al nuevo escenario político y social que se abriría a partir de 1990, tanto en Chile como en Alemania.

En cuanto al resumen del apoyo dado al PS Almeyda, además, se destacó que las medidas individuales previstas para 1988 se habían cumplido totalmente, tales como:

- „- Solidarität mit dem Generalsekretär der SP Chiles (Aktivitäten DDR gegenüber UNO-Generalsekretär, UNO-Menschenrechtskommission, Bruderparteien und befreundeten politischen Kräften zur Aktivierung Solidarität mit GS Almeyda);
- Massnahmen anlässlich des 65. Geburtstages des Genossen Clodomiro Almeyda (Auszeichnung mit dem “Karl-Marx-Orden”, Verleihung der Ehrendoktorwürde durch die Wilhelm-Pieck-Universität Rostock);
- Unterstützung der politischen Aktivitäten des stellvertretenden Generalsekretärs der SP Chiles, Genossen Manuel Almeyda;
- Gespräche des Genossen Hermann Axen, Mitglied des Politbüros und Sekretär des ZK der SED, mit Genossen Manuel Almeyda (29.1.1988 und 26.9.1988);
- Unterstützung der SP Chiles bei der Durchführung ihres Festakten anlässlich des 55. Jahrestages der Gründung der SP Chiles;
- Lehrgang der SP Chiles in Kleinmachnow für 35 Genossen im Januar 1988;
- Teilnahme von 4 Genossen am Lehrgang der Parteischule Kleinmachnow;

363 Inga Emmerling: Die DDR und Chile, p. 441.

- Empfang eines Lektors.”³⁶⁴

Del mismo modo, respecto a las medidas previstas para el año 1989 recién comenzado, se consideraron las siguientes:

„- Empfang des Genossen Clodomiro Almeyda durch den Generalsekretär des ZK der SED, Genossen Erich Honecker.

- Teilnahme einer repräsentativen Delegation des ZK der SP Chiles an den Feierlichkeiten zum 40. Jahrestag der Gründung der DDR.

- Unterstützung der SP Chiles bei der Durchführung eines “Plenums” der Parteiorganisation der SP Chiles in der DDR (zur Auswertung des nationalen Plenums in Chile).

- Teilnahme von 2 Genossen am Führungskaderkefgrang der PHS (16.1. – 28.3.1988).

- 2 Plätze für den Einjahreslehrgang an der Parteihochschule.

- 4 Plätze für Halbjahreslehrgänge an der Parteischule Kleinmachnow.

- Empfang eines Lektors.

- Fortsetzung der Unterstützung für die Einrichtungen der SP Chiles in der DDR, darunter des Handelsbüros.

- Unterstützung der Rückkehr des Generalsekretärs der SP Chiles sowie weiterer Parteikader nach Chile.”³⁶⁵

Como en los años anteriores, y al igual que en el caso del PC, los cuadros del PS recibieron no solo formación política, sino también instrucción militar, bajo diferentes niveles de exigencia y entrenamiento. De este modo, la “Parteischule Kleinmachnow”, la escuela de formación especial de cuadros “Karl Liebknecht” ubicada en el suroeste de Berlín, se constituyó en uno de los principales centros donde los cuadros socialistas y comunistas recibieron formación especial en base al sistema de capacitación de la RDA.³⁶⁶ Además, según Koch, los cuadros chilenos habrían contado con un trato especial de parte del partido alemán. En relación a esto, afirma:

364 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, pp. 1/201 – 2/202.

365 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/203.

366 Sobre la estructura del sistema de “Escuelas de Partido” (Parteischulen) en la RDA, ver: Gert-Joachim Glaessner: Die andere deutsche Republik. Gesellschaft und Politik in der DDR. Opladen 1989, pp. 133 – 136.

„Die besondere Beziehung zwischen SED und den chilenischen Parteien zeigt sich auch in einer weiteren Tatsache: Während die Schulung ausländischer Kader in der Regel am Thälmann-Institutes der PHS Karl-Marx erfolgte, öffnete die SED für die Chilenen die Tore ihrer ZK-Sonderschule Karl-Liebknecht in Kleinmachnow und somit eine der höchsten Ausbildungsstätten der SED.“³⁶⁷

Sumado a lo anterior, estas “Escuelas de Partido” fueron también el espacio donde los militantes chilenos pudieron converger con otros cuadros de “partidos hermanos” para la RDA, tanto latinoamericanos, como los nicaragüenses, así como de otros continentes, como los cuadros angoleños. Así, espacios de formación político-militar como estos, fueron lugares de encuentro e intercambio de experiencias entre los distintos militantes de los partidos de izquierda de Latinoamérica y el mundo. Del mismo modo, respecto a la RDA, se trató también de una relación de beneficio mutuo, en tanto, por un lado, los cuadros latinoamericanos recibieron formación y apoyo internacional para realizar su actividad partidaria, y, por el otro, el PSUA pudo contar con un diverso grupo de cuadros internacionalistas, cuya actividad permitía consolidar la relevancia política de la RDA en el concierto internacional.

Visita de despedida.

El 30 de enero de 1989, Clodomiro Almeyda y Erich Honecker se reunieron por última vez en la RDA. A la reunión también asistieron Hermann Axen y Edgard Fries de parte del PSUA, y Manuel Almeyda, Gregorio Navarrete e Irma Cáceres, por parte de la delegación socialista. Según el acta del encuentro, la conversación comenzó del siguiente modo:

„Genosse Erich Honecker begrüßte Clodomiro Almeyda, seine Gattin und die weiteren chilenischen Genossen im Namen des Politbüros sehr herzlich. Es sei eine grosse Freude, Clodomiro Almeyda nach 2 Jahren, nach seinem mutigen

367 Sebastian Koch: Zufluchtsort DDR?, p. 190. El autor destaca (p. 191) que incluso militantes chilenos de otros partidos no reconocidos como marxistas-leninistas, como el MAPU y el PR, realizaron cursos de formación en la RDA, luego de que lo solicitaran al PSUA. Sin embargo, el número de casos fue marginal en relación a los del PC y el PS.

Entschluss, nach Chile zurückzukehren, wieder in der DDR begrüßen zu können. Die Entscheidung, in einer komplizierten, nicht ungefährlichen Situation nach Chile zu gehen, um den direkten Kampf gegen die faschistische Militärdiktatur weiterzuführen, zeuge von einer Haltung, die unsere Hochachtung verdient. In lebhafter Erinnerung bleibe noch das letzte Gespräch vor Almeydas Ausreise nach Chile.”³⁶⁸

A diferencia de otros saludos protocolares, esta cordial bienvenida de parte de Honecker simbolizaba el nivel de amistad que había logrado alcanzar en su relación con Almeyda durante su exilio en la RDA. Naturalmente, esta relación no podía abstraerse del contexto político en el que se desenvolvía. Por lo mismo, a continuación, Honecker comentó el aprecio que el PSUA tenía por el trabajo que Almeyda había hecho en promover la “unidad de acción entre comunistas y socialistas”, así como con el resto de las fuerzas democráticas. Eso, a juicio de Honecker, explicaba la intensa solidaridad internacional que había recibido durante su detención, y cuya presión habría obligado a ceder al régimen militar. En consecuencia, Honecker felicitó a Almeyda, en nombre del Politburó del Comité Central del PSUA, por haber recibido la Orden Karl Marx, como motivo de su 65 cumpleaños en 1988.

Posteriormente, Honecker agradeció las cartas que Almeyda le envió desde la cárcel, en tanto expresaron valiosas reflexiones en torno a la necesaria alianza entre el PC y el PS, así como respecto a la justa relación entre el “uso de formas legales de lucha” y “la movilización de masas”. El PSUA, prosiguió, estaba de acuerdo con estas consideraciones, en tanto estaban dirigidas a permitir la recuperación de condiciones democráticas en Chile, como resultado de la lucha de las “fuerzas antifascistas” en contra de la dictadura militar. Por ello, la noticia del resultado del plebiscito había sido recibida con “gran simpatía y alegría” en la RDA. En esta línea, Honecker sostuvo:

„Der Ausgang des Referendums sei zweifellos ein bedeutender Teilerfolg des chilenischen Volkes. Die SED wisse sehr wohl den Beitrag, den Mut und die Standhaftigkeit der chilenischen Sozialisten, ihren Anteil am Zustandekommen dieses grossartigen Ergebnisses zu schätzen.

Sehr bedeutsam sei auch der Beitrag der SP Chiles zur Herstellung einer einheitlichen Gewerkschaftszentrale (CUT). Beeindruckt hat uns das grosse

368 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 1/205.

Ausmass der Massenaktionen, das Mobilisierungsvermögen der Linksparteien im Zusammenhang mit dem Referendum.”³⁶⁹

Sin embargo, recalcó, los resultados del plebiscito no debían sobrestimarse, pues “las estructuras de poder” en Chile seguían intactas. Pese a esto, el nuevo escenario político había permitido algunas “concesiones” para la población chilena en su lucha por el restablecimiento de un régimen democrático. En este sentido, las próximas elecciones a celebrarse a fines de ese año, agregaban nuevos desafíos de “estrategia y táctica” para las fuerzas de izquierda. Este proceso de transición en Chile, aseguró Honecker, acontecía al mismo tiempo en que se desarrollaban nuevas “condiciones internacionales” que tenían efecto en Latinoamérica y en Chile.

Las nuevas condiciones en el plano internacional, argumentó Honecker, hacían referencia a las iniciativas de paz y desarme que por entonces se promovían de parte de los Estados miembros del Tratado de Varsovia. Entre tales iniciativas se contaba el discurso pronunciado por Mijail Gorbachov en la Asamblea General de la ONU; así como las acciones de desarme unilateral de la URSS, y otros países socialistas como la RDA. En consecuencia:

„Die einseitigen Entscheidungen der Sowjetunion, der DDR, der CSSR, Bulgariens und Ungarns verstärken den Druck auf jene westlichen Kreise, die bisher nicht bereit sind, zur konventionellen Abrüstung überzugehen, die nicht bereit sind, Schritte von der Konfrontation zur Kooperation zu machen.”³⁷⁰

Dicho esto, Almeyda tomó la palabra, y comenzó su intervención agradeciendo la cálida bienvenida que se le había dado, lo cual en su opinión era expresión característica de la gran solidaridad de la RDA hacia el pueblo chileno, así como hacia el mismo PS.

Entonces Almeyda expuso su opinión respecto a la situación internacional, y afirmó que compartía los comentarios de Honecker sobre el asunto. En los últimos dos años, se habían registrado “cambios cualitativos” tanto en Chile como en el mundo, y tal desarrollo había tenido un efecto positivo en el proceso chileno, en tanto ayudaba al trabajo de las fuerzas de izquierda en su confrontación con el “anticomunismo”.³⁷¹

369 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 2/206.

370 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 3/207.

371 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/208.

Luego, Almeyda pasó a tematizar la situación interna en Chile, sobre lo cual sostuvo:

„Das Referendum am 5. Oktober 1988 leitete eine neue Etappe ein. Während die demokratischen Kräfte aus den Wahlen eindeutig gestärkt hervorgingen, erfuhr die Militärdiktatur eine bedeutende Schwächung. Zudem haben die Auseinandersetzungen innerhalb des Regimes zugenommen. Der Sturz der Militärdiktatur wurde indes nicht erreicht.“³⁷²

En este sentido, Almeyda aseguró, que por entonces las “fuerzas conservadoras” en Chile desarrollaban las acciones necesarias para garantizar sus “posiciones económicas y políticas de poder” en el nuevo escenario que se abría, ahora bajo “condiciones de una democracia burguesa”. Expresión de esta situación era la participación mayoritaria de militares en el Consejo de Seguridad Nacional, así como la determinante influencia económica y financiera que tenía el Banco Central de Chile.

Por lo anterior, las próximas elecciones en Chile debían ser entendidas como una oportunidad para “cambiar el equilibrio de poder”, con el fin de lograr la “restauración de la democracia”, que, a su juicio, era la principal tarea para el próximo periodo. Por esto:

„Der zu wählende Präsident und das neue Parlament haben die Aufgabe, die bisherige Verfassung ausser Kraft zu setzen und die Voraussetzungen für eine neue Verfassung, für eine echte Demokratie zu schaffen.“³⁷³

Para la consecución de esto, Almeyda explicó que la “unidad” de los partidos democráticos era indispensable para dar otro golpe a Pinochet. Aunque esto no sería tarea fácil, pues, en su opinión, se debía postular a un candidato unitario y de consenso entre las fuerzas de oposición, las que, sin embargo, estaban representadas en un “amplio espectro de partidos políticos”, desde la izquierda hasta la derecha. Asimismo, tal dificultad se trasladaría hacia la discusión política en torno a la formulación de un programa político conjunto para el próximo gobierno.

372 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 4/208.

373 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 5/209.

Pese a esta situación, Almeyda sostuvo que los partidos de izquierda jugaban un rol importante en este proceso, a través de su desempeño en la coalición Izquierda Unida, que él mismo presidía. Además, el PS participaba también en una alianza amplia de partidos de oposición, la Concertación de Partidos por la Democracia, en la que, no obstante, estaban excluidos el PC y el MIR.

Debido a esto, Almeyda consideraba indispensable fortalecer a Izquierda Unida, para lo cual se debía asumir como objetivo fundamental la disputa hegemónica de la “vida social”, con el fin de conquistar posteriormente la “vida política”. Para hacer posible este proceso, que, en su opinión, demoraría entre 2 y 3 años, los partidos de izquierda debían corregir los “errores del pasado” y así consolidar la acción política conjunta.

Este comentario, como es posible notar, hacía referencia a la situación del Partido Comunista, que estaba próximo a celebrar un nuevo Congreso partidario. Por ello, agregó Almeyda:

„Von ihm wird ein massgeblicher Beitrag für die Stärkung der Linkskräfte erwartet. Der politische Kurs der KP Chiles in den letzten Monaten sowie die vorliegenden Thesen hätten erhebliche Diskussionen hervorgerufen. Eine gewisse Zunahme linksradikaler Tendenzen sowie unrealistischer Einschätzungen in der KP Chiles seien nicht zu übersehen.“³⁷⁴

Esta última afirmación sobre el aumento de las “tendencias radicales de izquierda” en el PC, reflejó el grado de distancia que Almeyda tenía de la posición comunista en cuanto al camino para poner término al régimen militar. Tal apreciación, que anteriormente Almeyda había expresado a propósito de la línea rupturista del PC, por entonces se replicaba en cuanto a las expectativas del PC sobre el proceso de transición. De ahí que juzgara como “evaluaciones poco realistas” las que el PC había hecho sobre el periodo abierto tras el atentado fallido de 1986, y en base a las cuales, a comienzos de 1989, aun contaba con sectores que defendían la vía de “Rebelión Popular de Masas”.

En ese sentido, la evaluación que realizó el PC respecto a la vía plebiscitaria habría estado capturada más por un escepticismo paralizante que por un realismo estratégico. Debido a este déficit, el PC había caído inevitablemente en la exclusión respecto del resto de las fuerzas de oposición. Estas, en consecuencia, terminaron siendo

374 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 6/210.

cohesionadas por la apuesta centrista que ofreció la Democracia Cristiana, y que le secundó, primero el socialismo renovado, y luego el encabezado por Almeyda.

Sin embargo, que el atentado fuera fallido, como se comprobó luego, no significó que no llegara a producir un gran impacto en el grado de celeridad con que se ejecutó el programa constitucional diseñado por el régimen militar para transitar hacia un régimen democrático. Entendido así, el atentado en sí mismo terminó siendo un factor catalizador para el proceso político a fines de los 80', permitiendo entonces que el itinerario del pacto de la transición, ideológicamente expresado en las "Bases de sustentación del régimen democrático", se consolidara en algo más de dos años, a partir del "triunfo del NO".

Más adelante en la conversación entre Honecker y Almeyda, el dirigente chileno se refirió a la situación interna del PS, cuyo proceso de reunificación se hallaba suspendido en atención al cambio de escenario tras el plebiscito. En este aspecto, afirmó:

„Die SP Chiles selbst unternahme gegenwärtig grosse Anstrengungen, um alle sozialistischen Gruppen zu vereinigen. Es müsse eingeschätzt werden dass einige von ihnen gegenwärtig mehr zur politischen Mitte neigen. Ziel sei es, alle Sozialisten in einer sozialistischen Linkspartei zusammenzuschliessen. Vor der SP Chiles steht deshalb eine intensive politische Arbeit, die auf die Festigung der Partei gerichtet ist.“³⁷⁵

Sin embargo, el foco, aseveró Almeyda, estaba centrado en las elecciones de diciembre de 1989. Debido a que el PS, el PC y el MIR aún se encontraban sujetos a las prohibiciones legales del régimen, se había creado PAIS, como un "paraguas legal" que permitiría participar a todos los partidos de izquierda en las elecciones. Finalmente, puntualizó, el objetivo más importante para el periodo era el de definir un candidato presidencial común.

Luego de realizar una exposición sobre la situación política que experimentaban algunos países latinoamericanos como Argentina y Brasil, Almeyda concluyó comunicando que su regreso a Chile sería en febrero, y que haría una escala en La Habana, para hablar en detalle con Fidel Castro sobre la situación en Latinoamérica.

375 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 6/210.

El siguiente tema en la reunión trató sobre las relaciones de cooperación entre el PSUA y el PS. Respecto al asunto, Almeyda planteó que se trabajara sobre los siguientes puntos:

- “Cooperación política”. Tras “largos años” de exilio en la RDA, donde fue instalada la oficina del Secretario General y de la Secretaría exterior del partido, Almeyda sostuvo que el PS valoraba la cooperación lograda hasta entonces con el PSUA. Por tanto, la dirección del PS, disuelta la sede en la RDA, estaba interesada en mantener desde Chile una intensiva cooperación política con el partido alemán.³⁷⁶

- “Centro de Estudios del PS Chile”. Sobre este punto, el dirigente chileno solicitó que el Centro de Estudios “Avance”, dirigido por Osvaldo Puccio, mantuviera un contacto regular con “las instituciones sociológicas de la RDA”. Esto se justificaba en el hecho de que:

„In den vielen Jahren der Herrschaft der Militärdiktatur sei es zu sehr widersprüchlichen ideologischen Entwicklungen in Chile gekommen. Die Propagandemaschine der Junta habe ununterbrochen rotiert. Dies habe zwar das politische Kräfteverhältnis nicht verändern können, aber es sei doch festzustellen, dass es innerhalb der Mittelschichten, der Intelligenz und der Jugend erhebliche Spuren hinterlassen habe.”³⁷⁷

Con el objetivo de fortalecer el trabajo ideológico del PS en el nuevo periodo abierto en Chile, se solicitaba poder contar con la “reserva teórica” que ofrecía el sistema de formación de la RDA.

- “Oficina comercial”. En relación a la oficina comercial fundada con la ayuda del PSUA, a través de la cual el PS se autofinanciaba, se solicitó hacer los preparativos necesarios sobre los futuros acuerdos de la oficina con el comercio exterior de la RDA, antes de que regresaran a Chile los dirigentes a cargo. Así,

376 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 7/211.

377 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 8/212.

aunque la sede del partido se trasladaba nuevamente a Chile, su empresa y sus sucursales en España, la URSS y otros países, seguirían activas en el extranjero durante un año más.³⁷⁸

- “Adquisición de equipo de impresión”. El PS solicitó poder adquirir a nivel comercial máquinas de impresión de la RDA.

- “Relaciones RDA – Chile”. Almeyda planteó el interés del PS de mantener las relaciones entre ambos países. Pese a que aún no era posible restablecer las relaciones políticas, al menos se podían desarrollar las de tipo comercial y cultural.³⁷⁹

Finalizando su intervención, Almeyda expresó que esta conversación era una suerte de “visita de despedida”. Al igual que él, el resto de los socialistas de la sede en Berlín, junto con sus familias, ya se preparaban para regresar a Chile. En atención a esto, las actas de la reunión registraron lo siguiente:

„Deshalb sei dieses Gespräch mit dem Generalsekretär des ZK der SED für ihn die Gelegenheit, namens seiner Partei, seiner Familie sowie ganz persönlich den tiefen Dank für die grosszügige Gastfreundschaft auszusprechen, die die DDR mehr als 10 Jahre erwiesen habe.

Diese Hilfe habe ihn und seine Partei in die Lage versetzt, den komplizierten Kampf in seiner Heimat jederzeit aktiv fortzusetzen.”³⁸⁰

En respuesta a esta sentida declaración de Almeyda, Honecker le agradeció, y expresó:

„Die SED verfüge über viele Beziehungen mit kommunistischen und sozialistischen Parteien, die DDR habe ein weites Netz staatlicher Beziehungen, aber es bleibe festzustellen, dass zu Chile ein besonderes Verhältnis bestehe. Chile sei fest in unserem Herzen eingeschlossen. Die junge Generation der DDR

378 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 8/212.

379 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 8/212.

380 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 9/213.

betrachte die Lieder der Unidad Popular noch immer als eine Art Nationalhymne Chiles.”³⁸¹

Tras estas palabras, Honecker confirmó el interés del PSUA de continuar con la “solidaridad política” y la “cooperación de confianza” con el PS, y dio su aprobación a la idea de desarrollar una relación entre las “instituciones de investigación” de ambos partidos. En cuanto a la oficina comercial, agregó, el “compañero Schalck” sería el encargado del PSUA de coordinar estas actividades.

Respecto a la futura relación entre Chile y la RDA, Honecker sostuvo que consideraba que Chile se enfrentaba a cambios importantes, y que, por tanto, la RDA se adaptaría a su situación interna, por lo que las “relaciones políticas” sólo se desarrollarían una vez que fuera eliminado el régimen de Pinochet. Honecker terminó por despedirse, y le pidió a Clodomiro Almeyda que saludara a todos los militantes del PS, deseando todo el éxito al “movimiento popular chileno” en su tarea de poner fin a la dictadura.³⁸²

Por entonces, la situación económica de la RDA se mostraba cada vez más deteriorada debido a los efectos nocivos de un modelo económico centralizado que dependía en gran medida del mercado “capitalista” de Occidente. El costo de hacer que la economía de la RDA fuera competitiva en el mercado internacional, así como de satisfacer el alto nivel de consumo interno, provocó que surgieran varios problemas relacionados a la insolvencia internacional del país, sobre todo a partir de 1980.³⁸³ El papel que jugó el “compañero Schalck”, es decir, Alexander Schalck-Golodkowski, Viceministro de Comercio Exterior, fue determinante para lograr que las iniciativas comerciales del PS Almeyda fueran exitosas. Estando a la cabeza del Departamento de Coordinación Comercial (*KoKo*), Schalck se encargó desde mediados de los 60’ de evitar la falta de liquidez económica de la RDA, a través de la administración de una vasta red de empresas, tanto en el ámbito interno como en el mercado internacional.³⁸⁴ Esta red fue la que en definitiva permitió al PS Almeyda financiar su trabajo partidario tanto en el exilio como en el interior.

381 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 9/213.

382 BundArchiv-SAPMO, DY/30/13713, p. 13/217.

383 Ver: Eberhard Kuhrt, Hannsjörg F. Buck y Gunter Holzweissig: Die Endzeit der DDR-Wirtschaft – Analysen zur Wirtschafts-, Sozial- und Umweltpolitik. Opladen 1999.

384 Ver: Matthias Judt: Der Bereich Kommerzielle Koordinierung. Das DDR-Wirtschaftsimperium des Alexander Schalck-Golodkowski – Mythos und Realität. Berlin 2013.

De este modo, esta relación comercial entre el PS y el PSUA permite dar algunas claves respecto al funcionamiento real de la economía “socialista” de la RDA, y al tipo de factores económicos que influyeron luego en su disolución como Estado. Así fue como el discurso marxista-leninista del PS comenzó paulatinamente a verse confrontado con su práctica partidaria, la que para sostenerse materialmente tuvo que recurrir a diferentes iniciativas comerciales, lo cual a la postre incidió en que el partido asumiera las responsabilidades propias de una empresa privada. Esta situación de disonancia, que no duraría por mucho tiempo más, marcó significativamente la transición interna que experimentaba el PS Almeyda mientras se integraba al pacto de la transición en Chile.

Hacia un socialismo moderno.

En abril de 1989, el Pleno Nacional de la facción del PS Núñez, que agrupaba al sector renovado, resolvió que estaba de acuerdo en participar de las conversaciones en torno al proceso de reunificación partidaria que promovía el PS Almeyda, así como también las juventudes socialistas.³⁸⁵ Para la consecución de la unidad socialista, sin embargo, el PS Núñez consideró que debían cumplirse los siguientes requisitos:

- “a) Programa común, candidato único y pacto electoral [...];
- b) Participación socialista en el gobierno de transición;
- c) Marco teórico e ideológico para el desarrollo orgánico y político del PS unificado.”³⁸⁶

Al respecto, desde el PS Almeyda se argumentó que, aunque había acuerdo con los puntos planteados, los requisitos a) y b) no podían ser por entonces el punto de partida, toda vez que aún se desarrollaba en conjunto al resto de los partidos de oposición, el proceso electoral para fines de ese año, y que la definición del candidato o de la posible participación socialista en el próximo gobierno, aun no era posible de determinar. En cuanto al punto c), el PS Almeyda consideró que la definición “teórica e ideológica” del partido, era precisamente la base sobre la cual se podía desarrollar un

385 Mauricio Rojas Casimiro: La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973 – 1990). Tesis doctoral, Madrid 2013, p. 265, y pp. 289 – 294.

386 Revista Unidad y Lucha, nro. 123, abril de 1989, pp. 4 - 5.

consenso, no obstante, las diferencias ideológicas con el sector renovado no podían minimizarse. En este sentido, se sostuvo que aquellas diferencias:

“parten, nada menos, no solo del rígido rechazo del PS-Núñez al componente leninista que forma parte de las concepciones del socialismo chileno desde hace varias décadas, sino también a las virtualidades del propio marxismo, al que no pocos de sus dirigentes apenas lo aceptan como “un método entre otros”. ”³⁸⁷

En efecto, en el XXV Congreso del PS renovado, celebrado a fines de junio, se acordó poner fin a la suscripción ideológica al marxismo-leninismo, así como también al centralismo democrático como modalidad orgánica. Además, se tomó distancia de la histórica alianza con el PC, a favor de un bloque amplio en torno al centro ocupado por la DC. Y, finalmente, se adscribió a la Internacional Socialista, con lo cual se borraba la identidad “autónoma” defendida por el socialismo histórico desde su fundación, y pasaba a ser parte de las redes internacionales de la socialdemocracia.

La propia transición del PS renovado supuso una modernización ideológica, a partir de la cual adoptó los conceptos de la tradición liberal, y reemplazó el horizonte estratégico del “socialismo” por el avance hacia la “modernidad”. Como expresaba una revista de la época, a partir de la lectura de las resoluciones de este Congreso se podía apreciar “variaciones no despreciables en el paisaje semántico de los socialistas”. Así, se hacía notar que:

“Expresiones insistentemente tradicionales tales como “lucha de clases”, “burguesía”, “proletariado”, “imperialismo”, “capitalismo”, “correlación de fuerzas”, “aparato estatal”, e, incluso, “clase obrera”, han desaparecido por completo de la escena”.³⁸⁸

La reunificación socialista, en medio del desajuste político producido por la derrota de Pinochet en el plebiscito, comenzaba a mostrar sus primeras limitaciones. La voluntad política mostrada por ambas fuerzas de desarrollar un proceso de reunificación efectivamente estaba determinada por los tiempos del proceso electoral abierto, por

387 Revista Unidad y Lucha, nro. 121, enero de 1989, p. 3.

388 Revista Apsi, nro. 312, 10 – 16 julio, 1989, p. 13.

cuanto, para cumplir con las expectativas partidarias, se debían materializar desde ya las alianzas electorales necesarias. Sin embargo, declaraba el PS Almeyda:

“El Socialismo Unido está llamado, precisamente, a producir un salto renovador en el conjunto del movimiento popular, abriendo un nuevo horizonte de masas a la propuesta democrático-revolucionaria que hizo de la izquierda chilena una verdadera opción de poder. No se trata, por lo tanto, de agrandar el socialismo para achicar el restante espacio de la izquierda sino, por el contrario, de extender el campo ideológico y social a los postulados liberadores y anticapitalistas que representan los intereses de las masas explotadas y oprimidas de nuestra Patria. [...]

La Unidad del Socialismo apunta a otra cosa, más importante y trascendente. Está dirigida a potenciar y extender la influencia de la izquierda con el fin de penetrar en el amplio campo progresista y en la base popular que hoy está cubierto y hegemonizada por los partidos de Centro.”³⁸⁹

Pese a la intención política del PS Almeyda de disputar el centro hegemonizado por la DC, para julio de ese año, la Concertación de Partidos por la Democracia definió al demócrata cristiano Patricio Aylwin como candidato a la presidencia del país. Algunos días después, PAIS también se sumaba a la proclamación.

En este proceso, según ha sostenido Ricardo Núñez, la cercanía de Clodomiro Almeyda con Patricio Aylwin, debido a la antigua relación de amistad que mantenían, habría facilitado su nombramiento. Con ello, el PS Almeyda, pese a su considerable distancia ideológica con la DC, pudo adelantarse a los propios socialistas renovados e incidir directamente en la elección del próximo candidato presidencial.³⁹⁰ Tal movimiento, conducido por los sectores del “tercerismo” del PS Almeyda, buscaba preparar el camino para futuras definiciones políticas, en relación a la participación socialista en el próximo gobierno de transición.³⁹¹ En cuanto a esto, Aylwin por entonces ya planteaba en una carta al PS Almeyda lo siguiente:

389 Revista Unidad y Lucha, nro. 121, enero de 1989, p. 2.

390 Joaquín Fernández (ed.): Ricardo Núñez, pp. 254 – 255.

391 Edison Ortiz: El socialismo chileno, p. 360. Sobre los sectores al interior del PS Almeyda, ver: Víctor Muñoz Tamayo: Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979 – 1990). En: Revista Izquierdas, nro. 37, diciembre 2017; Mauricio Rojas: La evolución de la izquierda chilena, pp. 262 – 263.

“Estimo conveniente para el proceso de transición la participación efectiva, real, de Uds. [los socialistas], en el gobierno, sin cuoteos ni repartijas de ministerios, con equipos técnicos. Analícenlo con buena disposición.”³⁹²

Hacia agosto de ese año, el PS Almeyda y el PS renovado, conducido en aquel momento por Jorge Arrate, se reunieron para establecer un pacto electoral, y con ello dar un nuevo paso común en el proceso de reunificación partidaria. Este acuerdo de apoyo mutuo para enfrentar las próximas elecciones tenía por objetivo “alcanzar la mayoría parlamentaria capaz de emprender las reformas institucionales indispensables para el restablecimiento pleno de la democracia”. En este sentido, se acordó que:

“2. Los socialistas se comprometen firmemente a hacer todos los esfuerzos necesarios durante la campaña electoral para desarrollar aún más la fuerza socialista, para revitalizar la presencia de la doctrina y la cultura socialista en Chile y para revivir el mensaje de igualdad y libertad, democracia y socialismo, dignidad y justicia, que constituye el legado histórico del socialismo chileno simbolizado en la figura del Presidente Salvador Allende.”³⁹³

La figura de Allende, en este aspecto, al margen de las divisiones partidarias pasadas y diferencias ideológicas presentes, siguió siendo parte de la referencia común que ambos partidos reconocían en tanto socialistas, convirtiéndose en el “símbolo” que las fuerzas socialistas podían invocar para comenzar a definir los rasgos centrales de un futuro PS unificado. Con todo, la discusión en torno al “verdadero” legado histórico de Allende, seguiría abierto por mucho tiempo más.

La sensación de incertidumbre política que cundió en la oposición respecto al resultado del plebiscito y de sus efectos políticos concretos, para octubre de 1989 había sido reemplazada por un optimismo electoral encarnado en el discurso de figuras como Jorge Arrate, quien, a propósito de cumplirse un año del plebiscito, sostenía que el triunfo del NO:

392 Revista Unidad y Lucha, nro. 126, agosto de 1989, p. 3.

393 Revista Unidad y Lucha, nro. 126, agosto de 1989, p. 4.

“Planteó a la oposición la necesidad de asumir la responsabilidad principal y directa de la transición. Será esta una de las características singulares de la transición chilena: serán las fuerzas antidictatoriales y no las fuerzas comprometidas con la dictadura las que deberán llevar adelante el proceso de transición a la democracia. La transición es nuestra.”³⁹⁴

Mientras el socialismo renovado o “modernizado”, hacía “suya” la transición de Pinochet, y exhibía en su discurso cierta gratificación por ser protagonista en la salida pactada, el PS Almeyda, por su lado, aunque guardaba distancia discursiva respecto a los principios fundacionales del pacto de la transición, en la práctica participaba activamente de las conversaciones dirigidas a establecer acuerdos políticos sobre el futuro “gobierno de transición”, sobre la base de las 54 reformas constitucionales aprobadas mediante plebiscito en julio de ese año.³⁹⁵ En ese sentido, según planteaba Camilo Escalona, para que la izquierda pudiera ser influyente en el nuevo periodo, debía efectivamente emprender un proceso de renovación, que, sin embargo, no se redujera a la modernización en clave liberal que experimentaban los sectores socialistas renovados. Por esto, sostenía:

“[...] nutriendo la fuerza propia y popular y abriendo la mente a la modernidad actual, asimilando los valiosos avances de la ciencia y la técnica contemporáneas, estaremos construyendo los cimientos que sostendrán un macizo y fluido nuevo protagonismo político de la Izquierda y caminando en pos de su misión histórica. La renovación nace por tanto de la médula misma de nuestra condición de fuerza democrático-revolucionaria [...], para penetrar aún mas profundamente las raíces en el seno del pueblo y para ser efectivos en desbrozar los caminos que permitan la transformación del mundo en una perspectiva socialista.”³⁹⁶

Con el correr del tiempo, en el partido se agudizaría cada vez más la contradicción entre este discurso de izquierda y su praxis transicional. La aceptación del pacto de la transición implicaba abandonar o transformar paulatinamente la identidad ideológica de las fuerzas políticas que, como el PS Almeyda, aun se reconocían como

394 Revista Apsi, nro. 324, 2 – 8 octubre, 1989, p. 11.

395 Ver: Carlos Andrade G.: Reforma de la Constitución Política de la República de Chile de 1980. Santiago 2002.

396 Revista Unidad y Lucha, nro. 120, diciembre 1988, p. 4

marxistas-leninistas, y asumir la necesidad de una renovación o modernización partidaria.

Tiempos de reunificación.

Los cambios que experimentaba Chile, y que la RDA observaba con interés, según había comentado Erich Honecker en su última conversación con Almeyda, se materializaron cuando el 14 de diciembre de 1989, Patricio Aylwin ganó –con el 55,2% de los votos– las elecciones presidenciales, y se confirmó así el comienzo del “gobierno de transición” hacia un régimen democrático en Chile.

Sin embargo, casi un mes antes, en Europa también se había experimentado un ‘cambio’ de inconmensurables consecuencias. Antecedido por un proceso de liberalización económica y política de la URSS impulsado por el gobierno de Gorbachov –a través de la *perestroika* y la *glasnost*³⁹⁷, el 9 de noviembre, tras una confusa declaración de parte del gobierno de la RDA, se dio inicio a la irreversible caída del muro de Berlín. El muro que había separado desde 1961 a la RFA de la RDA, llegaba a su fin, y con ello, por tanto, se abría una nueva etapa histórica a nivel mundial que daba aviso del fin del periodo de la Guerra Fría.³⁹⁸

Erich Honecker, luego de ser excluido al interior del PSUA, renunció a su cargo de mandatario el 18 de octubre. El proceso de disolución de la RDA estaba en curso, y era expresivo de la crisis que experimentaba la URSS, y, por tanto, el campo socialista entero. “Die Wende”, como se le conoció al proceso de reunificación alemana, significó la disolución del régimen político y social de la RDA, el país más desarrollado entre los “socialismos reales”, y uno de los principales promotores internacionales del derrocamiento de la dictadura de Pinochet, lo cual se expresó en el activo apoyo dado a los partidos de izquierda en Chile, y, en especial, al PS Almeyda.³⁹⁹

397 Ver: Manfred Hildemeier: Geschichte der Sowjetunion. 1917 – 1991. Entstehung und Niedergang des ersten sozialistischen Staates. München 1998.

398 Ver: Hans-Hermann Hertle, Konrad H. Jarausch y Christoph Klessmann (Hg.): Mauerbau und Mauerfall. Ursachen, Verlauf, Auswirkungen. Berlin 2002.

399 Sobre la disolución de la RDA y la reunificación alemana, ver: Jürgen Elvert y Sylvain Schirmann (eds.): Tiempos de cambio: Alemania en la Europa del siglo XX. Continuidad, evolución y ruptura. Frankfurt am Main 2008; Konrad H. Jarausch: Die unverhoffte Einheit. 1989 – 1990. Frankfurt am Main 1995; Eckart Conze, Katharina Gajdakowa y Sigrid Koch-Baumgarten: Die demokratische Revolution 1989 in der DDR. Köln 2009.

La perplejidad socialista ante tamaño evento, no pudo durar mucho. En Chile también corrían “vientos de cambio”, y el PS Almeyda no podía quedar atrás en el proceso. La disolución de la RDA no sólo implicaba la crisis general de las redes internacionales del comunismo, sino también, para el caso chileno, el fin del principal aliado internacional del PS Almeyda. En momentos de búsqueda de acuerdos para concretar la unificación del PS, el hecho de que el principal apoyo ideológico y material del PS Almeyda desapareciera, redujo el margen de maniobra y negociación con el que contaba para avanzar a paso seguro en el proceso de reunificación partidaria. La explicación histórica de este inesperado suceso debía esperar mientras existieran responsabilidades partidarias.

Los defensores del discurso renovado del socialismo, aquel que emergiera tras el quiebre de 1979, observaban en la realidad misma la rectificación de sus principales críticas al “socialismo realmente existente”, representado en países como la RDA. Los socialistas que no estaban dispuestos a renegar de la concepción marxista de su organización, sí se vieron forzados a aceptar las condiciones políticas que planteaba el socialismo renovado. Mientras el pacto de la transición había obligado al PS Almeyda a allanarse a la salida pactada, y aceptar el itinerario constitucional de la dictadura, la caída del campo socialista y, en especial, de la RDA, lo forzó a reconocer la derrota por entonces de su discurso ideológico.

Tal derrota, además, se había anticipado en los resultados de la elección parlamentaria de 1989, en la que, mientras el PS renovado –a través del PPD– logró la elección de 17 de sus candidatos a diputado, y 4 a senador, el PS Almeyda obtuvo solo 6 diputados y 1 senador electos.⁴⁰⁰ La situación política a fines de la década de los 80’ no era favorable para el PS Almeyda, cuestión que fue determinante en el tipo de incidencia política que lograría tener en el próximo periodo histórico recién inaugurado en Chile. Por esto es que el PS Almeyda, para explicar la situación de la izquierda tras los resultados, afirmara que:

“Es el efecto de 16 años de dictadura, es decir de absoluta falta de libertades, de implacable persecución a los partidos populares y a las organizaciones de los trabajadores, de una década y media de censura y castigo a los portadores de ideas

400 Edison Ortiz: El socialismo chileno, p. 361.

progresistas, de incontrolada propaganda antimarxista y de promoción del miedo a todo lo vinculado a las ideas socialistas.”⁴⁰¹

Sin embargo, aun asumiendo esta desigualdad de condiciones en la competencia electoral, el PS Almeyda, respecto a los resultados, sostuvo lo siguiente:

“Con el porcentaje alcanzado la izquierda ha logrado algo que no sólo Patricio Aylwin y el PDC han comprendido: no se puede gobernar el país sin tener en cuenta a la izquierda (esté o no esté en el gobierno), no se lo puede gobernar sin considerar a ese “tercio político” representado por la izquierda”.⁴⁰²

Se recurría de esa forma a la imagen de los “tres tercios”, en alusión al modo en que se repartía la población electoral entre izquierda, centro y derecha, antes del golpe militar. Sin embargo, hacia 1990, debido a la restructuración política y social impuesta, así como al proceso de modernización ideológica de los sectores socialistas, los límites entre izquierda y centro comenzaban a ser difusos. En ese sentido, las preferencias políticas de ese segmento de la clase trabajadora de servicio que emergió tras las políticas económicas neoliberales aplicadas por la dictadura no tenían por qué coincidir con la conciencia política de izquierda que históricamente había tenido aquella decreciente clase trabajadora industrial curtida bajo aquel modelo productivo (desarrollista o nacional-popular) que tras el golpe fue desmantelado.

Así las cosas, en medio de los balances históricos y electorales, para fines de 1989 el PS Almeyda se enfocó en lograr su integración definitiva al proceso de la transición, y en este sentido declaraba:

“Los socialistas, protagonistas de primera línea en el diseño de la estrategia y en todas las batallas que condujeron al triunfo sobre la dictadura pinochetista, no sólo han expresado su regocijo con la victoria alcanzada sino que también han proclamado su decidida voluntad de hacer el aporte que la reconstrucción de la democracia les reclama, brindando todo su apoyo al Presidente Aylwin en la realización de los compromisos programáticos mutuamente contraídos.”⁴⁰³

401 Revista Unidad y Lucha, nro. 129, diciembre 1989, p. 3.

402 Revista Unidad y Lucha, nro. 129, diciembre 1989, p. 3.

403 Revista Unidad y Lucha, nro. 129, diciembre 1989, p. 2.

Sobre este escenario, el 29 de diciembre de 1989, las orgánicas del PS Almeyda y del PS Arrate se unificaron formalmente, y terminó así el periodo de división partidaria iniciado con el quiebre de 1979. En señal de conciliación entre las fuerzas, Clodomiro Almeyda pasó a ser el Presidente del PS, y Jorge Arrate, el Secretario General. En esta ocasión, Almeyda celebró el espíritu “pluralista” del certamen, en el que además se integraba al PS unificado, el MAPU conducido por Oscar Garretón. En esta línea, sostuvo:

“Lejos, pues, de nosotros los sectarismos, las rigideces y las exclusiones. Todos los componentes del movimiento popular nos encontramos inmersos ahora en un proceso de reflexión crítica y autocrítica no sólo con relación a nuestro propio pasado, sino también alrededor de las experiencias vividas por otros pueblos, experiencias aleccionadoras unas veces, pero dolorosas otras, teñidas por las negras notas del dogmatismo, el autocratismo burocrático y las ineficiencias que de ello derivan.”⁴⁰⁴

De este modo, Almeyda hacía referencia directa a la decadente situación política que experimentaban los países del campo socialista, y expresaba las primeras reflexiones críticas en relación a los “socialismos reales”, y a los rasgos autoritarios y burocráticos que carcomieron y pusieron en crisis a países como la misma RDA. Por ello, subrayó Almeyda en torno al nuevo PS en gestación, el “partido que renace, el socialismo que se reafirma, se renueva y se actualiza”, solo podrá conseguir sus propósitos en la medida que se convierta en un “espacio para la convivencia de diversos puntos de vista”, y ponga su organización a disposición de las “grandes mayorías nacionales”.⁴⁰⁵ El discurso marxista de antaño, aquel que apelaba a la clase obrera y al movimiento popular, lentamente comenzaba a ser reemplazado por el lenguaje modernizado de la transición.

En atención al espíritu unitario del certamen, Jorge Arrate, por su parte, afirmó:

“Algunos sostienen hoy que 1989 será recordado como el año del ocaso del proyecto comunista de matriz stalinista, otros, más audaces, como el año terminal

404 Revista Unidad y Lucha, nro. 129, diciembre 1989, p. 5.

405 Revista Unidad y Lucha, nro. 129, diciembre 1989, p. 6.

de los sueños socialistas. Pienso, en cambio que el futuro recordará a 1989 como el año en que el socialismo se desprendió, dolorosamente, del peso de la tiranía para proyectarse como idea firmemente fundida con la libertad.”⁴⁰⁶

De manera subrepticia, Arrate retomaba los principales argumentos que la socialdemocracia europea había usado para criticar y enfrentar a los “socialismos reales”, en base a la idea de que no existía una contradicción necesaria entre socialismo y democracia liberal.⁴⁰⁷ El autoritarismo burocrático presente en los países del campo socialista, los había llevado a su propia crisis, en tanto no habían logrado conjugar en la práctica los valores de la igualdad y la libertad. En consideración de ello, para lograr el cometido de representar un ‘socialismo democrático’, para algunos socialistas se volvía necesario no solo suprimir los antecedentes de la influencia leninista en el PS, sino también abjurar de la misma concepción marxista, que, no obstante, estuvo presente en el PS chileno desde su fundación en 1933.⁴⁰⁸ Tras la caída del muro de Berlín, para el PS no había nada que rescatar bajo las ruinas de la RDA.

El nuevo PS fundado, por tanto, requirió de un marco ideológico renovado, que no solo librara al PS de la influencia “comunista” en la configuración de su identidad política, sino también que hiciera prescindible la necesidad política de conservar la alianza histórica, desde mediados del siglo XX, entre los socialistas y los comunistas chilenos. A partir de 1990, para el PS el centro no lo ocuparía el PC chileno, sino la Democracia Cristiana, su nuevo aliado estratégico. En consecuencia, el PS que aceptó participar en el gobierno de Patricio Aylwin, se vio enfrentado al juicio político del PC que asumió una línea más de oposición. Así, el PS debió adaptar sus convicciones a las condiciones que permitían la gobernabilidad del país bajo los lineamientos del gobierno concertacionista que asumiría por los próximos 4 años. En definitiva, el proceso de *modernización* de los renovados y los almeydistas, asumió en términos políticos la forma de socialdemocratización. De modo que el enfrentamiento hacia la socialdemocracia que el PS Almeyda respaldaba mientras tuvo sede en la RDA, luego de la caída del muro de Berlín, perdió total sustento. Paradójicamente, el esfuerzo de parte del PSUA de proveer formación marxista-leninista a cuadros internacionales,

406 Revista Unidad y Lucha, nro. 129, diciembre 1989, p. 7.

407 Ver, Willy Brandt: Libertad y socialismo. Revista Nueva Sociedad, nro. 31 – 32, julio – octubre 1977, pp. 309 – 317.

408 Un ejemplo paradigmático de este discurso renovado fue el del ex Secretario General del PS. Ver: Carlos Altamirano Orrego: Carta a los socialistas. Con ocasión del Congreso de Unidad Salvador Allende. París 1990.

terminó en el caso de los socialistas sirviendo al campo de influencia de la socialdemocracia internacional sobre el proceso de transición en Chile.⁴⁰⁹

Así, aunque el proceso de reunificación se formalizara en base a nuevas “Bases políticas” para el partido, en las que se declaraba conservar una identidad ideológica “revolucionaria” como resultado histórico de la confluencia de tradiciones marxistas, humanistas y cristianas, en la práctica, el PS no tenía otro espacio que el que ofrecía la transición. Para su integración al proceso, debía reconocer la necesidad de reordenamiento de sus alianzas políticas, bajo la consideración de la reconfiguración en curso de la política internacional. En este sentido, respecto a la crisis que experimentaba el comunismo internacional, en estas Bases se sostuvo:

“Somos testigos de grandes cambios en los países del llamado “socialismo real”. Lo que se presenta como fracaso del socialismo no lo es tal. Es, ciertamente, el fracaso de un proyecto específico dentro del vasto universo de las ideas del socialismo. Es el fracaso del estalinismo, fundado en una matriz dictatorial y dogmática que dio origen a un “socialismo burocrático” que el PSCH denunció y criticó severamente desde su propia fundación.”⁴¹⁰

Por consiguiente, en base a sus nuevas definiciones doctrinarias, los sectores almeydistas al interior del PS unificado se vieron enfrentados a reconocer que el apoyo político y material recibido de parte de la RDA para derrocar a una dictadura fascista, había sido entregado por un Estado también fundado en una “matriz dictatorial”.⁴¹¹ En este sentido, según la opinión de Almeyda, el fracaso de las experiencias socialistas en Europa del Este, había respondido a la deformación política y económica que se había hecho de los principios socialistas, a raíz de lo cual los países del campo socialista se

409 Sebastian Koch: Zufluchtsort DDR?, pp. 367 – 368. Sobre la influencia de la socialdemocracia en el caso de la transición española, ver: Antonio Muñoz Sánchez: El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia. Barcelona 2012; Walther L. Bernecker: España y Alemania en dos momentos decisivos de sus historias: la transición española y la reunificación alemana. En: Iberoamericana, VII, 2007, 153-165.

410 Revista Unidad y Lucha, nro. 129, diciembre 1989, p. 11.

411 Ver: Frank Wilhelmy: Der Zerfall der SED-Herrschaft. Zur Erosion des marxistisch-leninistischen Legitimitätsanspruchs in der DDR. Münster, 1995; Sigrid Meuschel: Legitimation und Parteiherrschaft in der DDR. Zum Paradox von Stabilität und Revolution in der DDR. 1945 – 1989. Frankfurt am Main 1992; Konrad H. Jarausch: Dictatorship as Experience: Towards a Socio-cultural History of the GDR. New York 1999; Ralph Jessen: Diktatorische Herrschaft als kommunikative Praxis: Überlegungen zum Zusammenhang von “Bürokratie” und Sprachnormierung in der DDR-Geschichte. En: Alf Lütke y Peter Becker (eds.): Akten, Eingaben, Schaufenster. Die DDR und ihre Texte: Erkundungen zu Herrschaft und Alltag. Berlin 1997.

caracterizaron por adolecer de un acentuado “burocratismo” y un “centralismo hipertrofiado”, así como por confundir “los roles entre el Partido y el Estado”. En consecuencia, todo lo anterior no sólo habría limitado las libertades individuales de la población y el carácter democrático del régimen, sino también habría producido un “estancamiento del crecimiento y el desarrollo” y una “creciente ineficiencia” del modelo económico socialista. Así, estas deformaciones autoritarias, según Almeyda, se debían al “intento de construir aceleradamente el socialismo en países subdesarrollados y sometidos a un agudo aislamiento del resto del mundo”. Por ello, haber pretendido saltarse las “etapas” de la transición al socialismo, sin tener en consideración “las fuerzas materiales y culturales que condicionan un determinado nivel de desarrollo y sus potencialidades” produjo “inevitablemente” deformaciones antidemocráticas⁴¹² que luego dieron paso a aquellos rasgos autoritarios en los países del campo socialista.

De este modo, las nuevas bases ideológicas del PS se constituyeron como el punto de partida del proceso de transición interno que experimentaba el partido, y que lo comenzó a acercar cada vez más a las redes internacionales de la socialdemocracia. De ahí que, a comienzos de los 90’, el PS chileno reunificado –conducido por Jorge Arrate, de la renovación, y Camilo Escalona, del almeydismo–, expresó su vivo interés de ingresar a la Internacional Socialista.⁴¹³ Sin embargo, este giro en el partido que fue parte constitutiva del proceso de reunificación, según sostuvo Jaime Pérez de Arce, se materializó “a través de acuerdos y procedimientos esencialmente cupulares”, en atención a la urgencia del partido de integrarse en el gobierno recién asumido de Aylwin.⁴¹⁴ De modo que este viraje a la socialdemocracia no contó en su origen con un consenso democrático de la militancia de base, debido a la dinámica política que asumió el pacto de la transición. Quedaba pendiente por entonces convocar a un nuevo Congreso partidario, que se celebró en noviembre de 1990 en Valparaíso, para ratificar desde abajo la necesidad demandada desde arriba de modernización partidaria.

Con todo, la reunificación socialista, argumentó Almeyda, debía ser concebida de modo que el PS lograra representar la expresión más avanzada de un “partido político moderno”. Así, en base a una “concepción pluralista” de partido, sería posible la

412 Revista Unidad y Lucha, nro. Aniversario, abril mayo 1990, p. 3.

413 Ver: Adonis Sepúlveda Acuña: Sobre el ingreso a la Internacional Socialista. Archivo Adonis Sepúlveda, Santiago, julio 1992; Carta de partidos a Willy Brandt, presidente de la Internacional Socialista, 26 febrero 1991, Archivo ASA.

414 Revista Unidad y Lucha, julio 1990, p. 3.

coexistencia de “diferentes maneras de acceder a la izquierda, de las distintas personas, clases y grupos que van concurriendo a la generación de un acervo, de un patrimonio común que trasciende a los partidos”.⁴¹⁵ En este sentido, parte de ese “patrimonio común”, en la opinión de Jorge Arrate, estaba marcado por la complejidad del proceso de transición que se experimentaba en Chile, en el que uno de los rasgos fundamentales fue el “sello progresista” que el PS le pudo imprimir a este proceso a través de su participación en el gobierno. Pero tal sello implicaba la carga de “contribuir responsablemente a la reconstrucción de la democracia”, por lo que no era pensable lograr inmediatamente el establecimiento de un régimen democrático. De este modo, Arrate hacía un llamado a comprometerse con las Bases Programáticas de la Concertación, lo cual implicaba “no ir ni un milímetro más allá de ese programa”, para así “aplicar en su integridad lo que ese programa contiene.”⁴¹⁶ En definitiva, el PS Almeyda, pasaba de ser la fuerza socialista más comprometida con la resistencia a la dictadura, a ser parte de un PS unificado que, a comienzos de los 90’, asumió una posición oficialista al decidir participar en el primer gobierno de transición liderado por la DC. La férrea oposición del PS Almeyda a la instalación y legitimación de la institucionalidad diseñada por la dictadura, o la acusación de ilegitimidad de origen y contenido de la Constitución de 1980, paulatinamente se convirtió en aceptación de aquel marco constitucional refrendado por el pacto de la transición.

En consideración de todo lo anterior, la reunificación del PS no sólo supuso la unidad orgánica de las facciones resultantes tras el quiebre producido bajo las afixiantes y letales condiciones que impuso la dictadura. Implicó también una renovación modernizante, que recicló gran parte de la identidad histórica y la cultura política del socialismo chileno forjado durante el siglo XX. Esta modernización ideológica, que permitía al PS desenvolverse dentro de los límites del pacto de la transición, supuso sentar un antes y un después para la historia del partido. En definitiva, con la reunificación del PS y a partir del proceso de renovación, se puso fin a más de cinco décadas de historia política basada en la adopción, en el discurso y en la praxis, de una matriz ideológica marxista, y se dio comienzo a otra en clave socialdemócrata, que luego devino neoliberal. La reunificación socialista como remedio al quiebre de 1979,

415 Revista Unidad y Lucha, abril mayo 1990, p. 2.

416 Revista Unidad y Lucha, abril mayo 1990, p. 3.

supuso, al mismo tiempo, un quiebre con su propia historia partidaria de autonomía internacional.

Conclusiones

A continuación se exponen las conclusiones de la investigación, en base a las respuestas dadas a las *cuestiones* planteadas en la introducción, y según la periodificación propuesta, estructurada en los 4 subperiodos en que se dividió el proceso de transición política del Partido Socialista de Chile durante su exilio en la RDA.

1. Reorganización. 1974 – 1979. Este periodo se caracterizó por la necesidad de *reorganización* del Partido Socialista de Chile tras el golpe militar de 1973, para lo cual contó con el respaldo político y económico del PSUA, a partir de la instalación del Secretariado Exterior del partido en la RDA.

Crítica. Según lo planteado por el Documento de Marzo, en 1974, el proceso revolucionario abierto en 1970 fue derrotado debido a que el PS careció de una estructura lo suficientemente leninista. En base a esto, la responsabilidad política se hizo recaer en Carlos Altamirano, el Secretario General del partido al momento del golpe militar. La crítica dirigida hacia su liderazgo, se basó en una reflexión respecto a los efectos nocivos que supuso para el partido el que contara con una composición orgánica repartida en facciones, lo cual habría impedido enfrentar exitosamente el embate golpista contra el gobierno de Salvador Allende. Desde esta posición, la fuerza marxista-leninista del SE en Berlín, tras el golpe, intentó materializar a nivel orgánico la línea ideológica definida por el partido en 1967. Por tanto, la facción marxista-leninista fue, en la práctica, la que le dio continuidad histórica a esa definición.

Organización. Tras el golpe, el PS quedó dividido en 4 facciones principales, entre las cuales, fue la Dirección Interior Clandestina la que asumió la conducción del proceso de reorganización, y la que, desde el exilio, recibió el respaldo de la fuerza marxista-leninista, y, en especial, del PSUA, su anfitrión en la RDA. En este sentido, aquí adquirió suma relevancia la opinión y el trabajo partidario que realizó el PSUA para darle continuidad a la definición marxista-leninista del PS, lo cual, a su vez, implicaba un esfuerzo de hacer consolidar la alianza estratégica entre el PS y el PC. Para este efecto, la fuerza marxista-leninista, sostenida de manera determinante por el trabajo orgánico realizado por Rolando Calderón, puso en práctica maniobras de cooptación para conformar una futura dirección centralizada. El resultado de este proceso significó la expulsión de la facción socialista liderada por Altamirano, quien encontró refugio, tras salir de la RDA, en las redes de la socialdemocracia en Europa

occidental. El PS, entonces, quedó condicionado por la dinámica transnacional de las relaciones entre los partidos políticos de izquierda, tanto de Europa como de Latinoamérica. Esto quedó expresado, por ejemplo, en la forma como el proceso de reorganización del PS quedó sujeto a las gestiones realizadas entre el PSUA y el PC cubano, con el fin de garantizar la identidad marxista-leninista del PS. Esta situación era inédita para la historia del PS, lo cual, como consecuencia, implicó la fragmentación de la organización en diferentes facciones. El quiebre de 1979, por tanto, debe ser entendido como el resultado de las acciones que las distintas facciones, tanto en el interior como en el exterior, realizaron para reconstituir el aparato partidario. Este periodo, por consiguiente, estuvo marcado por la cuestión de la reorganización, la que no solo estuvo basada en las críticas que las distintas facciones hicieron respecto a la derrota del proyecto revolucionario de la Unidad Popular, sino también en el tipo de alianzas partidarias internacionales que se desarrollaron durante el exilio. El problema interno sobre la organización del PS, en consecuencia, fue determinado por la dinámica externa de las relaciones entre los partidos de izquierda en el concierto internacional.

Alianza. Durante los esfuerzos de recomposición orgánica del PS, la fuerza marxista-leninista buscó darle continuidad a la alianza estratégica que, desde la década del 50', mantenía con el PC, y que, por entonces, fue respaldada por el PSUA. Esto implicó que la crítica que el PC chileno realizó en torno a las causas de la derrota de la UP, influyó en la crítica que la fuerza marxista-leninista del PS realizó durante este periodo. Se conformó así una alianza internacional de cooperación entre el PCUS, el PSUA, el PC y el PS. De ahí la relevancia que tuvo la reunión entre el PC y el PS en Moscú de 1977, a partir de la cual se consolida la tesis de conformación de un Frente Antifascista, que buscó actualizar la alianza entre las fuerzas políticas de la Unidad Popular, con el fin de resistir a la embestida terrorista de la dictadura de Pinochet.

Tesis. A partir de la constitución del Frente Antifascista, el PS confirmó la necesidad de emprender un proceso de preparación paramilitar, como medida para enfrentar el terror de Estado aplicado por la dictadura. Supuso, por tanto, un indicio anticipado de la posibilidad de definir una vía de carácter insurreccional, que se intentó poner en práctica desde comienzos de la década de los 80'. Durante este periodo no se definió una tesis como tal, en tanto los partidos de izquierda se vieron forzados a la tarea urgente de lograr la recomposición de sus organizaciones, y sobrevivir a la represión. Declarado el quiebre del PS en 1979, la fuerza marxista-leninista conducida por Clodomiro Almeyda, se abocó, en base a la alianza con el PC y al respaldo del

PSUA, a definir la tesis política para enfrentar a la dictadura, y precipitar su derrocamiento.

Praxis. Para enfrentar este periodo, en definitiva, el PS desarrolló un trabajo de recomposición con el objetivo inmediato de activar una red de solidaridad hacia la militancia en el interior, la cual estuvo financiada gracias al importante apoyo internacional que recibió. De ahí que se logran realizar las primeras reuniones tras el golpe, como ocurrió con la celebración de los Plenos del PS en La Habana (1975) y en la RDA (1978). Asimismo, como resultado del respaldo brindado por los partidos comunistas del campo socialista, el PS en el exilio comenzó a experimentar un inédito proceso de militarización de su organización partidaria, lo cual implicó un proceso de aprendizaje político para el PS, que, hasta el golpe, se caracterizó por contar con una orgánica funcional a la contienda electoral, y no para resistir a una dictadura en la clandestinidad.

2. Centralización. 1979 – 1983. Este periodo estuvo marcado por los efectos de la *centralización* del aparato partidario, con el fin de superar los efectos del quiebre de 1979, y hacer frente a la dictadura militar que, por entonces, comenzaba a institucionalizarse a través de la Constitución de 1980.

Crítica. A partir de 1979, el PS Almeyda desarrolló una reflexión sobre las principales razones del quiebre partidario. La principal crítica hacia la facción renovada se basó en el giro que esta fuerza decidió dar hacia la socialdemocracia. El PS Almeyda, en cambio, confirmó su adhesión al marxismo-leninismo, y, por tanto, a la estructura centralizada de organización. Esta situación fue el punto de inicio del proceso de renovación que experimentó la facción liderada por Altamirano. La crítica de los renovados contra la fuerza marxista-leninista, de acoplarse a las redes del movimiento comunista internacional, se sustentó en la identidad histórica de autonomía internacional del PS desde su fundación. Paradójicamente, la facción renovada del PS decidió aceptar el respaldo que la socialdemocracia le ofreció para emprender su propio proceso de reorganización. La autonomía partidaria, por entonces, fue una expectativa política imposible de cumplir.

Organización. El PS Almeyda comenzó un proceso de centralización de su organización, lo cual se consideró que beneficiaba al trabajo partidario en su tarea de resistir a la dictadura y conformar una firme oposición al régimen. Con esto se creyó resolver el problema de la histórica identidad orgánica del PS, conformada internamente

por tendencias, y que, se argumentó, fue parte de las razones de la derrota de la Unidad Popular. Sin embargo, durante este periodo el PS Almeyda sufrió 2 quiebres internos, lo cual dio cuenta de la dificultad de llevar a la práctica la centralización de su orgánica tras el quiebre de 1979.

Alianza. Durante este periodo el PS Almeyda confirmó su alianza estratégica con el PC, así como con otras fuerzas políticas, como el MIR. Se agudizó, así, la distancia con los renovados, quienes se agruparon en torno a la Convergencia Socialista, y tendieron puentes políticos hacia la DC, para luego conformar la Alianza Democrática. La definición del marco de alianzas fue el trasfondo de los quiebres internos que sufrió el PS Almeyda durante 1983. Mientras el primer quiebre se dio por parte de una fracción que consideraba necesario tender un acercamiento hacia el PS renovado y su política de alianzas, el segundo quiebre, del grupo de los Comandantes, se fundó en una apreciación crítica hacia los esfuerzos que, desde el exilio, el PS Almeyda realizó para materializar la vía insurreccional para derrocar a la dictadura.

Tesis. En 1981 el PS Almeyda adhirió a la ‘línea de septiembre’, a partir de la cual confirmó la vía rupturista para derrocar al régimen militar. Mientras el PC definió su “Política de Rebelión Popular de Masas”, el PS Almeyda estableció como tesis política la “ruptura de masas con perspectiva insurreccional”. Sin embargo, con el tiempo, el PS Almeyda reconoció que su trabajo paramilitar no estaba teniendo el éxito esperado, debido, sobre todo, a las bajas que sufrió de sus cuadros, y, también, al alto costo de dar financiamiento a maniobras militares en el interior. Esta situación, sumado a los quiebres internos, demostró con claridad las dificultades que debió sortear para llevar a la práctica la vía rupturista, y, por tanto, dio cuenta de las consecuencias que tuvo para el partido el proceso de militarización de su organización.

Praxis. Pese a las dificultades, el PS Almeyda continuó intentando poner en práctica su tesis política. Como expresión de ello, durante este periodo ingresaron los primeros cuadros clandestinamente al país, lo cual reveló las condiciones de desplazamiento de los socialistas exiliados, pues podían entrar y salir libremente de la RDA, debido a la política de acogida especial que el PSUA brindó a los cuadros del PS. Asimismo, se comienzan a editar, desde la RDA, los Cuadernos de Orientación Socialista, a través de los cuales, los socialistas exiliados, expusieron parte del bagaje ideológico con el que contaban para entender las condiciones políticas y sociales en Chile, y, así, evaluar las distintas formas de acción para poner en crisis al régimen.

3. Radicalización. 1983 – 1986. Este periodo estuvo determinado por el ascenso de la movilización popular expresada a través de las Jornadas de Protesta Nacional, y que llevó al PS Almeyda a asumir una tesis política alineada al proceso de *radicalización* que experimentaba la oposición a la dictadura militar.

Crítica. Durante este periodo, el diagnóstico del PS Almeyda estableció que en Chile se desarrollaba una nueva fase de lucha. A partir de los efectos de la crisis económica de 1982, y de las Jornadas de Protesta Nacional, la dictadura militar entró en crisis. Como crítica al periodo anterior de centralización, se confirmó que la modalidad rupturista asumida no estaba siendo exitosa, por lo cual, el partido comenzó a desarrollar una tesis con énfasis más en el trabajo de agitación y movilización de masas, que en maniobras de carácter militar que el partido ya no podía realizar.

Organización. El PS Almeyda celebró el V Pleno clandestino, y el XXIV Congreso, con lo cual se buscó superar la situación de fraccionamiento que sufría. Para lo anterior, repitió la fórmula de cooptación de cuadros, para definir una orgánica funcional a la tesis definida para el periodo. Por entonces, el PS Almeyda contó con la mayoría de la militancia de base del interior, y buscó acercarse al resto de facciones socialistas con miras a iniciar un proceso de reunificación partidaria. Debido a la expulsión del grupo de los Comandantes, que estaba a cargo del trabajo militar, el PS Almeyda puso su orgánica al servicio del trabajo de movilización de masas, lo cual le permitió participar activamente en la organización de las jornadas de protesta en contra del régimen militar. Hasta entonces, el respaldo del PSUA siguió siendo fundamental para el funcionamiento del partido, el que incluso contó con una oficina comercial, a través de la cual el partido pudo autofinanciarse.

Alianza. El PS Almeyda continuó su alianza con el PC, pero dando cuenta cada vez más de las críticas que tenía hacia el funcionamiento del FPMR, el brazo armado del PC. En respuesta a la creación de la Alianza Democrática, el PS Almeyda, en conjunto a las fuerzas de izquierda, crearon el Movimiento Democrático Popular. Esta plataforma alternativa a la liderada por la DC, implicó definir un camino propio para poner fin a la dictadura, con lo cual se confirmó el rechazo a dar legitimidad a la Constitución de 1980, y, por tanto, al itinerario institucional diseñado con el fin de que Pinochet continuara en el poder. El problema que surgió para el PS Almeyda, sin embargo, fue que su alianza con el PC implicó asumir un alto costo político, en tanto, el resto de los partidos de oposición se rehusaban a pactar con el PC, debido a su política insurreccional. El PS Almeyda, por tanto, quedó enfrentado a la decisión de, por un

lado, integrarse al marco de alianzas propuesto por la DC y el PS renovado, o, por el otro, continuar en una posición cada vez más excluida junto al PC.

Tesis. Aunque el PS Almeyda confirmó su tesis de “ruptura de masas con perspectiva insurreccional”, en la práctica comenzó a distanciarse cada vez más de la vía rupturista, y puso énfasis en la movilización de masas, como factor fundamental para la desestabilización del régimen militar. Sin embargo, el carácter radicalizado de las protestas sociales contra Pinochet, requirieron de poner en práctica formas de autodefensa, que se expresó en el trabajo realizado por las Milicias Elmo Catalán. Durante este periodo, por tanto, el PS Almeyda subordinó la consecución de su tesis al avance de las movilizaciones populares, que alcanzaron un alto grado de masividad y radicalidad.

Praxis. Durante el ambiente generalizado de violencia política, el PS Almeyda participó activamente de las convocatorias a paros nacionales. Además, continuó con la formación especial de sus cuadros en la RDA, así como con el trabajo de ingreso clandestino al país. Mientras tanto, en la RDA, Almeyda mantuvo estrechas relaciones políticas y comerciales con el PSUA, con lo cual aseguró gran parte del financiamiento necesario para el funcionamiento del partido en el interior.

4. Modernización. 1986 – 1989. A partir del fracaso de la vía insurreccional, el PS Almeyda comenzó un proceso de integración al *pacto de la transición*, a partir del cual experimentó una *modernización* de su discurso ideológico-político y de su praxis partidaria.

Crítica. Como consecuencia del fallido atentado a Pinochet, el PS Almeyda estableció un nuevo diagnóstico político en base al cual enfrentar el proceso de término de la dictadura, y de transición a la democracia. La crítica a la vía insurreccional practicada por el PC, se confirmó en el fracaso de las operaciones realizadas por el FPMR. La vía propugnada por la oposición en torno a la DC y al PS renovado, pasó a ser el camino al que el PS Almeyda paulatinamente comenzó a integrarse. El ingreso clandestino de Almeyda a Chile a comienzos de 1987, se consideró el primer indicio de que el PS Almeyda comenzaba un proceso de modernización política, con lo cual no sólo se allanó a la tesis del PS renovado, sino también aceptó la salida pactada, cuya formulación quedó expresada en el pacto de la transición.

Organización. Ante el fracaso de la tesis de ruptura pactada planteada por el PS Almeyda, la organización partidaria se abocó a la tarea de incidir en el proceso abierto

de transición a la democracia. El énfasis puesto en las movilizaciones de masas comenzó a desaparecer, y el partido paulatinamente se allanó a participar de las negociaciones que el resto de la oposición mantenía con el régimen militar. En la RDA, mientras tanto, el partido no solo mantuvo sus relaciones comerciales con el PSUA, sino también se propuso expandirlas hacia España, y sus contactos con el PSOE. Este tipo de acercamientos dieron cuenta de que existían ya las condiciones para que las distintas facciones del PS iniciaran un proceso de reunificación partidaria. Atrás quedaba la adopción estricta de los principios del marxismo-leninismo como modalidad organizativa, y el PS, en atención a los nuevos desafíos, se abrió a modernizar su praxis política.

Alianza. El PS Almeyda mantuvo su alianza estratégica con el PC, pero se abrió a establecer un nexo más estrecho con la DC, que, por entonces, lideraba la salida pactada a la dictadura. Tras la disolución del MDP, se creó IU, con lo cual se intentó conservar la alianza política entre los partidos de izquierda. Sin embargo, para 1988, una vez confirmado el camino plebiscitario para decidir la continuidad o no de Pinochet en el poder, el PS Almeyda se sumó a la Concertación de Partidos por el NO, junto a la mayoría de los partidos de oposición. De esta forma, el PS Almeyda consagró su integración al pacto de la transición.

Tesis. Hacia finales de los 80', la tesis de ruptura pactada dejó de tener real sustento bajo las condiciones en que se desarrolló el proceso de transición a la democracia. El PS Almeyda asumió como propia la tesis política de la transición, y se abocó a trabajar en el llamado a inscribirse en los registros electorales, para luego disputar el plebiscito de 1988. Debido al triunfo de la opción por el NO, el PS Almeyda enfocó su trabajo en las futuras elecciones presidencial y parlamentarias de 1989. El partido que, durante los 70' y la primera mitad de los 80', intentó asumir una línea política rupturista, paulatinamente volcó su trabajo partidario a disputar el camino de la contienda electoral. En definitiva, el PS Almeyda terminó de reemplazar la vía rupturista por la vía pactada para poner fin a la dictadura.

Praxis. Con el ingreso clandestino de Clodomiro Almeyda al país, y su posterior detención, los militantes del PS Almeyda se abocaron a disputar su integración al pacto de la transición. En la RDA, durante 1988, se siguieron realizando formaciones especiales de los cuadros socialistas. Sin embargo, la RDA experimentaba su propio proceso de transición, que terminó de golpe con la caída del muro de Berlín en 1989, y, por consiguiente, con la disolución posterior del PSUA, el principal aliado político y

económico del PS Almeyda. El partido, por tanto, no sólo verificó la derrota de su tesis política, sino también del discurso ideológico que defendió durante su exilio en la RDA. Resignado a los cambios en el panorama internacional, el PS Almeyda, tras modernizar su discurso marxista y su praxis leninista, concretó su reunificación con el resto de las facciones socialistas. La adhesión del PS Almeyda a las redes del movimiento comunista internacional quedó completamente en el pasado. Para entonces, el reunificado Partido Socialista de Chile, pasó a integrar las redes de la Internacional Socialista, con lo cual se puso fin a más de 50 años de autonomía partidaria. A partir de los 90', comenzaría un nuevo periodo en la historia del partido de Salvador Allende.

Archivos

BundArchiv-SAPMO (Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR)

Archivo digital de la Biblioteca Clodomiro Almeyda (www.socialismo-chileno.org)

 Archivo Adonis Sepúlveda Acuña (ASA)

 Archivo Salvador Allende Gossens (SAG)

 Archivo Partido Socialista (APS)

Revistas y Boletines

Revista Unidad y Lucha

Revista Chile – América

Revista Nueva Sociedad

Revista Avance

Revista Convergencia

Cuadernos de Orientación Socialista

Boletín del Exterior del Partido Comunista de Chile.

Bibliografía

- Clodomiro Almeyda: Obras escogidas 1947-1992, Tomos I-IV. Santiago 1992.
- _____ Reencuentro con mi vida. Santiago 1987.
- _____ Pensando a Chile. México 1987.
- _____ Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria. México 1969.
- _____ Unidad: Condición necesaria para la derrota de la Junta. Reflexiones en torno a la Conferencia de la Internacional Socialista sobre el futuro de Chile. En: Nueva Sociedad nro. 33, noviembre - diciembre, 1977, pp. 124-128.
- _____ En torno al nuevo Estado democrático en América Latina. En: Nueva Sociedad nro. 46, enero - febrero, 1980, pp. 5-16.
- _____ Una perspectiva para el Partido Socialista. En: Revista Chile-América, nro. 50-51, enero - febrero, 1979, Roma, pp. 53-54.
- _____ El proceso de construcción de las vanguardias en la revolución latinoamericana. En: Nueva Sociedad nro. 61, julio-agosto, 1982, pp. 17-25.
- _____ La democracia cristiana en América Latina. En: Nueva Sociedad nro. 82, marzo - abril, 1986, pp. 139-149.
- _____ “Todas las formas de lucha son válidas para derrumbar a Pinochet”. Entrevista de Ximena Ortúzar a Clodomiro Almeyda. En: Revista Proceso, México, 1986.
- _____ Mi respuesta a la Acusación del régimen ante el Tribunal Constitucional, Santiago 1987.
- _____ Chile: más allá de la memoria, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.
- _____ La crisis de las izquierdas y América Latina; y la nueva sociedad: una visión de futuro. Centro de Estudios Sociales Avance, Santiago, 1991.
- _____ Liberación y fascismo. México 1979.
- _____ La reunión de Ariccia. En: Cuadernos de Orientación Socialista. nro. 1, abril 1980, Berlín, RDA.
- _____ Tres ensayos sobre las Fuerzas Armadas chilenas. Ediciones Arauco, 1981.
- Carlos Altamirano: Dialéctica de una derrota. México 1977.

_____ Mensaje a los socialistas en el interior de Chile. Berlín, junio 1977.

Rolando Álvarez Vallejos: Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973 – 1980). Santiago 2003.

_____ Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965 – 1990. Santiago 2011.

_____ ¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En: Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto: Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973 - 1981). Santiago 2006, pp. 101-152.

Raúl Ampuero: Ampuero, 1917-1996. El Socialismo Chileno. Santiago 2002.

Rodrigo Araya Gómez: Movimiento sindical en dictadura. Fuentes para una historia del sindicalismo en Chile. 1973 – 1990. Santiago, 2015.

_____ Ha llegado la hora de decir basta. El movimiento sindical y la lucha por la democracia en Chile, 1973 – 1990. En: Revista Izquierdas, 37, diciembre 2017.

Jorge Arrate: El socialismo autónomo sudamericano: sus antagonismos y convergencias con Europa. En: Nueva Sociedad, Nro. 72, julio - agosto, 1984, pp. 95-106.

_____ El socialismo chileno, rescate y renovación, Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, 1983. Primera Edición digital, julio 2004.

_____ La fuerza democrática de la idea Socialista. Santiago 1991.

_____ El retorno verdadero. Textos políticos 1987-1991. Santiago 1991.

Jorge Arrate y Paulo Hidalgo: Pasión y razón del socialismo chileno. Santiago 1989.

Jorge Arrate y Eduardo Rojas: Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo I (1890-1970), Tomo II (1970-2000). Santiago 2003.

Genaro Arriagada y Claudio Orrego: Leninismo y democracia. Santiago 1976.

Genaro Arriagada: De la vía chilena a la vía insurreccional. Santiago 1974.

Étienne Balibar: Violencia, política, civilidad. En: Ciencia Política., vol. 10, nro. 19, enero – junio 2015.

Rodrigo Baño (ed.): La Unidad Popular 30 años después. Santiago 2003.

Edgardo Barandiarán: Nuestra crisis financiera. En CEP, Artículo nro. 12, Santiago, 1983, pp. 89 – 107.

Carlos Barba, José Luis Barros y Javier Hurtado (comp.): Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina. México 1991.

Robert Barros: La Junta Militar. Pinochet y la Constitución de 1980. Santiago, 2005.

Leopoldo Benavides: La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. I. Los antecedentes históricos. Documento de trabajo, Programa FLACSO-Chile, nro. 389, diciembre, 1988.

José Bengoa: La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile. Santiago 1996.

Merlin Berge & Nikolaus Werz: “Auf Tschekisten der DDR ist Verlass”. Das Ministerium für Staatssicherheit und Nikaragua. ZdF nro. 27, 2010.

Walther L. Bernecker: España y Alemania en dos momentos decisivos de sus historias: la transición española y la reunificación alemana. En: Iberoamericana, VII, 2007, 153-165.

Claudio Bolzman: Elementos para una aproximación teórica al exilio. En: Revista Andaluza de Antropología, nro. 3: Migraciones en la globalización, septiembre 2012, pp. 7 - 30.

_____ Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde. En: Nueva Sociedad, nro. 127, septiembre – octubre 1993, pp. 126-135;

Willy Brandt: Libertad y socialismo. En: Nueva Sociedad, nro. 31 – 32, julio – octubre 1977, pp. 309 – 317.

Viviana Bravo Vargas: Moscú – La Habana – Berlín: los caminos de la rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile. 1973 – 1986. En: Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.): El comunismo: otras miradas desde América Latina. México 2007.

_____ ¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la subjetividad comunista en los 80'. Santiago 2010.

_____ Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983 – 1986. Santiago 2017.

_____ Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973 – 1989. En Política y Cultura, nro. 37, enero, México, 2012.

Joaquín Brunner: Chile: claves de una transición pactada. En: Nueva Sociedad, nro. 106, marzo – abril 1990.

José Cademartori: Memorias del exilio. Santiago 2012.

Hugo Cancino: La problematización del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-73. Aarhus 1988.

_____ Exilio chileno e historiografía. En: Sociedad y Discurso, nro. 4, 2003.

Marcelo Casals: El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”, 1956-1970. Santiago 2010.

_____ Clase media y dictadura en Chile: consenso, negociación y crisis (1970 – 1983). Tesis doctoral, University of Wisconsin-Madison 2017.

Fernando Casanueva y Manuel Fernández: El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile. Santiago 1973.

Sergio de Castro: El Ladrillo. Bases de la política económica del gobierno militar chileno. Santiago 1992

Ascanio Cavallo, Manuel Salazar, Oscar Sepúlveda: Historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973 – 1988. Santiago 2008.

_____ La historia oculta de la transición. Memoria de una época. 1990-1998. Santiago 1998.

Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.): El comunismo: otras miradas desde América Latina. México 2007.

Eckart Conze, Katharina Gajdakowa y Sigrid Koch-Baumgarten: Die demokratische Revolution 1989 in der DDR. Köln 2009.

Mireya Dávila: Historia de las ideas de la renovación socialista: 1974 – 1989. Tesis de Licenciatura, PUC. Santiago 1994.

María Del Campo: El Partido Socialista chileno: una larga historia de faccionalismo. En: Michael Waller, L. López y R. Gillespie: Política faccional y democratización. España, 1995, pp. 135 – 154.

José Del Pozo: Rebeldes, Reformistas y Revolucionarios: una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular. Santiago 1992.

_____ (coord.): Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004. Santiago 2006.

Lorenzo Delgado G. (ed.): Modernización *made in USA* y su impacto en el ámbito iberoamericano. En: Historia y Política, nro. 34, Madrid, julio-diciembre 2015.

Eduardo Devés y Carlos Díaz: Pensamiento socialista en Chile. Antología. 1893-1933. Santiago 1987.

Francisco Díaz González: El concepto de movimiento popular. Revisión de la historiografía (1950 – 2013) y una proposición conceptual. Tesis pregrado. Santiago 2013.

Paul Drake: El movimiento obrero en Chile, de la Unidad Popular a la Concertación, En: Ciencia Política, nro. 23-2, Santiago, 2003.

Georg Dufner: Chile als Bestandteil des revolutionären Weltprozesses, Die Chilepolitik der DDR im Spannungsfeld von aussenpolitischen, ökonomischen und ideologischen Interessen 1952 – 1973. Tesis de magister. Humboldt – Universität zu Berlin, Berlin 2007.

Georg Dufner, Joaquín Fernandois y Stefan Rinke: Deutschland und Chile, 1850 bis zur gegenwart: ein Handbuch, Stuttgart 2016.

Belarmino Elgueta Becker: La política internacional del Partido Socialista. Análisis histórico y premisas sobre la situación actual. En: ESEG, Secretaría Ideológica del CC de PS, 1983.

_____ El socialismo en Chile. Una herencia yacente. Santiago 2015.

Jürgen Elvert y Sylvain Schirmann (eds.): Tiempos de cambio: Alemania en la Europa del siglo XX. Continuidad, evolución y ruptura. Frankfurt am Main 2008.

Inga Emmerling: Die DDR und Chile (1960 – 1989). Aussenpolitik, Aussenhandel und Solidarität. Berlin 2013.

Enzo Faletto: Algunas características de la base social del Partido Socialista y del Partido Comunista. 1958-1973. Documento de Trabajo, FLACSO- Santiago de Chile, nro. 97, septiembre 1980.

_____ Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica. Documento de trabajo FLACSO, Serie Estudios Sociales nro. 15, Santiago, septiembre de 1991.

A.E. Fernández y K. Biekart: Europa y la socialdemocratización política en América Latina: la renovación ideológica de la izquierda en Chile. En: Afers Internacionals, nro. 20, 1989, pp. 5-25.

Joaquín Fernández, Álvaro Góngora y Patricia Arancibia: Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos. Santiago 2013.

Ricardo Ffrench-Davis: Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile. Santiago 2013.

Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.): Neue Politikgeschichte: Perspektiven einer historischen Politikforschung. Frankfurt 2005.

Carmelo Furci: El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo. Santiago 2008.

Johan Galtung: La violencia: cultural, estructural y directa. En: Cuadernos de estrategia, nro. 183, 2016, pp. 147 – 168.

_____ On the social costs of modernization: social disintegration, atomie/anomie and social development. En: Alternativas: Cuadernos de trabajo social, nro. 8, 2000, pp. 123 – 157.

Ricardo Gamboa y Rodrigo Salcedo: El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2006): características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión. En: Revista de Ciencia Política, vol. 29, nro. 3, 2009, pp. 667-692.

Marina Garay Sol: Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exiliados en Alemania (1973-1989): una apertura al otro. Tesis doctoral. Madrid 2011.

Mario Garcés y Pedro Milos: Memorias para un nuevo siglo. Miradas desde el siglo XX. Santiago 2000.

Mario Garcés y Gonzalo de la Maza: La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984. Santiago 1985.

Manuel Garretón y M. Cavarozzi: Muerte y Resurrección. Los Partidos Políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur. Santiago 1989.

Manuel Garretón: Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance. Material de Discusión, FLACSO-Santiago de Chile, nro. 93, marzo 1987.

_____ La transición chilena: una evaluación provisoria. En: Documento de Trabajo. FLACSO. Estudios Políticos nro. 8, Santiago, enero, 1991.

_____ Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena. Revista de ciencia política, vol. 16, nro. 1-2, 1994.

_____ Democracia, transición política y alternativa socialista en el capitalismo autoritario del Cono-sur. Documento de Trabajo, FLACSO-Santiago de Chile, nro. 186, Julio 1983.

_____ La vía chilena al socialismo. Esperanza, fracaso y derrota de un proyecto político. Documento de Trabajo FLACSO-Programa Chile, Serie Estudios Políticos nro. 32, Santiago, octubre de 1993.

Franck Gaudichaud: A 40 años del Golpe. Historiografía crítica y pistas de investigación para (re)pensar la Unidad Popular. En: Tiempo Histórico, Nro. 6, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago-Chile, 2013, pp. 63-79.

Jaime Gazmuri y Jesús Martínez: El Sol y la Bruma. Santiago 2000.

Gert-Joachim Glaessner: Die andere deutsche Republik. Gesellschaft und Politik in der DDR. Opladen 1989.

Igor Goicovic: Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile. En: Revista Contenciosa, año II, nro. 3, segundo semestre 2014.

Carla González: El exilio chileno en la República Democrática Alemana a través de la novela 'Morir en Berlín'. Tesis de Licenciatura. Santiago 2000.

Eduardo González Calleja: La violencia en la política. Madrid 2002.

Eduardo Gutiérrez: Ciudades en las sombras. Historia no oficial del Partido Socialista de Chile. Santiago 2003.

Robert N. Gwynne y Cristóbal Kay: *Latin America Transformed. Globalization and Modernity*. New York 2014.

Eberhard Hackethal: *Las Fuerzas Armadas chilenas – Desarrollo histórico y función política*. En: Partido Socialista de Chile, *Análisis y documentos*. Archivo ASA, 1974.

Günther Held y Luis Felipe Jiménez: *Liberalización, crisis y reforma del sistema bancario: 1974 – 99*. En: Ricardo Ffrench-Davis y Bárbara Stallings: *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. Santiago 2001.

Hans-Hermann Hertle, Konrad H. Jarausch y Christoph Klessmann (Hg.): *Mauerbau und Mauerfall. Ursachen, Verlauf, Auswirkungen*. Berlin 2002.

Patricio Herrera: *La vía revolucionaria en Chile. Entre democracia, dictadura y transición. (1965 – 1994)*. En: Verónica Oikión, Eduardo Rey y Martín López (eds.): *El estado de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*. Santiago de Compostela 2014, pp. 165 – 184.

John Higley y Richard Gunther (ed.) *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge 1992.

María Horvitz y Carla Peñaloza (coord.): *Exiliados y desterrados del Cono Sur de América. 1970 – 1990*. Santiago 2016.

María Angélica Illanes: *La batalla de la memoria*. Santiago 2002.

Pedro Isern: *Las dos renovaciones de la izquierda chilena*. En: CADAL Documentos, Año II, Nro. 19, 9 de agosto de 2004.

Konrad H. Jarausch: *Die unverhoffte einheit. 1989 – 1990*. Frankfurt am Main 1995.

_____ *Dictatorship as Experience: Towards a Socio-cultural History of the GDR*. New York 1999.

Julio César Jobet: *El Partido Socialista de Chile, Tomos I - II*. Santiago 1971.

_____ Pensamiento teórico y político del Partido Socialista de Chile. Santiago 1972.

Matthias Judt: Der Bereich Kommerzielle Koordination. Das DDR-Wirtschaftsimperium des Alexander Schalck-Golodkowski – Mythos und Realität. Berlin 2013.

Stathis N. Kalyvas: La lógica de la violencia en la guerra civil. Madrid 2010.

Sebastian Koch: Zufluchtsort DDR? Chilenische Flüchtlinge und die Ausländerpolitik der SED. Paderborn 2016.

Eberhard Kuhrt, Hannsjörg F. Buck y Gunter Holzweissig: Die Endzeit der DDR-Wirtschaft – Analysen zur Wirtschafts-, Sozial- und Umweltpolitik. Opladen 1999.

Ricardo Lagos Escobar: Dos conceptos clave de la renovación socialista en Chile. En: Nueva Sociedad, nro. 101, mayo - junio, 1989, pp. 114-124.

Juan Linz y Alfred Stepan: Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America and Post-communist Europe. Baltimore 1996.

Michael Löwy: Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina. En: Cuadernos Políticos, nro. 29, julio-septiembre 1981, pp. 36 – 45.

Graciela Lunecken: Violencia política en Chile. 1983 – 1986. Santiago 2000.

Ellen Meiksins Wood: Democracia contra Capitalismo. La renovación del materialismo histórico. México 2000.

Patricio Meller: Un siglo de economía política chilena, 1890-1990. Santiago 1996.

Sigrid Meuschel: Legitimation und Parteiherrschaft in der DDR. Zum Paradox von Stabilität und Revolution in der DDR. 1945 – 1989. Frankfurt am Main 1992.

Migraciones y Exilios. Cuadernos de la AEMIC: Dossier: Exilios latinoamericanos y derechos humanos: perspectivas transnacionales. Nro. 16, 2016.

Jürgen Mittag (Hg.): Politische Parteien und europäische Integration. Entwicklung und Perspektiven transnationaler Parteienkooperation in Europa. Hamburg 2007.

Cecilia Montero: La revolución empresarial chilena. Santiago 1997.

Danny Monsálvez y Yerko Aravena: Interpretaciones historiográficas sobre la violencia política en Chile. En: Folia Historica, nro. 32, mayo – agosto 2018, pp. 85 – 99.

Tomás Moulian: Limitaciones de la transición a la democracia en Chile. En: Propositiones 25, 1994.

_____ Chile. Anatomía de un mito. Santiago 1997.

_____ El gobierno militar: Modernización y revolución. Documento de trabajo FLACSO – Programa Chile. Serie Estudios Políticos nro. 23, Santiago, noviembre de 1992.

Tomás Moulian e Isabel Torres: ¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile? En: Augusto Varas (comp.): El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario. Santiago, 1988, pp. 453 – 485.

Cristina Moyano: Redefiniendo historiográficamente la renovación socialista... algunas pistas para comprender la formación de elites políticas en la transición. En: Revista Palimpsesto, “II Jornada de Historia Política de Chile”, Nro. 5, año 3, Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile, marzo de 2006.

_____ Diálogos entre el exilio y el interior. Reflexiones en torno a la circulación de ideas en el proceso de renovación socialista, 1973-1990. En: Revista Izquierdas, Nro. 9, abril 2011, pp. 31-46.

Víctor Muñoz Tamayo: El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973-2015). En: Revista Izquierdas, nro. 26, enero, 2016, pp. 218-255.

_____ Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979 – 1990). En: Revista Izquierdas, nro. 37, diciembre 2017.

Antonio Muñoz Sánchez: El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia. Barcelona 2012.

Oscar Muñoz (comp.): Transición a la democracia. Marco político y económico. Santiago 1990.

Patrik von zur Mühlen: Die internationale Arbeit der Friedrich Ebert Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konflikts. Bonn 2007.

Karin Neubauer: Exilchilenen: Leben in der DDR. En: Lateinamerika Nachrichten, nro. 287, 1998.

Carmen Norambuena: El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana. En: Sociohistórica: Cuadernos del CISH, 2008, no. 23-24, pp. 163-195.

Ricardo Núñez (comp.): El socialismo, 10 de años renovación. 1979-1989. De la Convergencia a la Unidad Socialista. Tomo I. Santiago, 1991.

_____ La realidad escindida. El Partido del Interior y del Exilio. En: Nueva Sociedad nro. 74, septiembre - octubre, 1984, pp. 20-26.

Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead: Transiciones desde un gobierno autoritario. Barcelona 1994.

Rody Oñate, Thomas Wright, Andrea Soto y Ximena Galleguillos: Exilio y retorno. Santiago 2005.

Edison Ortiz González: El socialismo chileno. De Allende a Bachelet (1973-2005). Santiago 2007.

Eugenio Ortega Frei: Historia de una alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988. Santiago 1992.

Luis Ortega Martínez: La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960. En: *Universum, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, vol. 2, nro. 23, Talca, 2008, pp. 152-154.

Ricardo Palma Salamanca: *Una larga cola de acero. Historia del FPMR 1984 – 1988*. Santiago 2001.

Fernando Pedrosa: Redes transnacionales y partidos políticos. *La Internacional Socialista en América Latina (1951-1991)*. En: *Iberoamericana*, 2013, Año 13, nro. 49, pp. 25-46.

_____ Redes transnacionales, partidos políticos y procesos de democratización: la Internacional Socialista, un estado de la cuestión. En: *PolHis*, Año 5, nro 9, 2017, pp. 113 -128.

Cristóbal Peña: *Los fusileros: Crónica secreta de una guerrilla en Chile*. Santiago 2006.

Cristián Pérez: *Memorias Militantes. Hernán del Canto, un hombre de Allende*. Santiago 2016.

Claudio Pérez: *La Tarea Militar del Partido Comunista de Chile: ¿Continuidad o ruptura de la Política Militar del comunismo chileno?* En: *Revista Izquierdas*, nro. 29, septiembre, 2016, pp. 49 – 82.

Julio Pinto y Mario Garcés (ed.): *Cuando hicimos historia, la experiencia de la Unidad Popular*. Santiago 2003.

Julio Pinto y Gabriel Salazar: *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago 2002.

Benny Pollack y Hernán Rosenkranz: *Una ideología latinoamericanista: Apuntes sobre el Partido Socialista Chileno*. En: *Nueva Sociedad* nro. 37 julio-agosto, 1978, pp. 95-108.

Patricia Politzer: Altamirano. Buenos Aires 1990.

Patricio Quiroga: Las jornadas de protesta nacional. Historia, Estrategias y Resultado (1983 - 1986). En: Revista Encuentro XXI, nro. 11, 1998.

_____ El Partido Socialista y su Historia (1933-2001). Conferencia dictada en Comuna de La Florida, 2000. Consultada en CEME: www.archivo-chile.com, 29-08-2014.

Loreto Rebolledo: Memorias del desarraigo: Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile. Santiago 2006.

Jaime Reyes: La autodefensa de masas y las Milicias Rodriguistas: aprendizajes, experiencias y consolidación del trabajo militar de masas del Partido Comunista de Chile, 1982 – 1987. En: Revista Izquierdas, nro. 26, Santiago, enero, 2016, pp. 67 – 94.

_____ El Partido Comunista de Chile y las manifestaciones sociales contra la dictadura: violencia política y ruptura del orden dictatorial. Santiago, 1980 – 1987. En: HistoReLo 10, nro. 21, 2019, pp. 91 – 132.

Stefan Rinke: Encuentros con el yanqui. Norteamericanización y cambio cultural en Chile, 1898 – 1990. Santiago 2014.

Horacio Riquelme: Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicosocial. En: Fernando Montupil (coord.), Exilio, Derechos Humanos y Democracia: El exilio chileno en Europa. Santiago 1993.

Aniceto Rodríguez: Ineludible unidad para la Resistencia chilena. En: Nueva Sociedad nro. 21, noviembre - diciembre, 1975, pp. 38-46.

José Rodríguez Elizondo: Crisis y Renovación de las Izquierdas. Santiago 1995.

_____ Chile. La transición más rápida. En: Nueva Sociedad nro. 118 marzo - abril, 1992, pp. 12-15.

_____ Salvador Allende, el tabú y el mito. En: Nueva Sociedad nro. 128, noviembre - diciembre, 1993, pp. 24-28.

Claudia Rojas y Alessandro Santoni: Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad. En: Perfiles Latinoamericanos, nro. 41, enero / junio 2013, pp. 123-142.

Mauricio Rojas Casimiro: La evolución política del Partido Socialista de Chile durante la primera parte de la dictadura (1973 - 1979). En: Revista Divergencia, nro. 5, enero – julio, 2014.

_____ La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973 – 1990). Tesis doctoral, Madrid 2013.

Luis Rojas Núñez: De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990. Santiago 2011.

Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo: Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social. Santiago 2014.

Patricio Ruiz: Hacia una “transición modelo”: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980 – 1987). En: Revista Izquierdas, nro. 24, julio 2015.

Gabriel Salazar: Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias Críticas. Santiago 2010.

_____ Violencia política popular en las ‘grandes alamedas’, 1947-1987. Santiago 1990.

Christian Salm: Transnational Socialist Network in the 1970s. European Community Development Aid and Southern Enlargement. London 2016.

Alessandro Santoni: Modelos y antimodelos de la renovación socialista. La revista Convergencia y la crisis del socialismo mundial. (1981-1991). En: Historia nro. 46, vol. I, enero - junio 2013, pp. 153-176.

Álvaro Soto Carmona: *Violencia política y transiciones a la democracia. Chile y España*. En: Sophie Baby, Olivier Compagnon y Eduardo González Calleja (eds.): *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX*. Madrid 2009, pp. 113 – 127.

Willibald Steinmetz, Ingrid Gilcher-Holtey, Heinz-Gerhard Haupt: *Writing Political History Today*. Frankfurt/Main 2013.

Willibald Steinmetz: *New Perspectives on the Study of Language and Power in the Short Twentieth Century*. En: *Political Languages in the Age of Extremes*. Oxford 2011.

Mario Sznajder y Luis Roniger: *The Politics of Exile in Latin America*, Cambridge 2009.

Javier Tusell y Álvaro Soto: *Historia de la transición. 1975-1986*. Madrid 1996.

Olga Ulianova: *Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno. 1973-1979*. En: *Revista Izquierdas*, nro. 4, 2009, pp. 1-30.

Verónica Valdivia, Julio Pinto y Rolando Álvarez: *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. I. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago 2006.

_____ *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*. Santiago 2008.

María Vargas y Lucila Díaz: *Del Golpe a la división. Historia del Partido Socialista, 1973-1979*. Tesis de Licenciatura en Historia, ARCIS. Santiago 2007.

Hernán Venegas: *Trayectoria del Partido Comunista de Chile. De la crisis de la Unidad Popular a la política de rebelión popular de masas*. En: *Revista Universum*, nro. 24, vol. 2, 2009, pp. 262 – 293.

Patricia Verdugo y Carmen Hertz: *Operación siglo XX: El atentado a Pinochet*. Santiago 1996.

Oscar Weiss: Comportamiento de las clases en América Latina. En: Nueva Sociedad nro. 18, mayo - junio, 1975, pp. 30-48.

_____ Socialismo y hegemonía. En: Nueva Sociedad nro. 62 septiembre - octubre, 1982, pp.97-111.

_____ La autogestión como proposición alternativa. En: Nueva Sociedad nro. 56-57 septiembre - octubre/ noviembre - diciembre, 1989, pp. 79-93.

_____ Chile, ni siquiera una tumba. Relatos de prisión y exilio. Barcelona 1977.

Ignacio Walker: Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada. Santiago 1990.

_____ Un nuevo socialismo democrático en Chile. En: Colección Estudios CIEPLAN, nro. 24, junio de 1989, pp. 5-36.

_____ Del populismo al leninismo y la “inevitabilidad del conflicto”: el Partido Socialista de Chile (1933-1973). Santiago 1986.

Nikolaus Werz: Hinter der Mauer – Lateinamerika in der DDR, in: Detlev Brunner/Mario Niemann (Hg.), Die DDR – eine deutsche Geschichte, Wirkung und Wahrnehmung, Paderborn 2011, pp. 445 – 464.

Nikolaus Werz: Zur Geschichte des “Sozialstaates” in Lateinamerika. GWU 67, 2016, h. 7/8.

Frank Wilhelmy: Der Zerfall der SED-Herrschaft. Zur Erosion des marxistisch-leninistischen Legitimitätsanspruchs in der DDR. Münster 1995.

Alejandro Witker (comp.): Historia documental del PSCH. 1933-1993. Forjadores y Signos de Renovación. Santiago, 1993.

_____ Historia documental del PSCH. 1933–1993. Signos de identidad. Santiago, 1993.

Ricardo Yocelzky: Chile: partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990. Santiago 2002.

_____ El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar. En: Foro Internacional, Vol. 27, Nro. 1 (105), julio - septiembre 1986, pp. 102-131.

_____ La izquierda chilena en 1982. En: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 45, nro. 3, julio - septiembre 1983, pp. 981-1025.

_____ La Unidad Popular y la crisis del sistema político chileno en 1973. En: Argumentos 12, abril de 1991, pp. 33-50.

Boris Yopo: El Partido Socialista, El Partido Radical y Estados Unidos 1959-1973, Documento de Trabajo, FLACSO-Santiago de Chile, nro. 252, Julio 1985.

Resumen

Esta investigación tiene por objetivo realizar una reconstrucción histórica del exilio de los dirigentes socialistas chilenos en la RDA, entre 1974 y 1989, a través de la transición política que experimentó el Partido Socialista de Chile en su relación de alianza política y económica con el Partido Socialista Unificado de Alemania. A partir de la revisión de esta relación partidaria, se busca explicar y comprender la trayectoria del discurso ideológico y de la praxis del PS como fuerza política en resistencia y oposición al régimen dictatorial en Chile, en el marco de apoyo internacional que los países del campo socialista, como la RDA, brindaron a los partidos de izquierda chilenos, con el fin de poner término a la dictadura de Pinochet, y dar comienzo al proceso de transición hacia un régimen democrático.

Zusammenfassung

Ziel dieser Forschung ist, eine historische Rekonstruktion des Exils der chilenischen sozialistischen Führer in der DDR durchzuführen, dass aufgrund des politischen Veränderungsprozesses Chiles zwischen 1974 und 1989 erfolgte. Fokussiert wird dabei das Verhältnis der politischen und wirtschaftlichen Allianz zwischen der Sozialistischen Partei Chiles und der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands. Die Überprüfung dieser Parteibeziehung zielt darauf ab, die Entwicklung des ideologischen Diskurses sowie der ideologischen Praxis der PS als politische Kraft im Rahmen einer internationalen Unterstützung im Widerstand und in der Opposition gegen das diktatorische Regime in Chile nachzuzeichnen, dass Länder des sozialistischen Lagers, wie die DDR, den Parteien der chilenischen Linken anboten, um der Diktatur Pinochet ein Ende zu setzen und den Prozess des Übergangs zu einem demokratischen Regime einzuleiten.

Abstract

The objective of this research is to carry out a historical reconstruction of the exile of the Chilean socialist leaders in the GDR between 1974 and 1989, through the political transition experienced by the Socialist Party of Chile in its relationship of political and economic alliance with the Socialist Unity Party of Germany. The review of this party relationship seeks to explain and understand the trajectory of the ideological discourse and praxis of the PS as a political force in resistance and opposition to the dictatorial regime in Chile, within the framework of international support that the countries of the socialist camp, such as the GDR, offered to the parties of the Chilean left, in order to put an end to Pinochet's dictatorship, and to begin the process of transition towards a democratic regime.